

01985⁷
lej

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO



**FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y CALIDAD
DE VIDA**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN PSICOLOGIA

PRESENTA

JOAQUINA PALOMAR LEVER

MEXICO, D. F. 1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

01,8522



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer al Dr. Rolando Díaz Loving su asesoría y dedicación como Director de Tesis. Además agradezco al comité de tesis integrado por el Dr. Juan José Sanchez Sosa, el Dr. Rogelio Díaz Guerrero, la Dra. Emilia Lucio, la Dra. Luciana Ramos, la Dra. Isabel Reyes Lagunes y la Dra. Graciela Rodríguez por sus revisiones y comentarios.

Por otra parte quiero agradecer de manera especial a la Universidad Iberoamericana y al Programa Interinstitucional de Investigaciones sobre Educación Superior (PIIES), el financiamiento otorgado que permitió que esta investigación pudiera llevarse a cabo.

Asimismo, doy las gracias al Hospital San Rafael y al Centro de Atención al alcohólico y su familia (CAAF), por permitirme el acceso a la población con la que trabajan.

A la Lic. Clementina Ramírez el apoyo y estímulo que me brindo para que pudiera terminar este trabajo.

Al Dr. Carlos Muñoz Izquierdo por su amistad y su apoyo incondicional.

A todas aquellas personas que contribuyeron con su trabajo y con su apoyo en la realización de esta investigación.

RESUMEN

Este estudio tuvo como objetivo conocer la relación que existe entre el Funcionamiento Familiar y la Calidad de vida.

Este trabajo constó de dos estudios. El primero de ellos tuvo como objetivo principal construir un instrumento de medición válido y confiable que midiera la percepción del funcionamiento familiar, de sujetos que pertenecen a familias que se encuentran en distintas etapas del ciclo vital de la familia, de ambos sexos y con distintos niveles de escolaridad. Para la construcción del instrumento se utilizó una muestra constituida por 607 sujetos. En su versión final, el instrumento quedó constituido por diez dimensiones válidas y confiables.

El segundo estudio de este trabajo, tuvo los siguientes objetivos: 1) conocer la percepción del funcionamiento familiar, así como su relación con la calidad de vida en cuatro muestras con características distintas: 1) alcohólicos y su grupo de control y 2) mujeres asalariadas y su grupo de control.

La calidad de vida fue medida a través un instrumento multidimensional, que consta de 13 factores que miden la satisfacción con diferentes áreas de la vida. Este instrumento tiene una validez y confiabilidad adecuadas.

En los resultados de la segunda etapa del estudio, se realizan comparaciones entre los grupos (alcohólicos y su grupo control (no alcohólicos) y mujeres asalariadas y su grupo control (amas de casa) respecto al funcionamiento familiar, la calidad de vida, y la relación que guardan entre sí, -en cada uno de los grupos- los factores de ambos constructos.

Se discuten los hallazgos encontrados a la luz de la literatura y se ofrecen conclusiones y futuras líneas de investigación.

INDICE

Introducción

PRIMER ESTUDIO

EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR 11

Modelos de Funcionamiento Familiar 13

El Ciclo Vital de la Familia 25

Variables que se han relacionado con el Funcionamiento Familiar 28

El Funcionamiento de la Familia en México 32

Evaluación del Funcionamiento Familiar 34

METODOLOGIA DEL ESTUDIO No. 1 40

Objetivos 41

Hipótesis 41

Variables 42

Diseño 42

Muestra 43

Instrumentos 44

Procedimiento 44

Tratamiento de los datos 45

RESULTADOS DEL ESTUDIO No. 1 46

Resultados de la revisión de los Instrumentos de Funcionamiento Familiar existentes 46

Construcción del Instrumento de Funcionamiento Familiar 48

Piloteo del Instrumento 51

Características de la Muestra 53

Confiabilidad y Validez del Instrumento 55

Medias Aritméticas de los Factores del Funcionamiento Familiar 63

Inter-correlación de los Factores del Funcionamiento Familiar 64

Efectos del Ciclo Vital de la Familia, la Escolaridad y el Género sobre los Factores del Funcionamiento Familiar 74

Los Roles Familiares 81

Medias Aritméticas de los Factores de Roles Familiares 84

Inter-correlación de los Factores de Roles Familiares 86

Correlación de los Factores de Roles Familiares y los Factores de Funcionamiento y Antecedentes Familiares 89

Efectos del Ciclo Vital de la Familia, la Escolaridad y el Género sobre los factores de Roles Familiares 89

Antecedentes Familiares de los Entrevistados 93

Medias Aritméticas de los factores de Antecedentes Familiares	95
Correlación de los factores de Antecedentes Familiares y los Factores de Funcionamiento y Roles Familiares	96
Efectos del Ciclo Vital de la Familia, la Escolaridad y el Género sobre los factores de Antecedentes Familiares	97
SEGUNDO ESTUDIO	101
LA CALIDAD DE VIDA	103
Dimensiones de la Calidad de Vida	105
La Medición de la Calidad de Vida	109
Variables que se han relacionado con la Calidad de Vida	112
Relación entre el Funcionamiento Familiar y la Calidad de Vida	127
EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y LA CALIDAD DE VIDA DE FAMILIAS ALCOHOLICOS	133
Aspectos Biológicos, Psicológicos y Sociales del Alcoholismo	135
Alcoholismo Parental y Ajuste Psicológico y Social de los Hijos	136
Alcoholismo subsistema marital	140
Alcoholismo parental y funcionamiento Familiar	140
LA DOBLE JORNADA DE TRABAJO DE LA MUJER Y EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR.	
La Doble Jornada de Trabajo de la mujer	147
Los estereotipos sexuales	148
El funcionamiento familiar y la calidad d vida de las mujeres que tienen una doble jornada	151
La mujer que trabaja doble jornada y el cuidado de los hijos	156
La doble jornada y la perspectiva de cambio	157
METODOLOGIA DEL ESTUDIO No. 2	159
Objetivos	159
Hipótesis	159
Variables	160
Muestra	160
Instrumentos	163
Procedimiento	166
Análisis de Resultados	167

ALCOHOLISMO

Características de los Sujetos	168
Medias Aritméticas de los Factores del Funcionamiento Familiar (Alcohólicos versus no alcohólicos)	170
Correlaciones intra-escala de los factores del Funcionamiento Familiar (Alcohólicos versus no alcohólicos)	172
Medias Aritméticas de los factores de la Calidad de vida (alcohólicos versus no alcohólicos)	173
Correlaciones intra-escala de los factores de la Calidad de Vida (Alcohólicos versus no alcohólicos)	174
Medias Aritméticas de los factores de Antecedentes Familiares	177
Correlaciones intra-escala de los factores de Antecedentes Familiares (Alcohólicos versus no alcohólicos)	177
Tratamiento de las Variables relacionadas con el Consumo de Alcohol y problemas asociados	178
Medias aritméticas de los Conglomerados de Variables de Alcoholismo	180
Correlación de las Variables relacionadas con el nivel de consumo de Alcohol y los factores de Funcionamiento Familiar, Antecedentes Familiares y Calidad de Vida	180
Correlación de los factores de Antecedentes familiares y los Factores de Funcionamiento Familiar y Calidad de Vida (Alcohólicos versus no alcohólicos)	182
Correlación de los factores de Funcionamiento Familiar y Calidad de Vida (alcohólicos versus no alcohólicos)	185
Comparación de las medias de los factores del Funcionamiento Familiar, Antecedentes Familiares y Calidad de Vida (Alcohólicos versus no alcohólicos)	188
Comparación de las medias de los Conglomerados de variables relacionadas con el consumo de Alcohol (alcohólicos versus no alcohólicos)	192

DOBLE JORNADA

Características de la Muestra	197
Medias aritméticas de los factores del Funcionamiento Familiar (Mujeres asalariadas versus amas de casa)	201
Correlaciones intra-escala de los factores del Funcionamiento Familiar (Mujeres asalariadas versus amas de casa)	204
Medias aritméticas de los factores de la Calidad de Vida	205
Correlaciones intra-escala de los factores de la Calidad de Vida (Mujeres asalariadas versus amas de casa)	208
Medias aritméticas de los factores de Antecedentes Familiares (Mujeres asalariadas versus amas de casa)	210
Correlaciones intra-escala de los factores de Antecedentes Familiares (Mujeres asalariadas versus amas de casa)	213

Tratamiento de las variables relacionadas con la doble jornada	213
Intercorrelaciones de las variables de Doble Jornada	213
Correlación de las variables relacionadas con la Doble Jornada y los factores del Funcionamiento Familiar, Antecedentes Familiares y Calidad de Vida	214
Correlación de los actores de Antecedentes Familiares y los Factores del Funcionamiento Familiar y la Calidad de Vida (Mujeres asalariadas versus amas de casa)	218
Correlación de los factores del Funcionamiento Familiar y los de Calidad de Vida (Mujeres asalariadas versus amas de casa)	221
Comparación de las medias de los factores de Funcionamiento Familiar, la Calidad de Vida y las variables relacionadas con la Doble Jornada	223
Análisis Factorial de Segundo Orden de los factores del Funcionamiento Familiar, Antecedentes Familiares y Calidad de Vida	226
Correlación de los Factores de Segundo Orden	227
Comparación de las medias de los factores de Segundo Orden	231
DISCUSION	233
CONCLUSIONES	269
REFERENCIAS	284
ANEXOS	
Anexo No. 1. Dimensiones del funcionamiento familiar	
Anexo No. 2. Resumen de las dimensiones del funcionamiento familiar	
Anexo No. 3. Reactivos de la parte sociodemográfica y antecedentes familiares	
Anexo No. 4. Instrumento sobre hábitos de consumo de alcohol	
Anexo No. 5. Instrumento sobre la Doble jornada	
Anexo No. 6. Instrumento sobre Funcionamiento familiar	
Anexo No. 7. Instrumento de calidad de vida	

INDICE DE TABLAS Y GRAFICAS

TABLAS

PRIMER ESTUDIO

Tabla No. 1. Muestra del primer estudio	44
Tabla No. 2. Número de reactivos de cada dimensión	52
Tabla No. 3. Análisis factorial de los reactivos de funcionamiento familiar	56
Tabla No. 4 Medias del funcionamiento familiar (Primer Estudio)	63
Tabla No. 5. Correlación de los factores de funcionamiento familiar, antecedentes y roles familiares (Toda la muestra)	66
Tabla No. 6 Análisis de varianza de los factores de funcionamiento familiar según el ciclo vital, escolaridad y sexo	75
Tabla No. 7. Análisis factorial de los reactivos de roles familiares	82
Tabla No. 8. Medias de roles familiares	85
Tabla No. 9. Matriz de correlación de los factores de roles familiares	87
Tabla No. 10. Análisis de varianza de los factores de roles familiares según el ciclo vital, escolaridad y sexo	90
Tabla No. 11. Análisis factorial de los reactivos de antecedentes familiares	94
Tabla No. 12. Media de los factores de antecedentes familiares	95
Tabla No. 13. Análisis de varianza de los factores de antecedentes familiares según el ciclo vital, escolaridad y sexo	98

SEGUNDO ESTUDIO

Tabla No. 14. Muestra del segundo estudio	161
Tabla No. 15. Medias del funcionamiento familiar (Alcohólicos y no alcohólicos)	171
Tabla No. 16. Correlaciones de los factores del Funcionamiento familiar (alcohólicos y no alcohólicos)	172
Tabla No. 17. Medias de los factores de la calidad de vida (alcohólicos no alcohólicos)	174
Tabla No. 18. Correlaciones de los factores de la calidad de vida (alcohólicos y no alcohólicos)	175
Tabla No. 19. Medias de los factores de antecedentes familiares (alcohólicos y no alcohólicos)	177
Tabla No. 20. Correlaciones de los factores de antecedentes familiares (alcohólicos y no alcohólicos)	178
Tabla No. 21. Reactivos del primer conglomerado de las variables relacionadas con el consumo de Alcohol	179
Tabla No. 22. Reactivos del segundo conglomerado de variables relacionadas con los problemas psicológicos asociados al consumo de alcohol	179
Tabla No. 23. Medias de los conglomerados de variables del alcoholismo	180
Tabla No. 24. Correlación de los conglomerados de variables relacionadas con el consumo de alcohol y los factores del funcionamiento familiar, antecedentes familiares y calidad de vida (sujetos alcohólicos y no alcohólicos)	181
Tabla No. 25. Correlación de los factores de antecedentes familiares y los factores del funcionamiento familiar y calidad de vida. (sujetos alcohólicos y no alcohólicos)	183
Tabla No. 26. Correlación de los factores del Funcionamiento familiar y los de la calidad de vida (sujetos alcohólicos y no alcohólicos)	185
Tabla No. 27. Comparación de las medias de los factores del Funcionamiento familiar (sujetos alcohólicos y no alcohólicos)	188

Tabla No. 28. Comparación de las medias de los Conglomerados de variables relacionadas con el consumo de alcohol (alcohólicos y no alcohólicos)	192
Tabla No. 29. Medias de los factores del funcionamiento familiar (asalariadas y amas de casa)	201
Tabla No. 30. Correlación de los factores de funcionamiento familiar (asalariadas y amas de casa)	204
Tabla No. 31. Medias de los factores de calidad de vida (asalariadas y amas de casa)	206
Tabla No. 32. Correlaciones de los factores de la calidad de vida (asalariadas y amas de casa)	209
Tabla No. 33. Medias de los factores y antecedentes familiares (asalariadas y amas de casa)	211
Tabla No. 34. Correlación de las variables relacionadas con la doble jornada	214
Tabla No. 35. Correlación de los factores de antecedentes familiares y los factores del funcionamiento familiar y calidad de vida (asalariadas y amas de casa)	219
Tabla No. 36. Correlación de los factores del Funcionamiento familiar (asalariadas y amas de casa)	221
Tabla No. 37. Comparación de las medias de las variables relacionadas con la doble jornada (asalariadas y amas de casa)	224
Tabla No. 38. Correlación de los factores de segundo orden y los factores de la calidad de vida alcohólicos)	228
Tabla No. 39. Correlación de los factores de segundo orden y los factores de la calidad de vida (no alcohólicos)	229
Tabla No. 40. Correlación de los factores de segundo orden y los factores de la calidad de vida (asalariadas)	230
Tabla No. 41. Correlación de los factores de segundo orden y los factores de la calidad de vida (amas de casa)	231
Tabla No. 42. Comparación de las medias de los factores de segundo orden (alcohólicos y no alcohólicos)	232

GRAFICAS

SEGUNDO ESTUDIO

Gráfica No. 1. Funcionamiento familiar (alcohólicos y no alcohólicos)	194
Gráfica No. 2. Antecedentes familiares (alcohólicos y no alcohólicos)	195
Gráfica No. 3. Calidad de vida (alcohólicos y no alcohólicos)	196
Gráfica No. 4. Funcionamiento familiar (asalariadas y amas de casa)	203
Gráfica No. 5. Antecedentes familiares (asalariadas y amas de casa)	207
Gráfica No. 6. Calidad de vida (asalariadas y amas de casa)	212

INTRODUCCION

La familia es la más antigua de las instituciones sociales, una institución que sobrevivirá, en una forma u otra, mientras exista nuestra especie.

No se tiene ningún testimonio directo sobre los tipos de organización familiar que existieron antes de los primeros documentos escritos. La gran variedad de instituciones familiares encontradas entre los actuales pueblos primitivos, demuestra que las posibilidades son muchas, pero existen pocas claves para fijar con exactitud el proceso de su desarrollo.

El pensamiento científico de los europeos del siglo XIX estaba dominado por la teoría de la evolución, y por un etnocentrismo que colocaba a sus propias instituciones sociales en el centro mismo de todas las líneas de desarrollo. Partiendo de este dato, se podían disponer, sistematizar las demás formas familiares en una serie evolutiva según la distancia que las separase de este ideal. El punto más alejado era el de la promiscuidad sexual, siguiéndole el matrimonio en grupo, la poliandria, la poligamia y finalmente, la monogamia. Los hijos eran al principio, propiedad común del grupo promiscuo. Esto fue seguido por las instituciones matriarcales, matrilineales, a su vez, éstas se transformaron, después de una lucha, en la familia patriarcal (Linton, 1994).

Según algunos psicoanalistas la primera familia humana era completamente patriarcal. Se componía de un grupo de mujeres y de jóvenes, dominados por un varón viejo, irascible y altamente celoso. Este varón anciano tenía prioridad sobre todas las mujeres, incluyendo sus propias hijas, y echaba y expulsaba a sus hijos. Estos hijos liberaban sus tensiones sexuales y las tensiones provocadas por el hambre asesinando al padre y comiéndoselo. Dejando de lado los aspectos antropofágicos, esta teoría está más de acuerdo con los hábitos de nuestros parientes subhumanos más cercanos, los antropoides, que la teoría de la promiscuidad.

Según Linton (1994) lo más prudente es suponer que incluso los primeros representantes de nuestra especie tenían relaciones sexuales bastante permanentes. Es además, muy probable, que la mayoría de estas uniones fueran monógamas. Muy probablemente el número de esposas no estaba regulado de manera formal. Seguramente ninguna mujer en edad de procrear permanecía sin relaciones sexuales durante mucho tiempo y si había más mujeres que hombres en el grupo, los mejores cazadores absorbían el excedente de sus grupos familiares. Si ocurría el caso contrario, y mucho menos común, de un exceso de hombres, los sobrantes se ligaban a un grupo familiar y podían compartir los favores de la mujer si mostraban la sumisión y gratitud correspondientes al verdadero marido.

El término familia se aplica indiscriminadamente a dos unidades sociales básicamente diferentes en su composición y en sus posibilidades funcionales. La palabra puede designar o bien a un grupo íntimo y fuertemente organizado compuesto por los

cónyuges y los descendientes, o bien un grupo difuso y poco organizado de parientes consanguíneos. Usualmente se ha designado a estos dos tipos como *familia conyugal* y *familia consanguínea* respectivamente.

Es indudable que el tipo conyugal de familia, como unidad funcional, fue el primero en la historia humana, el primero que se integró en las estructuras sociales. La relación consanguínea es, desde luego tan antigua como la relación sexual y la reproducción, pero su reconocimiento, y especialmente su utilización como criterio para delimitar la pertenencia de grupos sociales organizados, funcionales, deben haber exigido un grado considerable de refinamiento, de civilización. Incluso en los sistemas sociales actuales que atribuyen la máxima importancia a la familia consanguínea, esta unidad tiene un carácter hasta cierto punto artificial (Linton, 1994).

La familia moderna es demasiado variada, demasiado divergente de un caso a otro para que se pueda decir algo con sentido que le sea totalmente aplicable. Esto podría ser un gran inconveniente, pero es un hecho que incita a la prudencia para aceptar generalizaciones más ambiciosas que su base de observación.

La familia moderna constituye una institución viva y fundamental, una institución multifacética que todavía ejerce sus funciones. La familia sigue siendo indispensable en el futuro previsible. Es el principal foco del impacto de la cultura ambiental sobre la persona: sobre la personalidad; sobre la formación del ser humano, el productor-consumidor, el ciudadano. Sus raíces llegan hasta lo primario, lo fundamental. Pero la familia no opera hoy como una institución independiente o dominante; solo dispone del tiempo libre que se le concede, sus tareas le vienen impuestas desde fuera, sus ingresos están sometidos a una apropiación arbitraria, no puede realizar plenamente ninguna de sus funciones específicas y la mayoría de éstas se ven limitadas por condiciones que controlan la familia. A pesar de sus limitaciones sigue siendo la base de donde ha de surgir una humanidad mejor (Llewellyn, 1994).

La función social de la familia es la de preparar al individuo para el buen desempeño de la tarea que más tarde le tocará realizar en la sociedad, esto es, moldear su carácter de manera tal que se aproxime al carácter social; que sus deseos coincidan con las necesidades propias de su función.

La educación y la vida familiar son tan importantes por cuanto representan los mecanismos que moldean al individuo. Pueden ser considerados como los medios por los cuales los requerimientos sociales se transforman en cualidades personales. Si bien no constituyen las causas de un tipo determinado de carácter social, representan, sin embargo, uno de los mecanismos que contribuyen a formar ese carácter. En este sentido, el conocimiento y la comprensión del estilo de funcionamiento de la familia constituye una parte importante del análisis total de una sociedad en funcionamiento (Fromm, 1993).

Numerosos autores han demostrado que las experiencias familiares ejercen una influencia decisiva sobre la formación del carácter. La familia en la que se crece no solamente aplica las normas educativas de la sociedad que le es propia. Los padres son

portadores del carácter social de su sociedad o clase, ellos transmiten al niño lo que podría llamarse la atmósfera psicológica o el espíritu de una sociedad, simplemente por ser lo que son, es decir, representantes de ese mismo espíritu. La familia puede ser así considerada como el agente psicológico de la sociedad.

Existen ciertas cualidades psicológicas inherentes al hombre que deben necesariamente ser satisfechas y que originan determinadas reacciones si se ven frustradas. La más importante parece ser la tendencia a crecer, a ensanchar y a realizar las potencialidades que el hombre ha desarrollado en el curso de la historia, por ejemplo, el pensamiento creador y crítico, la facultad de tener experiencias emocionales y sensible diferenciadas. La importancia de la familia radica en que es la célula social que provee las condiciones para que estas capacidades del individuo puedan desplegarse.

Es tan importante la familia que ha inspirado a literatos, filósofos, antropólogos, sociólogos y en general a los estudiosos de las ciencias sociales; no cesan el número de investigaciones y ensayos teóricos que día con día se realizan.

El estudio sobre el funcionamiento de la familia desarrollado por los psicólogos data de unas pocas décadas. Algunos de los enfoques más destacados son el interaccionismo simbólico, el estructural funcional, institucional, de desarrollo, sistémico y psicoanalítico (Andrade, 1994).

Todos estos enfoques han tenido como objetivo principal conocer el conjunto de relaciones, valores y tradiciones que están organizadas y mantenidas por las percepciones, actitudes y metas de los propios miembros (Van der Veen y Olson, 1983, en Andrade, 1994).

Tanto en Estados Unidos como en México y en otros países, existen intentos empíricos que han tenido como fin describir y medir la familia. La medición del sistema familiar ha resultado ser sumamente compleja por la interacción de factores que conforman su funcionamiento. Algunos investigadores han estudiado y medido algunos elementos del funcionamiento familiar, pero solo unos pocos han logrado estudiarla como un fenómeno multifactorial compuesto por distintas dimensiones que constituyen patrones de comportamiento que se influyen entre sí para delinear los estilos de la vida familiar.

Esta investigación es un intento de aproximación al conocimiento de la familia y a la medición de su funcionamiento, así como de la relación que tiene ésta con la calidad de vida.

En este estudio se define el funcionamiento familiar como el conjunto de patrones de comportamiento del sistema familiar que rigen el estilo de vida familiar y promueven su funcionalidad o disfuncionalidad.

Se considera una aportación relevante a este campo del conocimiento ya que se realiza un análisis crítico de los hallazgos empíricos y teóricos que han dado cuenta de la composición del funcionamiento familiar y propone un modelo de funcionamiento familiar que incluye algunas de las dimensiones más relevantes.

Este trabajo, a su vez constó de dos estudios. El primero de ellos tuvo como objetivo principal construir un instrumento de medición válido y confiable que midiera la percepción del funcionamiento familiar, de sujetos que pertenecen a familias que se encuentran en distintas etapas del ciclo vital de la familia, de ambos sexos y con distintos niveles de escolaridad.

Para lograr dicho objetivo, primeramente se realizó una revisión crítica de los trabajos teóricos y empíricos que se han desarrollado en esta área, en las últimas décadas, para conocer cuáles son las dimensiones más importantes que han sido propuestas por los autores que han estudiado el funcionamiento familiar. Asimismo, se analizaron los instrumentos de medición que se han producido, siendo algunos de ellos derivados de los modelos teóricos propuestos. En el marco teórico de este primer estudio, se describen los indicadores del funcionamiento familiar y los modelos teóricos más importantes que han sido desarrollados por los autores más destacados que han investigado en este campo.

Una vez obtenidas las dimensiones que por consenso, eran las más importantes en la literatura, se procedió a definir las operacionalmente y se elaboraron reactivos para medir cada una de ellas. Cabe señalar que algunos de los ítems fueron tomados de escalas ya existentes. En total fueron siete las dimensiones extraídas de la literatura: cohesión familiar, relación de pareja, autonomía, estructura de poder, comunicación, reglas familiares y roles.

Cuando se tuvo la primera versión del instrumento, éste fue aplicado a una muestra de 607 sujetos, estratificados según la etapa del ciclo vital de la familia en la que se encuentran, el género y el nivel de escolaridad.

Se decidió estratificar la muestra, de acuerdo con estas tres variables, debido a que se pudo observar en la literatura, que estos aspectos influyen de manera determinante, en la percepción que los sujetos tienen del funcionamiento de sus familias. Por ejemplo, se ha podido observar que la flexibilidad-rigidez de los patrones de interacción, la comunicación y la cohesión familiar, entre otras, se ven modificados a medida que la familia va pasando por las diferentes etapas de la vida familiar. Asimismo, la escolaridad es un factor que afecta de manera relevante la cosmovisión. Existen algunas investigaciones que han podido constatar que existe relación entre los cambios observados en determinadas actitudes, aspiraciones y valores de los alumnos y las cantidades de educación que han alcanzado (Muñoz Izquierdo y Rubio, 1993). La escolaridad es un factor importante que afecta el acceso a otros recursos como el trabajo, propicia la búsqueda de relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres, afecta la organización familiar, la visión del mundo, las formas de vida rural y urbana y las estrategias de supervivencia; también influye en la edad para casarse, el nivel de fecundidad y la mortalidad infantil (Cordera, Gómez, López, Popoca y Victoria, 1996 y Tapia, 1990).

La educación formal permite la discusión de las tradiciones dentro de ciertos parámetros y da cierta potencialidad de cambio.

Además de estratificar la muestra según el nivel de escolaridad, se decidió agruparla según el sexo, debido a que tanto la educación formal como la no formal, favorecen la internalización de valores de distinta índole en hombres y mujeres, de ahí que se consideró importante contar con una muestra que tuviera un número equivalente de sujetos de sexo masculino y femenino y en un momento posterior pudieran realizarse comparaciones entre los grupos.

Una vez aplicado el instrumento a la muestra seleccionada, se realizó un análisis factorial para conocer los componentes factoriales empíricos del constructo y un análisis de consistencia interna de los factores que emergieron.

Además de la medición del funcionamiento familiar, se incluyeron en el instrumento 16 reactivos que investigaban la calidad de la relación que el entrevistado tiene o tuvo con su familia de origen (padre, madre y hermanos). Algunos de estos ítemes fueron tomados del Inventario de Salud, Estilos de Vida y Comportamiento (Sánchez Sosa y Hernández, 1993). Se incluyeron estos reactivos con el propósito de conocer si los antecedentes familiares estaban relacionados con el funcionamiento de las familias de los entrevistados. La familia de origen ha sido considerada como una variable determinante en el funcionamiento de la familia que forma un individuo. Algunos autores como Williamson (1978, en Canfield, Hovestadt y Fennell, 1992) afirman que los comportamientos ordinarios de un individuo están influidos por asuntos no resueltos de la familia de origen. A este respecto, advierte que son relativamente muy pocas las personas que son conscientes de la forma en que continúan, en su comportamiento tratando de alcanzar las metas no alcanzadas y los problemas no resueltos de las generaciones de los padres y los abuelos.

Con los reactivos de antecedentes familiares también se realizó un análisis factorial para reducir el número de variables.

Por último, se incluyó en la medición una serie de reactivos que específicamente medían los roles familiares. Se decidió medir este aspecto de la vida familiar de manera separada, debido a que este grupo de ítemes tenía un formato de respuesta diferente al del instrumento de funcionamiento familiar. Estos reactivos investigaban qué persona desempeñaba algunos roles familiares como hacer la comida, arreglar los desperfectos de la casa, etcétera y en que proporción realizaba esta tarea.

Con éste grupo de reactivos se realizaron tres análisis factoriales, con el objeto de controlar la persona que ejecutaba el rol (padre, madre o ambos padres),¹ de tal manera que, del primer análisis factorial resultaron tres factores que se refieren a roles ejecutados por el padre. En el segundo se agruparon las variables que estaban relacionadas con roles ejecutados por la madre y en el tercero, los roles ejercidos por ambos padres.

¹ Un piloto había permitido observar que el padre y la madre eran quien principalmente ejecutaban los roles que se incluyeron en el instrumento

El primer estudio se concluyó con una serie de análisis estadísticos que se resumen como sigue: 1) una matriz de correlación de Pearson de los factores de funcionamiento familiar, de los antecedentes familiares y de los roles familiares y 2) un análisis de varianza de doble entrada, separadamente para los factores de funcionamiento familiar, antecedentes familiares y roles familiares, tomando como variables independientes, en los tres casos, el ciclo vital de la familia, la escolaridad y el género.

Este primer estudio fue la base para realizar lo que constituyó el segundo estudio de este trabajo. Del primer estudio se obtuvo como producto un análisis teórico de lo que ha sido la investigación sobre el fenómeno familiar. Además se produjo un instrumento de medición válido y confiable que permitió en el segundo estudio medir el funcionamiento familiar, a través de diez dimensiones independientes, pero relacionadas entre sí.

Por su parte, el segundo estudio tuvo como objetivo conocer la relación que existe entre el funcionamiento familiar, los antecedentes familiares y los roles familiares (variables independientes) y la calidad de vida percibida por los entrevistados (variable dependiente).

Para medir el funcionamiento familiar, los antecedentes familiares y los roles, se utilizaron los factores obtenidos en el primer estudio. A su vez, la calidad de vida fue definida como el grado de satisfacción en distintas áreas de la vida.

La calidad de vida fue medida a través un instrumento multidimensional, que consta de 13 factores que miden la satisfacción con diferentes áreas de la vida (Cfr. Palomar, 1995). Este instrumento tiene una validez y confiabilidad adecuadas.

El segundo estudio de este trabajo, tuvo los siguientes objetivos: 1) conocer la percepción del funcionamiento familiar, los antecedentes familiares y los roles familiares en sujetos que tienen problemas con el consumo de alcohol y de mujeres que tienen un trabajo asalariado y por tanto tienen una doble jornada de trabajo 2) conocer la percepción de la calidad de vida en estos mismos grupos 3) conocer la relación entre la percepción del funcionamiento familiar, los antecedentes familiares y los roles familiares (variables independientes) y la calidad de vida (variable dependiente) 4) comparar el comportamiento de las variables en los grupos mencionadas, con sus respectivos grupos de control.

La sub-muestra que presentaba problemas con el consumo de alcohol estuvo constituida por 30 sujetos. Se eligieron sujetos con este tipo de problema debido a que el alcoholismo es uno de los problemas de salud pública más importante, que tiene consecuencias a nivel individual, familiar y social. Está asociado a problemas con la ley y con la disfuncionalidad y disolución de la familia. En México, los datos de la encuesta Nacional de Adicciones refiere que solo el 17% de los hombres y el 40% de las mujeres reportó que no bebe (Pérez-López, González, Rosovsky y Casanova, 1992).

El alcoholismo actúa como un estresor ambiental que impacta el funcionamiento de la familia. Existe evidencia que sugiere que los roles familiares en este tipo de familias, con frecuencia son inadecuados, ya que debido al alcoholismo de los padres, los miembros de

la familia asumen roles parentales que no les corresponden (Cork, 1969, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995).

Asimismo, existen teorías contemporáneas e investigaciones sobre el matrimonio alcohólico que consideran que uno o ambos miembros de la pareja tienen características de personalidad patológicas, como sumisión o dominancia, las cuales causan o mantienen el abuso del alcohol (Edwards, Harvey y Whitehead, 1973 y Jacob y Seilhamer, 1987, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995).

En la literatura se han podido encontrar algunas investigaciones que se han centrado en estudiar la relación que guardan entre sí el funcionamiento familiar y el alcoholismo. Una de las metodologías más utilizadas consiste en comparar familias disfuncionales sin problemas de alcoholismo, con familias alcohólicas y grupos de control. La evidencia empírica en general es inconsistente, ya que en un buen número de investigaciones se ha encontrado que el alcoholismo per se, no está relacionado con la disfuncionalidad familiar, sino que es un efecto que se suma a otros factores adicionales que producen discordia familiar.

Sin embargo, cuando se comparan familias alcohólicas con familias sin antecedentes de disfuncionalidad, se ha podido constatar que son más problemáticas. Sus interacciones están caracterizadas por mayores niveles de negatividad, conflicto y competencia enfermiza, y por menores niveles de cohesión, expresividad y capacidad para resolver problemas (Billings, Kessler, Gomberg y Wiener, 1979; Gorad, 1971; Jacob y Krahn, 1988; Jacob, Krahn y Leonard, 1991 y O'Farril y Birchler, 1987, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995).

Asimismo, se ha relacionado el alcoholismo familiar y los problemas asociados a la disfunción familiar, con la familia de origen (antecedentes familiares). Por ejemplo, Barrera, Aguirre y Esparza (1994) observaron que las personas que presentaban mayores índices de alcoholismo, reportaron relaciones menos positivas con su madre y una pobreza de comunicación con ambos padres. Además pudieron corroborar que las personas que tenían una relación y comunicación positiva con sus padres, desarrollaron estilos de enfrentamiento positivos con énfasis en la acción y el esfuerzo, fueron más extrovertidos, expresivos y tenían una imagen más positiva de ellos mismos, mientras que quienes tuvieron una relación deficiente con sus padres, se mostraron más introvertidos, tenían una pobre autoimagen y eran individuos que desarrollaron un estilo de enfrentamiento evasivo.

Aunque la investigación sobre alcoholismo y funcionalidad familiar ha sido extensa, sus resultados no han sido del todo consistentes. Asimismo, la mayoría de las investigaciones han sido desarrolladas en otros países. En México, ha sido escasa la investigación que profundiza el estudio de la relación entre estas variables, aun cuando se ha podido constatar que el índice de alcoholismo en esta población es de una magnitud considerable.

En la presente investigación se estudia el funcionamiento familiar y la calidad de vida de sujetos que presentan problemas con el consumo de alcohol debido a que, en primer lugar, son escasos los estudios que relacionan estas dos variables, y dada la magnitud del fenómeno del alcoholismo en este país y la influencia e importancia que tiene el funcionamiento familiar, se justifica su estudio. Por otra parte, era importante conocer si los instrumentos de medición que fueron creados para medir estos constructos (funcionamiento familiar y calidad de vida), eran capaces de discriminar poblaciones clínicas y no clínicas.

Además de incluir en la muestra a sujetos con problemas de alcoholismo (y su grupo control), se estudió una población (N=30) de mujeres casadas (o que vivían en unión libre) y tenían un empleo y por tanto, una doble jornada de trabajo.

La doble jornada es en la actualidad una realidad social que se ha venido produciendo por diferentes fenómenos históricos, sociales, culturales y económicos y que a su vez ha producido un impacto en la dinámica interaccional de grupos y sociedades.

La aparición de la categoría de "doble jornada" en las ciencias sociales es bastante reciente y el interés de esta temática no sólo proviene de las feministas, sino de numerosos investigadores que sostienen que el estudio de este tema tiene gran importancia.

Durante los últimos veinte años, ha aumentado considerablemente la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral. En la década de los sesentas, en la capital de la república mexicana, su duplicó el número de mujeres económicamente activas, siendo más de una tercera parte de la población femenina mexicana mayor de 15 años, la que trabajaba fuera de la casa (Pedrero y Redón, 1982, en Shrader y Mendoza, 1990).

Con la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, los estereotipos culturales y los roles sexuales se han venido modificando, trayendo consigo dificultades de convivencia y del desarrollo de los individuos, tanto psicológica como socialmente.

Tradicionalmente a la mujer se le ha apreciado por su función, siendo la principal, la maternidad. Todavía persiste, sobre todo en los sectores populares un patrón caracterizado por una mayor autoridad del jefe varón, a pesar de que la mujer participa en las decisiones familiares y en la economía doméstica.

El problema parece ser resultado de pretender mantener los marcos de referencia aprendidos durante la infancia respecto a lo que implica ser padre o madre. Algunas de las investigaciones recientes en esta línea sugieren que existe una clara división sexual del trabajo. Es a la mujer a la que le corresponden las actividades domésticas y al varón las del ámbito público. La opinión generalizada es que por ser mujeres las que pueden tener hijos, son ellas quienes deben hacerse cargo de las actividades para el mantenimiento de la familia. Hay una división genérica del trabajo desde temprana edad y por lo general el apoyo de la mujer está en otra mujer: la hija, la madre, la hermana. Pocas veces el marido realiza tareas domésticas, y si lo hace, es esporádico.

Algunas mujeres reprimen sus iniciativas, renuncian a sus aspiraciones y terminan siendo dependientes e inseguras respecto a sus capacidades. En el momento en que intentan ejercer una profesión, se genera en ellas un conflicto psicológico, ya que se sienten angustiadas por la presión de ambos roles (familia-trabajo) y experimentan depresión por no poderlos combinar, culpa por no atender bien a los hijos y enojo por las limitaciones que como profesionistas enfrentan por el hecho de ser madres. Szinovacz (1980, en Vásques, 1985) pudo observar que el hecho de que los miembros de la familia no participen en las tareas domésticas es uno de los factores más importantes que favorece el conflicto de roles, el cual genera en las mujeres un estrés que afecta negativamente la relación de pareja y familia.

A pesar de la importancia que tienen los roles de trabajo dentro de las familias en las que ambos miembros tienen un trabajo asalariado, el estudio de las relaciones maritales y familiares, no ha sido muy prolífica. Han sido escasos los estudios que investigan la dinámica interaccional de estas familias, las actitudes de hombres y mujeres hacia la participación, desarrollo y conflicto de los roles familia-trabajo y la satisfacción marital y calidad de vida.

La inclusión de mujeres asalariadas en la muestra de este estudio se justifica porque es cada día mayor el número de mujeres que tienen un trabajo fuera del hogar y este hecho ha producido cambios en la estructura y dinámica familiar.

Los resultados de la investigación en esta línea han sido confusos y se han generado básicamente dos posturas al respecto: 1) en la primera, los autores han destacado que cuando ambos miembros de la pareja trabajan, éstos viven un estrés que resulta perjudicial para el funcionamiento de la pareja y para el desarrollo de los hijos, 2) otro tipo de hallazgos han mostrado que cuando ambos miembros de la pareja están desarrollando sus potencialidades y tienen un mayor grado de satisfacción personal, su autoconcepto es elevado y ello repercute directamente sobre la satisfacción familiar.

Como ya se ha mencionado, se incluyen la investigación dos grupos de control. El primero sirvió como grupo de comparación de la muestra de sujetos alcohólicos (N=30) y el segundo, que está conformado por amas de casa; éste último fue el grupo de comparación de las mujeres asalariadas (N=30). Ambos grupos de control tienen características similares, -en cuanto al nivel de escolaridad, edad y estructura familiar- al grupo de sujetos alcohólicos y al de mujeres asalariadas.

En los resultados de la segunda etapa del estudio, se describen las características sociodemográficas de la muestra y se describe cada uno de los grupos en relación con las variables de pertenencia (alcohólicos-no alcohólicos y mujeres asalariadas-amas de casa).

Se realizan comparaciones entre los grupos (alcohólicos-no alcohólicos y mujeres asalariadas-amas de casa) respecto al funcionamiento familiar, antecedentes familiares, roles familiares y calidad de vida, a través de correlaciones inter e intra escala, realizadas por separado para cada uno de los grupos.

Además, se realizan comparaciones entre los grupos, respecto a la relación que guardan entre sí, las variables independientes (funcionamiento familiar, antecedentes familiares y roles) y la dependiente (calidad de vida), y se obtienen en algunos de los factores, diferencias estadísticamente significativas entre los grupos.

En el capítulo de discusión se analizan los hallazgos encontrados a la luz de la literatura y se ofrecen conclusiones y futuras líneas de investigación.

ESTUDIO No. 1

EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

El estudio sobre el funcionamiento de la familia ha sido desarrollado principalmente en las últimas tres décadas. Los investigadores y terapeutas que trabajan con familias han elaborado algunos modelos teóricos mediante los cuales han estudiado y tratado a las familias. Sin embargo, la diversidad de enfoques, técnicas de intervención y modelos de funcionamiento familiar no han permitido producir estrategias de intervención, de evaluación y diagnóstico que faciliten a los investigadores y a los terapeutas familiares una forma organizada de pensar sistemáticamente y de relacionar el funcionamiento de la familia con las técnicas y estrategias de intervención.

Los científicos sociales que estudian el funcionamiento de la familia han señalado algunos indicadores de funcionalidad familiar que están basados principalmente en criterios de salud marital y familiar. Otros autores han propuesto modelos teóricos que en algunos casos han sido operacionalizados; de manera que se cuenta con instrumentos de medición que evalúan las dimensiones teóricas que comprenden éste fenómeno.

Beavers , Hampson y Hulgus (1985) señalan que el funcionamiento familiar, en cuanto a cualidades sistémicas de relaciones, comunicación e intercambios, precede a la forma o la tipología, es decir, intentar identificar o etiquetar tipologías clínicas de familias sintomáticas brinda poca información que sea de utilidad. A su vez, afirman que las familias con niveles de competencia similares pueden mostrar diferentes estilos funcionales de relación o interacción. Además las familias más competentes son capaces de equilibrar y cambiar sus estilos de funcionamiento según se producen cambios evolutivos.

Por ello la tarea de conocer y comprender el fenómeno familiar ha sido arduo y los productos de la investigación en este campo han sido difusos.

A continuación se describirán algunos de los indicadores de salud y funcionamiento familiar que han sido propuestos por algunos autores para después describir los modelos teóricos a partir de los cuales se han obtenido la mayor parte de los hallazgos empíricos.

Jansen (1952 en Ponzetti y Long, 1989) fue uno de los primeros científicos sociales que investigó el buen funcionamiento de las familias. Basándose en investigaciones previas señaló los siguientes indicadores de cercanía y solidaridad en la familia: acuerdo, cooperación, interés mutuo, afecto, estima, confianza y gusto por relacionarse. Según Pollack (1957 en Ponzetti y Long, 1989) las familias sanas tienen las siguientes características: interdependencia entre los cónyuges y disposición para olvidarse de las necesidades personales para promover las satisfacción de la pareja, la primacía de sentimientos positivos entre la pareja, relaciones sanas entre hermanos, relaciones padres-hijos caracterizadas por el intercambio mutuo y la habilidad para desarrollarse personalmente. Herber Otto (1962, 1963 en Ponzetti, 1989) delinea doce características

de las familias "fuertes". Según este autor, este tipo de familias satisface en los miembros de la familia las necesidades físicas, emocionales y espirituales. Los miembros de la familia son sensibles a las necesidades de los demás miembros, se comunican claramente, se dan soporte emocional y seguridad y además promueven entre ellos las relaciones dentro y fuera de la familia. Los roles se ejercen con flexibilidad y la autonomía de los miembros se respeta. Los miembros tienen un sentido de lealtad y unicidad y se alienta un ambiente de cooperación entre ellos. Son capaces de promover y mantener las relaciones con su comunidad. Utilizan las crisis con un sentido de crecimiento personal y buscan y aceptan ayuda cuando es apropiada (Herber Otto, 1962,1963 en Ponzetti y Long, 1989).

Stinnett, (1979; 1983); Stinnett, Sanders, DeFraín y Parkhurst, (1982); Stinnett y Sauer, (1977 en Ponzetti y Long, 1989) revisaron las características que propuso Herber Otto sobre las características de las familias "fuertes". Ellos encontraron algunos elementos claves como la expresividad, el tiempo que comparte la familia, los patrones claros y directos de comunicación, una orientación religiosa similar, el compromiso con los demás y la efectiva habilidad para resolver problemas.

Según Kaslow (1982, en Ponzetti y Long, 1989) las parejas sanas son el factor más sobresaliente en el desarrollo de familias sanas. Los buenos matrimonios están formados por dos personas que respetan la unicidad de su pareja, es decir, aprecian al otro por lo que es, además los miembros de la pareja disfrutan el tiempo que comparten y muestran interés en lo que el otro hace. Mantienen un balance entre el tiempo que pasan solos, junto con un sentido de compañía. Por otra parte, las responsabilidades maritales están distribuidas equitativamente. Estos matrimonios están caracterizados por patrones de comunicación claros y abiertos, lo cual es evidenciado por los acuerdos, la cooperación mutua y la habilidad para resolver problemas. Finalmente, la pareja sana sostiene una visión optimista del mundo, conocimiento y adaptación al cambio (Gantman, 1980, Schlesinger, 1982; Stinnett y Sauer, 1977; y Kaslow, 1982 en Ponzetti y Long, 1989)

Lewis, Beavers, Gossett y Phillips, (1976 en Ponzetti y Long, 1989) sugieren ocho características de las familias competentes: los miembros de la familia se dan cuenta de que las necesidades individuales se satisfacen dentro del contexto de las relaciones interdependientes; los límites son lo suficientemente permeables para permitir involucrarse e interactuar fuera del sistema familiar, la comunicación es directa y existe poca confusión entre el que emite el mensaje y su destinatario; existe una diada parental equitativa que complementa los roles de mando en la familia, son frecuentes las expresiones de calidez y empatía, las familias se organizan y son capaces de negociar eficazmente las diferencias entre los miembros, el cambio se acepta como un proceso normal y los miembros de la familia comparten un sistema de valores.

Hansen (1981, en Ponzetti y Long, 1989) encontró que las familias funcionales tienen un estilo de vida tranquilo y relajado. Estas familias tienden a comunicarse clara y directamente y no tienen estilos de poder autoritarios y represivos. Los problemas familiares tienden a resolverse lo antes posible, los recursos y apoyos del medio son utilizados cuando es necesario. Las relaciones familiares se caracterizan por el acuerdo, las

expectativas realistas y un genuino interés. Además estas familias usan parte del tiempo del día para relajarse y compartir intereses.

Fisher (1978, 1982, 1983, en Ponzetti y Long, 1989) concluyeron que las familias sanas tienen actitudes de camaradería. Los miembros se aceptan entre sí, se dan apoyo y se cuidan unos a los otros. Las diferencias en actitudes y conducta se respetan. Estos aspectos se logran gracias a una comunicación abierta y directa.

Uno de los elementos que se observan en las familias sanas es el fomento de la individuación de los miembros. Mansour y Soni (1986) afirman que éste debe implicar un buen desarrollo de la autopercepción así como una adecuada percepción y aceptación de las necesidades y diferencias de los demás y la capacidad de reciprocidad y apoyar al otro (Bell y Bell, 1982; Cooper, 1983; Looney, 1983, en Mansour y Soni, 1986). Si el proceso de individuación que se desarrolla en la adolescencia falla, se puede concluir que la familia tiene áreas disfuncionales (Haley, 1980, en Mansour y Soni, 1986).

A este respecto, Pardo (1984 en Mansour y Soni, 1986) afirma que en apariencia la familia urbana mexicana es generalmente amalgamada y esta característica no la distingue clínicamente.

Otro elemento más que es incorporado al análisis de la funcionalidad de la familia es la existencia de intereses compartidos y la apertura de la familia al ámbito extrafamiliar. La posibilidad que los miembros de la familia tienen de participar en la elección y número de alternativas de recreación que se les ofrecen puede afectar en gran parte, la integración y el estilo de vida de una familia (Mansour y Soni, 1986).

Una definición de lo que se considera un buen funcionamiento familiar considera el crecimiento, la adaptación y el cambio como partes integrales de la salud y la estabilidad (Offer y Sashbin, 1976, en Ponzetti y Long, 1989). Esta definición enfatiza el hecho de que la salud de la familia es un proceso y puede cambiar con el tiempo.

MODELOS DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

Además de los indicadores de funcionalidad de la familia propuestos por algunos autores como los ya descritos, existen algunos modelos de funcionamiento familiar en los que se han basado algunos investigadores de la familia. A continuación se describirán brevemente algunos de ellos.

1. Modelo sistémico de familia de Beavers.

Beavers (1981) propone un modelo de funcionamiento familiar basado en dos dimensiones. La primera describe la estructura, flexibilidad y competencia de la familia y la segunda el estilo familiar. El modelo es transversal, es decir representa a la familia en un momento y espacio determinado.

El eje horizontal representa la estructura, adaptabilidad, flexibilidad y tipos de interacción dentro de la unidad familiar. Lewis, Beaver, Gossett y Phillips, (1976 en Beavers, 1981) describen trece variables cruciales que se utilizan en las escalas de evaluación familiar. Estas variables cubren cinco áreas del comportamiento familiar: 1) estructura, 2) mitología 3) negociación dirigida al logro de metas 4) formas de enfrentar la autonomía individual y 5) expresión afectiva.

La estructura de la familia se ve reflejada en tres escalas: 1) Poder abierto o encubierto (como éste es compartido y ejercido 2) calidad de la coalición parental (habilidad para trabajar juntos armónicamente) 3) cercanía familiar (claridad de los límites intrasistémicos y grado en el que se comparte intimidad).

La mitología puede ser definida como el mito compartido de cualidades y capacidades de los miembros de la familia.

La negociación orientada al logro de metas se refiere a la eficiencia de la familia para tomar decisiones, asegurando la participación de sus miembros, de modo que las soluciones representen la mejor solución que la familia puede producir.

Promoción de la autonomía, lo cual implica la claridad en la comunicación, asumir las responsabilidades personales y ser receptivo en relación a los demás.

Afectividad, que puede ser evaluado como expresividad, estado de ánimo y empatía.

Las escalas de evaluación familiar incluyen un continuo de competencia familiar que va desde caótica hasta rígida.

El eje vertical se refiere al estilo familiar. Al respecto existen dos patrones:

a) La familia centrípeta. Este tipo de familias está orientada hacia lo interno. A los miembros de la familia les resulta difícil tener un alto grado de investidura emocional fuera de la familia. Los sentimientos de afecto negativos tienden a ser encubiertos. Las definiciones de rol y los patrones de relación son relativamente estables. Los padres inhiben los esfuerzos agresivos de los hijos hacia la independencia y las conductas dependientes tienden a ser recompensadas.

b) La familia centrífuga. Este patrón los presentan familias que tienen una orientación externa. La independencia o la apariencia de independencia se estimula. La satisfacción se espera más a partir del entorno externo que de la estructura interior de la familia. La agresión y el conflicto son abiertos. El control de los padres sobre los hijos es inconsistente y a menudo ineficaz.

A su vez, las familias más capaces son las más flexibles y adaptativas. Las familias sanas se dividen en 1) óptimas y 2) adecuadas. Las familias del rango medio se dividen en

tres sub-grupos típicos: 3) rango medio centrípeto 4) rango medio centrífugo 5) rango medio mixto.

Las familias severamente disfuncionales tienen dos estilos contrastantes: 6) familias severamente disfuncionales centrípetas y 7) familias severamente disfuncionales centrífugas.

Cada una de estas siete categorías tiene su organización particular propia, sus patrones propios, necesidades, debilidades y fortalezas.

A continuación se describirán brevemente cada uno de los siete tipos de familia.

Familias sanas.

a) Familias óptimas.

Son conscientes de sus influencias múltiples sobre el comportamiento de cada miembro y del movimiento circular de las causas y los resultados. Los padres comparten el poder en forma flexible. Los límites y diferenciación entre los miembros son claros y se respetan. Por supuesto, el conflicto existe pero ordinariamente puede ser resuelto en forma rápida.

b) Familias adecuadas.

Estas familias están más orientadas hacia el control que las óptimas. El rol sexual estereotipado es más aparente, siendo los hombres poderosos y sin emociones, y su contraparte menos poderosa y más emotiva (a veces depresiva).

Los hijos de estas familias parecen ser tan capaces como aquellos que pertenecen a familias óptimas.

Familias de rango medio.

Sus miembros son sanos, pero limitados y susceptibles a enfermedades emocionales. Los miembros no tienen evidentes problemas de diferenciación. Estas familias frecuentemente muestran problemas edípicos no resueltos; tienen hijos "favoritos" (normalmente el padre de un sexo con el hijo del sexo opuesto).

a) Familias de rango medio centrípetas:

Tipo 1: Estas familias usan el control directo y reprimen la hostilidad. Las reglas son enfatizadas y la espontaneidad es disminuida.

Tipo 2: Las familias de este grupo usan el control de manera indirecta. Estas familias son hostiles abiertamente. Los padres emplean muy poco tiempo en casa y los hijos viven en las vecindades y calles mucho más pronto en su vida que la norma.

b) Familias de rango medio mixtas:

Tienen una conducta alternativa (centrífuga y centrípeta) y conflictiva. La coalición de los padres varía típicamente en una dinámica entre el dominio y la sumisión, los hijos oscilan en forma alterna frente al control de los padres, aceptándolo y rechazándolo.

Familias severamente disfuncionales.

El área más seriamente deficiente es la coherencia. Los miembros de la familia tienen una gran dificultad para resolver la ambivalencia y elegir sus metas. Ninguno tiene claramente el poder, por lo que éste es ejercido cubierta e indirectamente. La interacción familiar es caótica. Los miembros son limitados en su capacidad adaptativa y de negociación. Los límites entre los miembros son pobres y los individuos frecuentemente hablan de los motivos y sentimientos de los otros. Cuando los hijos crecen, los intentos de autonomía son vistos como actos desleales. A su vez, este tipo de familias se divide en dos tipos:

Tipo 1: Este tipo de familias tienen límites impermeables hacia afuera del sistema familiar. Los miembros de la familia generalmente son vistos como personas extrañas por sus vecinos. La ambivalencia es negada, siendo los sentimientos positivos aceptados y los negativos expresados en forma encubierta. Los niños tienen serias limitaciones para crecer como personas individuales y funcionar separados del sistema familiar. Los brotes esquizofrénicos son una manera de expresar y resolver sus conflictos.

Tipo 2: Las interacciones familiares se caracterizan por una hostilidad y un desprecio abiertos. La ambivalencia es negada y los sentimientos positivos se expresan indirectamente. Los niños tienen limitaciones importantes en su desarrollo evolutivo, siendo el resultado más frecuente la personalidad antisocial, el cual es derivado de deficiencias en la nutrición, la calidez y la ternura. En este tipo de familias es común el abuso sexual hacia los niños, las desviaciones sexuales y el abuso en el consumo de drogas.

2. Modelo de funcionamiento familiar de McMaster.

El Modelo de funcionamiento familiar de McMaster (MMFF) es un marco de referencia teórico que está basado en el enfoque sistémico, en el cual la familia se conceptualiza como un sistema abierto, compuesto de sistemas dentro de sistemas (individuo, diada marital, hermanos, etcétera) y relacionado con otros sistemas (escuela, trabajo, etcétera) (Atri, 1987).

El modelo de funcionamiento familiar del McMaster (McMaster Model of Family Functioning-MMFF), se ha desarrollado a lo largo de más de 25 años, y surge de tres proyectos de investigación:

1. El primero de ellos llamado "la mayoría silenciosa". El estudio inicial se hizo a finales de 1950 y apoya la idea de que la manera en que la familia funciona como sistema es un factor importante para determinar la salud emocional de los miembros de la familia como individuos (Wesley y Epstein, 1969; según Epstein y Rishop, 1981 en Atri, 1987).

2. El segundo proyecto de investigación se llamó "el esquema de categorías familiares". Este proyecto investigaba la relación entre el proceso terapéutico con familias y sus resultados. El proyecto es tratado en una serie de trabajos (Guttman, 1972; Guttman y cols., 1971; Postner y cols., 1971; Rakoff y cols., 1967 y Epstein y cols., 1968 en Atri, 1987).

3. El tercer proyecto fue un estudio llevado a cabo en la Universidad de McMaster, en Hamilton, Ontario. Este proyecto investigaba la relación entre variables de terapia y los resultados de la terapia familiar, vistos en el centro infantil y familiar en Chedoke-McMaster. Este proyecto se reporta en varios trabajos (Santa barbara y cols, 1975; 1977; Woddward y cols, 1974; Woodward y cols, 1975; Woodward y cols, 1977 en Atri, 1987). El modelo en su forma actual ha sido descrito y revisado por Epstein, Bishop y Levin, (1978, en Atri, 1987).

Los aspectos de funcionamiento familiar, fueron conceptualizados y probados en el trabajo clínico, en la investigación y en la enseñanza.

El modelo supone que para la completa evaluación de una familia es necesario identificar seis áreas o dimensiones de funcionamiento:

1) Resolución de problemas.

Se refiere a la habilidad de la familia para resolver problemas a un nivel que mantenga un funcionamiento familiar efectivo. Antes de las investigaciones de Westley y Epstein (1969 en Atri, 1987) se postulaba que las familias ineficientes, tenían más problemas que las familias que funcionaban eficazmente, sin embargo, se encontró que todas las familias se enfrentan más o menos con las mismas dificultades, pero las familias eficientes solucionan sus problemas, mientras que las familias ineficientes no son capaces de manejarlos. Conceptualmente los problemas familiares se subdividen en dos tipos: instrumentales y afectivos.

Los problemas *instrumentales* se relacionan con aspectos mecánicos de la vida diaria (sustento económico: alimento, ropa, casa, transportación, etc).

Los problemas *afectivos* se relacionan con el manejo de aspectos emocionales (coraje, depresión, amor, etc).

Para clarificar las etapas durante el proceso de resolución de problemas el modelo incluye siete pasos: 1) identificación del problema, 2) comunicación del problema a la persona adecuada 3) implementar alternativas de acción 4) elegir una alternativa 5) llevar a cabo la acción 6) checar que la acción se cumpla 7) evaluación del éxito.

Se postula que una familia "normal" puede tener algunos problemas no resueltos, sin embargo no tienen la intensidad y la duración suficientes para crear mayores dificultades.

2) Comunicación.

Se refiere al intercambio de información dentro de una familia. La comunicación se subdivide para fines de estudio en áreas instrumentales y afectivas. Además, el modelo evalúa dos aspectos de la comunicación: comunicación clara versus confusa y comunicación directa versus indirecta; por tanto se pueden identificar cuatro estilos de comunicación: 1) clara y directa 2) clara e indirecta 3) confusa y directa 4) confusa e indirecta.

Se postula que mientras más enmascarados sean los patrones de comunicación familiar, más ineficiente es el funcionamiento familiar y cuanto más clara y directa sea la comunicación será más eficiente. Se ha encontrado que la comunicación confusa e indirecta provoca respuestas confusas.

3) Roles

Esta dimensión se refiere a los patrones de conducta por medio de los cuales la familia asigna a los individuos funciones familiares. Las funciones familiares se dividen en dos áreas: instrumentales y afectivas, que a su vez se subdividen en funciones familiares necesarias y no necesarias.

Asimismo, se identifican cinco funciones familiares necesarias: 1) manutención económica 2) gratificación sexual adulta 3) desarrollo personal 4) sistema de manutención y administración que incluye: toma de decisiones, límites, control de la conducta, economía doméstica y funciones relacionadas con la salud física y mental.

En cuanto a las funciones familiares no necesarias se encuentran: 1) funciones adaptativas instrumentales, las cuales se refieren a las contribuciones al gasto familiar, para pagar estudios, ahorro familiar, vacaciones, etc, que hacen los hijos u otros miembros de la familia 2) Funciones adaptativas emocionales disfuncionales, que son aquellas funciones que requieren que un miembro se convierta en un receptor activo de aspectos o atributos negativos de la familia. El "chivo expiatorio" es un ejemplo de este tipo de función.

Además se toman en cuenta otros dos aspectos del funcionamiento familiar: la asignación de roles, que se refiere al cuestionamiento de si dicha asignación es clara y explícita y la revisión de roles, es decir si las funciones se cumplen o no.

Se postula que en el extremo más saludable de la dimensión de roles se deben cumplir todas las funciones necesarias para la familia, la asignación de roles debe ser razonable y no debe sobrecargarse a ningún miembro, además, la evaluación o revisión de funciones debe hacerse de manera clara.

4) Involucramiento afectivo.

Se refiere al grado en que la familia, como un todo, muestra interés y valora las actividades e intereses de cada miembro de la familia. Se identifican seis tipos de involucramiento:

- a) Involucramiento desprovisto de afecto. El interés es básicamente de naturaleza intelectual, hay un escaso interés en los sentimientos, que sólo se manifiestan cuando hay demandas.
- b) Involucramiento narcisista. Existe un interés en el otro sólo si se beneficia a sí mismo, es básicamente egocéntrico.
- c) Empatía. Existe un interés verdadero en las actividades significativas del otro, aún cuando esto sea periférico al propio interés.
- d) Sobreinvolucramiento. Hay un excesivo interés de uno hacia el otro; implica sobreprotección, intrusión.
- e) Simbiosis. Hay un interés patológico en el otro, la relación es tan intensa que es difícil establecer límites que diferencien una persona de la otra.

5) Respuestas afectivas.

Se refiere a la habilidad de la familia para responder con sentimientos adecuados a un estímulo, tanto en calidad como en cantidad. La calidad de respuestas afectivas se refiere a la habilidad de la familia para responder con una amplia gama de emociones, dependiendo del estímulo. La cantidad de respuesta afectiva, se refiere al grado de respuesta afectiva y describe un continuo que va desde la ausencia de respuesta hasta una respuesta exagerada.

Se distinguen dos categorías de afecto: sentimientos de bienestar (afecto, ternura, amor, consuelo, felicidad, etc) y sentimientos de crisis (coraje, miedo, depresión, tristeza, etc).

En el extremo saludable de esta dimensión se ubican las familias que poseen la capacidad de expresar una amplia gama de emociones con una duración e intensidad razonable y adecuada al estímulo.

6) Control de la conducta.

Se refiere a los patrones que adopta una familia para manejar el comportamiento en tres situaciones: 1) situaciones que implican peligro 2) situaciones que implican enfrentar y expresar necesidades psicológicas, biológicas e instintivas 3) situaciones que implican la sociabilización entre los miembros de la familia y fuera del sistema familiar.

Las familias pueden desarrollar cuatro patrones de control para la conducta:

- 1) Control de la conducta rígido: Los patrones o normas son estrechos y específicos si se contrasta con las normas de esa cultura, existe poca negociación o variación de las situaciones.
- 2) Control de la conducta flexible: Los patrones de control son razonables, existe la negociación y el cambio, dependiendo del contexto.
- 3) Control de conducta laissez-faire (dejar hacer): existe una total laxitud en los patrones de control a pesar del contexto.
- 4) Control de la conducta caótico: es un funcionamiento impredecible, los miembros de la familia no saben que normas aplicar en ningún momento, ni consideran la negociación ni hasta dónde llegar.

3. Modelo del ambiente familiar de Moos.

La escala de ambiente familiar enfatiza la medición y descripción de las relaciones interpersonales entre los miembros en la dirección del crecimiento personal dentro de la familia y en la organización estructural de la misma. El modelo permite discriminar familias perturbadas psiquiátricamente y las que son consideradas "normales".

El modelo se constituye con diez escalas: cohesión, expresividad, conflicto, independencia, orientación al logro, orientación intelectual-cultural, orientación recreativa-activa, énfasis moral-religioso, organización y control.

Cohesión y expresividad miden la dimensión de las relaciones familiares (qué tan orgullosos se sienten respecto a ella, el grado en que existe comunicación abierta, el grado en que existen conflictos derivados de su relación familiar). Un segundo grupo de subescalas miden desarrollo personal, autonomía y competitividad y las dos últimas subescalas miden el mantenimiento de la estructura familiar.

Moos y Moos (1981 en Mansour y Soni, 1986), hacen una clasificación de seis tipos de familias derivadas del modelo:

- 1) Las orientadas hacia la expresión, las cuales hacen énfasis en la expresión de las emociones y la manifestación franca de la ira.

2) Las familias orientadas hacia la estructura; las cuales dan mayor importancia a la organización, la cohesión, la religión, la expresión, el control, la aspiración de logro y la orientación intelectual-cultural. Este tipo de familias no son altamente conflictivas.

3) Las familias orientadas hacia la independencia son asertivas y autosuficientes. De este tipo de familias existen tres categorías: a) las independientes y expresivas: estas perciben un alto nivel de cohesión y conflicto y mantienen actitudes ético-religiosas no convencionales, con una organización y control flexibles b) las independientes y estructuradas se perciben como muy independientes pero poco expresivas, cohesivas y poco conflictivas c) las independientes apáticas son percibidas como independientes, organizadas y orientadas hacia la recreación.

4) Las familias orientadas hacia la obtención de logros son competitivas y trabajadoras. Se distinguen dos tipos: a) las que obtienen logros por la vía de la independencia, las cuales son más bien controladoras y sostienen actitudes ético-religiosas convencionales b) las familias que aspiran a alcanzar logros por la vía del conformismo obtienen bajos puntajes en las escalas de conflicto e independencia.

5) De las familias orientadas hacia la religión se describen dos tipos: a) el tipo ético-religioso, el cual no es rígido en su estructura, obtiene altos puntajes en las escalas de orientación cultural-intelectual y ético-religiosa, pero bajos en las escalas de conflicto, logro, organización y control b) el tipo religioso no rígidamente estructurado, el cual obtiene puntajes altos en las escalas de cohesión, logro, recreación, orientación ético-religiosa, pero bajos en la subescala de expresividad.

6) Las familias orientadas hacia el conflicto y poco estructuradas son menos cohesivas y son desorganizadas. Por otra parte, son expresivas, independientes y con orientación hacia la recreación. Perciben altos niveles de conflicto. Las estructuradas y orientadas hacia el conflicto perciben poca cohesión, expresión de los afectos e independencia. A su vez, consideran que existe un alto grado de conflicto y mecanismos de control importantes entre ellos.

Según Moos y Moos (1981, en Mansour y Soni, 1986), la orientación hacia la expresividad y la independencia son características de las familias pequeñas. Las familias numerosas están generalmente orientadas hacia la religiosidad y el conflicto. A su vez, las familias alcohólicas están más bien orientadas hacia el conflicto y la expresión de los afectos. Muchas familias psicóticas están orientadas hacia la estructura y la expresión y obtienen altos puntajes de incongruencia, al igual que las familias disfuncionales en general. Además, aquellas que muestran un mayor grado de incongruencia están orientadas hacia el conflicto, el logro y la expresividad.

4. Modelo circumplejo marital y sistémico familiar.

Este modelo tiene dos dimensiones significativas del comportamiento familiar: cohesión y adaptabilidad. Estas dos dimensiones están ubicadas dentro de un modelo circumplejo que se utiliza para identificar 16 tipos de sistemas maritales y familiares. El modelo propone que un nivel moderado de cohesión y de adaptabilidad asegura un desarrollo marital y familiar funcional. Las familias disfuncionales son aquellas que presentan puntajes extremos en estas dos dimensiones. Además, las familias que tienen un buen funcionamiento familiar tienen altos puntajes en soporte emocional y creatividad.

El modelo también hipotetiza que el estilo de mando igualitario (lo cual representa niveles moderados de adaptabilidad) es más característico de parejas no perturbadas; particularmente bajo condiciones de menor estrés. Las familias clínicas tienen en mayor proporción puntajes extremos en el estilo de mando (siendo la esposa quién en mayor proporción lleva el mando). Una combinación de alto soporte emocional y mando igualitario es especialmente característico de parejas no perturbadas. Estas son significativamente más creativas, proveen mayor apoyo y son más responsables en relación a los intentos de otros de ejercer control.

1) Dimensión de la cohesión familiar.

Al menos cuarenta conceptos están relacionados con esta dimensión, lo cual da cuenta de la significancia de la cohesión como una dimensión integradora. La cohesión tiene dos componentes: los límites emocionales que los miembros de la familia tienen entre sí y el grado de autonomía individual que las personas experimentan en el sistema familiar. Los puntajes extremos altos designan el amalgamiento, en el cual existe una sobreidentificación entre los miembros de la familia, que limita la autonomía individual. Los puntajes extremos bajos designan las familias desagregadas que se caracterizan por bajos límites y alta autonomía de la familia.

Un grado de balance en la cohesión familiar permite una mejor conducción de la familia así como un mayor funcionamiento y un óptimo desarrollo.

Existen algunas variables que pueden ser utilizadas para medir el grado de cohesión familiar y son: límites emocionales, independencia, alianzas, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones, intereses y recreación.

Las alianzas maritales fuertes están correlacionadas con el adecuado balance de la cohesión familiar. Los padres son los arquitectos de la familia y la relación matrimonial es la llave para el resto de las relaciones familiares. Cuando existen dificultades en la pareja es más probable que existan problemas en la paternidad.

Karpel, (1976 en Olson, Sprenkle y Russell, 1979) propuso un modelo que describe como los individuos hacen frente a la dualidad entre la *distancia* y la *relación*, y como varía este manejo de acuerdo al grado de madurez. En una etapa de inmadurez los

individuos hacen frente a la distancia no relacionándose o haciéndolo de manera fusionada. Solamente en una etapa de mayor madurez pueden los individuos relacionarse a través del diálogo y la distancia (individuación). A esto se le llama una relación madura.

2) Dimensión de la adaptabilidad familiar.

Una de las mayores contribuciones de la teoría general de sistemas (Von Bertalanffy, 1968; Buckley, 1967 en Olson, Sprenkle y Russell, 1979) al campo de la familia es el valor que tiene la adaptabilidad del sistema.

Según Haley (1959; 1962; 1963, en Olson, Sprenkle y Russell, 1979) el sistema familiar funciona principalmente para mantener el estatus-quo. Un estatus-quo rígido es indicativo de patología. Según Miller (1969, en Olson, Sprenkle y Russell, 1979) los extremos del continuo morfogénesis-morfostásis son los extremos de la dimensión de adaptabilidad. Ambos extremos representan las familias disfuncionales.

Wertheim (1973, en Olson, Sprenkle y Russell, 1979) hace una distinción útil entre la morfostásis forzada y la consensual. La primera se refiere a la aparente estabilidad en el sistema familiar que se mantiene en ausencia de una validación consensual genuina por parte de los miembros de la familia. Esto contribuye a la alienación y perturbación del funcionamiento individual y familiar. La morfostásis que se encuentra en familias que tienen miembros esquizofrénicos es un ejemplo de morfostásis forzada. La morfostásis consensual es la estabilidad genuina del sistema familiar, validado por sus miembros.

Dados los continuos cambios en edad, composición familiar y la necesidad de redefinir las reglas familiares, las familias que mantienen un equilibrio rígido se encuentran en problemas. La familia debe ser capaz de adaptarse a las crisis transicionales normales, tales como la transición a la paternidad, a los hijos de edad escolar, la autonomía de la adolescencia y la jubilación.

La adaptabilidad es la habilidad del sistema familiar para cambiar su estructura de poder, roles, y reglas interaccionales como respuesta al estrés situacional.

Según Angell, (1936 en Olson, Sprenkle y Russell, 1979) la adaptabilidad está referida a la flexibilidad de la familia como una unidad para enfrentar dificultades, ajustarse a las situaciones cambiantes y al hábito colectivo de discutir y decidir.

Las variables que son de interés en términos de esta dimensión son: estructura del poder familiar (asertividad y control), estilos de negociación, reglas, roles y retroalimentación (positiva y negativa). Se hipotetiza que cuando existe un balance entre la morfogénesis y la morfostásis, existe un estilo de comunicación más asertivo, un estilo de mando igualitario, la negociación es exitosa y los roles y reglas son más bien explícitos.

Modelo circuplejo de la conducta.

Olson, Miller y Ryder (1978, en Olson, Sprenkle y Russell, 1979) desarrollaron una tipología de interacción marital, la cual identifica las dimensiones de cohesión y adaptabilidad y a partir de la distribución de los puntajes en ambas dimensiones se generan 16 tipos de sistema familiar.

La meta de estas tipologías fue la de realizar una descripción de parejas y familias, desde un modelo descriptivo multidimensional del que se obtuviera una aproximación más comprensiva y realista de la complejidad de estos sistemas. Se asume que estas tipologías pueden facilitar un mejor diagnóstico, evaluación y predicción.

El modelo fue empíricamente validado a través de dos estudios de Russel y Sprenkle y Olson (1979). En este modelo se clasificaron las dimensiones de cohesión y adaptabilidad como muy bajas, de bajas a moderadas, de moderadas a altas y altas, lo cual forma una matriz de 4X4 (16 celdillas). El área central representa la cohesión y adaptabilidad moderadas, que es el modelo más funcional e indica un balance en ambas dimensiones.

De acuerdo con los autores del modelo, existe una relación curvilínea entre las dimensiones de cohesión y adaptabilidad; es decir, las familias que pueden hacer frente a crisis situacionales y desarrollarse exitosamente tienen puntajes marcados en cohesión, mientras que las familias que son menos exitosas para enfrentar dichas crisis tienen puntajes extremos (bajos o altos) en cohesión.

Así pues, las familias con bajos puntajes en cohesión pueden describirse como *desagregadas*, las que tienen puntajes moderadamente bajos como *separadas*, las que presentan puntajes moderadamente altos como "unidas" y las que tienen altos puntajes como "fusionadas". Parejas con extremadamente baja cohesión en seis o más áreas pueden ser consideradas como "desenganchadas" o "desagregadas" en cohesión. A la inversa, parejas con seis o más áreas con puntajes extremadamente altos en cohesión pueden considerarse como "fusionadas".

A su vez, familias con muy bajos puntajes en adaptabilidad pueden ser descritas como rígidas, aquellas con puntajes moderadamente bajos como estructuradas, las que tienen puntajes moderadamente altos como "flexibles" y puntajes muy altos como caóticas.

Los patrones de interacción en las familias requieren una mayor dosis de cohesión y adaptabilidad según las diferentes etapas por las que pasa la familia. Por ejemplo las familias rígidamente fusionadas pueden ser funcionales cuando hay niños en la familia, y pueden ser poco funcionales cuando los niños se vuelven adolescentes. El modelo circuplejo tiene relación con las tipologías desarrolladas por Kantor y Lehr (1975, en Olson, Sprenkle y Russell, 1979) y Wertheim, (1973, en Olson, Sprenkle y Russell, 1979) los cuales se refieren a sistemas familiares cerrados y abiertos. Los sistemas abiertos se distinguen por la habilidad de los miembros de experimentar y balancear los extremos;

entre ser independiente y a la vez estar involucrado emocionalmente con la familia. El modelo es dinámico. Las familias son libres de moverse en cualquier dirección, dependiendo de la situación, ciclo vital de la familia y/o socialización que los miembros de la familia necesitan. El problema es encontrar el mejor balance en términos de lo que los padres necesitan en relación a lo que cada uno necesita y puede tolerar de los otros. Otro de los problemas que se encuentran en algunas parejas es que ambos miembros estén en algún extremo en una o ambas dimensiones, por lo que es importante que experimenten y aprendan que es posible tener, tanto cercanía como distancia y que estas experiencias no son mutuamente excluyentes.

Hipótesis derivadas del modelo.

1. Las familias o parejas balanceadas en cohesión y adaptabilidad generalmente funcionan más adecuadamente que aquellas que están en los extremos de las dimensiones.
2. Las familias o parejas que no tienen serios problemas tenderán a estar balanceadas en estas dimensiones.
3. Las familias sin serios problemas cambiarán sus patrones de cohesión y adaptabilidad dependiendo de las situaciones que tengan que enfrentar.
4. Las familias con serios problemas no tenderán a cambiar sus niveles de cohesión y adaptabilidad ante situaciones nuevas o estresantes, o bien se irán al extremo opuesto.

De acuerdo con los modelos antes presentados puede decirse que las dimensiones del funcionamiento familiar que los autores han encontrado más relevantes son la cohesión (límites emocionales, involucramiento afectivo, alianzas, afiliación, coalición de los padres), autonomía (independencia, interdependencia), comunicación (estilos de comunicación, estilos de negociación, asertividad, claridad contextual), adaptabilidad (flexibilidad vs. rigidez), afectividad (expresividad, respuestas afectivas, soporte emocional), control de la conducta, organización, conflicto (discordia familiar, solución de problemas), roles, reglas, orientación intelectual-cultural, orientación religiosa y orientación recreativa.

EL CICLO VITAL DE LA FAMILIA

Cuando se estudia a la familia, el ciclo vital resulta una variable que debe considerarse. Esta representa la etapa por la que atraviesa la familia y su importancia radica en que cada etapa exige ciertas crisis que deben superar los miembros de la familia. Además, los patrones de interacción familiar se van modificando en cada una de esas etapas, y lo que puede ser funcional en una etapa, resulta disfuncional si se presenta en otras, por lo tanto, al estudiar a la familia es importante tener en cuenta la etapa en la que ésta encuentra.

Existen diversas consideraciones para definir las etapas por las que atraviesa la familia en términos de su ciclo vital. El punto de partida radica en reconocer que el desarrollo temporal de la familia modifica el tipo de problemas que enfrenta, su organización interna y su funcionamiento.

El sistema familiar, al atravesar por diversas etapas, tiene que dar respuestas congruentes a las demandas que vienen del ambiente y a las exigencias derivadas del dinamismo interno de crecimiento que afecta a cada miembro.

En este contexto de cambio permanente en que vive la familia, los procesos de adaptación son muy importantes. Adaptación no significa ajuste o acomodación total, sino que equivale a una adecuada respuesta significativa y positiva que permite la integración del sujeto a un determinado ambiente o contexto, sin pérdida de la propia identidad.

A continuación se describirá brevemente el proceso por el que pasa una familia desde su conformación hasta su disolución para esbozar las crisis y procesos de acomodación que tiene que sufrir la familia.

Inicialmente, se tiene la decisión de dos personas de conformar una pareja primero y una familia después, lo que implica un compromiso mutuo de permanencia. Los cónyuges pueden experimentar temores de atrapamiento o sentimientos de libertad que se generan por la nueva situación. Cuando la pareja casada empieza a convivir elabora implícita o explícitamente una serie de acuerdos de convivencia.

Las dificultades para adaptarse a esta etapa pueden generar continuas peleas o bien pueden vivirse mediante la evasión del conflicto, lo cual llega a ocasionar patrones conductuales semejantes a los que se presentaban en la familia de origen.

La llegada de los hijos a la nueva familia implica la vivencia de placeres y satisfacciones en la pareja así como la aparición de nuevas tensiones al enfrentar múltiples y complejos problemas. En esta etapa, los sentimientos y emociones de la mujer pueden oscilar desde la autorrealización hasta la frustración por las limitaciones y compromiso que encierra la educación de los hijos. El hombre puede también sentirse agobiado y estorbado por su nueva situación. En ocasiones extremas la situación puede degenerar a tal punto que la pareja logre comunicarse sólo a través del hijo, perfilándose éste como el chivo emisario de la problemática familiar.

A medida que los hijos crecen y la familia cambia, las pautas previas pueden resultar inadecuadas. Uno o ambos esposos pueden sentir que para ser realmente felices deben producir la ruptura ahora que los hijos han crecido y antes de envejecer más.

Esta época es de grandes tensiones pues también los hijos pasan de la niñez a la juventud, con la consiguiente necesidad de un cambio de reglas en el sistema familiar en relación con las jerarquías, los límites, etcétera.

La familia ingresa en un periodo de crisis cuando los hijos comienzan a adquirir mayor independencia e intereses fuera del hogar. En la pareja se estructuran cambios que llevan a nuevos patrones en la relación diádica una vez que los hijos comienzan a optar por sus propios rumbos de vida.

Cuando los hijos han sido el único eje de contacto en la pareja, pueden presentarse dificultades que planteen la cuestión del divorcio o separación, y en casos extremos pueden aparecer brotes psicóticos en alguno de los hijos y amenazas de homicidio o suicidio.

Posteriormente, en la vejez, la pareja vive eventos muy importantes como la separación del trabajo y los trastornos y enfermedades propias de la edad. En el primer caso, aumenta considerablemente el tiempo que la pareja convive. En el segundo se requiere la adaptación a las nuevas posibilidades y al enfrentamiento con la idea de la muerte.

Al fallecer el cónyuge, aparte del dolor natural, en algunas ocasiones, el sobreviviente afronta la incorporación a otro sistema (familia de un hijo o asilo), teniendo que asumir los cambios necesarios.

Aún cuando los autores pueden coincidir respecto a las crisis y acontecimientos que se sufren en cada una de las etapas del ciclo vital, existen diversas clasificaciones. Mínuchin (1981, en Espinosa 1992) y Fishman (1986, en Espinosa 1992), establecen cuatro etapas:

1. Formación de la pareja.
2. Familia con hijos pequeños.
3. Familia con hijos en edad escolar o adolescentes.
4. Familia con hijos adultos.

Otra clasificación es la de Hill (1965, en Espinosa, 1992), quien marca nueve etapas:

1. Fundación y encuentro de la pareja.
2. La novedad de ser padres.
3. La familia con hijos en edad preescolar.
4. La familia con hijos en edad escolar.
5. La familia con hijos adolescentes.
6. La familia con hijos jóvenes.
7. La familia como centro de despeje: los hijos se casan o dejan el sistema.
8. La familia no tiene ya control sobre los hijos: han salido ya del ambiente familiar.
9. La familia después de la jubilación.

Una clasificación más en el mismo sentido es la de Pollack (1984, en Espinosa, 1992):

1. Periodo anterior a la llegada de los hijos.
2. Periodo de crianza de hijos pequeños.
3. Periodo de crianza de hijos en etapas de latencia y adolescencia.

4. Etapa posterior a la partida de los hijos.

Leñero (1994) establece una tipología de familias en función del ciclo vital a partir de la conformación de la pareja o de las diversas fases por las que atraviesa, y de acuerdo con la edad de los hijos. Se establecen cuatro etapas del ciclo vital:

1. Formación reciente de la pareja y fase inicial de la procreación. Aquí se ubica a las parejas que tienen menos de cinco años de haberse conformado y en las que existe un hijo mayor de hasta cuatro años.

2. Fase procreativa y con hijos en el hogar. Se incluyen las parejas que tienen entre 5 y 14 años de unión marital y/o con un hijo mayor de entre 5 y 13 años.

3. Etapa de orientación y desarrollo. La pareja tiene entre 15 y 24 años de unión marital y/o un hijo mayor de entre 15 y 24 años.

4. La cuarta etapa es la de separación de los hijos casados. La pareja tiene entre 25 y 50 años unida maritalmente y con un hijo mayor a los 25 años, generalmente casado.

Barragán (1976, en Espinosa, 1992), propone un análisis de ejes intra-etapas en función de la diáda marital y toma en cuenta los límites, la intimidad y la jerarquía, estableciendo los siguientes momentos en la evolución de la familia:

1. Selección de la pareja.

2. Transición y adaptación temprana (1 a 3 años de unión).

3. Reafirmación como pareja y paternidad (3 a 8 años de casados).

4. Diferenciación y realización (8 a 15 años de unión).

5. Estabilización (15 a 30 años).

6. Enfrentamiento con la vejez, la soledad y la muerte.

Como puede observarse, son variadas las maneras en que puede clasificarse el ciclo vital de la familia. La más común es tomar como base el número de años que tiene la familia de haberse conformado y el número de hijos y su edad. Para la presente investigación solamente se tomó el número de años que tiene la familia de haberse conformado, ya que se consideró un indicador que refleja en buena medida los procesos que se van presentando en las familias, en cada una de las etapas que describen los autores.

VARIABLES QUE SE HAN RELACIONADO CON EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR.

La evidencia empírica ha mostrado que algunas variables socioeconómicas y educativas, así como las características de la familia de origen, explican en gran medida el funcionamiento de las familias. Seguidamente se expondrán algunos de los hallazgos que se han obtenido.

1. Estructura familiar.

La estructura familiar ha sido planteada como variable independiente de una serie de fenómenos tales como el desarrollo infantil, las relaciones familiares, la satisfacción conyugal, y el funcionamiento familiar.

Gecas, (1979, en Mansour y Soni, 1986) afirma que el número de miembros de la familia está muy relacionado con el sistema de valores y la aspiración a obtener logros. De acuerdo con esto, la familia numerosa valora más el sentido de responsabilidad que el logro individual.

Según Mansour y Soni, (1986) la aspiración al logro y el aprendizaje de los hijos son variables que se ven afectadas por las expectativas de los padres hacia los hijos; por la orientación educativa, social y afectiva que los padres dan a sus hijos, por el número de hijos, el orden de nacimiento y el nivel socioeconómico y educativo.

Por su parte, Lewis y Kratzberg (1979, en Rodgers y Thompson, 1986) encuentran que el orden de nacimiento y el espaciamiento de los hijos influye en la relación entre madre e hijo. Rodgers y Thompson, (1986) pudieron observar que esta variable influye en la autoestima, la autoimagen y las expectativas de logro de padres y adolescentes.

Bossard y Bell (1955, en Rodgers y Thompson, 1986) y Sutton-Smith, Roberts y Roserberg (1964, en Rodgers y Thompson, 1986) encontraron que el orden de nacimiento, el espaciamiento y el tamaño de la familia modifica las relaciones de poder entre hermanos. A su vez, Bank y Kahn (1975, en Rodgers y Thompson, 1986) encuentran que estas variables también se relacionan con las alianzas entre hermanos así como con las rivalidades.

Aunque en lo general se ha considerado que la felicidad de la pareja está relacionada con la presencia de los hijos, se puede decir que ésto depende de las preferencias ideales de la pareja y del ciclo de vida. En una investigación de Glenn y McLanahan (1981, en Rodgers y Thompson, 1986) se encontró que en la madurez, la felicidad de la pareja definitivamente no estaba asociada con la presencia de los hijos.

Con respecto al tamaño de la familia, Moos y Moos (1975), encontraron que las familias más pequeñas (2-3 miembros) puntúan alto en expresividad e independencia, mientras que en las familias de mayor tamaño (4-5 miembros) los puntajes del énfasis moral-religioso y la dimensión del conflicto, se vieron aumentados. Más del 40% de las familias orientadas hacia la independencia y expresividad tenían solamente de 2 a 3 miembros. Asimismo en las familias de menor tamaño los puntajes en el énfasis moral-religioso y la dimensión del conflicto solo se vieron aumentados en el 20% de las familias. Solamente el 11% de las familias que puntuaron alto en expresividad, estaban compuestas por más de 6 miembros. El 38% de las familias orientadas hacia el conflicto y el 45% de las que enfatizan los aspectos moral y religioso tenían 6 o más miembros.

Por su parte Okman (1991) no encontró diferencias en el nivel de proximidad de las familias de bajo estatus educativo de acuerdo con el tamaño de la familia, pero encontró una interacción estadísticamente significativa entre el tamaño de la familia y el trabajo fuera del hogar de la madre para influir sobre los índices de proximidad de los miembros de la familia.

2. Aspectos Socioeducativos y socioeconómicos.

Existen autores que señalan que los aspectos socioeducativos y socioeconómicos influyen en el funcionamiento o clima familiar. Los patrones culturales de las familias en buena medida determinan el tipo de interacciones que existen dentro del sistema familiar, lo cual incluye los roles, mando, expresividad y patrones de comunicación, entre otros.

En una investigación realizada por Okman (1991) el autor pudo corroborar que las familias con un alto estatus socioeducativo y en las que la madre no trabaja, presentan mayores índices de proximidad entre los miembros, en contraste con las familias de bajo estatus. Este autor señala que el nivel socioeducativo fue el factor que más influyó en los niveles de proximidad encontrados en las familias.

En otro estudio reportado por Gordillo y Santoyo (1990) en el que se efectuó un estudio comparativo entre niños preescolares de niveles socioeconómicamente bajos y medios para evaluar la calidad del medio ambiente familiar, se pudo observar que los años de estudio del padre explicaron el 26% de la varianza del puntaje global de la estimulación del medio ambiente familiar y conjuntamente con la densidad familiar y los años de estudio de la madre, explicaban el 34% de la varianza de la estimulación del medio ambiente familiar. Asimismo, los puntajes de la escala de estimulación del medio ambiente familiar explicaron el 70% de la varianza del desempeño intelectual global y conjuntamente con la provisión de materiales de juego apropiados y las oportunidades para una variada estimulación diaria, explicaron el 76% de la varianza de la escala de inteligencia.

Estos autores afirman que es posible que las familias de escasos recursos pasen menos tiempo interactuando con sus hijos dadas las presiones existentes por conseguir algunos recursos de subsistencia, lo cual puede ser explicativo de las diferencias que encontraron en el tipo, cantidad y calidad de la estimulación disponible en el medio ambiente familiar, así como del desempeño intelectual de los niños de niveles socioeconómicos medio y bajo.

Por su parte Mansour y Soni (1986) señalan algunas diferencias en las interacciones familiares según el nivel socioeconómico, siendo una de ellas, las complejas redes de apoyo que forman las familias de estratos bajos, las cuales les proveen de un sistema de seguridad social.

Braverman, (1986) afirma que las familias de niveles socioeconómicos medios tienden a percibir más reglas y apoyo que las familias de los extremos (niveles

socioeconómicos altos y bajos), es decir, las familias de ambos extremos socioeconómicos se sienten desprotegidos y sin estructuras de apoyo suficientes.

Mansour y Soni (1986) afirman que el nivel socioeconómico también está relacionado con las aspiraciones y expectativas de logro de los miembros de la familia. Según Gecas, Lewis y McKinley (1979; 1961; 1964 en Mansour y Soni, 1986) las familias de bajos recursos económicos son menos ambiciosas. Esto lo explican aduciendo que las personas de bajos recursos creen no tener control de su vida ni la posibilidad de tomar decisiones, por lo cual asumen actitudes fatalistas. A su vez, las familias de clase media exigen más logros académicos a sus hijos, suelen ser más permisivas y tienen más posibilidades de satisfacer las necesidades y deseos de los miembros de la familia.

3. Familia de Origen.

La familia de origen ha sido considerada como una variable determinante en el funcionamiento de la familia que forma un individuo.

El ser humano adquiere desde las primeras experiencias familiares un conjunto de expectativas implícitas y explícitas, de valores, de actitudes y de creencias, que sirven como puntos de referencia para la evaluación de muchas experiencias interpersonales subsecuentes.

Al formar una nueva familia, los esposos combinan las respectivas historias de sus familias de origen, para crear ambos un nuevo conjunto de creencias. Estas creencias a su vez se convierten en la base para las experiencias de la familia de origen de los hijos.

Williamson (1978 en Canfield, Hovestadt, y Fenell, 1992) afirma que los comportamientos ordinarios de un individuo están influidos por asuntos no resueltos de la familia de origen. Al respecto advierte que son relativamente muy pocas las personas que son conscientes de la forma en que continúan, en su comportamiento tratando de alcanzar las metas no alcanzadas y los problemas no resueltos de las generaciones de los padres y de los abuelos.

En una investigación realizada por Canfield, Hovestadt y Fenell, (1992) se pudo concluir que la percepción del nivel de salud de la familia de origen, el tamaño de la familia actual y el estatus socioeconómico de la familia de origen, fueron estadísticamente significativas ($p < .05$) para predecir la percepción de los sujetos sobre el funcionamiento de su familia actual.

Altos niveles de salud percibida en la familia de origen tienden a acompañar altos niveles de salud en la familia actual.

Al parecer, la percepción individual de la familia actual está más influenciada por las percepciones del pasado que por la realidad objetiva de la estructura y ambiente familiar.

EL FUNCIONAMIENTO DE LA FAMILIA EN MEXICO

En México, no se han desarrollado modelos de funcionamiento familiar que estén sustentados por investigaciones de corte empírico; sin embargo, a partir de los años 40's algunos autores como Santiago Ramírez, Octavio Paz, Bejar Navarro, Samuel Ramos, González Pineda, Alduncin y Díaz Guerrero; entre otros, han escrito sobre la personalidad y valores del mexicano y el comportamiento interaccional de sus familias. Algunos de estos autores explican la forma de ser del mexicano y de sus relaciones familiares a partir de los hechos históricos que ha sufrido el mexicano desde la conquista.

A continuación se presentará brevemente, un panorama sobre los antecedentes históricos del comportamiento familiar en México.

Existen estudios que consideran la evolución de la familia mexicana en su dimensión sociocultural, haciendo referencia a las formas que ésta adoptaba en las distintas comunidades prehispánicas, para luego referirse a los cambios que la conquista y el proceso de colonización marcaron en la dinámica de la familia mexicana. Seguramente muchas pautas culturales de la familia actual en México tienen su origen en última instancia en el sincretismo de las culturas que conformaron al México independiente.

Diversos estudios describen a la familia indígena como basada fuertemente en la cooperación, la cohesión, la autosuficiencia y la solidaridad (Morley, 1975; Favre, 1973; Enciclopedia de México, 1977; en Mansour y Soni 1986). La conquista implicó la destrucción de los núcleos originales y la reestructuración de la familia en términos de mestizaje. Este proceso, como muchas fuentes lo relatan (i.e. Portilla, 1971) estuvo marcado por un alto grado de violencia a fin de someter a las mujeres indígenas. Ramírez (1961, en Prado, 1979) señala que los hijos nacidos del mestizaje vivieron en el desamparo y el abandono.

La imposición cultural española también se produjo por la vía de la iglesia y de la religión católica. El modelo de familia planteado por la religión católica establece claramente la diferencia de roles y jerarquías en el seno de la misma. Mientras que los hombres son considerados los jefes de familia encargados de proveer sustento, a las mujeres se les asigna como deber el respeto y la obediencia respecto a su marido, así como la función de la procreación. Se propone un modelo de familia monogámica en la que el placer es condenado. Esta visión fomentó en la práctica la aparición de una doble moral y acentuó el sometimiento de la mujer.

Durante todo el periodo colonial, la familia vivió un proceso de transformación y adaptación. Con la independencia llegaron a México los ideales progresistas y liberales

provenientes de Europa y junto con los valores políticos libertarios se estableció un modelo de familia basado en la decencia y en la deseabilidad, un modelo decimonónico que fue consolidado en el porfiriato. Es importante señalar que una cosa es el modelo que se fue fraguando como resultado, primero de la conquista y después de la exportación de normas y valores europeos, y otra cosa lo que la propia realidad del país permitía conformar. Los violentos procesos sociales de la nación sacudieron todas las estructuras, incluyendo la familia. Una mezcla de lo que se fue construyendo realmente y de los modelos que fueron fomentados como ideales, son los que han conformado la dinámica familiar mexicana, estudiada por diversos autores y desde diversas perspectivas.

Leñero (1983) establece dos patrones de estereotipos principales surgidos del prototipo cultural mexicano. Uno de ellos es el de los estereotipos tradicionales en donde se ubica al machismo, la maternidad santa, la familia como unidad básica sobre todo para la mujer y la sacralización de la familia. El otro son los estereotipos modernos, en donde se encuentra el ideal de familia pequeño-burguesa (familia nuclear de tipo sajón), la paternidad responsable como prototipo ambiguo y las doctrinas familística y antifamilística como ideología.

En este aspecto, Masour y Soni (1986) hacen referencia a estudios realizados por Díaz Guerrero (1955;1972;1977), Almeida (1983), Ross (1983) y Said (1983), en los que se constata que los mexicanos consideran que el varón es superior a la mujer y que ésta debe obedecer, servir y dedicarse a cuidar de sus hijos. Si bien, padre y madre suelen ser autoritarios, el padre aparece como una figura distante por lo que muchos hijos no desarrollan una capacidad para crear fuentes de control internas (Gecas, 1979 y Peñalosa, 1968 en Mansour y Soni, 1986).

Algunos autores afirman que los mexicanos se sienten impotentes para resolver sus problemas y establecen su seguridad a partir de figuras de autoridad y fuentes de control externas. Esta situación provoca altos niveles de ansiedad y baja aspiración al logro, lo que se contrarresta al estar inserto en una red comunitaria que brinde apoyo social (Billings, Cronkite, Moos, 1983; Medinnus, 1983; Ross, Mirowsky, Cocherham, 1983; en Mansour y Soni, 1986).

Santiago Ramírez, (1977) afirma que lo que caracteriza a la familia mexicana es el exceso de madre, la ausencia de padre y el exagerado número de hijos. Ciertamente, una situación que se presenta en alta proporción en las familias mexicanas principalmente de clase baja, es el abandono del padre.

Según Calvert (1983), la madre trasmite a los hijos su desconfianza producida por los abandonos y las pérdidas, lo que influirá en generar confusión, apatía, pasividad y culpa, entre otros sentimientos. La maternidad da a las mujeres un sentimiento de valía al sentirse necesitadas por los hijos y al sobrecompensar en ellos el abandono del padre. La mujer se refugia entonces en su papel de madre abnegada, sin derecho a una vida de aspiraciones propias, basada en la satisfacción de las necesidades de sus hijos.

De acuerdo con esta misma autora, el niño mexicano desde muy temprano desarrolla habilidades para burlar al padre violento, lo que lo hará propenso a burlar a las figuras de autoridad en su etapa adulta. Estas son algunas de las causas por las que el niño mexicano difícilmente logra establecer identificaciones masculinas fuertes, constantes y seguras.

Con respecto a los roles dentro de la familia, Leñero (1994) afirma que las tareas consideradas típicamente como "femeninas" siguen siéndolo, a pesar de los cambios introducidos por la participación de la mujer en el trabajo externo y en la misma vida social y hasta política. Mientras que en 1967 había un 76% de casos en los que las tareas domésticas eran sólo asumidas por las madres de familia, hemos pasado en la actualidad a un 71%, apenas cinco puntos menos. La mujer casada siente, en casi la mitad de los casos que ha tenido que sacrificar su desarrollo personal.

La estructura del poder dentro de la familia, tiene dos grandes niveles: el primero, de carácter formal e institucional, el cual obedece a una modalidad autocrática de tipo tradicional, detentada por el llamado jefe de la familia; y el segundo, por un sistema real y operativo de toma de decisión hecha, en la práctica de la vida cotidiana, a partir de situaciones de facto. El jefe, reconocido en casi la totalidad de familias estudiadas por Leñero (1994), es un hombre, aunque de hecho no conviva en el hogar. Hay una participación mayor de la mujer, en la toma de decisión reconocida públicamente. Se ha visto una reducción de la autocracia masculina: del 37% de hace 25 años a un 18 por ciento.

LA EVALUACION DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR.

En México no se conocen instrumentos de medición del funcionamiento familiar; realizados en esta cultura, sin embargo, se han utilizado algunos realizados en Estados Unidos, con resultados poco satisfactorios en relación a su validez y confiabilidad. A continuación se describirán algunos de los instrumentos realizados en Estados Unidos, que han sido más utilizados para evaluar el funcionamiento familiar. Algunos de ellos son derivados de los modelos teóricos antes descritos y fueron desarrollados específicamente para vincular la teoría con los datos empíricos, el diagnóstico y la investigación.

1. Escala de evaluación de la adaptabilidad y cohesión familiar (FACES).

Fue introducido junto con el modelo circunplejo de Olson, Sprenke y Russell. Se constituyó con 111 ítemes. Después FACES II apareció con 30 reactivos y FACES III tiene 20 ítemes. FACES II y FACES III emergieron en respuesta a la retroalimentación de investigadores y FACES IV está ahora disponible. Además del instrumento, se incluyó una medida de la comunicación diádica y de satisfacción marital.

En México, Braverman, (1986) tomó una muestra representativa de alumnos de diferentes carreras de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, aplicó el

FACES II y sometió a un análisis factorial los 30 reactivos. Esta autora encontró que los elementos comunes que subyacen en las conceptualizaciones de cohesión son: apoyo, afecto, reglas de cortesía, respeto y obediencia. Los elementos comunes de la escala de adaptabilidad son similares: afecto, apoyo, respeto, obediencia, reglas de cortesía y responsabilidad. Braverman concluyó que no es posible sostener una clara diferenciación de las dos dimensiones de cohesión y adaptabilidad. Además menciona que es cuestionable la nomenclatura del continuo de adaptación: caótico-rígido ya que no son dos polos de una misma categoría.

Green, Harris, Forte y Robinson (1991) hacen una revisión de las investigaciones que se han realizado en E.U. utilizando el FACES III y reportan que los resultados que han sido arrojados son inconsistentes ya que al menos cuatro tipos distintos de resultados se han reportado:

1. Un grupo de estudios provee soporte empírico de la hipótesis curvilínea del modelo en el que se sustenta. Este tipo de estudios comparan familias con problemas identificados y familias sin problemas.
2. Un segundo grupo de estudios reportan hallazgos de que no existe relación entre los puntajes de adaptabilidad y cohesión, y los indicadores de funcionamiento familiar. Por ejemplo Green, Kolvezon y Vosler (1985, en Green, Harris, Forte y Robinson 1991) encontraron que familias balanceadas de adolescentes en libertad condicional no tuvieron una probabilidad menor que familias de rango medio de obtener puntajes altos en medidas de bienestar individual y familiar.

Asimismo, Walker, McLaughlin y Greene (1988 en Green, Harris, Forte y Robinson 1991) encontraron que el FACES II no discrimina familias de adolescentes con enfermedades funcionales y familias de adolescentes sanos.

3. Un tercer grupo de estudios reporta una relación lineal -no curvilínea, (como lo propone el modelo)- entre las dimensiones del modelo circunplejo y el funcionamiento familiar.
4. Un cuarto grupo de estudios ha obtenido resultados diferentes cuando se evalúan separadamente la dimensión de cohesión y la de adaptabilidad. Por ejemplo, Green (1989 en Green, Harris, Forte y Robinson 1991) recientemente encontró que mientras la escala de cohesión puede exitosamente discriminar familias de adolescentes psiquiátricos de no psiquiátricos, la subescala de adaptabilidad no puede hacerlo.

Green, Harris, Forte y Robinson, (1991) reportan índices de confiabilidad de .71 para la dimensión de adaptabilidad y de .83 para la de cohesión, en contraste con Olson (1986), que reporta un alfa de Cronbach de .77 para la escala de cohesión, .62 para la de adaptabilidad y .68 para la escala total.

2. Escala de ambiente familiar de Moos (FES).

La escala de ambiente familiar de Moos consta de 90 ítems falso-verdadero que integran diez escalas: cohesión, expresividad, conflicto, independencia, orientación al logro, orientación intelectual-cultural, orientación recreativa-activa, énfasis moral-religioso, organización y control.

Las escalas de cohesión y expresividad miden la dimensión de las relaciones familiares. Estas subescalas miden el grado de pertenencia de los miembros de la familia, qué tan orgullosos se sienten respecto a ella, el grado en que existe una comunicación abierta y el grado en el que existen conflictos derivados de la relación interpersonal.

El segundo grupo de subescalas mide el desarrollo personal. Independencia mide la autonomía, la orientación al logro mide el énfasis familiar en la competitividad (incluye el aspecto académico). La orientación recreativa-activa mide el grado en que la familia se relaciona con actividades culturales e intelectuales. La orientación moral-religiosa mide el énfasis en esta dimensión del crecimiento personal

Las dos últimas subescalas son organización y control, las cuales miden el mantenimiento de la estructura familiar.

Son literalmente centenares las investigaciones en las que se ha utilizado este instrumento para medir el funcionamiento de familia, sin embargo existen muchas críticas en relación a la estructura del mismo. Una de las principales limitaciones del instrumento es la ausencia de multidimensionalidad (Anderson 1984, en Waldron, Sabatelli y Anderson, 1990).

Según estos autores el FES no se hizo con base en un análisis de factores, en lugar de ello solo se utilizaron algunos criterios para su construcción, a saber:

- 1) Se evitaron ítems que sólo fueran característicos de familias extremas.
- 2) Se incluyeron ítems que correlacionaban altamente.
- 3) Las subescalas finales podían solamente estar moderadamente intercorrelacionadas.
- 4) Cada ítem (de cada subescala) tenía que discriminar lo mejor posible entre familias (Moos y Moos, 1975, en Moos y Moos, 1984).

Además de que la construcción del FES solo se hizo con base en los criterios descritos, se añade la limitación de que los datos empleados por Moos para la selección de los ítems y para la construcción de las subescalas fue obtenida de la misma muestra. Esto significa que las dimensiones de la subescalas no fueron independientemente confirmados. Los criterios psicométricos para refinar las subescalas sugieren que la construcción de las subescalas fue guiada por un análisis de factores racional, es decir, no se realizó un análisis factorial empírico.

Robert y Hyde (1982, en Waldron, Sabatelli y Anderson, 1990) realizaron un análisis de factores con los ítems del FES. Sus resultados indican que las 10 subescalas

originales del FES no emergieron como factores distintos. Estos autores encontraron solamente siete subescalas o dimensiones.

A su vez, Waldron, Sabatelli y Anderson, (1990) utilizaron una muestra de 828 sujetos para probar la multidimensionalidad del FES. De acuerdo con los resultados obtenidos por estos autores, los seis factores encontrados en la solución factorial revelan solo cinco factores confiables e interpretables. El sexto factor no fue claro y además resultó poco confiable ($\alpha=.65$). Los demás factores contienen partes significantes de las subescalas de Moos, tales como cohesión, conflicto, orientación intelectual-cultural, organización y control. En lugar de emerger como factores distintos, los ítemes fueron encontrados en combinación con ítemes de otras escalas. Un factor de los que se encontró coincide con una de las subescalas de Moos: énfasis moral-religioso. Solamente siete de los nueve ítemes originales de énfasis moral-religioso emergieron con cargas factoriales de .30 o más. Es significativo hacer notar que tres de las subescalas de Moos: expresividad, independencia y orientación al logro, tienen menos de cinco ítemes en cada una de las subescalas que emergieron de los factores.

Mansour y Soni (1986) en México hicieron un análisis de confiabilidad y validez del FES. Una de las conclusiones más importantes de su trabajo es que no resultó válido para la muestra de su estudio por lo que proponen nuevos factores que conforman la *Prueba de percepción del clima familiar* (PPCF), la cual incluye diez subescalas que aún no pueden utilizarse con fines clínicos.

3. Cuestionario de evaluación del funcionamiento familiar de McMaster (MMFF).

Fue elaborado por Epstein, Baldwin y Bishop (1982b en Fristad, 1989). Esta evaluación describe las propiedades organizacionales y estructurales, así como los patrones de interacción entre los miembros de la familia, de acuerdo con el modelo de funcionamiento familiar de McMaster (MMFF). Muestra la percepción del individuo acerca de su familia y ayuda a distinguir entre familias sanas e insanas. Los autores reportan un índice de confiabilidad de .70. Consta de siete escalas, las cuales contienen 53 ítemes en total. Estas escalas miden: resolución de problemas, comunicación, roles, involucramiento afectivo, respuestas afectivas y control de la conducta. Este instrumento permite describir a las familias en tres niveles de funcionamiento: severamente perturbadas, no clínicas y superiores. Se califica cada dimensión, y los puntajes van desde 1 (severamente perturbada) hasta 7 (superior).

Fristad, (1989) en un estudio en el que compara los instrumentos generados del modelo de Olson (modelo circuplejo) y el modelo de McMaster pudo corroborar que es mayor la sensibilidad del instrumento de McMaster. La correspondencia entre los puntajes de clínicos expertos y los del McMaster estuvieron significativamente correlacionados, lo cual no ocurrió con el instrumento derivado del modelo circuplejo.

4. Family concept Q-Sort.

Este instrumento de evaluación familiar está constituido por 80 ítems que pueden ser utilizados para describir la familia real y la ideal. Un análisis de factores de componentes principales reveló ocho factores de primer orden interpretables. Estos ocho factores suman una varianza explicada del 30% (Turner, 1988).

Un análisis de factores de segundo orden basado en el análisis de factores de primer orden, produjo dos factores. Estos dos, llamados integración familiar y adaptabilidad sumaron un 46% de varianza. Los factores de primer orden tendieron a estar fuertemente asociados con alguno de los que resultaron en el de segundo orden, pero no con los dos. Los factores de primer orden son conceptualmente similares a las nociones de cohesión y adaptabilidad desarrollados por Olson, Sprenkle y Russell (1979) para la escala de adaptabilidad y cohesión familiar (FACES).

En cinco estudios de la estabilidad test-retest del Q-SORT, se encontraron coeficientes de correlación que oscilaban entre .54 y .71 para la forma del Q-SORT real y de .64 a .80 para la forma "ideal". Pero estos resultados no son estadísticamente significativos.

5. DSM-III-R.

Horton y Retzlaff, (1991) intentan aplicar los criterios de desordenes de la personalidad del DSM-III-R para diagnosticar y clasificar familias. Para ello utilizaron la lista de adjetivos de la personalidad (Personality adjective Check list- PACL) (Strack, 1987 en Horton y Retzlaff, 1991) que consiste en 153 adjetivos contenidos en nueve subescalas. Ocho de ellas están basadas en ocho tipos básicos de personalidad identificados por Millon (1981, en Horton y Retzlaff, 1991) y corresponden con las categorías de los desordenes de personalidad del DSM-III-R. En las instrucciones para el diagnóstico individual (PACL) se le pide a los sujetos que digan qué ítems los describen mejor. La confiabilidad que se ha encontrado para dicho diagnóstico individual (PACL) es: 1) asocial/esquizoide de .76 a .78 2) evasivo, de .87 a .89 3) sumiso/dependiente va de .79 a .81 4) sociable/histriónico de .81 a .86, 5) narcisista de .81 a .83 6) agresivo/antisocial de .83 .86 7) conformista/compulsivo de .80 a.84 8) negativo/pasivo-agresivo de .84 a .85. La subescala nueve esta compuesta por tres desordenes severos de la personalidad (paranoide, borderline y esquizopatía) y tiene una confiabilidad que va de .62 a .72.

Para la evaluación familiar se modifican las instrucciones del PACL, pidiéndoles a los sujetos que escojan los ítems que en mayor medida describen la mayoría de las interacciones familiares.

Los coeficientes de consistencia interna son altos en seis de las nueve escalas, de .80 o más. La consistencia interna más baja está en la categoría de "asocial" que es de .73.

Los resultados del estudio de Horton y Retzlaff (1991) indican que los descriptores de la personalidad son apropiados para aplicarse a la evaluación de familias.

6. Structural Family Interaction Scale -Revised (SFIS-R).

La validez convergente de este instrumento fue realizada por Perosa y Perosa (1990). Este instrumento contiene ocho escalas que operacionalizan el modelo de estructura familiar de Minuchin. El coeficiente alfa de estas escalas es de .71 a .93. Mediante la técnica test-retest se encontraron alfas de .80 a .92, siendo la correlación entre escalas considerablemente moderada ($r = .32$ a $.61$).

Cuatro de las escalas del SFIS-R reflejan elementos de cohesión, dado que tienen su foco en la unión emocional entre los miembros de la familia: amalgamiento-desagregación, cohesión madre-hijo/alejamiento, cohesión padre-hijo/alejamiento, resolución de conflictos de la pareja/no resolución.

A su vez, la dimensión de adaptabilidad se refleja en las subescalas de: flexibilidad-rigidez, triadas generacionales-coalición de padres.

Perosa y Perosa (1990), realizaron un análisis factorial de covarianza para examinar la validez convergente y discriminante. Para ello utilizaron el instrumento de McMaster (FAD), el de Olson (FACES) y el de ambiente familiar de Moos (FES). Concluyen que la validez convergente de las medidas de cohesión es fuerte. La validez convergente de las medidas de adaptabilidad es moderada para las relaciones entre FACES III, FES, SFIS-R y débil para el FAD. Sugieren que existe cierta confusión entre las distintas escalas de cada medida, por lo que es necesario que exista una mayor definición conceptual de las dimensiones.

7. Family assessment measure (FAM).

Fue realizado por Skinner, Steinhauer y Santa-Barbara. El Instrumento "Family Assessment Measure (FAM)" provee índices cuantitativos de la fuerza y la debilidad de la familia. El FAM está basado en un modelo de procesos de funcionamiento familiar que integra algunas aproximaciones derivadas de la terapia familiar y la investigación. Los conceptos básicos que mide el FAM incluyen: realización de tareas, ejecución de roles, comunicación, expresión afectiva, involucramiento, control, valores y normas. El FAM contiene tres componentes: 1) una escala general que se centra en la familia como sistema 2) una escala de relaciones diádicas que examina la relación entre pares específicos y 3) una escala que mide la percepción individual del funcionamiento familiar.

El desarrollo del FAM incluyó la explicitación de las definiciones de cada constructo y la generación de una larga serie de ítems para cada constructo. Los mejores 30 ítems de cada escala se administraron a 433 individuos que representaron 182 familias clínicas y no clínicas. La mediana de consistencia interna fue de .93 para la escala de 30 ítems y .87 para los mejores 10 ítems. El FAM logró diferenciar significativamente entre familias clínicas y no clínicas.

El FAM está constituido de una escala general, la cual consta de 50 ítems (9 subescalas), que se centra en el nivel de salud-patología de la familia desde una perspectiva sistémica. Una escala de relaciones diádicas que tiene 42 ítems (7 subescalas) y se centra en las relaciones entre pares (diádas) específicos dentro de la familia. La última escala "Escala "self-rating" tiene 42 ítems (7 subescalas) y mide la percepción del funcionamiento familiar. El FAM puede administrarse desde los 10 años de edad.

Los instrumentos de evaluación que se han descrito constituyen técnicas de auto-reporte, sin embargo, esta técnica no es la única que se utiliza para evaluar a la familia.

Algunos investigadores optan por utilizar instrumentos que se basan en la observación de los miembros de la familia. Al respecto, existen algunos instrumentos como el test del dibujo de la familia, el test de la tarea familiar, las técnicas de colocación de figuras (FPT), el "Family System Test" (FAST), el dibujo kinético familiar, etc. que son medidas basadas en interacciones familiares, las cuales pueden ser video-grabadas en algunos casos o bien observadores calificados registran las interacciones. En algunos casos se le pide a los sujetos que hagan dibujos. Posteriormente se analizan las observaciones de dichas interacciones y/o los dibujos. A estos métodos de evaluación se les llama dinámicos. Estos métodos tienen la desventaja de requerir mucho tiempo y probablemente el comportamiento de las familias no refleje su comportamiento real en el mundo exterior; además este tipo de medición genera una gran cantidad de información difícil de reducir a dimensiones clínicas significativas. Por otra parte, la confiabilidad de las observaciones es difícil de lograrse.

Como se puede observar son numerosos los autores que han investigado el tema de funcionamiento familiar y abundantes los instrumentos de medición familiar que han sido desarrollados. El tipo de instrumento que deba elegirse para ser aplicado dependerá de los objetivos de cada estudio en particular y del costo que tiene la aplicación de cada uno de ellos. Si bien, la mayoría de ellos no está estandarizado, ni es válido para esta cultura, han sido importantes contribuciones para el desarrollo de nuevas aproximaciones que den cuenta del fenómeno familiar.

A continuación se describirá la metodología que se utilizó en el primer estudio de este trabajo y seguidamente los resultados que pudieron obtenerse.

METODOLOGIA DEL ESTUDIO No. 1

OBJETIVOS

Objetivos Generales de la investigación.

1. Obtener algunas de las dimensiones más relevantes para la comprensión y medición del funcionamiento familiar en esta cultura (particularmente del Distrito Federal y zonas conurbadas).
2. Otro de los objetivos fue producir un instrumento válido y confiable que midiera el funcionamiento familiar en esta cultura.

Objetivos Específicos.

1. Conocer si existen diferencias en el funcionamiento familiar según el nivel de escolaridad.
2. Conocer si existen diferencias en la percepción del funcionamiento familiar según el sexo.
3. Conocer si existen diferencias en el funcionamiento familiar según la etapa del ciclo vital en la que se encuentra la familia en la que están insertos los sujetos.
4. Conocer si existen diferencias en el funcionamiento familiar según los antecedentes de la familia de origen.

HIPÓTESIS

1. Existen diferencias en el funcionamiento familiar según el nivel de escolaridad.
2. Existen diferencias en la percepción del funcionamiento familiar según el sexo.
3. Existen diferencias en el funcionamiento familiar según la etapa del ciclo vital en la que se encuentra la familia en la que están insertos los sujetos.
4. Existen diferencias en el funcionamiento familiar según los antecedentes de la familia de origen.

VARIABLES

Las variables independientes de este primer estudio fueron el nivel de escolaridad, el género, los antecedentes de la familia de origen y el ciclo vital de la familia. A su vez, la variable dependiente fue el funcionamiento familiar.

La definición operacional de cada una de las variables se presenta a continuación:

Ciclo Vital de la Familia. El ciclo vital de la familia se refiere a la etapa por la que atraviesa la familia, de acuerdo con el número de años que tiene la pareja de haberse conformado. Los rangos que se utilizaron fueron: 1) de 0 a 7 años de casados 2) de 8 a 15 y 3) de 16 a 30. No se incluyeron en la muestra parejas que tenían más de 30 años de haberse casado o vivir en unión libre. Para la presente investigación solamente se tomó el número de años que tiene la familia de haberse conformado, ya que se consideró un indicador que refleja en buena medida los procesos que se van presentando en las familias, en cada una de las etapas que describen los autores.

Escolaridad. En la selección de la muestra, los sujetos fueron reclutados de acuerdo con los siguientes rangos: con y sin educación superior. Sin embargo, en los análisis estadísticos que se realizaron, los grupos que se formaron fueron: sujetos con escolaridad de primaria, secundaria, preparatoria y superior.

Antecedentes de la familia de origen. Las variables que se consideraron como antecedentes de la familia de origen son la escolaridad de los padres, la percepción de la calidad de la relación que tuvieron los sujetos con su padre y con su madre y la percepción del trato que recibió de sus padres en relación a sus hermanos, así como la percepción de la justicia respecto al castigo físico que recibieron. Los ítems que se incluyeron fueron tomados del Inventario de Salud, Estilos de Vida y Comportamiento (SEVIC) (Sánchez Sosa y Hernández, 1993).

Funcionamiento familiar. Se refiere a los patrones de comportamiento de la familia de acuerdo con una serie de dimensiones como la cohesión, la comunicación, los roles, la estructura del poder, la resolución de conflictos, el involucramiento y expresión de los afectos y el control de la conducta.

DISEÑO

Se trata de un estudio ex post facto, donde no existe manipulación de las variables. Es un estudio de campo y transversal.

MUESTRA

Para la realización del piloteo del instrumento que se construyó, se tomó una muestra de 136 sujetos, que participaron de forma voluntaria, de los cuales 75 fueron mujeres y 61 hombres. Todos los sujetos eran casados o vivían en unión libre.

Una vez que pudieron eliminarse los reactivos que no fueron útiles se pidió la colaboración voluntaria de una muestra de 607 padres de familia -tanto del Distrito Federal como de las zonas conurbadas- de diferentes etapas del ciclo vital de la familia (etapa inicial procreativa -entre 0 y 7 años de casados-, etapa intermedia -entre 8 y 15 años de casados-, terminal o avanzada entre 15 y 30 años de casados-), y de dos grupos según su nivel de escolaridad (con y sin educación superior). Se tomaron solamente sujetos que vivían en familia nuclear. No hubo selección aleatoria de los sujetos.

El tamaño de la muestra fue determinado según la regla estadística que establece como mínimo cinco sujetos por reactivo (Nunnally, 1987), por lo que se aplicó a un total de 607 sujetos. Las variables que se controlaron en la selección la muestra fueron la educación del sujeto (con y sin educación superior), el género y el ciclo vital de la familia (véase Tabla No. 1).

Se decidió estratificar la muestra, de acuerdo con estas tres variables, debido a que se pudo observar en la literatura, que estos aspectos influyen de manera determinante, en la percepción que los sujetos tienen del funcionamiento de sus familias. Por ejemplo, se ha podido observar que la flexibilidad-rigidez de los patrones de interacción, la comunicación y la cohesión familiar, entre otras, se ven modificados a medida que la familia va pasando por las diferentes etapas de la vida familiar. Asimismo, la escolaridad es un factor que afecta de manera relevante la cosmovisión, el acceso a otros recursos como el trabajo, propicia la búsqueda de relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres, afecta la organización familiar, la visión del mundo, las formas de vida rural y urbana y las estrategias de supervivencia; también influye en la edad para casarse, el nivel de fecundidad y la mortalidad infantil (Cordera y cols, 1996 y Tapia, 1990). Asimismo, permite la discusión de las tradiciones dentro de ciertos parámetros y da cierta potencialidad de cambio.

Además se decidió agrupar la muestra según el sexo, los patrones socioculturales favorecen la internalización de valores de distinta índole en hombres y mujeres, de ahí que se consideró importante contar con una muestra que tuviera un número equivalente de sujetos de sexo masculino y femenino.

TABLA No. 1

CICLO VITAL	EDUCACION: NIVEL MEDIO SUPERIOR O MENOR	EDUCACION: MAYOR AL NIVEL MEDIO SUPERIOR	EDUCACION: NIVEL MEDIO SUPERIOR O MENOR	EDUCACION: MAYOR AL NIVEL MEDIO SUPERIOR
AÑOS DE CASADOS	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
0 a 7	50	48	62	77
8 a 15	45	42	50	50
16 a 30	40	35	48	60
TOTAL	135	125	160	187

TOTAL DE SUJETOS= 607

INSTRUMENTOS

Funcionamiento Familiar

Para medir el funcionamiento familiar se creó un instrumento de medición. Se tomó la decisión de elaborarlo en lugar de utilizar uno de los ya existentes, debido a que no existe un instrumento que este estandarizado y tenga una validez de constructo y consistencia interna adecuadas para ser utilizado en México.

Los instrumentos de origen norteamericano que han sido revisados por investigadores mexicanos tienen problemas de validez y sus índices de confiabilidad no son muy adecuados. Es por ello que se decidió construir un instrumento que midiera las dimensiones del funcionamiento familiar en esta población.

Además, se incluyeron algunos reactivos para recabar datos socio-demográficos de los participantes, tales como ingreso personal y familiar, escolaridad, tipo de trabajo desempeñado, redes sociales de familiar, composición familiar, etc.

En el apartado de resultados se describe con precisión el proceso de construcción del instrumento, así como los hallazgos que se obtuvieron.

PROCEDIMIENTO

Una vez construido el instrumento de funcionamiento familiar, se realizó un piloteo del instrumento. La aplicación del instrumento fue realizada en el domicilio particular de

los encuestados, explicándoles el objetivo del estudio. Su participación fue voluntaria, de tal suerte que no hubo aleatoriedad en la selección de los sujetos.

A continuación, se realizó la aplicación del instrumento a la muestra (N=607). Esta fue llevada a cabo por encuestadores, que en su mayoría eran pasantes de Psicología. Previo al levantamiento de datos, éstos recibieron una capacitación que incluyó información teórica relevante sobre el fenómeno que se estudió y sobre las características del instrumento. Además se les dio información sobre los aspectos que debían cuidarse, relacionados con el trato hacia los sujetos. La aplicación del instrumento se realizó en el domicilio de los participantes, previa cita.

TRATAMIENTO DE LOS DATOS

Una vez hecho el levantamiento de datos se realizó un análisis de factores y un análisis de consistencia interna, para con ello obtener las dimensiones relevantes del constructo (factores) y sus índices de confiabilidad.

Debido a que algunos de los reactivos que medían los roles familiares tenían un formato de respuesta distinto al resto del instrumento, se realizó por separado un análisis de factores para los roles familiares. Se obtuvieron además los índices de consistencia interna de los factores resultantes. Asimismo se obtuvieron los factores para los reactivos que medían los antecedentes familiares y sus índices de consistencia interna. Posteriormente se obtuvo una matriz de correlación de los factores de funcionamiento familiar, roles familiares y antecedentes de la familia de origen.

Finalmente, se obtuvo un análisis de varianza para determinar los efectos principales y las interacciones de las variables que se controlaron: ciclo vital de la familia, escolaridad de los sujetos y género, sobre los factores del funcionamiento familiar, antecedentes de la familia de origen y roles familiares.

RESULTADOS DEL ESTUDIO No. 1

RESULTADOS DE LA REVISIÓN DE LOS INSTRUMENTOS DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR EXISTENTES

Una vez revisada la literatura sobre el funcionamiento familiar y los instrumentos que se han desarrollado y utilizado en México y en otros países, la autora del presente trabajo decidió construir un instrumento de medición del funcionamiento familiar, en lugar de utilizar alguno de los ya existentes, debido a que estos no tenían las propiedades psicométricas adecuadas. Algunos de los problemas de estos instrumentos se mencionan a continuación.

En México la investigación sobre la familia ha sido escasa. Algunos de dichos estudios son descriptivos y en ellos se miden algunas características y/o patrones de interacción familiar, como los roles y la comunicación familiar. Estas variables, como tales no abarcan la medición de las dimensiones que son representativas del cuerpo teórico y por tanto no se obtiene de dichos estudios el comportamiento multivariable que es necesario para explicar este fenómeno.

En algunas investigaciones como la de Atri, (1987) en la cual se pretende adaptar la escala de McMaster para la población de esta cultura, la autora no obtuvo los factores que reporta McMaster, sino otros distintos. A su vez, Braverman (1986) aplicó el FACES II a una muestra de estudiantes universitarios y encontró que las dos dimensiones que el autor de esta escala reporta en Estados Unidos, no pudieron diferenciarse claramente.

En Estados Unidos, se han reportado también serios problemas psicométricos de los instrumentos de funcionamiento familiar más conocidos y utilizados, realizados en ese país.

El FACES II, por ejemplo, es un instrumento que fue introducido con el modelo circunplejo de Olson, Sprenke y Russell. Este instrumento mide las dos dimensiones propuestas por el modelo: la cohesión y la adaptabilidad familiar. Los investigadores que lo han utilizado reportan al menos cuatro tipos distintos de resultados. Un tipo de resultado indica que se comprueba la hipótesis de la relación curvilínea que propone el modelo, entre las dimensiones de cohesión y adaptabilidad; lo cual significa que las familias que pueden hacer frente a crisis situacionales y desarrollarse exitosamente tienen puntajes medios en cohesión y adaptabilidad, mientras que las familias que son menos exitosas para enfrentar dichas crisis tienen puntajes extremos (bajos o altos) en estas dimensiones. Otro tipo de resultados indica que dicha relación curvilínea entre las dimensiones no existe. En los resultados de otros estudios se indica que no existe relación entre las dimensiones del modelo y en otros más se ha reportado que el instrumento no discrimina entre familias clínicas y no clínicas. Por último, algunos investigadores han

encontrado que si se evalúan separadamente las dimensiones de cohesión y adaptabilidad, se obtienen resultados diferentes (Green, Harris, Forte y Robinson, 1991).

Otro de los instrumentos de funcionamiento familiar más utilizados es la Escala de Ambiente Familiar de Moos (FES) (Moos, 1975, en Moss y Moss, 1984) la cual está compuesta por 90 ítems que constituyen diez dimensiones. A pesar de que esta escala ha sido utilizada en centenares de investigaciones, algunos autores como Anderson (1984, en Waldron, Sabatelli y Anderson, 1990) reportaron que esta escala ha sido seriamente criticada por la falta de estructura multidimensional de la misma. Según estos autores, el FES no se hizo con base en un análisis de factores y en lugar de ello solo se utilizaron algunos criterios para su construcción como los siguientes:

- 1) Evitar ítems que sólo fueran característicos de familias extremas.
- 2) Incluir ítems que correlacionaron altamente.
- 3) Las subescalas finales podían solamente estar moderadamente intercorrelacionadas.
- 4) Cada ítem (de cada subescala) tenía que discriminar lo mejor posible entre las familias (Moos y Moos, 1975, en Moss y Moss, 1984).

Además de que la construcción del FES solo se hizo con base en los criterios descritos, se añade la limitación de que los datos empleados por Moos para la selección de los ítems y para la construcción de las subescalas fue obtenida de la misma muestra. Esto significa que las dimensiones de la subescalas no fueron independientemente confirmados. Los criterios psicométricos para refinar las subescalas sugieren que la construcción de las subescalas fue guiada solamente por un análisis de factores racional.

En otros instrumentos como el Family Concept Q-Sort, el cual está compuesto por ocho factores interpretables, la estabilidad test-retest, tiene coeficientes de correlación que oscilan entre .54 y .71 para la forma del Q-SORT real y de .64 a .80 para la forma "ideal". Sin embargo estos resultados no son estadísticamente significativos. Los factores de primer orden obtenidos en el Family Concept Q-Sort son conceptualmente similares a las nociones de cohesión y adaptabilidad desarrollados por Olson, Sprenkle y Russell (1979) para la escala de adaptabilidad y cohesión familiar (FACES).

A su vez, Perosa y Perosa (1990) realizaron la validez convergente del "Structural family interaction scale-revised (SFIS-R)" que operacionaliza el modelo de estructura familiar de Minuchin. Para ello utilizaron el FACES, la escala de ambiente familiar de Moos y el instrumento de McMaster.

Los autores concluyen que existe cierta confusión entre las distintas escalas de cada medida, por lo que es necesario que exista una mayor definición conceptual de las dimensiones.

De otros instrumentos como el Family Assessment Measure (FAM) y el Cuestionario de Evaluación del Funcionamiento Familiar de McMaster (MMFF), se tienen índices de confiabilidad y validez aceptables, sin embargo no pudieron encontrarse

estudios realizados en México en los que se hayan utilizado estos instrumentos y que den cuenta de su adecuación para esta cultura.

Como puede observarse los instrumentos de medición del funcionamiento familiar existentes tienen problemas psicométricos. No se encontró alguno que tuviera un índice aceptable de confiabilidad y validez y a ello hay que sumar que estos no fueron construidos en esta cultura y para esta población. Es por ello que la autora del presente trabajo incluyó entre los objetivos del presente estudio la construcción de un instrumento de medición que midiera este constructo. Para ello se tomó como punto de partida el trabajo que se ha realizado en este campo, y se incluyeron algunas dimensiones que pueden ser propias de culturas como la nuestra.

CONSTRUCCION DEL INSTRUMENTO DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

Para la construcción del instrumento, primeramente se extrajo de la literatura sobre el tema las dimensiones que por consenso de los autores son las más relevantes -tanto teórica como empíricamente- para el estudio del funcionamiento de la familia. De esta revisión teórica pudo observarse que no todas las dimensiones teóricas que se proponen han sido medidas. Además, las definiciones conceptuales de las dimensiones no han sido, por lo general, definidas operacionalmente. Como resultado de este trabajo pudieron obtenerse alrededor de 65 variables, algunas de las cuales tienen nombres diferentes pero básicamente se refieren a lo mismo. En el anexo No. 1, pueden observarse los modelos teóricos más importantes, así como los instrumentos de medición que se generaron a partir de dichos modelos. En las columnas se aprecian las dimensiones que han sido propuestas en cada uno de dichos modelos y en las filas se enumeran cada una de las variables y conceptos afines que han sido medidos o bien concebidos como aspectos relevantes para el estudio del funcionamiento familiar. Como puede advertirse, algunas dimensiones como la cohesión, la comunicación, la afectividad y la organización, entre muchas otras, han sido nombradas de diversas maneras y además, existen dimensiones como la adaptabilidad, la estructura y la competencia, que subyacen o están constituidas por varias áreas.

En este mismo anexo se puede observar que algunas de las dimensiones han sido conceptualizadas de la misma manera, pero nombradas de distinta manera. En algunos casos esto se debe a que son indicadores de categorías más amplias. Por ejemplo en la dimensión de cohesión podrían estar adscritos como indicadores las variables de *cercanía familiar*, *tiempo que comparte la familia*, *cooperación entre los miembros*, etc. También existen dimensiones que han sido definidas de manera similar, pero no constituyen exactamente lo mismo, por ejemplo, *comunicación asertividad y estilos de negociación*.

En el anexo No. 2, se presenta un resumen de las dimensiones más importantes que, según los autores son las más relevantes para conceptualizar el funcionamiento familiar. Estas dimensiones son: cohesión, relación de pareja, autonomía, estructura de poder, comunicación instrumental y afectiva, reglas y roles. Cabe advertir que en este

cuadro no aparece la dimensión de *los valores compartidos por los miembros de la familia* (la cual aparece en el anexo No. 1). Se decidió no incluir esta dimensión porque el estudio de los valores constituye un campo que amerita la profundidad de una investigación por separado.

La siguiente etapa consistió en analizar cada una de las definiciones que ofrecen los autores para cada dimensión y tomando como base esa definición, elaborar una nueva que fuera operacional y abarcativa de los elementos que las conforman.

Cabe mencionar que ésto, en un primer momento, representó algunas dificultades debido a que los patrones de relación o interacciones familiares constituyen una compleja red de variables que puede analizarse desde diferentes perspectivas y a la vez constituye un problema poderlas aislar, porque de hecho, la complejidad de la realidad hace que se traslapen, lo cual a su vez dificulta que puedan aislar, para poderlas estudiar. Esta falta de independencia entre las dimensiones se refleja, de hecho, en los problemas psicométricos que han presentado algunos de los instrumentos existentes. Por ejemplo las dimensiones de poder y de roles familiares pueden traslaparse conceptual y empíricamente dado que determinar qué miembro de la familia es quién tiene el poder, equivale a asignarle un rol dentro del sistema familiar. Asimismo, la cohesión familiar en gran medida está influida por los patrones de comunicación, de ahí la dificultad de definir cada dimensión de manera que no se traslapara con otras, es decir, de independizarlas. Este problema pudo resolverse elaborando una definición para cada una de las dimensiones que solo incluyera indicadores que no son compartidos entre ellas.

Las definición de las dimensiones más relevantes que se elaboraron tomando como base la revisión de literatura, se presentan a continuación:

1. **COHESION.** Se refiere al grado en el cual los miembros de la familia tienen un sentido de unión y pertenencia. Este grado de unión familiar se refleja en el apoyo y cooperación entre los miembros de la familia tanto para realizar actividades cotidianas como para resolver problemas, así como, con el hecho de que los miembros de la familia realicen actividades juntos, compartan intereses y tiempo libre.
2. **RELACIÓN DE PAREJA.** Se refiere a la fuerza y calidad de la diada paterna. Esta dimensión está relacionada con el grado en el que la pareja comparte intereses, se apoya mutuamente, se siente querido y valorado por el otro, puede hablar abiertamente de sus sentimientos y expresar sus afectos a través del contacto físico. También está relacionado con el grado en el que la pareja comparte tiempo sin los hijos y puede resolver sus problemas sin que sea necesaria la intervención de alguno de los ellos.
3. **AUTONOMÍA.** Esta dimensión está relacionada con el grado en el cual se fomenta en la familia que cada uno de los miembros sea independiente, pueda

resolver por sí mismo sus problemas y tome sus propias decisiones, sin que ello ocasione distanciamiento y/o desunión familiar.

4. **ESTRUCTURA DE PODER.** Se refiere a la distribución del poder en el sistema familiar y a la claridad por parte de los miembros de la familia acerca de quién o quienes ejercen dicho rol. Detentar el poder implica el hecho de tomar decisiones, imponer las reglas familiares, aplicar sanciones para mantener el control sobre la conducta de los demás y sostener económicamente a la familia.
5. **COMUNICACIÓN.** Esta dimensión mide la capacidad de la familia para expresar abiertamente las ideas, discutir los problemas, negociar los acuerdos y expresar verbal y no verbalmente el afecto.

Esta dimensión se dividió en dos subdimensiones:

1) instrumental: tiene que ver con la comunicación de las ideas, con la disposición de escuchar y respetar las opiniones de los demás y con la capacidad de discutir la forma en que pueden resolverse problemas prácticos.

2) Esta dimensión está referida a la facilidad en el manejo de conflictos a través de la expresión de sentimientos tanto positivos como negativos. También está relacionada con la intensidad emocional de la familia reflejada a través de la comunicación verbal y no verbal de sentimientos, tanto de ternura y cariño como de enojo y ansiedad.

6. **REGLAS.** Esta dimensión se refiere al grado de flexibilidad-rigidez y a la claridad de la familia respecto a las reglas que le dan estructura. Dichas reglas hacen referencia a la planeación de actividades, el manejo del dinero, el orden, la puntualidad, y la aplicación de sanciones.

Al respecto se pueden hacer las siguientes distinciones:

a) Familias con control de conducta rígido: En estas familias, los patrones o normas son estrechos y específicos para esa cultura, existe poca negociación o variación de las situaciones.

b) Familias con control de conducta flexible: Los patrones de control son razonables, existe la negociación y el cambio, dependiendo del contexto.

c) Familias con control de la conducta caótico: Es un funcionamiento impredecible, los miembros de la familia no saben que normas aplicar en ningún momento, ni consideran la negociación ni hasta dónde llegar.

Se hipotetiza que las familias con puntajes medios en esta dimensión son las más funcionales, dado que los continuos cambios en edad, composición familiar, etcétera, exigen la redefinición de las reglas familiares.

7. **ROLES.** Esta dimensión se refiere a los patrones de conducta por medio de los cuales la familia asigna a los individuos funciones familiares, a la claridad respecto a las tareas que deben cumplir los miembros de la familia, al grado de cumplimiento de las funciones y a la distribución de dichos roles (es decir, si es equitativa o está sobrecargada en algún miembro).

En esta dimensión también se investiga qué miembros de la familia realizan algunas actividades dentro de la familia, tales como sostener a la familia, enseñar hábitos higiénicos a los hijos, otorgar permisos, etcétera.

Una vez elaboradas las definiciones de cada una de las dimensiones se revisaron algunos los instrumentos de medición del funcionamiento familiar existentes (Escala de Ambiente Familiar de Moos, FACES, SFI, McMaster) y se tomaron algunos de los ítemes que pertenecían a estas dimensiones. Además se elaboraron algunos ítemes cuando fue insuficiente el número de reactivos que se tenía para cada dimensión. Para medir los roles familiares se tuvieron que elaborar todos los reactivos debido a que en los instrumentos existentes no ha sido medida esta dimensión con reactivos tipo likert. Finalmente quedó lista una primera versión del instrumento compuesta por 157 reactivos de cinco opciones de respuesta (nunca, casi nunca, a veces, casi siempre y siempre).

PILOTEO DEL INSTRUMENTO

Se piloteó la primera versión del instrumento a una muestra de 136 sujetos, que participaron de forma voluntaria, de los cuales 75 fueron mujeres y 61 hombres. Todos los sujetos eran casados o vivían en unión libre.

Con estos datos, se obtuvo un análisis descriptivo de frecuencias, media y mediana de cada uno de los reactivos. Para hacer un análisis de discriminación de reactivos se formaron dos grupos que estuvieron constituidos por sujetos que puntuaron alto y bajo en cada uno de los ítemes (tomándose como referencia la mediana). Se obtuvo una prueba T-Student para cada ítem con el propósito de ver si existían diferencias estadísticamente significativas entre los grupos. Los resultados de esta comparación muestran que en todos los ítemes existieron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos que puntuaron alto y los que puntuaron bajo, por lo tanto, de acuerdo con este criterio no pudo eliminarse ningún ítem, de manera que se decidió eliminar aquellos reactivos en los cuales el 80% o más de los sujetos contestaron una sola opción de respuesta. Los reactivos que estaban en esta condición sumaron un total de sesenta y uno.

Además se mejoró la redacción de 16 y se incluyeron 11 reactivos nuevos, con el propósito de que fuera equivalente el número de reactivos por dimensión. En total, el número de ítems que quedaron por dimensión fue como sigue:

TABLA No. 2

DIMENSION	NUMERO DE REACTIVOS
Cohesión	17
Relación de pareja	16
Autonomía	14
Estructura de Poder	9
Comunicación Instrumental	11
Comunicación Afectiva	13
Reglas familiares	14
Roles familiares	15
TOTAL	109

Además de los ítems que miden las dimensiones del funcionamiento familiar se incluyeron algunos cuyo propósito fue conocer las características sociodemográficas de los sujetos en cuestión: edad, sexo, estado civil, nivel de estudios, puesto que desempeña, ingreso familiar mensual, número de personas que viven del ingreso familiar, nivel socioeconómico en el cual se ubica el entrevistado, número de personas con las que vive, tipo de vivienda (casa, departamento, cuarto), condiciones de la vivienda (si es prestada, rentada o propia), número de cuartos de la vivienda, número de hijos, edades de los hijos, años de vivir en pareja, edad que tenía el entrevistado cuando inició su vida de pareja, razones por las que se decidió vivir en pareja, edad del sujeto cuando nació su primer y último hijo, si ha tenido relaciones sexuales fuera de su matrimonio (o unión libre) y si ha pensado en separarse o divorciarse.

Además del grupo de ítems sociodemográficos, se incluyeron 19 preguntas que investigaron algunas características de la familia de origen: el nivel educativo de los padres, la(s) persona(s) con las que se crió el sujeto y la percepción del sujeto acerca de la relación afectiva que tiene (o tuvo) con su padre o tutor, con su madre y con sus hermanos. Con este grupo de reactivos se midió lo que en lo sucesivo se llamará "antecedentes familiares" de los entrevistados" (véase anexo 3).

CARACTERISTICAS DE LA MUESTRA

Para realizar el proceso de confiabilidad y validez del instrumento, se aplicó éste a una muestra de 607 sujetos, casados (78.6%), (o que vivían en unión libre) (21.4%) y se controló el ciclo vital de la familia, el nivel de educación y el género. El ciclo vital de la familia fue considerado agrupando los años de casados (o unión libre) en tres rangos: de 0 a 7, de 8 a 15 y de 16 a 30. Se formaron dos grupos de acuerdo al nivel de educación: preparatoria o menor y superior.

Las edades de los sujetos oscilaron entre 16 y 60 años, con una media de 35.5 años y una desviación estándar de 9. La moda fue de 29 años. La muestra estuvo constituida por 312 mujeres y 295 hombres, de los cuales 477 estaban casados y 130 vivían en unión libre. Once de los sujetos (1.8%) no tenían ninguna escolaridad, 86 (14.2%) cursaron solamente la primaria, 113 (18.6%) la secundaria, 63 (10.4%) comercio ó técnico, 74 (12.2%) tenían estudios de bachillerato y 259 (42.7%) estudios profesionales.

Con respecto a la ocupación, se pudo observar que 17 (2.8%) eran estudiantes, 126 (20.8%) amas de casa, 357 (58.8%) empleados, 79 (13%) eran dueños de negocios y 23 (3.8%) estaban buscando trabajo.

En relación al puesto desempeñado se encontró que del total de la muestra, 92 (20.8%) eran dueños, socios o directores generales o de departamento, 10 sujetos (2.3%) eran supervisores, 168 (37.8%) vendedores o empleados, 138 (31.2%) desempeñaban funciones técnicas o profesionales o trabajaban por su cuenta en este tipo de funciones, y 22 (5%) trabajaban de manera independiente en oficios no profesionales.

El ingreso familiar mensual de los sujetos estudiados osciló entre \$300.00 y 40,000.00. La media fue de \$3,981.95 y la desviación estándar de \$4,038.69. La moda fue de \$2,000.00.

El nivel socioeconómico en el cual se ubicaron los sujetos fue el siguiente: 5 (.8%) consideraron que estaban en una situación de asistencia social o beneficiencia, 144 (23.7%) consideró que pertenecía a la clase trabajadora, 165 (27.2) a la clase media baja, 251 (41.4%) a la clase media 37 (6.1%) a la clase media alta y 3 (.5%) a la clase alta.

Respecto al número de personas que vivían con el encuestado, quinientos tres sujetos (83.1%) reportaron vivir con hasta cinco personas, 99 (16.4%) entre seis y diez personas y tres (.6%) con más de diez.

En relación con la vivienda 292 (48.1) vivían en casa, 252 (41.5%) en departamento y 63 (10.4%) en un cuarto. Además, 335 (55.2) sujetos reportaron que su vivienda era propia, en 123 (20.3%) de los casos ésta era rentada, y en 106 (17.5%) casos prestada. En 72 casos (11.9%) la vivienda contaba solamente con un cuarto, 477 sujetos (79.4%) poseían viviendas que tenían de 2 a 5 cuartos, y 51 sujetos (2.6%) reportaron que su vivienda tenía entre 6 y 10.

De la muestra estudiada, 15 sujetos (2.5%) no tenían hijos, 526 (87.1%) tenían entre uno y cuatro hijos y 15 (2.6%) entre 5 y 9 hijos.

Asimismo, 237 (39%) sujetos había vivido en pareja por un periodo que oscilaba entre 0 y 7 años, 187 (30.8%) entre 8 y 15 y 183 (30.2) entre 16 y 30. La edad que tenía el encuestado cuando inició su vida de pareja osciló entre 11 y 50. Ciento ochenta y nueve sujetos (31.2%) la inició cuando tenía entre 11 y 20 años, 193 (31.9%) cuando tenía entre 21 y 24 años, y 223 (36.9%) tenía entre 25 y 50.

La decisión de casarse o vivir juntos fue en el caso de 24 sujetos (4%) hecha por entrevistado, en 136 (22.4%) por razones de embarazo, en 3 (.5%) por motivos económicos, en 383 (63.2%) la decisión fue tomada por ambos miembros de la pareja y en el caso de 48 (7.9%) la pareja fue quien tomó la decisión.

La distribución de edad de los encuestados en el momento del nacimiento de su primer hijo iba de 14 a 41 años. La media fue de 24.23, la desviación estándar de 4.956 y la moda de 22.

Asimismo, la distribución de edad que tenían los sujetos, cuando nació su hijo menor osciló entre 14 y 51, con una media de 28, una desviación estándar de 5.908 y la moda fue de 27.

De la muestra, 12 sujetos (2%) reportan haber tenido relaciones sexuales fuera de su matrimonio (o unión libre) siempre o casi siempre, 23 (3.8%) las habían tenido ocasionalmente, 106 (17.5%) reportan que casi nunca las han tenido y 464 (76.7%) manifiestan no haberlas tenido nunca.

De la muestra encuestada, 31 (5.2%) reportó que ha pensado en divorciarse o separarse siempre o casi siempre, 100 (16.6) sujetos mencionan que aveces lo han pensado, 207 (34.4) sujetos casi nunca lo han pensado y 264 (43.9%) nunca lo han pensado.

Con respecto a la escolaridad del padre de los entrevistados, se pudo observar que en 89 casos (14.8%) éste no tuvo ninguna escolaridad, 258 (42.8%) tuvo escolaridad de primaria, 112 (18.6%) de secundaria, 43 (7.1%) cursó comercio o técnico, 37 (6.1) tenía estudios de bachillerato y 64 (10.6%) cursó una carrera universitaria.

En cuanto a la escolaridad de la madre pudo apreciarse que en 116 casos (19.1%) ésta no tuvo ninguna escolaridad, en 318 (52.4) ésta realizó la primaria, 81 (13.3%) cursó secundaria, 57 (9.4%) comercio o técnico, 13 (2.1%) bachillerato y por último, en 22 de los casos (3.6%) se reportó que la madre tenía estudios universitarios.

Asimismo, de los sujetos estudiados 446 (74%) se criaron con sus padres naturales, 29 (4.8%) solamente con su padre, 91 (15.1%) solamente con su madre, 20 (3.3%) con uno de sus padres y padrastro o madrastra y 17 (2.8%) con padres adoptivos u

otros parientes o familiares. Ninguno de los entrevistados se crió en un orfanato, casa hogar u otra institución.

CONFIABILIDAD Y VALIDEZ DEL INSTRUMENTO

A continuación se describirá el procedimiento y los resultados que se obtuvieron del proceso de confiabilidad y validez del instrumento.

Como ya se mencionó, primeramente se realizó un análisis de frecuencias de los ítemes con el propósito de eliminar los reactivos en los cuales el 80% o más de los sujetos de la muestra contestó una sola opción de respuesta (no existió ningún reactivo en este caso).

Seguidamente se realizó un análisis factorial de componentes principales y rotación varimax que incluyó los reactivos de todas las dimensiones excepto los que constituyeron la de roles familiares y antecedentes familiares, por tener opciones de respuesta diferente.

Al análisis de factores entraron 132 reactivos obteniéndose 13 factores, los cuales fueron bautizados de la siguiente manera: 1) relación de pareja 2) comunicación 3) cohesión familiar 4) aspectos disfuncionales (falta de reglas y apoyo) 5) tiempo que comparte la familia 6) roles familiares y trabajo doméstico 7) autonomía-independencia 8) organización 9) autoridad-poder y 10) violencia física y verbal 11) expresión de emociones negativas 12) autoridad centrada en la pareja 13) manejo del dinero. Los últimos tres solamente están constituidos por dos ítemes, por lo cual no fueron considerados como factores sino solo indicadores. En total, los factores suman un 54.6% de varianza explicada. En el análisis se requirieron 45 iteraciones para alcanzar la convergencia.

A continuación se obtuvo la consistencia interna de los factores a través del Alfa de Cronbach. Estos índices van de .52 a .94. La tabla No. 3, muestra los reactivos que componen cada uno de los factores, sus índices de consistencia interna (Alfa de Cronbach), valor eigen, carga factorial y porcentaje de varianza explicada. En la tercera columna de la tabla se indica la dimensión a la que pertenecía cada uno de los reactivos, antes de obtener los factores, es decir, el área del funcionamiento familiar para la cual fueron construidos originalmente.

ANÁLISIS FACTORIAL DE LOS REACTIVOS DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

NOMBRE DEL FACTOR	VARIABLE No.	DIMENSION A LA QUE PERTENECE	ALFA DE CRONBACH	VALOR EIGEN	CARGA FACT	PORC. DE VAR	REACTIVOS
FACTOR 1			0.94	30.82		29.4%	
RELACION DE PAREJA	24	Relación de pareja			-0.70		Ha pensado en separarse o divorciarse Comparto activ e intereses con mi pareja
	47	Relación de pareja			0.64		Como pareja, somos cariñosos
	50	Relación de pareja			0.75		Mi pareja y yo nos queremos mucho
	54	Relación de pareja			0.78		Me siento valorado por mi pareja
	57	Relación de pareja			0.69		Mi pareja y yo nos llevamos bien
	96	Relación de pareja			0.72		Cuando tenemos problemas mi pareja y yo gairamente los resolvemos de manera rapida
	102	Relación de pareja			0.62		Me siento apoyado y querido por mi pareja
	114	Relación de pareja			0.73		Las relaciones sexuales con mi pareja son buenas
	120	Relación de pareja			0.66		Mi pareja y yo nos apoyamos mutuamente
	130	Relación de pareja			0.71		Mi pareja y yo hablamos de nuestros sentimientos
	135	Relación de pareja			0.67		Mi pareja y yo procuramos que haya una comunic. franca y sincera entre nosotros
	138	Relación de pareja			0.67		
FACTOR 2			0.92	4.33		4.1	
COMUNICACION	119	Com. Instrum			0.43		En mi familia preferimos decirnos las cosas abiertamente en lugar de andarnos con rodeos
	125	Cohesión			0.40		Cuando surgen problemas toda la familia se compromete a resolverlos
	126	Com. Afectiva			0.53		En mi casa decimos lo que sentimos
	128	Com. Afectiva			0.64		En mi familia acostumbramos hablar de nuestras cosas personales

NOMBRE DEL FACTOR	VARIABLE No.	DIMENSION A LA QUE PERTENECE	ALFA DE CRONBACH	VALOR EIGEN	CARGA FACT	PORC. DE VAR	REACTIVOS
	136	Com. Afectiva			0.68		Cuando alguno de los miembros de mi familia se enoja puede decirlo
	140	Com. Instrum			0.63		Cuando existen problemas en mi familia podemos sentarnos a hablar sobre ellos
	142	Com. Instrum			0.74		En mi familia se puede hablar abiertamente acerca de las preocupaciones de cada uno
	143	Com. Instrum			0.64		Cuando surge algún problema familiar proponemos alternativas para solucionarlo
	144	Autonomía			0.68		En mi familia se anima el hecho de decir lo que cada quien piensa, sea lo que sea
	146	Com. Instrum			0.57		Cuando se presentan diferencias en la forma de ver las cosas, los miembros de la familia lo dicen
	147	Com. Afectiva			0.52		Es fácil hablar sobre el amor y cercanía en nuestra familia
	148	Com. Instrum			0.72		En casa podemos decir nuestras opiniones libremente
FACTOR 3							
COHESION			0.9	3.29		3.29	
	71	Cohesión			0.44		En mi familia somos unidos
	79	Com. afectiva			-0.40		En casa nos peleamos mucho
	82	Com. afectiva			0.45		Los miembros de nuestra familia demuestran con facilidad el cariño e interés por los demás
	88	Cohesión			0.45		En mi familia todos nos llevamos bien
	99	Com. afectiva			0.42		En casa somos cariñosos entre nosotros
	103	Cohesión			0.48		Cuando tengo un problema, los primeros en saberlo son los miembros de mi familia
	109	Cohesión			0.52		Disfruto mucho las actividades que hago con mi familia

NOMBRE DEL FACTOR	VARIABLE No.	DIMENSION A LA QUE PERTENECE	ALFA DE CRONBACH	VALOR EIGEN	CARGA FACT	PORC. DE VAR	REACTIVOS
	115	Cohesión			0.62		Cuando un miembro de la familia tiene éxito los demás nos sentimos contentos
	117	Com afectiva			-0.53		Cuando los miembros de la familia se enojan, se distancian
	118	Com afectiva			0.45		Cuando tengo algún problema, los miembros de mi familia son capaces de entender cómo me siento
	46	Cohesión			-0.40		Cuando pensamos en hacer activs como familia tenemos dificultades
FACTOR 4			0.79	3.07		3.07	
FALTA DE REGLAS Y APOYO	53	Com afectiva			0.44		En mi familia es difícil decir lo que uno siente, sin que alguien se moleste
	58	Reglas			0.38		En casa, los esfuerzos por cambiar algunas cosas son inútiles
	64	Cohesión			0.39		Los miembros de mi familia nos sentimos más cercanos a otras personas, que a los propios miembros de la familia
	81	Autonomía			0.35		En mi familia es difícil llevar a cabo una decisión personal si alguno de los miembros de mi familia está en desacuerdo
	85	Poder			0.55		Algunos parientes (suegros, cuñados, hermanos, etc) intervienen en las decisiones que se toman en mi familia
	89	Roles			0.42		Las tareas que me corresponden sobrepasan mi capacidad de cumplirlas
	98	Com. Instrum			0.54		Es difícil llegar a un acuerdo con mi familia

NOMBRE DEL FACTOR	VARIABLE No.	DIMENSION A LA QUE PERTENECE	ALFA DE CRONBACH	VALOR EIGEN	CARGA FACT	PORC. DE VAR	REACTIVOS
	105	Com Instrum			0.50		En mi familia es difícil solucionar nuestros problemas
	107	Roles			0.46		Existe confusión acerca de lo que debe hacer cada uno de nosotros dentro de la familia
	131	Com afectiva			0.38		En mi casa cada quién se guarda sus problemas personales
FACTOR 5			0.85	2.96		2.9	
TIEMPO COMPARTIDO	76	Cohesión			0.68		En mi familia hacemos actvs juntos
	84	Cohesión			0.69		Los miembros de mi familia pasamos juntos nuestro tiempo libre
	97	Cohesión			0.68		Los miembros de mi familia acostumbamos hacer actividades juntos
	111	Cohesión			0.42		En mi familia compartimos muchos intereses
FACTOR 6			0.80	2.57		2.5	
ROLES - TRABAJO DOMESTICO	48	Cohesión			0.39		Los miembros de mi familia nos ofrecemos voluntariamente a ayudar cuando hay algo que hacer en casa
	67	Roles			0.52		En mi familia cada uno puede decidir la forma en la que ayuda en las tareas de la casa
	73	Roles			0.68		Los quehaceres de la casa están distribuidos equitativamente
	100	Roles			0.56		En mi familia nos ponemos de acuerdo para repartirnos los quehaceres de la casa
	59	Roles			0.40		En nuestra familia todos tenemos responsabilidades
	63	Roles			0.48		Cada uno de nosotros cumple con lo que tiene que hacer en casa

NOMBRE DEL FACTOR	VARIABLE No.	DIMENSION A LA QUE PERTENECE	ALFA DE CRONBACH	VALOR EIGEN	CARGA FACT	PORC. DE VAR	REACTIVOS
FACTOR 7			0.85	2.07		2.0	
AUTONOMIA INDEPEND	68	Autonomía			0.34		En mi familia se respeta que cada quien sea diferente
	95	Autonomía			0.64		En mi familia se anima a que seamos independientes
	101	Autonomía			0.45		En mi casa se respetan las decisiones que cada quien toma
	104	Autonomía			0.62		En mi familia se inculca que cada uno debe valerse por sí mismo
	110	Autonomía			0.36		En mi familia se anima a que cada quien asuma las consecuencias por lo que hace
	116	Autonomía			0.63		En mi familia se fomenta que cada quien haga lo que crea que es mejor
	122	Autonomía			0.35		Cuando alguno de los miembros de mi familia no está de acuerdo con las ideas de los demás trata de respetarlas
	144	Autonomía			0.30		En mi familia se anima el hecho de decir lo que cada quien piensa, sea lo que sea
	51	Poder			0.45	(corr)	Cada miembro de la familia puede tomar parte en las decisiones familiares importantes
	65	Autonomía			0.42	(corr)	Los miembros de mi familia pueden resolver sus problemas por sí mismos
			0.72	1.76		1.7	
FACTOR 8	49	Reglas			0.43		En nuestra familia las actvs se planean con bastante cuidado
ORGANIZACION	70	Reglas			0.72		En mi familia somos ordenados
	87	Reglas			0.47		Los miembros de mi familia se aseguran de que todo este recogido y ordenado en sus cuartos

NOMBRE DEL FACTOR	VARIABLE No.	DIMENSION A LA QUE PERTENECE	ALFA DE CRONBACH	VALOR EIGEN	CARGA FACT	PORC. DE VAR	REACTIVOS
	93	Reglas			-0.46		En nuestra casa es difícil encontrar las cosas cuando uno las necesita
	127	Reglas			0.44		Ser puntual es importante para nosotros
	132	Reglas			0.36		En mi familia hay una forma definida de hacer las cosas
			0.63	1.62		1.6	
FACTOR 9	72	Poder			0.72		En mi familia está claro quien manda
AUTORIDAD Y PODER	77	Reglas			0.63		Cuando no se cumple una regla en casa, sabemos cuales son las consecuencias
	86	Reglas			0.52		Las normas familiares estan bien claras
	112	Reglas			-0.62		Las reglas familiares no se discuten, se cumplen
FACTOR 12			0.52	1.33		1.3	
VIOLENCIA FISICA Y VERBAL	75	Comunicación afectiva			0.54		Los miembros de mi familia nos criticamos unos a otros
	94	Roles			0.45		Si algo sale mal en mi casa, nos desquitamos con la misma persona.
	121	Relación de pareja			0.41		Las peleas con mi pareja llegan a la violencia física (empujones, jalones, golpes, etc).
					TOTAL	53.3%	

Como puede apreciarse en dicha tabla, todos los reactivos que constituyen el primer factor de relación de pareja fueron contruidos para esa dimensión. El segundo factor esta compuesto tanto por reactivos de comunicación instrumental como afectiva, lo cual indica que los reactivos no fueron aglutinados de acuerdo con la categorización teórica previa que se había hecho de la dimensión de comunicación. También aglutinaron en este factor dos reactivos que fueron contruidos para la dimensión de cohesión familiar.

El factor cuarto, que hace referencia a aspectos disfuncionales del sistema familiar, se compone de reactivos de las dimensiones de comunicación, reglas, poder, roles y cohesión. Este factor no se había considerado en el diseño del instrumento, y como puede observarse, aunque está constituido por diferentes dimensiones del funcionamiento familiar, básicamente hacen referencia a la falta de reglas y apoyo en la familia.

El quinto factor está relacionado con el tiempo que comparte la familia. Este factor se compone únicamente por ítemes del área de cohesión familiar, y no había sido considerado como un área independiente del funcionamiento familiar, sino como parte de la dimensión de cohesión familiar.

El factor sexto, relacionado con los roles y el trabajo doméstico se constituyó por un reactivo que fue realizado para la dimensión de cohesión familiar y cinco para la de roles familiares. El séptimo factor (autonomía e independencia) contiene un ítem relacionado con la estructura de poder y los nueve restantes habían sido contruidos para medir esta dimensión.

El factor ocho, relacionado con la organización familiar se compone de reactivos relacionados con las reglas familiares. El noveno (autoridad y poder) contiene un ítem que fue contruido para la dimensión de poder y tres para la de reglas.

El décimo (violencia física y verbal) se compone de tres ítemes. Uno de ellos pertenecía al área de comunicación afectiva, otro a la de roles y el último a la de relación de pareja.

El primer indicador (llamado expresión de emociones negativas) tiene ítemes de comunicación afectiva e instrumental. Asimismo, el indicador que se refiere a la autoridad centrada en la pareja se compone de dos reactivos relacionados con la estructura de poder. Por último el indicador de manejo del dinero se compone de un ítem que está referido a las reglas familiares y otro a la comunicación instrumental.

Los indicadores (o factores que tuvieron menos de tres ítemes) no fueron utilizados en ningún análisis de datos posterior, ya que su valor eigen e índice de confiabilidad fueron bajos.

MEDIAS ARITMETICAS DE LOS FACTORES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR.

En primer lugar se obtuvieron las medias de los factores del funcionamiento familiar, con toda la muestra y separadamente según el sexo. (véase Tabla No. 4).

TABLA No. 4
TODA LA MUESTRA

No. DE FACTOR	NOMBRE DEL FACTOR	MEDIA	DESV. EST.	N=
Factor 1	Relación de pareja	3.77	.73	586
Factor 2	Comunicación	3.96	.77	585
Factor 3	Cohesión	3.64	.40	587
Factor 4	Falta de reglas y apoyo	2.32	.65	582
Factor 5	Tiempo que comparte la familia	3.80	.87	600
Factor 6	Roles y trabajo doméstico	3.69	.78	599
Factor 7	Autonomía	3.85	.70	596
Factor 8	Organización	3.44	.51	600
Factor 9	Autoridad	3.77	.75	593
Factor 12	Violencia	2.31	.81	598

SUJETOS DE SEXO FEMENINO

No. DE FACTOR	NOMBRE DEL FACTOR	MEDIA	DESV. EST.	N=
Factor 1	Relación de pareja	3.77	.73	302
Factor 2	Comunicación	4.02	.75	300
Factor 3	Cohesión	3.65	.39	298
Factor 4	Falta de reglas y apoyo	2.40	.66	296
Factor 5	Tiempo que comparte la familia	3.81	.87	308
Factor 6	Roles y trabajo doméstico	3.66	.80	308
Factor 7	Autonomía	3.88	.66	306
Factor 8	Organización	3.43	.49	308
Factor 9	Autoridad	3.82	.70	303
Factor 12	Violencia	2.37	.81	308

SUJETOS DE SEXO MASCULINO

No. DE FACTOR	NOMBRE DEL FACTOR	MEDIA	DESV. EST.	N=
Factor 1	Relación de pareja	3.77	.74	284
Factor 2	Comunicación	3.90	.79	285
Factor 3	Cohesión	3.62	.41	289
Factor 4	Falta de reglas y apoyo	2.25	.63	286
Factor 5	Tiempo que comparte la familia	3.78	.87	292
Factor 6	Roles y trabajo doméstico	3.72	.75	291
Factor 7	Autonomía	3.83	.74	290
Factor 8	Organización	3.45	.53	292
Factor 9	Autoridad	3.72	.80	290
Factor 12	Violencia	2.24	.80	290

Si se observan las medias de los tres grupos se advierte cuan parecidas son. En los tres grupos (toda la muestra, mujeres y hombres) la media más alta fue obtenida en el factor de comunicación familiar, seguida por la media del factor de autonomía. Las medias más bajas en los tres grupos se encontraron en el factor de violencia y en el de falta de reglas y apoyo. Cabe señalar que estos dos últimos son los factores del funcionamiento familiar considerados "disfuncionales", ya que hacen referencia a aspectos de la vida familiar que no facilitan o permiten una armónica convivencia.

Los factores que tuvieron puntajes medios son tiempo que comparte la familia, relación de pareja, cohesión, roles y trabajo doméstico, organización y autoridad.

Cabe destacar que era esperable que los factores que puntuarían más bajos fueran los de violencia y falta de reglas y apoyo; ya que los sujetos fueron tomados de la población general.

En general las medias de los factores se distribuyen en toda la escala de respuestas, excepto en los dos extremos de la distribución (1 y 5).

Por otra parte, las desviaciones estándar de los puntajes son muy pequeños, lo cual indica que se trata de un grupo homogéneo.

INTERCORRELACIÓN DE LOS FACTORES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR.

A continuación se obtuvo un análisis de correlación de Pearson de los factores de funcionamiento familiar que se realizó con toda la muestra y separadamente para los

TABLA No. 5

CORRELACION DE LOS FACTORES DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR, ANTECEDENTES Y ROLES FAMILIARES
(TODA LA MUESTRA)

FUNCIONAMIENTO FAMILIAR->	FUNCIONAMIENTO FAMILIAR												ANTECEDENTES FAMILIARES		
	FAC 1	FAC 2	FAC 3	FAC 4	FAC 5	FAC 6	FAC 7	FAC 8	FAC 9	FAC 12	FAC 1	FAC 2	FAC 3		
FACTOR 1	1	0.67	0.63	-0.64	0.63	0.59	0.59	0.47		-0.47					
Relación de pareja															
FACTOR 2	1	0.65	-0.57	0.57	0.54	0.78	0.48			-0.41					
Comunicación															
FACTOR 3	1	-0.47	0.61	0.48	0.61	0.40									
Cohesión															
FACTOR 4	1	-0.51	-0.53	-0.52						-0.56					
Falla reglas y apoyo															
FACTOR 5	1	0.55	0.51	0.44											
Tiempo compartido															
FACTOR 6	1	0.58	0.49							-0.40					
Roles - trabajo domestico															
FACTOR 7	1	0.48								-0.42					
Autonomía - independ															
FACTOR 8	1	0.40													
Organización															
FACTOR 9	1														
Autodad y poder															
FACTOR 12	1									1					
Violencia física y verbal															
ANTECEDENTES FAMILIARES															
FACTOR 1	1										1	0.60			
Relacion con el padre															
FACTOR 2	1										1	0.43			
Relacion con la madre															
FACTOR 3	1												1		
Punitivo															

ROLES FAMILIARES	FUNCIONAMIENTO FAMILIAR												ANTECEDENTES FAMILIARES		
	FAC 1	FAC 2	FAC 3	FAC 4	FAC 5	FAC 6	FAC 7	FAC 8	FAC 9	FAC 12	FAC 1	FAC 2	FAC 3		
PADRE															
FACTOR 1															
REGLAS															
FACTOR 2															
DECISIONES / PODER															
MADRE															
FACTOR 1															
REGLAS															
FACTOR 2															
TAREAS DEL HOGAR															
FACTOR 3															
ROLES MIXTOS															
AMBOS PADRES															
FACTOR 1	0.44	0.54		-0.43					0.48						
REGLAS															
FACTOR 2															
TAREAS DEL HOGAR															

**CORRELACION DE LOS FACTORES DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR, ANTECEDENTES FAMILIARES Y ROLES FAMILIARES
(SEXO MASCULINO)**

FUNCIONAMIENTO FAMILIAR->	FUNCIONAMIENTO FAMILIAR												ANTECEDENTES FAMILIARES		
	FAC 1	FAC 2	FAC 3	FAC 4	FAC 5	FAC 6	FAC 7	FAC 8	FAC 9	FAC 12	FAC 1	FAC 2	FAC 3		
FACTOR 1	1	0.69	0.66	-0.64	0.63	0.59	0.64	0.54		-0.53					
Relacion de pareja															
FACTOR 2	1	0.66	-0.59	0.60	0.59	0.81	0.52			-0.49					
Comunicacion															
FACTOR 3	1	-0.48	0.63	0.51	0.63	0.47									
Cohesion															
FACTOR 4	1	-0.49	-0.51	-0.55						0.61					
Falta reglas y apoyo															
FACTOR 5	1	0.52	0.55	0.46						-0.46					
Tiempo compartido															
FACTOR 6	1	0.61	0.48							-0.52					
Roles - trabajo domestico															
FACTOR 7	1									-0.51					
Autonomia - independ															
FACTOR 8	1	0.46													
Organizacion															
FACTOR 9	1														
Autoridad y poder															
FACTOR 12	1									1		-0.40			
Violencia fisica y verbal															
ANTECEDENTES FAMILIARES															
FACTOR 1	1										1	0.68	0.40		
Relacion con el padre															
FACTOR 2	1										1	0.43			
Relacion con la madre															
FACTOR 3	1										1				
Punitivo															

ROLES FAMILIARES	FUNCIONAMIENTO FAMILIAR												ANTECEDENTES FAMILIARES		
	FAC 1	FAC 2	FAC 3	FAC 4	FAC 5	FAC 6	FAC 7	FAC 8	FAC 9	FAC 12	FAC 1	FAC 2	FAC 3		
PADRE															
FACTOR 1															
REGLAS															
FACTOR 2															
DECISIONES / PODER															
MADRE															
FACTOR 1															
REGLAS															
FACTOR 2															
TAREAS DEL HOGAR															
FACTOR 3															
ROLES MIXTOS															
AMBOS PADRES															
FACTOR 1	0.43	0.55			0.40		0.48								
REGLAS															
FACTOR 2															
TAREAS DEL HOGAR															

**CORRELACION DE LOS FACTORES DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR; ANTECEDENTES FAMILIARES Y ROLES FAMILIARES
(SEXO FEMENINO)**

FUNCIONAMIENTO FAMILIAR->	FUNCIONAMIENTO FAMILIAR												ANTECEDENTES FAMILIARES		
	FAC 1	FAC 2	FAC 3	FAC 4	FAC 5	FAC 6	FAC 7	FAC 8	FAC 9	FAC 12	FAC 1	FAC 2	FAC 3		
FACTOR 1	1	0.66	0.61	-0.64	0.63	0.59	0.54			-0.42					
Relacion de pareja															
FACTOR 2		1	0.64	-0.59	0.54	0.50	0.76	0.45							
Comunicacion															
FACTOR 3			1	-0.48	0.59	0.46	0.59								
Cohesion															
FACTOR 4				1	-0.54	-0.54	-0.49			0.52					
Falta reglas y apoyo															
FACTOR 5					1	0.58	0.46	0.41							
Tiempo compartido															
FACTOR 6						1	0.56	0.50							
Roles - trabajo domestico															
FACTOR 7							1	0.40							
Autonomia - independ															
FACTOR 8								1							
Organizacion															
FACTOR 9									1						
Autoridad y poder															
FACTOR 12										1					
Violencia fisica y verbal															
ANTECEDENTES FAMILIARES															
FACTOR 1											1	0.53			
Relacion con el padre													0.44		
FACTOR 2												1			
Relacion con la madre													1		
FACTOR 3															
Punitivo															

ROLES FAMILIARES	FUNCIONAMIENTO FAMILIAR												ANTECEDENTES FAMILIARES		
	FAC 1	FAC 2	FAC 3	FAC 4	FAC 5	FAC 6	FAC 7	FAC 8	FAC 9	FAC 12	FAC 1	FAC 2	FAC 3		
PADRE															
FACTOR 1															
REGLAS															
FACTOR 2															
DECISIONES / PODER															
MADRE															
FACTOR 1															
REGLAS															
FACTOR 2															
TAREAS DEL HOGAR															
FACTOR 3															
ROLES MIXTOS															
AMBOS PADRES															
FACTOR 1	0.44	0.54		-0.47			0.47								
REGLAS															
FACTOR 2															
TAREAS DEL HOGAR															

En términos generales puede observarse que cuando se obtienen separadamente los índices de correlación inter-escala en la muestra de hombres y mujeres los resultados son muy similares, sin embargo existen algunas diferencias dignas de mencionarse.

Como puede observarse en esta tabla, tanto en la muestra de hombres como en la de mujeres, el factor de relación de pareja correlacionó positivamente con los factores de comunicación, cohesión familiar, tiempo que comparte la familia, roles y trabajo doméstico y autonomía, y negativamente con los factores de violencia física y verbal y falta de reglas y apoyo. Solamente en la muestra de hombres este factor correlacionó positivamente con el factor de organización familiar.

A su vez, el factor de comunicación presentó coeficientes de correlación positivos significativos con los factores de relación de pareja, cohesión familiar, tiempo que comparte la familia, roles y trabajo doméstico, autonomía y organización y correlacionó negativamente con el factor de falta de reglas y apoyo. En la muestra de hombres solamente, se encontró una correlación negativa con el factor de violencia física y verbal.

El factor de cohesión familiar estuvo asociado positivamente con el de relación de pareja, comunicación, tiempo que comparte la familia, roles y trabajo doméstico, autonomía y se asoció negativamente con el factor de falta de reglas y apoyo. En la muestra de hombres, se encontró adicionalmente una correlación positiva con el factor de organización.

El cuarto factor, que está relacionado con aspectos disfuncionales referidos a la falta de reglas y de apoyo en la familia, estuvo correlacionado (negativamente) con los factores de relación de pareja, comunicación, cohesión, tiempo que comparte la familia, roles y trabajo doméstico, autonomía y positivamente con el de violencia física y verbal.

Tanto en la muestra de hombres como en la de mujeres, el quinto factor -referido al tiempo que comparte la familia- presentó índices de correlación significativos (positivos) con los factores de relación de pareja, comunicación, cohesión familiar, roles y trabajo doméstico, autonomía y organización, y negativos con el factor de falta de reglas y apoyo. En la muestra de hombres este factor también correlacionó negativamente con el factor de violencia física y verbal.

En ambas muestras, el factor de roles y trabajo doméstico estuvo correlacionado positivamente con los siguientes factores: relación de pareja, comunicación, cohesión, tiempo que comparte la familia, autonomía y organización y negativamente con el de falta de reglas y apoyo. Adicionalmente, en la muestra de hombres una existió correlación (negativa) de este factor con el factor de violencia física y verbal.

Tanto en la muestra de hombres como en la de mujeres, el factor de autonomía presentó correlaciones positivas con los factores de relación de pareja, comunicación, cohesión, tiempo que comparte la familia, y con el de roles y trabajo doméstico y negativa con el factor de falta de reglas y apoyo. Solo en la muestra de mujeres se obtuvo una

correlación positiva con el de organización, y en la de hombres se observó una asociación negativa con el factor de violencia física.

En el factor de organización familiar se presentaron correlaciones significativas positivas con los factores de relación de pareja, tiempo que comparte la familia, y con el de roles y trabajo doméstico. En el caso de los hombres las correlaciones de este factor fueron también significativas con los factores de comunicación, cohesión, autonomía y autoridad y poder. En la muestra femenina también se obtuvo correlación negativa con el factor de falta de reglas y apoyo.

En el factor noveno, relacionado con la autoridad y el poder solo se obtuvo una correlación significativa con el factor de organización, en la muestra masculina.

Asimismo, el factor de violencia física y verbal, estuvo correlacionado negativamente, con los factores de relación de pareja, comunicación y positivamente con el de falta de reglas y apoyo. En la muestra de hombres también correlacionó (positivamente) con los factores relacionados con el tiempo que comparte la familia, con los roles y trabajo doméstico y autonomía.

En general puede observarse que para las mujeres la organización familiar está muy relacionada con el apoyo que reciben para que las reglas se cumplan y los quehaceres del hogar se lleven a cabo. Asimismo, según la percepción de las mujeres, la autonomía que se tiene está relacionada con la organización que se tenga en casa, es decir, con el orden de los miembros de la familia, con el grado en que se planean las actividades y con el hecho de que haya formas definidas de hacer las cosas.

En el caso de los hombres parecería que resulta muy importante la organización familiar para que funcionen otras áreas de la vida familiar. Para ellos este factor está relacionado, en general con la relación de pareja, con la cohesión y con la autoridad. A su vez, para ellos la presencia de violencia física y verbal es también importante en cuanto que se relaciona con un buen número de aspectos como la comunicación, la cohesión familiar y los roles familiares, autonomía y tiempo que comparte la familia.

Es interesante el hecho de que el último factor (violencia física y verbal) aparece correlacionado con más factores en los hombres que en las mujeres. Cabe cuestionarse si las mujeres tienen mayor capacidad para reconocer y comunicar las emociones negativas de los aspectos de la vida familiar o si los hombres son en mayor medida sensibles a la violencia familiar.

Si se observan las correlaciones obtenidas cuando el análisis se hace con toda la muestra, se puede advertir que no aparecen factores adicionales que correlacionen, que no hayan aparecido en el análisis que se hizo separadamente con los hombres y/o las mujeres.

EFFECTOS DEL CICLO VITAL DE LA FAMILIA, LA ESCOLARIDAD Y EL SEXO SOBRE LOS FACTORES DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR.

Además de la correlación de Pearson, se obtuvo un análisis de varianza de doble clasificación con el objetivo de conocer si existen diferencias y/o interacciones estadísticamente significativas entre los factores del funcionamiento familiar según las variables que se controlaron: ciclo vital de la familia, escolaridad y género. Para observar las diferencias estadísticamente significativas entre los grupos, el ciclo vital de la familia fue agrupado de acuerdo con los años de casados (0 a 7, 8 a 15 y 16 a 30), y la escolaridad se dividió en cuatro grupos (primaria, secundaria, preparatoria y superior) (véase tabla No.6).

TABLA No. 6

ANÁLISIS DE VARIANZA DE LOS FACTORES DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR SEGUN EL CICLO VITAL, ESCOLARIDAD Y SEXO.

	EFECTOS PRINCIPALES												PROB ASOC	
	AÑOS DE CASADOS			G.L.	F	PROB. ASOC	ESCOLARIDAD			SEXO	G.L.	F		PROB. ASOC
	0 A 7	8 A 15	16 A 30				Primaria	Secundaria	Prepa					
NOVIBRE DEL FACTOR														
RELACION DE PAREJA	3.85	3.80	3.64	2/562	4 384	0.013	3.56	3.74	3.83	3.85	3/562	3.505	0.015	
N=	229	180	177				92	172	70	252				
COMUNICAC	3.94	4.09	3.86	2/561	4 217	0.015	3.74	3.90	3.95	4.09	3/561	4.805	0.003	
N=	224	181	180				94	169	70	252				
COHESION														
N=														
FALTA DE REGLAS Y APOYO														
N=														
TIEMPO COMPARTID O	3.89	3.91	3.55	2/576	11 119	0.000	3.43	3.83	3.85	3.89	3/576	5.688	0.001	
N=	233	186	181				95	176	74	255				
ROLES Y TRABAJO DOMESTICO							3.56	3.56	3.77	3.81	6/575	4.821	0.003	
N=							96.00	175.00	73.00	255.00				

ANÁLISIS DE VARIANZA DE LOS FACTORES DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR SEGUN EL CICLO VITAL, ESCOLARIDAD Y SEXO.

EFECTOS PRINCIPALES																		
NOMBRE DEL FACTOR	AÑOS DE CASADOS				G.L.	F	PROB. ASOC	ESCOLARIDAD			G.L.	F	PROB. ASOC	SEXO	G.L.	F	PROB. ASOC.	
	0 A 7	8 A 15	16 A 30					Primaria	Secundaria	Prepa								Superior
AUTONOMIA-INDEPEND	3.78	3.96	3.83	2/572	3.86	0.02	3.68	3.76	3.92	3.96	3/572	5.447	0.001					
N=	231	184	181				94	175	72	255								
ORGANIZAC	3.44	3.51	3.37	2/576	3.379	0.035												
N=	235	183	182.00															
AUTORIDAD + PODER	3.50	3.66	3.55	2/569	4.141	0.016												
N=	230	185	178											3.62	3.51	1/569	5.509	0.019
														303	290			
VIOLENCIA FISICA Y VERBAL	3.67	3.87	3.54	2/574	7.880	0.000												
N=	234	184	180.00															

INTERACCIONES DE LOS FACTORES DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR SEGUN EL CICLO VITAL, ESCOLARIDAD Y SEXO.

NOMBRE DEL FACTOR	ANOS DE CASADOS												G.L.		PROB ASOC
	0 a 7				8 a 15				16 a 30				F		
ESCOLARID	Primaria	Secund	Prepa	Superior	Primaria	Secund	Prepa	Superior	Primaria	Secund	Prepa	Superior	F		
COHESION	3.57	3.59	3.63	3.68	3.45	3.67	3.59	3.76	3.58	3.67	3.68	3.53	6/563	2.360	0.029
N=	29	69	31	97	22	56	17	86	41	45	22	72			
ROLES Y TRAB. DOMESTIC O	3.61	3.42	3.76	3.97	3.46	3.75	3.83	3.80	3.58	3.52	3.73	3.60	6/575	2.126	0.049
N=	30	73	34	95	25	57	17	86	41	45	22	74			

INTERACCIONES DE LOS FACTORES DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR SEGUN EL CICLO VITAL, ESCOLARIDAD Y SEXO.

NOMBRE DEL FACTOR	SEXO												G.L.		PROB ASOC
	Femenino						Masculino						F		
ESCOLARID	Primaria	Secund	Prepa	Superior	Primaria	Secund	Prepa	Superior	Primaria	Secund	Prepa	Superior	F		
COHESION	3.48	3.67	3.72	3.70	3.64	3.60	3.56	3.64	3/563	3.102	0.026				
N=	53	90	34	121	39	80	36	134							

INTERACCIONES DE LOS FACTORES DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR SEGUN EL CICLO VITAL, ESCOLARIDAD Y SEXO.

NOMBRE DEL FACTOR	ANOS DE CASADOS						G.L.	F	PROB ASOC
	0 a 7		8 a 15		16 a 30				
SEXO	Fem	Masc	Fem	Masc	Fem	Masc			
COMUNIC	3.96	3.92	4.10	4.08	4.04	3.68	2/561	3.320	0.037
N=	118	106	89	92	93	87			

De acuerdo con los resultados obtenidos pudo observarse que existen diferencias estadísticamente significativas según el ciclo vital de la familia en los factores de relación de pareja, comunicación, tiempo que comparte la familia, autonomía, organización, autoridad y poder y violencia física y verbal.

Con respecto al nivel de escolaridad, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los factores de relación de pareja, comunicación, tiempo que comparte la familia, roles y trabajo doméstico y autonomía.

También se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los factores de comunicación, falta de reglas y apoyo y en el de autoridad y poder, según el sexo.

Asimismo, se encontraron interacciones estadísticamente significativas según los años de casados y el nivel de escolaridad en los factores de cohesión familiar y roles y trabajo doméstico; en el factor de cohesión también se encontraron interacciones según la escolaridad y el género y por último en el factor de comunicación según el ciclo vital y el género.

La dirección de las diferencias y las interacciones estadísticamente significativas entre las variables que se controlaron y los factores, se describen a continuación:

En el factor de relaciones de pareja pudo observarse que mientras menor es el número de años que tiene la pareja de estar casados o vivir en unión libre, es mayor la satisfacción que se tiene con la relación de pareja ($F=4.364$, $P=.013$). En cuanto a la escolaridad, pudo observarse que cuando es mayor la escolaridad se percibe mejor la calidad de la relación ($F=3.505$, $P=.015$).

En el factor de comunicación se encontraron diferencias estadísticamente significativas según las tres variables independientes que entraron en el análisis. Con respecto a los años de casados o vivir juntos se pudo observar que la comunicación se percibe mejor en etapas intermedias de la relación de pareja ($X=4.09$), siguiéndole quienes tienen menos tiempo de vivir juntos ($X=3.94$) y finalmente, quienes tienen entre 16 y 30 años la perciben más desfavorablemente ($X=3.86$) ($F=4.217$, $P=.015$).

Con respecto a la escolaridad pudo observarse que quienes tienen estudios superiores perciben más favorablemente la comunicación en sus familias ($F=4.805$, $P=.003$). Asimismo, la muestra de mujeres considera mejor la comunicación, en relación con los hombres ($F=5.522$, $P=.019$).

En el factor de falta de reglas y apoyo se encontraron diferencias estadísticamente significativas según el sexo, observándose que las mujeres perciben en mayor medida falta de reglas y apoyo ($F=6.288$, $P=.012$).

En relación con el factor de tiempo que comparte la familia, se observó que el grupo que tiene entre 8 y 15 años de vivir juntos percibe que comparten en mayor medida

intereses y tiempo libre ($X=3.91$) siguiéndole quienes tienen entre 0 y 7 años ($X=3.89$) y por último los que tienen entre 16 y 30 ($X=3.55$) ($F=11.190$, $P=.000$). Asimismo, se observó que mientras mayor es la escolaridad se percibe mejor la cantidad y calidad del tiempo compartido por la familia, en relación con quienes tienen una escolaridad menor ($F=5.688$, $P=.001$).

Con respecto al factor de roles y trabajo doméstico se pudieron observar diferencias significativas según la escolaridad, siendo los de mayor escolaridad quienes consideran que los roles están distribuidos más equitativamente; además consideran que se pueden llegar a acuerdos en lo que respecta a la distribución de las tareas domésticas ($f=4.821$, $P=.003$). A su vez, se pudo observar que las medias son idénticas en los grupos que tienen un nivel de escolaridad de primaria y secundaria ($X=3.56$), es decir, no existen diferencias en la percepción de los roles en estos dos grupos.

En el factor de autonomía las diferencias se encontraron según los años de casados (o vivir en unión libre) y de acuerdo con la escolaridad. Se pudo advertir que aquellas parejas que se encuentran entre los 8 y 15 años de vivir juntos perciben una mayor autonomía de los miembros de la familia ($X=3.96$), en contraste con quienes tienen entre 0 y 7 ($X=3.78$) y entre 16 y 30 ($X=3.83$) ($F=3.861$, $P=.02$). Asimismo, se encontró que existen diferencias también según la escolaridad, observándose que los sujetos que poseen más escolaridad perciben más autonomía en la familia ($F=5.447$, $P=.001$). También se observa que las diferencias entre los grupos que tienen un nivel de preparatoria y los que tienen educación superior no varían considerablemente.

Con respecto al factor de organización, las familias que se encuentran en etapas intermedias (entre 8 y 15 años de vivir juntos) consideran que es mejor la organización dentro de su familia ($X=3.51$), siguiéndole quienes tienen menos años de vivir juntos ($X=3.44$) y finalmente se encuentran los sujetos que tienen entre 16 y 30 ($X=3.379$) ($F=3.37$, $P=.035$).

En el factor de autoridad y poder pudo observarse que en las familias que tienen entre 8 y 15 años de vivir juntos, el mando se percibe más claramente y las reglas familiares están más claras ($X=3.66$), en comparación con quienes tienen entre 0 y 7 ($X=3.50$) y entre 16 y 30 ($X=3.55$) ($F=4.141$, $P=.016$).

Asimismo, se encontró que los sujetos de sexo masculino perciben menos claramente las normas familiares y el control del poder es confuso ($F=5.509$, $P=.019$).

Por último, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el factor de violencia física y verbal, de acuerdo con el tiempo que tiene la pareja de estar juntos.

Se pudo advertir que quienes perciben mejor este factor, es decir menor grado de violencia en la familia, son aquellas parejas que tienen entre 8 y 15 años de vivir juntos ($X=3.87$), siguiéndole los que tienen entre 0 y 7 ($X=3.67$) y quienes perciben mayor violencia familiar son aquellos que tienen un tiempo de vivir juntos que oscila entre los 16 y los 30 años ($X=3.54$) ($F=7.880$, $P=.000$).

Con respecto a las interacciones estadísticamente significativas, se encontró en el factor de cohesión una interacción entre los años de casados (o vivir juntos) de la pareja y la escolaridad. De acuerdo con las medias obtenidas pudo advertirse que tanto los sujetos que tienen entre 0 y 7 años de casados como aquellos que tienen entre 8 y 15, perciben mayor cohesión cuando tienen escolaridad superior, a excepción, de quienes tienen un nivel de preparatoria y entre 8 y 15 años de vivir juntos. En el caso de los sujetos que tienen entre 16 y 30 años de vivir juntos ocurre algo similar. Se percibe mayor la cohesión familiar en tanto se tiene mayor escolaridad, exceptuando el grupo que tiene nivel superior, el cual tiene una media incluso menor a la del grupo que tiene un nivel de primaria ($F=2.360$, $P=.029$).

Asimismo, en el factor de cohesión también existe una interacción según la escolaridad y el género. A este respecto se pudo observar que en las mujeres la cohesión familiar tiende a percibirse mayor cuando se tiene mayor escolaridad, sin embargo cuando el nivel de educación es superior la percepción de la cohesión sufre un decremento. En el caso de los hombres se observa que la cohesión se percibe alta cuando el nivel de escolaridad es bajo (primaria) y alto (superior), disminuyendo cuando es media (secundaria y preparatoria) ($F=3.102$; $P=.026$).

En el factor de roles y trabajo doméstico se pudo advertir en el análisis que cada grupo de los que conforman el ciclo vital de la familia se comporta diferente, según la escolaridad que se posee. En el grupo que tiene entre 0 y 7 años de vivir en familia, se observa que la percepción de los roles es más favorable según se incrementa la escolaridad, con excepción del grupo que tiene niveles de educación de secundaria. Por otra parte, este fenómeno no ocurre entre quienes tienen entre 8 y 15 años de vivir juntos, es decir, la favorabilidad incrementa con la escolaridad. Por último, en el grupo que tiene entre 16 y 30 años de casados (o vivir en unión libre) los mayores puntajes de favorabilidad están en los niveles escolares de preparatoria y secundaria y el menor puntaje fue obtenido por el grupo que tiene secundaria ($F=2.126$; $P=.049$).

Finalmente se encontraron interacciones estadísticamente significativas en el factor de comunicación según el ciclo vital de la familia y el género, observándose que en los tres grupos que se formaron según el ciclo vital, las mujeres son quienes perciben mejor la comunicación familiar ($F=3.32$; $P=.037$).

LOS ROLES FAMILIARES

En el instrumento se incluyó un apartado que específicamente mide los roles familiares. Estos reactivos no se analizaron junto con el resto de los ítems debido a que tienen opciones de respuesta diferentes al resto del instrumento.

Con estos reactivos, que suman 11, se realizaron tres análisis de factores, ya que se pretendía observar el aglutinamiento de los reactivos, dependiendo si los roles eran desempeñados por el padre, por la madre o por ambos (véase tabla No.7).

TABLA No. 7

ANÁLISIS FACTORIAL DE LOS REACTIVOS DE ROLES FAMILIARES

NOMBRE DEL FACTOR	ALFA DE CRONBACH	VALOR EIGEN	CARGA FACT	PORC. DE VAR	REACTIVOS
PADRE	0.75	3.10614		28.2	
FACTOR 1			0.76		Otorgar los permisos para salir a jugar, ir a fiestas, etc.
REGLAS			0.67		Hablar con alguno de la familia cuando no llega a la hora convenida
			0.72		Reprender a algún miembro de la familia cuando comete una falta
			0.75		Cuando alguien sale de la casa tiene que avisar a ...
			0.54		La persona más reconocida y tomada en cuenta en mi familia es
FACTOR 2	0.46	1.22047		11.1	
DECISIONES/PODER			0.42		Tomar las decisiones más importantes
			0.69		Sostener económicamente a la familia
			0.75		Arreglar los desperfectos de la casa (ej. un foco fundido, una silla rota, una llave descompuesta, etc)
			TOTAL	39.30%	
MADRE	0.70	2.8497		25.9	
FACTOR 1			0.72		Otorgar los permisos para salir a jugar, ir a fiestas, etc.
REGLAS			0.59		Tomar las decisiones más importantes
			0.62		Hablar con alguno de la familia cuando no llega a la hora convenida.
			0.63		Reprender a algún miembro de la familia cuando comete una falta
			0.73		Cuando alguien sale de la casa tiene que avisar a . .
FACTOR 2	0.56	1.62579		14.8	
TAREAS DEL HOGAR			0.64		Hacer la comida
			0.73		Revisar las tareas de los hijos.
			0.74		Enseñar hábitos higiénicos como lavarse los dientes, bañarse, enseñar a los hijos a ir al baño, etc.
FACTOR 3	0.45	1.15861		10.5	
ROLES MIXTOS			0.76		Sostener económicamente a la familia
			0.73		Arreglar los desperfectos de la casa (ej un foco fundido, una silla rota, una llave descompuesta, etc).
			0.42		La persona más reconocida y tomada en cuenta en mi familia es....
			TOTAL	51.20%	

AMBOS PADRES						
FACTOR 1	0.77	3.51485		32		
REGLAS				0.67	Otorgar los permisos para salir a jugar, ir a fiestas, etc.	
				0.68	Tomar las decisiones más importantes.	
				0.61	Hablar con alguno de la familia cuando no llega a la hora convenida.	
				0.68	Reprender a algún miembro de la familia cuando comete una falta.	
				0.66	Cuando alguien sale de la casa tiene que avisar a . . .	
				0.70	El a persona más reconocida y tomada en cuenta en mi familia es ...	
FACTOR 2	0.52	1.20436		10.9		
TAREAS DEL HOGAR				0.49	Sostener económicamente a la familia.	
				0.61	Hacer la comida.	
				0.70	Revisar las tareas de los hijos	
				0.54	Enseñar hábitos higiénicos como lavarse los dientes, bañarse, enseñar a los hijos a ir al baño, etc	
				TOTAL		
				42.90%		

En el primer análisis de factores que incluyó los once ítemes de roles desempeñados por el padre, resultó un aglutinamiento de reactivos en dos factores útiles. El primero de ellos está relacionado con las reglas familiares e incluye reactivos como otorgar permisos, reprender a algún miembro de la familia cuando comete una falta, etc. Este factor explicó el 28.2% de varianza y su confiabilidad fue de .75.

El segundo factor se refiere a la toma de decisiones y estructura de poder centrada en el padre. También está relacionado con el sostenimiento económico de la familia. Este factor explica el 11.1% de varianza y su confiabilidad fue de .46.

Con respecto al análisis factorial que se realizó cuando el rol era desempeñado por la madre, pudieron aglutinarse tres factores. El primero está relacionado con las reglas familiares, explica el 25.9% de varianza y su confiabilidad fue de .70. A su vez, el segundo se relaciona con las tareas del hogar y la educación de los hijos, tales como hacer la comida, revisar las tareas de los hijos, enseñarles hábitos higiénicos, etc, explica el 14.8% de varianza y su confiabilidad fue de .56.

El tercer factor se refiere a roles de distinta índole, desempeñados por la madre. Se incluyen en este factor reactivos como sostener económicamente a la familia, arreglar los desperfectos de la casa, etc. Su varianza explicada es de 10.5% y su confiabilidad es de .45.

Por último, el tercer análisis de factores que incluye roles desempeñados por ambos padres, aglutinó las variables en dos factores. El primero está relacionado con las reglas familiares y el segundo con la realización de las tareas del hogar y la educación de los hijos. Tienen una varianza explicada de 32% y 10.9%, y sus índices de confiabilidad son de .77 y .52 respectivamente.

MEDIAS ARITMETICAS DE LOS FACTORES DE ROLES FAMILIARES

Con los factores de roles familiares primeramente se obtuvo la media aritmética con toda la muestra y separadamente según el sexo (véase la tabla No.8).

TABLA No. 8

TODA LA MUESTRA

No. DE FACTOR	NOMBRE DEL FACTOR	MEDIA	DESV. EST.	N=
Factor 1	Reglas familiares (padre)	1.57	.91	607
Factor 2	Decisiones-poder (padre)	2.67	1.22	607
Factor 1	Reglas familiares (madre)	1.56	.83	607
Factor 2	Tareas del hogar (madre)	2.97	1.30	607
Factor 3	Roles mixtos (madre)	1.33	.68	607
Factor 1	Reglas Familiares (ambos padres)	2.93	1.19	607
Factor 2	Tareas del hogar (ambos padres)	2.13	1.02	607

SUJETOS DE SEXO FEMENINO

No. DE FACTOR	NOMBRE DEL FACTOR	MEDIA	DESV. EST.	N=
Factor 1	Reglas familiares (padre)	1.54	.89	312
Factor 2	Decisiones-poder (padre)	2.62	1.20	312
Factor 1	Reglas familiares (madre)	1.61	.84	312
Factor 2	Tareas del hogar (madre)	3.01	1.29	312
Factor 3	Roles mixtos (madre)	1.38	.76	312
Factor 1	Reglas Familiares (ambos padres)	2.93	1.17	312
Factor 2	Tareas del hogar (ambos padres)	2.08	.98	312

SUJETOS DE SEXO MASCULINO

No. DE FACTOR	NOMBRE DEL FACTOR	MEDIA	DESV. EST.	N=
Factor 1	Reglas familiares (padre)	1.59	.93	295
Factor 2	Decisiones-poder (padre)	2.73	1.24	295
Factor 1	Reglas familiares (madre)	1.51	.83	295
Factor 2	Tareas del hogar (madre)	2.92	1.31	295
Factor 3	Roles mixtos (madre)	1.28	.57	295
Factor 1	Reglas Familiares (ambos padres)	2.92	1.22	295
Factor 2	Tareas del hogar (ambos padres)	2.18	1.05	295

Cuando se observa el cuadro precedente se advierte que en las tres muestras la media más alta se obtiene en el segundo factor de roles desempeñados por la madre (tareas del hogar), lo cual indica que, según lo reportan los sujetos, es la madre quien en mayor número de ocasiones realiza este tipo de actividades en la familia.

El siguiente factor que presenta la media más alta es el que hace referencia al rol de establecer y vigilar el cumplimiento de las normas familiares, realizado por *ambos* padres.

Cuando se toma toda la muestra, se observa que el tercer rol que se desempeña en mayor número de ocasiones es la toma de decisiones y ejercicio del poder del padre. A su vez, el factor que obtuvo el menor puntaje es el de "roles mixtos", desempeñado por la madre, que incluye actividades como sostener económicamente a la familia y arreglar los desperfectos de la casa.

De acuerdo con las medias obtenidas en cada grupo, puede advertirse que por ejemplo, los hombres -en contraste con las mujeres perciben que con mayor frecuencia son ellos quienes ejercen el rol relacionado con el establecimiento de reglas familiares. De igual manera, las mujeres consideran que ejercen los roles en mayor medida de lo que sus cónyuges lo perciben (obsérvese que las medias de los puntajes de los tres factores de roles ejercidos por la madre son superiores cuando los respondientes son mujeres).

INTERCORRELACION DE LOS FACTORES DE ROLES FAMILIARES.

Se realizó una matriz de intercorrelaciones de los factores de roles familiares (tanto cuando son desempeñados por el padre, por la madre, como por ambos padres). Estos análisis se hicieron con toda la muestra y separadamente por sexo (véase Tabla No.9).

TABLA No. 9

MATRIZ DE CORRELACION DE LOS FACTORES DE ROLES FAMILIARES

ROLES FAMILIARES	FAC 1 - padre		FAC 2 - padre		FAC 1 - madre		FAC 2 - madre		FAC 3 - madre		FAC 1 - ambos padres		FAC 2 - ambos padres	
	SEXO	SEXO	SEXO	SEXO	SEXO	SEXO	SEXO	SEXO	SEXO	SEXO	SEXO	SEXO	SEXO	SEXO
	MASC	FEM	MASC	FEM	MASC	FEM	MASC	FEM	MASC	FEM	MASC	FEM	MASC	FEM
SUJETOS	TODOS		TODOS		TODOS		TODOS		TODOS		TODOS		TODOS	
PADRE														
FACTOR 1			0.41	0.45							-0.49	-0.49	-0.50	
REGLAS														
FACTOR 2														
DECISIONES / PODER														-0.42
MADRE														
FACTOR 1									0.41		-0.48	-0.48	-0.49	
REGLAS														
FACTOR 2														
TAREAS DEL HOGAR														
FACTOR 3														
ROLES MIXTOS														
AMBOS PADRES														
FACTOR 1													0.45	0.43
REGLAS														
FACTOR 2														
TAREAS DEL HOGAR														

De acuerdo con la tabla No. 9, se puede observar que, existe una correlación positiva entre el primer factor de roles familiares (establecer y vigilar algunas de las reglas familiares, -rol desempeñado por el padre) y el segundo factor que se refiere al rol de toma de decisiones (también desempeñado por el padre). Cuando se hizo con la muestra de mujeres, estos factores no resultan correlacionados.

Por otra parte, el primer factor de roles, -reglas familiares, desempeñado por el padre-, también correlacionó (negativamente) con el factor de reglas, cuando este rol es desempeñado por ambos padres, esto indica que mientras sea el padre quien en mayor medida ejerce este rol, disminuirá el número de ocasiones en que este rol es desempeñado por ambos padres.

Además, cuando el análisis se realizó solo con la muestra de hombres, el segundo factor de roles -toma de decisiones, -rol desempeñado por el padre- resultó correlacionado (negativamente) con el segundo factor, relacionado con el desempeño de tareas domésticas, -cuando éste último es desempeñado por ambos padres-. Esto significa que mientras se incrementa el número de ocasiones en las cuales el padre toma decisiones, será menor el número de veces que colabora con las tareas del hogar.

Con respecto a los roles desempeñados por la madre, se pudo observar que el primer factor -establecimiento y vigilancia de reglas familiares- estuvo moderadamente correlacionado (en dirección positiva) con el tercer factor de roles mixtos (este hallazgo solo se encontró cuando el análisis se hizo con sujetos de sexo femenino) y correlacionó negativamente con el factor que se refiere al rol de establecimiento y vigilancia de reglas, cuando es ejercido por ambos padres), lo cual indica que cuando se incrementa el número de ocasiones en las que la madre es quien establece y vigila el cumplimiento de las normas, se incrementará el número de veces que ejecuta otro tipo de roles como sostener económicamente a la familia o arreglar los desperfectos de la casa. Además, mientras mayor sea la frecuencia con la que la madre establece las normas familiares, será menor el número de ocasiones en que este rol es desempeñado por ambos padres.

Por otra parte, el segundo factor de roles desempeñados por la madre, referido a las tareas del hogar se encontró asociado negativamente con el segundo factor de roles desempeñados por ambos padres, referidos también a la realización de las tareas del hogar, lo cual indica que en la medida en que aumenta el número de veces que la madre desempeña el rol relacionado con la realización de las tareas del hogar, disminuirá el número de veces que este rol será desempeñado por ambos padres.

Finalmente, el primer factor de reglas familiares, -desempeñado por ambos padres- estuvo correlacionado (positivamente) con el segundo factor relacionado con tareas del hogar desempeñadas por ambos padres, es decir, en la medida en que se incrementa el número de ocasiones en las que ambos padres sean quienes establecen y vigilan las normas familiares, se incrementará la frecuencia con la que ambos realizan las tareas del hogar.

CORRELACION DE LOS FACTORES DE ROLES FAMILIARES Y LOS FACTORES DE FUNCIONAMIENTO Y ANTECEDENTES FAMILIARES.

Se realizó un análisis de correlación de los factores de roles familiares y los de funcionamiento y antecedentes familiares. De acuerdo con la tabla No. 5, puede observarse que solamente el primer factor de los roles familiares desempeñados por ambos padres resultó correlacionado positivamente con algunos factores del funcionamiento familiar.

El análisis de correlación se hizo, con toda la muestra y separadamente según el sexo. En estos tres análisis, se pudo observar que el primer factor referido a las reglas familiares (rol desempeñados por ambos padres) correlacionó con los factores uno, dos y siete del funcionamiento familiar. Estos últimos se refieren a la relación de pareja, la comunicación y la autonomía familiar, respectivamente, lo cual indica que a medida que aumenta el número de ocasiones en que ambos padres establecen y vigilan el cumplimiento de las normas, se incrementa la salud percibida en la relación de pareja, comunicación y autonomía familiar.

Además, cuando se hizo el análisis con toda la muestra, este factor resultó adicionalmente correlacionado (negativamente) con el cuarto factor de funcionamiento familiar (falta de reglas y apoyo) y cuando el análisis se hizo solo con la muestra de mujeres, este factor además correlacionó positivamente con el factor quinto del funcionamiento familiar que se refiere al tiempo que comparte la familia. Estos hallazgos permiten inferir que en la familia se percibe más cooperación y apoyo cuando son ambos miembros de la pareja quienes establecen y vigilan el cumplimiento de las normas y se incrementa también el tiempo que comparte la familia.

EFFECTOS DEL CICLO VITAL DE LA FAMILIA, LA ESCOLARIDAD Y EL SEXO SOBRE LOS FACTORES DE ROLES FAMILIARES.

Se realizó un análisis de varianza para conocer si existen diferencias en los roles familiares, ejecutados por el padre, por la madre y por ambos padres, según el número de años de casados -o vivir juntos-, la escolaridad y el sexo del respondiente (véase Tabla No. 10).

TABLA No. 10

ANALISIS DE VARIANZA DE LOS FACTORES DE ROLES FAMILIARES SEGUN EL CICLO VITAL, ESCOLARIDAD Y SEXO.

NOMBRE DEL FACTOR	EFECTOS PRINCIPALES											
	AÑOS DE CASADOS		PROB. ASOC		ESCOLARIDAD			PROB. ASOC		SEXO		PROB. ASOC
	0 A 7	8 A 15	16 A 30	G.L.	F	PROB. ASOC	Primaria	Secundaria	Prepa Superior	G.L.	F	PROB. ASOC
PADRE												
REGLAS	1.64	1.39	1.64	2/583	5 102	0.006	1.86	1.61	1.41	3/583	5.813	0.001
N=	237	187	183				97	176	74			
DECISIONE S/PODER												
FACTOR 2							3.09	2.77	2.62	3/583	6.761	0.000
N=							97	176	74			
MADRE												
REGLAS	1.47	1.49	1.75	2/583	6.834	0.001						
N=	237	187	183									
TAREAS DEL												
FACTOR 2							3.34	3.16	2.65	2.79	3/583	6.923
N=							97	176	74	260		0.000
ROLES MIXTOS												
FACTOR 3	1.34	1.12	1.42	2/583	4.49	0.012						
N=	237	187	183									
AMBOS PADRES												
REGLAS	2.84	3.25	2.70	2/583	12.113	0.000	2.47	2.80	2.78	3.22	3/583	11.094
N=	237	187	183				97	176	74	260		0.000
TAREAS HOGAR												
FACTOR							1.80	1.95	2.21	2.34	3/583	9.872
N=							97.00	176.00	74.00	260.00		0.000

INTERACCIONES DE LOS FACTORES DE ROLES FAMILIARES SEGUN EL CICLO VITAL, ESCOLARIDAD Y SEXO.

		ANOS DE CASADOS												G.L.		PROB							
		0 a 7						8 a 15						16 a 30						F		ASOC	
NOMBRE DEL FACTOR	ESCOLARID	Primaria	Secund	Prepa	Superior	Primaria	Secund	Prepa	Superior	Primaria	Secund	Prepa	Superior	Primaria	Secund	Prepa	Superior						
PADRE																							
DECISIONES/PODER	FACTOR 2	3.28	2.85	2.30	2.53	3.18	2.56	3.10	2.31	2.90	2.91	2.76	2.57	2.90	2.45	2.22	2.75	6/583	2.050	0.022			
	N=	30	74	35	98	26	57	17	87	41	45	22	75										
AMBOS PADRES																							
REGLAS	FACTOR 1	2.57	2.69	2.94	3.01	2.23	3.19	2.85	3.68	2.54	2.48	2.48	2.97	2.54	2.45	2.22	2.75	6/583	2.563	0.019			
	N=	30	74	35	98	26	57	17	87	41	45	22	75										

INTERACCIONES DE LOS FACTORES DE ROLES FAMILIARES SEGUN EL CICLO VITAL, ESCOLARIDAD Y SEXO.

		SEXO												G.L.		PROB					
		Femenino						Masculino						F		ASOC					
NOMBRE DEL FACTOR	ESCOLARID	Primaria	Secund	Prepa	Superior	Primaria	Secund	Prepa	Superior	Primaria	Secund	Prepa	Superior	Primaria	Secund	Prepa	Superior				
MADRE																					
ROLES MIXTOS	FACTOR 3	1.40	1.29	1.61	1.36	1.23	1.42	1.20	1.22	3/583	3.351	0.019									
	N=	57	93	37	125	40	83	37	135												

Según puede apreciarse en la tabla No. 10, cuando existen diferencias en la ejecución de los roles familiares según los años de casados, el padre es quien determina las reglas familiares en mayor medida en la primera y tercera etapa del ciclo vital familiar (0 a 7 y 16 a 30), siendo en la etapa intermedia cuando disminuye la frecuencia con la que ejecuta este rol ($F=5.102$, $P=.006$).

Cuando este mismo rol es desempeñado por la madre se observa que la ejecución de este rol va en incremento conforme aumentan los años de haberse formado la familia ($F=6.834$, $P=.001$).

Con respecto al factor que se denominó "roles mixtos o diversos" se observa que la madre los ejecuta en mayor medida en las etapas inicial y final del ciclo vital familiar ($F=4.49$, $P=.012$).

En el rol de "establecimiento y vigilancia de las reglas familiares" desempeñado por ambos padres, también se observaron diferencias según el ciclo de vida de la familia. En la tabla No. 10 se advierte que en la etapa intermedia es cuando, en mayor medida ambos padres determinan las reglas de la familia ($F=12.113$, $P=.000$).

Cuando se observan las diferencias obtenidas según la escolaridad, se puede advertir que en los factores relacionados con la vigilancia de las reglas y la toma de decisiones, a mayor escolaridad disminuye la ejecución de este rol cuando es desempeñado por el padre ($F=5.813$, $P=.001$; $F=6.761$, $P=.000$).

Asimismo, en el segundo factor de roles desempeñados por la madre (relacionado con las tareas del hogar) ocurre algo similar, es decir, mientras mayor es la escolaridad, disminuye la frecuencia de ejecución de este tipo de rol en las madres ($F=6.923$, $P=.000$).

Cuando se analizan los roles desempeñados por ambos padres, se observa en ambos factores que a mayor escolaridad incrementa la frecuencia con la que ambos padres desempeñan diferentes tipos de roles familiares ($F=11.094$, $P=.000$; $F=9.872$, $P=.000$).

También se encontraron algunas interacciones estadísticamente significativas. En cuanto a los roles desempeñados por el padre, se encontró que solamente en el factor de toma de decisiones y poder, existió interacción entre los años de casados y la escolaridad, observándose que en general, en todas las etapas del ciclo de vida familiar, a menor escolaridad es el padre quien ejerce este rol. Sin embargo, puede advertirse que en la etapa intermedia este patrón no es tan claro. Cuando se tiene escolaridad de primaria y preparatoria es más notoria la ejecución de este rol por parte del padre ($F=2.050$, $P=.022$).

Con respecto al rol de determinar las reglas familiares, desempeñado por ambos padres, se puede observar en la tabla No. 10 que el patrón es a la inversa, es decir, a mayor escolaridad, en todas las etapas del ciclo de vida familiar, es mayor la frecuencia con la que ambos padres ejecutan este rol. También en la etapa intermedia este patrón no fue tan claro -obsérvese que en las familias en las que se tiene escolaridad de secundaria y

superior, son mayores los puntajes de frecuencia de la ejecución de este rol, por parte de ambos padres (($F=2.563$, $P=0.019$).

Por último, se encontraron interacciones estadísticamente significativas en el rol de "tareas diversas" ejecutado por la madre, según el sexo y la escolaridad. Se pudo observar que cuando el respondiente es de sexo femenino y la escolaridad es de primaria y preparatoria, es en mayor medida la madre quien ejecuta este rol. Asimismo, cuando el respondiente es de sexo masculino y la escolaridad es baja (secundaria) es la madre quien en mayor proporción desempeña estos roles "diversos" ($F=3.351$, $P=.019$). Cabe señalar que no se presentaron diferencias marcadas entre el grupo de primaria y los de bachillerato y superior.

ANTECEDENTES FAMILIARES DE LOS ENTREVISTADOS

En el instrumento se incluyó un apartado que investigó la relación afectiva del entrevistado con sus padres y hermanos. Con estos reactivos, que suman un total de 16, se realizó un análisis de factores. De acuerdo con los resultados obtenidos se pudo observar un aglutinamiento de los reactivos en tres factores. La varianza que explica cada uno de ellos es 36.3%, 9.6% y 8.2% y respectivamente. En total estos alcanzan una varianza explicada de 61.1% (véase tabla No. 11).

TABLA No. 11

ANALISIS FACTORIAL DE LOS REACTIVOS DE ANTECEDENTES FAMILIARES

FACTOR	VARIABLE	ALFA DE CRONBACH	VALOR EIGEN	CARGA FACT	PORC. DE VAR	REACTIVOS
FACTOR 1 Relación con el padre		0.86	5.8056		36.3%	
	28			0.75		En general, la forma como me llevo (llevaba) con mi padre o tutor era:
	32			0.76		Cuando era chico (como de 5 a 14 años de edad) mi padre (o tutor) mostraba interés en mis opiniones.
	34			0.75		Mi padre o tutor y yo platicábamos como buenos amigos
	41			0.75		Mi padre (o tutor) me muestra (o mostraba) su afecto o cariño.
FACTOR 2 Relación con la madre		0.81	1.54371		9.6%	
	29			0.62		En general, la forma como me llevo (llevaba) con mi madre o tutora era:
	33			0.72		Cuando era chico (como de 5 a 14 años de edad) mi madre (o tutora) mostraba interés en mis opiniones.
	35			0.79		Mi madre o tutora y yo platicábamos como buenos amigos
	42			0.7		Mi madre (o tutora) me muestra (o mostraba) su afecto o cariño
FACTOR 3 Punitivo		0.47	1.31042		8.2%	
	30			0.54		En general, mi relación con mis hermanos ha sido.
	31			0.59		Pienso que mis padres preferían a alguno(s) de mis hermano(as) más que a mi
	38			-0.56		El dolor físico producido por el castigo de mi padre o madre me duraba:
					0.54%	

El primer factor aglutina reactivos que tienen que ver con la relación del entrevistado con su padre. Los reactivos describen la forma en la que se lleva (o llevaba) con él, el grado en el que su padre le muestra (o mostraba) su afecto y el tipo de comunicación que tienen (o tenían).

El segundo de los factores incluye los mismos tópicos que el primero pero se refiere a la relación del entrevistado con su madre.

El tercer factor está relacionado con el aspecto punitivo de la relación del entrevistado con sus padres. Se refiere a la percepción de justicia en relación con los castigos que el sujeto recibió cuando era pequeño y vivía con su familia de origen (es decir, si, a juicio de los entrevistados merecían los castigos que recibieron). Este factor también mide la calidad de la relación que se tiene (o tuvo) con los hermanos.

Se obtuvo la consistencia interna de los factores a través del alfa de Cronbach y se pudo observar que los índices van de .86 para el primer factor, .81 para el segundo y .47 para el tercero.

Estos índices de confiabilidad, así como el valor eigen de los factores, sus cargas factoriales y los reactivos que conforman los factores se pueden consultar en la tabla No. 11.

MEDIAS ARITMETICAS DE LOS FACTORES DE ANTECEDENTES FAMILIARES.

Con los factores de antecedentes familiares de los entrevistados, primeramente se obtuvieron las medias, con toda la muestra y separadamente por género (véase Tabla No. 12).

TABLA No. 12
TODA LA MUESTRA

No. DE FACTOR	NOMBRE DEL FACTOR	MEDIA	DESV. EST.	N=
Factor 1	Relación con el padre	3.57	.90	592
Factor 2	Relación con la madre	3.85	.70	596
Factor 3	Relación con hnos / justicia	3.97	.74	559

SUJETOS DE SEXO FEMENINO

No. DE FACTOR	NOMBRE DEL FACTOR	MEDIA	DESV. EST.	N=
Factor 1	Relación con el padre	3.68	.91	301
Factor 2	Relación con la madre	3.89	.84	306
Factor 3	Relación con hnos / justicia	3.94	.77	283

SUJETOS DE SEXO MASCULINO

No. DE FACTOR	NOMBRE DEL FACTOR	MEDIA	DESV. EST.	N=
Factor 1	Relación con el padre	3.46	.88	291
Factor 2	Relación con la madre	3.82	.83	291
Factor 3	Relación con hnos / justicia	4.00	.71	276

Si se observa la tabla No. 12 se puede advertir que en los tres grupos (toda la muestra, sujetos de sexo femenino y masculino) la media más alta que se obtuvo fue en el factor de relación con los hermanos y percepción de la justicia respecto a los castigos que recibieron los sujetos. A su vez, la media más baja fue la del factor que está referido a la calidad de la relación que se tiene o tuvo con la madre. Esto significa que en los tres grupos, los sujetos consideran que había mucho mejor comunicación, interés y cariño en la relación con los hermanos y con la madre, en comparación con la comunicación y calidad de la relación que se tuvo o tiene con el padre.

Las desviaciones estándar obtenidas por los tres grupos son pequeñas, es decir, no hubo mucha variabilidad de los datos.

CORRELACION DE LOS FACTORES DE ANTECEDENTES FAMILIARES Y LOS FACTORES DE FUNCIONAMIENTO Y ROLES FAMILIARES.

Se obtuvo una matriz de correlación de Pearson de los factores de antecedentes familiares y los de funcionamiento y roles familiares, separadamente para la muestra de hombres y la de mujeres.

Como lo muestra la tabla No.5, en la población femenina el primer factor (relación afectiva con el padre) correlacionó positivamente con el segundo factor (relación con la madre). Asimismo, el segundo factor (relación con la madre), correlacionó (positivamente) con el tercer factor (si merecían el castigo de sus padres y calidad de la relación que se tuvo con los hermanos), de ahí que se pueda inferir que mientras mejor es o era la relación

que se tuvo con el padre, mejores serán la relación que se tuvo con la madre y con los hermanos y más justos percibirán los castigos que les fueron impuestos.

En la muestra de sujetos de sexo masculino, el primer factor (relación afectiva con el padre) también estuvo correlacionado positivamente con el segundo (relación afectiva con la madre) y con el tercero. Esto último indica que mientras mejor es la relación con el padre, los entrevistados consideran en mayor medida que la relación que se tuvo con la madre y con los hermanos era (o es) mejor y los castigos que recibían de sus padres eran justos.

Asimismo en la muestra masculina, el segundo factor resultó asociado positivamente con el tercero, lo cual indica que mientras mejor era o es la relación con la madre, mejor era o es la relación con los hermanos y perciben más justos los castigos que les fueron impuestos. Este factor también resultó negativamente correlacionado con el factor decaído del funcionamiento familiar (violencia física y verbal), es decir, mientras mejor era o es la relación con la madre, se percibe un menor grado de violencia familiar.

No se encontraron correlaciones significativas entre los factores de antecedentes familiares y roles.

EFFECTOS DEL CICLO VITAL DE LA FAMILIA, LA ESCOLARIDAD Y EL SEXO SOBRE LOS FACTORES DE ANTECEDENTES FAMILIARES.

El análisis de varianza de doble clasificación que se realizó mostró que en los primeros dos factores (relación afectiva con el padre y relación afectiva con la madre) hubo diferencias estadísticamente significativas según la escolaridad de los sujetos. Solamente en el primer factor se obtuvieron diferencias según el sexo (véase Tabla No. 13).

TABLA No. 13

ANALISIS DE VARIANZA DE LOS FACTORES DE ANTECEDENTES FAMILIARES SEGUN EL CICLO VITAL, ESCOLARIDAD Y SEXO.

EFECTOS PRINCIPALES																
	AÑOS DE CASADOS			G.L.	F	PROB. ASOC	ESCOLARIDAD			G.L.	F	PROB. ASOC	SEXO	G.L.	F	PROB. ASOC.
	0 A 7	8 A 15	16 A 30				Primaria	Secundaria	Prepa							
NOVIBRE DEL FACTOR													Fem/Masc			
RELACION CON PADRE																
FACTOR 1							3.24	3.63	3.73	3.62	3.511	0.001	3.68	3.46	1/568	10.988
N=							94	169	73	256			301	291		
RELACION CON MADRE																
FACTOR 2							3.54	3.90	3.93	3.92	5.200	0.002				
N=							95	172	72	258						

En cuanto a la escolaridad se pudo advertir que en ambos factores se percibe mejor la relación con los padres en tanto la escolaridad se incrementa, con excepción del grupo que tiene niveles de escolaridad superior. En este grupo la percepción de la calidad de la relación con los padres tiende a disminuir (primer factor: $F=5.511$; $P=.001$, segundo factor: $F=5.200$; $P=.002$).

En relación con el género se pudo apreciar que las mujeres perciben mejor la relación que se tuvo o tiene con el padre, es decir, más cercana y con una mayor capacidad de comunicación y consideran que en mayor medida su padre se interesa (o interesaba) en sus opiniones (mujeres: $X=3.68$), (hombres: $X=3.46$) ($F=10.988$; $P=.001$).

Como puede observarse en los resultados de esta primera etapa de la investigación (o primer estudio) la familia se constituye de una compleja red de relaciones entre dimensiones y variables. En general todos (o casi todos) los factores que componen el constructo de funcionamiento familiar están al menos moderadamente correlacionados. Asimismo, pudo observarse que los antecedentes de la familia de origen son fuentes importantes de influencia de la familia, ya que son los modelos de interacción familiar primarios.

También pudo observarse que las familias tienen patrones de funcionamiento diferente, dependiendo de la etapa del ciclo vital en la que se encuentren y existen otros factores como el género y la escolaridad que por sí mismos o en conjunto tenderán a producir un efecto sobre el estilo de vida de la familia.

Como se ha mencionado, uno de los objetivos de la segunda etapa de la investigación (o segundo estudio) fue comparar distintos tipos de familias para observar, en cada una de ellas, la relación que guardan entre sí el funcionamiento, los antecedentes familiares y la calidad de vida.

Estas familias están constituidas de un grupo de sujetos alcohólicos y su muestra de comparación (sujetos no alcohólicos) y un grupo de mujeres asalariadas y muestra de comparación (amas de casa).

En el siguiente capítulo se presentará, primeramente, la revisión bibliográfica sobre lo que constituye la calidad de vida (variable dependiente), así como algunas consideraciones sobre lo que constituye el problema del alcoholismo, sus problemas asociados y su relación con el funcionamiento familiar y con la calidad de vida. Asimismo, se incluye un estado del conocimiento sobre el fenómeno de la "doble jornada" de la mujer, que incluye los problemas más comunes a los que se enfrentan las mujeres que tienen un empleo remunerado y además tienen que satisfacer las demandas que su condición de amas de casa, madres y esposas, les exige. Se describen algunos estudios que dan cuenta de los efectos que sobre la relación de pareja, el funcionamiento familiar y la calidad de vida, tiene la doble jornada.

Se presentan los resultados provenientes de la comparación de las muestras, respecto al funcionamiento familiar percibido y la relación que guarda éste con los factores de la calidad de vida, así como el papel que tienen los antecedentes familiares (relaciones familiares en la familia de origen) sobre el funcionamiento familiar y la calidad de vida de los sujetos estudiados.

ESTUDIO No. 2

Como ya se ha venido mencionado a lo largo de este trabajo, el objetivo principal de este estudio, fue conocer la relación que existe entre el funcionamiento familiar y los antecedentes familiares (variables independientes) y la calidad de vida (variable dependiente), en diferentes tipos de familias. Para este estudio se seleccionaron, en primer lugar, sujetos que tenían problemas con el consumo de alcohol. Para efecto de realizar una comparación, se incluyó una muestra de sujetos que tenía una edad y escolaridad equivalente, pero no tenía problemas de alcoholismo. Asimismo, participaron en el estudio mujeres casadas (o en unión libre) que tenían un trabajo asalariado y además se dedicaban a las labores del hogar; por lo que tenían una doble jornada de trabajo y se comparó este grupo con una muestra de amas de casa que tenían características similares (en cuanto a edad y escolaridad) a las mujeres asalariadas. Con estas cuatro muestras (alcohólicos, mujeres asalariadas y sus grupos de comparación) pudo estudiarse el funcionamiento familiar y antecedentes familiares de cada tipo de familia, así como su calidad de vida y la relación que guardan entre sí los factores que componen estos constructos.

Se decidió estudiar el funcionamiento familiar y la calidad de vida de sujetos con las características ya mencionadas, debido a que el alcoholismo, hoy en día, es un problema de salud que en México como en otros países tiene índices importantes de incidencia y ello tiene un impacto determinante a nivel individual, familiar y social.

En Estados Unidos como en otros países, existen numerosas investigaciones que se han propuesto conocer el funcionamiento de las familias alcohólicas; sin embargo, los resultados que se han derivado de ellas son inconsistentes. En México, son escasas las investigaciones que han profundizado en la manera como el alcoholismo impacta el sistema familiar e influye sobre la calidad de vida.

Por otra parte, la decisión de incluir en el estudio una muestra de mujeres que trabajan una "doble jornada" (y su muestra de comparación constituida por amas de casa) se debe a que en la actualidad es cada vez más frecuente que las mujeres salgan del hogar para realizar un trabajo remunerado, ocasionando con ellos cambios a distintos niveles. En primer lugar, los estereotipos sexuales han tenido que irse modificando y con ello se han dado cambios a nivel individual y familiar. No se tienen datos consistentes sobre el estilo de funcionamiento de este tipo de familias, ni se tiene una idea clara acerca de las repercusiones que los estilos de operar de estas familias, tienen sobre la calidad de vida de sus miembros.

Se iniciará este capítulo exponiendo algunas concepciones sobre lo que constituye la calidad de vida, los principales modelos que han sido desarrollados para explicarla y los principales instrumentos de medición que se han generado de dichos modelos. Asimismo, se citarán algunos hallazgos empíricos que han podido mostrar la

relación que guarda la calidad de vida con variables sociodemográficas, psicológicas y con variables relacionadas con el funcionamiento de las familias.

Seguidamente, se presentará un estado del conocimiento de lo que constituye el problema del alcoholismo y se presentarán algunos hallazgos derivados de su relación con el funcionamiento familiar y la calidad de vida de familias que tienen este tipo de problema de salud.

Asimismo, se presentaran algunas consideraciones sobre lo que constituye hoy en día la doble jornada de la mujer y su impacto sobre la estructura, dinámica familiar y calidad de vida de las familias en las cuales están insertas las mujeres que tienen un trabajo asalariado.

Finalmente, en el apartado de resultados se presentarán los hallazgos más importantes que fueron obtenidos a partir de la comparación de las muestras seleccionadas.

LA CALIDAD DE VIDA

Aún cuando se han realizado numerosos estudios sobre la calidad de vida, el concepto no ha sido debidamente definido, además no existen acuerdos en relación a lo que lo constituye. Teóricamente no existe una definición bien fundamentada hasta el momento. Como un término genérico éste comprende una serie de significados, operacionalizaciones y métodos de investigación, y todos ellos se ocupan de una u otra manera de la satisfacción, la felicidad, el afecto y el sentido de bienestar.

En un tiempo, lugar y sociedad dado, las necesidades son culturalmente definidas; es por ello que la calidad de vida es muy relativa y valuativa y lo que es benéfico para un grupo de gente puede ir en detrimento de otro. Olsen y Merwin (1977) y Headey, Holmstrom y Wearing, (1984) afirman que lo que contribuye a la calidad de vida para una población de gente está determinado por ella. Este razonamiento implica que los estudios sobre calidad de vida de determinadas personas o determinado lugar geográfico debe estar basado en su propia concepción de bienestar.

Para Oppong, Ironside Y Kennedy (1988); Andrews y Withey (1976); Campbell, Converse y Rodgers (1976); Levi y Anderson (1975) y McNeil Stones y Kozma, (1986) existen dos formas de conceptualizar la calidad de vida o las condiciones de vida y la experiencia de la vida. Por lo tanto se establecen dos grupos de indicadores para su medición: 1) objetivo: que se refiere a los factores o condiciones de la vida social, sin tomar en cuenta la percepción y evaluación de dichas condiciones; es decir, se refiere al concepto de "nivel de vida" (educación, empleo, condiciones económicas de la vivienda, nutrición, etc). 2) subjetivo: son indicadores que están basados en la percepción y evaluación subjetiva de la vida de las personas, bajo circunstancias dadas, por lo que resulta necesario ir directamente a la descripción sobre cómo una persona se siente acerca de su vida.

En la literatura sobre el tema se ha encontrado que el concepto de calidad de vida, medido como un indicador subjetivo, ha sido nombrado de diversas maneras, tales como bienestar, bienestar subjetivo ó psicológico, felicidad y satisfacción en la vida. Aún cuando los términos estrictamente tienen diferentes significados, en la mayoría de los estudios tienen una connotación similar, o bien se consideran componentes o dimensiones de la calidad de vida.

A continuación se expondrán algunas definiciones que diversos autores han propuesto.

Para Leelakulthanit y Day, (1992) la vida es un constructo general que puede ser visto como compuesto de varios campos específicos, por tanto, cuando alguien dice estar satisfecho con su vida, se está refiriendo a algo en concreto, es feliz como resultado de la acumulación de momentos felices. La identificación de dichas áreas o campos específicos es inevitablemente arbitrario, y por tanto se conceptualiza la calidad de vida como la felicidad que produce la satisfacción en estas áreas de la vida.

Pulliam, (1989) define calidad de vida como un constructo que tiene distintos componentes: a) bienestar material b) relaciones familiares c) salud familiar d) educación de los hijos y e) variables de personalidad.

Para Wilson, (1967) la felicidad está consistentemente relacionada con la capacidad de comprometerse exitosamente con la gente. Este autor concluyó que la adaptación familiar y la congruencia con los propios ideales son correlatos importantes de la felicidad.

Moriwaki, (1974) considera que el "bienestar psicológico" o calidad de vida, lleva en sí misma la connotación de salud mental -así ha sido interpretado por muchos investigadores-, de tal manera que las descripciones de la personalidad de individuos felices tienen que ver generalmente con descripciones de adaptación social y psicológica.

Para Alvarez, (1987) la evaluación de la felicidad y la satisfacción debe hacerse de una manera integral, tomando en cuenta lo que se es, lo que se hace, lo que se tiene, lo que se quiere y lo que se cree. También hay que tomar en cuenta lo que nos rodea, y quién nos rodea, nuestra manera de relacionarnos con los demás, la forma en que valoramos y somos valorados, así como los logros personales, lo que somos, lo que hacemos, lo que tenemos, lo que queremos y lo que creemos.

Por su parte Flanagan, (1978) afirma que la calidad de vida está constituida por 15 componentes: 1) bienestar económico 2) bienestar físico y Salud, 3) relaciones con parientes 4) tener y criar hijos 5) relaciones de pareja 6) amigos cercanos 7) actividades cívicas y sociales 8) actividades políticas 9) desarrollo personal 10) conocimiento personal 11) trabajo 12) expresión personal y creatividad 13) socialización 14) actividades de recreación pasiva 15) actividades de recreación activa.

De acuerdo con Groenland, (1990) se pueden utilizar algunas características o aspectos del bienestar como criterios para producir una clasificación funcional, los cuales no son mutuamente excluyentes: 1) bienestar basado en criterios objetivos versus criterios subjetivos 2) bienestar individual versus bienestar grupal o social 3) bienestar basado en criterios cognitivos versus criterios afectivos 4) bienestar momentáneo versus bienestar a largo plazo 5) bienestar general versus bienestar en áreas específicas 6) bienestar global versus bienestar multidimensional 7) bienestar basado en el sujeto versus basado en los motivos.

En la literatura más reciente se han hecho distinciones en relación a lo que constituyen las dimensiones del bienestar, con base en la evidencia empírica que las sustenta. Algunas de esas dimensiones son las siguientes:

1) Dimensión del afecto positivo y negativo.

De acuerdo con los hallazgos de Bradburn se puede teorizar que los sentimientos de bienestar de las personas están compuestos por dos estados emocionales subjetivos, afecto positivo y negativo, que pueden variar cada uno independientemente del otro; es decir, una persona puede reportar sentirse deprimida y al mismo tiempo describirse feliz, si los sentimientos negativos de depresión están compensados por experiencias y sentimientos positivos (Flenger, Little y Danigelis, 1983 y Costa y McCrae, 1980).

En el modelo de Bradburn el sentimiento de bienestar es una función de la diferencia entre el nivel de afecto positivo y negativo. Bradburn operacionalizó esta concepción construyendo "la Escala de Balance del Afecto (ABS)", que calcula la diferencia entre el afecto positivo y negativo. El coeficiente de asociación gamma entre el ABS y los reportes de felicidad fue de .42, y de .32 para cada uno de los afectos (positivo y negativo). Sin embargo la independencia entre el afecto positivo y negativo no necesariamente sustenta la existencia de este mecanismo de balance. Esta interpretación sugiere que el constructo del "afecto positivo y negativo" es deficiente para explicar una teoría general del bienestar psicológico (Cherlin y Reeder, 1975).

En un estudio realizado por Flenger, Little, y Danigelis, (1983) resultaron dos agrupamientos de los ítems. Uno de ellos incluye sentimientos negativos y está compuesto de variables como depresión, soledad y aburrimiento. El otro está constituido por sentimientos positivos e incluye variables como agrado en relación a logros personales, satisfacción debida a ser reconocido, etc.

Abbey y Andrews, (1985) encontraron que el afecto positivo se correlaciona más fuertemente que el afecto negativo con el apoyo social, el control interno y con el desempeño, mientras que el afecto negativo tiende a correlacionar de manera más fuerte con el conflicto social, el control externo, la ansiedad y la depresión.

Moriwaki, (1974) encontró una relación significativa entre el afecto negativo y una escala de salud mental de nueve ítems, misma que no correlacionaba con el afecto positivo. Beiser, (1974, en Costa y McCrae, 1980) encontró que los reportes de desórdenes psicofisiológicos estaban asociados con el factor de afecto negativo y no con el de afecto positivo. Por otro lado la participación social estaba asociada con los factores de afecto positivo y no estaba asociada con los factores de afecto negativo.

Existen además otros estudios que han corroborado el modelo de Bradburn (Costa y McCrae, 1980; Bryant y Veroff, 1982; Campbell y cols, 1976; Diener y Emmons, 1984; Harding, 1982; Headey, Holmstrom y Wearing, 1984; Lawton, 1983; Moriwaki, 1974; Zevon y Tellegen, 1982; Abbey y Andrews, 1985; Andrews y McKennell, 1980 y McKennell, 1978).

2) Dimensión afectiva-cognitiva.

Esta distinción se ha hecho usualmente en términos del foco de evaluación (Campbell, 1981). Cuando se centra en la satisfacción de vida, la evaluación se considera cognitiva, pero cuando se centra en la experiencia de cada día, la evaluación se considera afectiva. Según Groenland, (1990) el bienestar desde el punto de vista afectivo es un sentimiento o emoción individual con respecto a los aspectos relevantes de la propia vida, resultado de la situación, de los antecedentes y la personalidad. Desde el punto de vista cognitivo, el bienestar es concebido como la comparación de aspectos de la situación actual en relación con una situación deseable. Los aspectos relevantes son definidos por el individuo. La discrepancia entre ambas situaciones es la medida de bienestar.

Los correlatos de las medidas afectiva y cognitiva no han sido exploradas extensamente. Una de las mayores dificultades es la evaluación de la dimensión cognitiva. Muchas de las escalas de bienestar muestran altas correlaciones entre la orientación cognitiva y afectiva, sin embargo muchos investigadores encuentran útil esta distinción conceptual. Detrás de este concepto está la implicación de que lo que hace a la gente satisfecha es diferente a lo que la hace feliz o infeliz.

3) Dimensión frecuencia-intensidad.

Una investigación de Diener, Larsen, y Emmons, (1985) muestra que la frecuencia de afecto positivo y negativo covaría inversamente, mientras que la intensidad del afecto positivo y negativo están positivamente correlacionados. La evidencia sugiere que la intensidad puede ser considerada como una dimensión separada del bienestar (Larsen, 1984; Larsen y Diener, 1987 y Larsen, Diener y Emmons, 1985).

Larsen, Diener y Emmons, (1985) encontraron que los individuos que puntúan alto en intensidad de los afectos, clasifican como fuertemente emotivos todos los eventos de su vida. Estos individuos no reportan alta frecuencia de eventos, en relación a quienes puntúan bajo en intensidad del afecto, es decir, la intensidad del afecto diario no está influenciada por la frecuencia de emociones o sentimientos de la persona.

4) Dimensión dentro-fuera.

La primera distinción del concepto "dentro-fuera", fue hecha por Lawton, (1983) y Lawton, Keblan y diCarlo, (1984) basada en los resultados de segundo orden del análisis factorial de medidas de bienestar, el cual produjo dos factores principales. Uno de ellos cargado con afecto negativo y variables que puede considerarse que tienen un foco interno (autoestima, ansiedad social, salud, congruencia entre expectativas y logros). El otro factor está cargado con afecto positivo y variables que tienen un foco externo (satisfacción con amigos, satisfacción con el lugar de residencia, calidad percibida del uso del tiempo).

Lawton propone que estas dimensiones reflejan el bienestar interior y exterior respectivamente.

Bryant y Veroff, (1984) sugieren que la experiencia percibida puede ser dividida en fuentes que se originan dentro de uno mismo y fuentes del mundo externo. Se refieren a esto como "self versus orientación hacia lo externo". En las seis dimensiones que identificaron en su análisis, dos fueron orientadas al self, dos orientadas hacia el mundo externo y dos tuvieron una orientación mixta.

Michalos, (1985) que utilizó múltiples discrepancias (entre lo que uno tiene y lo que uno quiere, lo que otros tienen, lo mejor que uno ha tenido en el pasado, lo que hace tres años uno esperaba tener hoy, lo que uno espera tener en 5 años, lo que uno cree merecer y lo que uno necesita) afirma que todas las discrepancias percibidas, excepto aquella entre lo que uno tiene y quiere, son objetivamente medibles, y tienen efectos directos en la satisfacción y las acciones de los sujetos.

Según Michalos, (1985) existe evidencia de que las personas que obtienen más, o menos de lo que piensan que merecen, están insatisfechas. Aquellos que obtienen más, están menos insatisfechos que aquellos que obtienen menos. También existe evidencia de que las personas que se desempeñan en un ambiente de trabajo demasiado complejo o demasiado simple para sus necesidades o deseos particulares están relativamente menos satisfechos que las personas cuyo ambiente de trabajo está de acuerdo a sus necesidades y deseos. Muchas personas alteran sus deseos (voluntaria o involuntariamente) para mantener al menos un nivel mínimo de satisfacción neta. Esto también ha sido señalado por los teóricos de la Teoría de la Aspiración.

5) Dimensión de la orientación en el tiempo.

Bryant y Veroff, (1984) postulan que la orientación en el tiempo puede ser una dimensión del bienestar. Tres de seis factores que obtuvieron identificaron ítemes que estaban relacionados con el pasado, con el presente y con el futuro. Solamente un factor fue difuso con respecto a la orientación en el tiempo. Otros investigadores obtuvieron distinciones similares entre la orientación del tiempo y el bienestar. George, (1981) encontró que la medida de "satisfacción en la vida" tiene una orientación a largo plazo, en contraste con la medida de "felicidad" que hace referencia a un corto plazo.

Lawton, (1983) encontró que los eventos negativos generalmente tienen un mayor efecto en el bienestar que los eventos positivos y sugiere que esto puede ocurrir porque los eventos negativos son de larga duración y pueden tener consecuencias a largo plazo.

6) Evaluación de las áreas de la vida.

Se han realizado una gran variedad de estudios en los que se investiga el grado de satisfacción con algunas áreas de la vida que son componentes de la calidad de vida. Estas áreas son de los predictores estadísticos más poderosos del bienestar global e incluyen familia, trabajo, vivienda, y entorno. Esta línea de investigación ha sido seguida por numerosos autores como Andrews y Withey, 1976; Campbell y cols, 1976; Davis, Fine-Davis y Meehan, 1982; Headey, 1981; Kozma y Stones, 1983; Michalos, 1980,1983; y Zapf y Glatzer (1987).

Un resultado típico es que una serie de entre 5 y 15 evaluaciones de diferentes áreas de la vida puede explicar entre el 40 y 60% de la variación de las evaluaciones del bienestar subjetivo. Es por ello que numerosos autores han optado por medir la calidad de vida como un constructo multidimensional que incluye la evaluación de la satisfacción en diferentes áreas.

7) Una dimensión general.

Los investigadores de la calidad de vida se han cuestionado si es útil conceptualizar el bienestar o calidad de vida como un constructo global, es decir, si puede obtenerse a través de un sólo puntaje.

Stones y Kozma, (1985), analizaron en ocho diferentes grupos de datos basados en varias medidas globales y subglobales de bienestar y encontraron un solo factor. Casi todas las escalas tenían una fuerte carga en el factor común. Ellos concluyeron que el modelo jerárquico de bienestar puede soportar el constructo representado por una sola medida.

Al parecer a algunos investigadores les ha resultado útil conceptualizar la calidad de vida o bienestar subjetivo como un constructo multidimensional, sin embargo existen autores que prefieren adoptar el concepto desde una medida unidimensional. La existencia de un factor general de bienestar de segundo orden tiene un soporte empírico fuerte.

En relación con la conceptualización multidimensional, la evidencia sugiere que las dimensiones no son independientes. Existe consenso en la estructura jerárquica del bienestar con componentes globales y subglobales, sin embargo debido a que los componentes subglobales tienen diferentes correlaciones, es más apropiado obtener evaluaciones subglobales, ya que de esta manera se puede entender mejor el proceso que influye en el bienestar subjetivo.

Como se puede apreciar, los teóricos que han estudiado la calidad de vida tienen diversos enfoques para conceptualizarla. Los más conocidos y adoptados son la dimensión de afecto positivo y negativo, la dimensión afectiva-cognitiva, la dimensión de frecuencia-intensidad, la dimensión dentro-fuera y la dimensión de orientación en el tiempo. A su vez,

la teoría de las discrepancias múltiples propuesta por Michalos ha sido ampliamente aceptada y numerosas investigaciones se sustentan en ella. Uno de los cuestionamientos importantes que existe es si la calidad de vida debe entenderse como una sola dimensión o si es mejor concebirla de manera multidimensional.

En este estudio se parte de que la calidad de vida está en función de la satisfacción que cada sujeto le confiere a distintas áreas de su vida; de ahí que se considere un constructo multidimensional.

LA MEDICION DE LA CALIDAD DE VIDA.

El tema del bienestar subjetivo ha ganado popularidad en el área de la investigación en psicología. En la medida en que esta área ha crecido, se han proliferado las mediciones del bienestar subjetivo. El desarrollo de dichas mediciones ha contribuido a clarificar las conceptualizaciones del constructo de bienestar subjetivo, sin embargo la investigación básica de la adecuación de muchas escalas es todavía insuficiente. En la actualidad un gran número de escalas son disponibles (Conte y Salamon, 1982; George y Bearon, 1980; Larson, 1978; Lohmann, 1977).

Las mediciones de la felicidad y el bienestar pueden ser clasificadas según su estructura en: 1) cuestionarios de un solo ítem y 2) cuestionarios multi-ítem.

A continuación se describirán algunos de los instrumentos de bienestar y/o calidad de vida que se han sido realizado:

a) Medidas de bienestar subjetivo de un ítem:

1) Escala "Life as a Whole Index", realizada por Andrews y Withey, (1976): consiste en una pregunta que da siete respuestas alternativas que van de "agradable" hasta "desagradable". En esta escala se pregunta a los sujetos que tan felices se sienten en relación con su vida en general. El instrumento tiene un formato de respuesta de siete intervalos que van de agradable a desagradable (delighted-terrible) (D-T Scale).

La confiabilidad de dos mediciones, realizadas en este instrumento, en un intervalo de 15 minutos fue de 0.67. La confiabilidad test-retest de una muestra de empleados no académicos (N=45) tomada de la Universidad de Melbourne fue de 0.51.

Por su parte, Andrews y Withey, (1976) reportan una confiabilidad de 0.65. Este instrumento tiene una validez de constructo mayor que otras medidas de bienestar, ya que aproximadamente el 60% de la varianza es varianza válida (Andrews y McKennell, 1980).

Headey, Holmstrom y Wearing, (1984) reportan una validez convergente adecuada. El método que utilizaron para obtener dicha validez fue a través de una entrevista profunda con un psicólogo calificado y dos codificadores independientes que

puntuaron las entrevistas profundas usando la escala D-T (Delighted-Terrible). Los resultados fueron satisfactorios, ya que el coeficiente de la mediana de los acuerdos para los ítemes de la escala D-T entre el primer codificador y las respuestas del sujeto fue de 0.55 y para el segundo codificador y las respuestas del sujeto fue de 0.64.

2) El "Self-fulfillment index". Este instrumento combina tres ítemes de la escala D-T: 1) ¿Cómo se siente en relación a sus propósitos y al sentido de su vida? 2) ¿Qué logros está teniendo en su vida?, 3) ¿en qué grado está usted teniendo éxitos?. La confiabilidad medida a través del alfa de Cronbach fue de 0.86.

3) "Tree Point Happy Scale". En esta medida se pregunta a los sujetos: Tomando en cuenta todos los aspectos, ¿qué tan feliz se ha sentido usted en estos días? Esta escala no tiene suficiente capacidad para discriminar estadísticamente (Headey y cols., 1984).

4) Cantril, (1965 en Cantril, 1967) creó la escala "Self-Anchoring Ladder". Esta medida muestra una figura de 9 escalones. En el primero está la frase "la mejor vida para usted" y en el último: "la peor vida para usted". El sujeto responde a la pregunta: ¿En que escalón se sitúa usted?

5) En una escala desarrollada por Fordyce se investiga el bienestar a través de dos preguntas: "en general, qué tan feliz o infeliz se siente usualmente? Hay once opciones de adjetivos que denotan estados de ánimo, colocadas gráficamente. Por ejemplo, la opción de un extremo es: "extremadamente feliz". La segunda pregunta es: "¿qué porcentaje del tiempo se siente usted feliz, qué porcentaje del tiempo se siente infeliz y qué porcentaje del tiempo se siente neutral?" (Fordyce, 1978, en Larsen, Diener y Emmons, 1985).

6) Gurin, Veroff y Feld (1960) desarrollaron una escala en la que se pregunta al individuo: "Tomando en cuenta todas las situaciones que han ocurrido en estos días ¿Cómo cree que han sido las cosas en estos días? Hay tres opciones de respuesta: "muy feliz", "medianamente feliz", "no muy feliz".

Lamentablemente no se tienen datos que reporten la validez y confiabilidad de estos últimos instrumentos.

Algunas de las medidas multi-ítem son:

1) Escalas de Afecto Positivo y Negativo y Balance del Afecto. El principal resultado de los esfuerzos de Bradburn y Caplovitz (1965) es una escala de diez ítemes que fue perfeccionada y probada por Bradburn (1969), esta "Escala de Balance del Afecto" se centra en aspectos psicológicos del bienestar a corto plazo y estrés situacional. Se pide a los sujetos que digan de diez diferentes maneras cómo se han sentido durante las últimas semanas.

Bradburn (1969) encontró que los reactivos formaban dos agrupaciones de acuerdo al afecto positivo y negativo. Llamó a la agrupación de cinco ítems "Escala de Afecto Positivo" y a la agrupación de los cinco restantes: "Escala de Afecto Negativo".

La Escala de Afecto Positivo estaba compuesta de respuestas a preguntas tales como si la persona se sentía orgullosa de ser elogiada, gustosa de haber tenido un logro etc. La Escala de Afecto Negativo está compuesta por respuestas a preguntas tales como estar aburrido, estar solo o deprimido, etc.

Los puntajes de estas escalas son independientes, es decir conociendo el puntaje de una persona en afecto positivo, no es posible saber el puntaje en afecto negativo. El afecto negativo resultó correlacionado con algunas variables como ajuste marital, ansiedad, y preocupación, mientras que el afecto positivo estuvo correlacionado con participación social, compañía de la pareja y experiencia de situaciones nuevas.

La diferencia entre estas dos escalas es a menudo usada para crear un tercer puntaje llamado "Balance del Afecto (ABS). Para el inventario de afecto positivo (Headey y cols., 1984) el alfa de Cronbach fue de 0.62. La confiabilidad test-retest reportada por Bradburn fue de 0.83. (Bradburn, 1969; Block y Zautra, 1981). En el inventario de afecto negativo el alfa de Cronbach obtenido por Headey y cols. (1984) fue de 0.59. A su vez, Bradburn (1969) reporta una confiabilidad test-retest de 0.81, y una consistencia del instrumento de "Escala de balance del afecto" de 0.76.

2) Índice de bienestar de Campbell, Converse y Rodger, (1976). Contiene ocho ítems en un diferencial semántico. El sujeto califica su vida en general a través de varias dimensiones como interesante-aburrida, útil-no útil, etc. Dichos autores reportan una confiabilidad de 0.89.

3) "Mi vida presente". Esta escala fue realizada por Díaz Guerrero. Está estructurada como un diferencial semántico en donde el sujeto debe hacer una apreciación de su vida en términos de lo aburrida-interesante, feliz-miserable, fácil-difícil etc, que ésta es. Está compuesta de 10 ítems. No se reportan datos sobre la validez y confiabilidad de esta medida.

4) Escala "General Social Survey". Incluye una escala general de satisfacción en la vida, una escala de "confianza en la gente", un ítem general de "felicidad", un ítem de "felicidad marital" y un auto-reporte de "salud física". La escala de satisfacción en la vida es un diferencial semántico de siete puntos que va desde "baja satisfacción" hasta "alta satisfacción", sobre áreas como vida familiar, salud y condición física y pasatiempos. La escala sobre felicidad es un cuestionario de preguntas abiertas. No se reportan datos sobre la validez y confiabilidad.

5) El "Afectometer 1" y "Afectometer 2". Es un test alternativo para medir afecto positivo y negativo. El primero consiste en 48 afectos positivos y 48 afectos negativos, cuyo formato de respuesta es una escala graduada de 7 intervalos. El segundo es una versión

reducida que contiene 20 afectos positivos y 20 afectos negativos (Kamman y Flett, 1983a,b, en Kamman, Farry y Herbison, 1984). En estos instrumentos el afecto positivo y negativo tienen una alta correlación negativa que tiene una r media de -0.66 . Además presentan un alfa de Cronbach de 0.96 y 0.95 respectivamente (Kamman, Farry y Herbison, 1984).

6) La escala "General Well-Being" (GWB), parte de la conceptualización de Dupuy (1978, en Kamman, Farry y Herbison, 1984). Consta de 18 ítemes. Este instrumento presenta un alfa de Cronbach de 0.93 . (Kamman, Farry y Herbison, (1984).

7) El "Affect Intensity measure" (AIM) de Larsen y Diener, (1987) evalúa la intensidad o fuerza en la que los individuos experimentan sus emociones. Larsen, Diener y Emmons (1985) encontraron una baja correlación ($0.08-0.30$) entre la intensidad del afecto y las medidas de bienestar, sin embargo encontraron una correlación significativa entre la intensidad del afecto y la ansiedad, los síntomas y las quejas somáticas. Es probable que los síntomas actúen como mediadores entre la intensidad del afecto y el bienestar, en lugar de que la intensidad del afecto modere la relación entre el síntoma y el bienestar, sin embargo esta hipótesis no ha sido estudiada.

Como se puede advertir, son numerosas las mediciones que se han desarrollado sobre bienestar subjetivo y/o calidad de vida. Así mismo, la evidencia empírica sugiere que muchas de estas medidas están intercorrelacionadas y comparten una buena proporción de varianza. Además, se ha observado que las medidas de un ítem tienen menores índices de confiabilidad en relación a las multi-ítem. El desarrollo de instrumentos de medición en este campo ha sido muy importante ya que gran parte de las conceptualizaciones sobre calidad de vida y bienestar subjetivo que se han realizado en los últimos años, están basadas en los resultados factoriales que se han obtenido y en las covarianzas encontradas con otras variables.

VARIABLES QUE SE HAN RELACIONADO CON LA CALIDAD DE VIDA

Se han realizado numerosas investigaciones que estudian la relación entre la calidad de vida y otras variables que pueden clasificarse en: 1) demográficas y sociales (antecedentes sociales, género, estatus socioeconómico, edad, escolaridad, ingreso, estado civil, ocupación, raza, ciclo vital de la familia, tamaño de la familia, intervalo de nacimiento entre los hijos, edad en que se contrae matrimonio, estado de salud física, redes sociales, etcétera) 2) variables psicológicas y 3) evaluación de las áreas de la vida.

1. Relación con variables demográficas y sociales.

Uno de los hallazgos más sorprendentes en la investigación de la calidad de vida es la débil relación que existe entre el bienestar y algunas variables demográficas y sociales como edad, sexo, raza, educación, ingreso y estado civil; incluso tomando todas estas

variables juntas raramente explican más del 10% de la varianza de la felicidad o satisfacción general en la vida de los sujetos, y excepcionalmente un poco más en las evaluaciones por áreas específicas. (Andrews y Withey, 1976; Davis, Fine-Davis y Meehan, 1982; Michalos, 1985 y Abbey y Andrews, 1985).

Algunas de las relaciones que se han encontrado siguen la dirección esperada (por ejemplo, las evaluaciones de la salud declinan con la edad y las evaluaciones del bienestar material incrementan con el ingreso) pero los factores demográficos y de clasificación social no parecen tener el potencial para proveer la explicación mayoritaria de la variación del bienestar percibido. (Andrews y Withey, 1976; Campbell, y cols., 1976; Headey, 1981).

En un estudio realizado por Leelakulthanit y Day, (1992) la edad, el sexo, el estado civil, la raza, la jerarquía ocupacional, la escolaridad y el ingreso explicaron solamente el 12% de la varianza de la satisfacción en la vida de los Tailandeses. Un resultado similar encontraron Andrews y Withey, (1976) y Campbell, Converse y Rodgers (1976) en el que la edad, el sexo, el ciclo vital de la familia, la raza, la escolaridad y el ingreso explicaron el 11% de la varianza de la satisfacción de vida de los norteamericanos. A pesar de estos resultados, no puede decirse que sea nula la relación entre las medidas subjetivas de bienestar y las variables demográficas.

Davis (1984) encontró que el bienestar subjetivo es mayor entre personas que han tenido la experiencia de un incremento de salario, que están casadas y que tienen redes de apoyo social. Estos hallazgos son confirmados por otros estudios, en los que de entre las variables demográficas, se destaca la escolaridad y el ingreso como mayores contribuyentes a la varianza del bienestar. Se ha encontrado que el bienestar subjetivo tiende a ser un poco mayor -en Estados Unidos- en personas que tienen más recursos económicos y/o educación. Así mismo, se ha observado que los países más ricos tienden a mostrar un mayor índice de bienestar, aún cuando la relación es moderada y hay algunas excepciones (Cantril, 1967 y Gallup, 1976).

Pullium (1989) encontró que una de las variables demográficas más fuertes del bienestar familiar es la educación, la cual es predictiva del bienestar material; en contraste, Leelakulthanit y Day, (1992) observaron que las personas que tienen menos escolaridad e ingresos están más satisfechas con su vida espiritual, sus actividades de consumo y con el gobierno.

Existe evidencia de que un marcado incremento en el salario del esposo (un indicador de alto desempeño laboral) puede producir un declinamiento en la felicidad marital (Dizard, 1968 en Greenhaus, Bedeian y Moosholder, 1987). Existen algunas razones que pueden explicar esto. Una de ellas es que el alto desempeño laboral requiere de una gran inversión de tiempo, concentración y emoción, por lo que queda muy poca energía para otros aspectos de la vida. Otra explicación es que el alto desempeño laboral requiere conductas específicas que son funcionales en el área laboral pero producen violencia en la vida personal y/o familiar.

En otro estudio realizado por Groenland, (1990) se partió de la hipótesis de que los aspectos económicos eran más prominentes y mejor predictores que otros aspectos en relación a la calidad de vida.

Para esta investigación se tomaron en consideración 3 tipos de indicadores de bienestar: 1) indicadores objetivos 2) indicadores de evaluación socioeconómica 3) indicadores afectivos.

La muestra estuvo constituida por cuatro grupos de individuos que recibían una pensión económica: los primeros recibían pensión por beneficios sociales, los segundos por desempleo; el tercer grupo por incapacidad y el último estuvo constituido por gente que trabajaba.

La calidad de vida se midió de acuerdo con varios indicadores de bienestar: salario mensual, satisfacción con la situación financiera, posesión de bienes materiales, situación deseable en relación a la posición financiera, evaluación afectiva de la calidad de vida (felicidad), y expectativas de la situación financiera para los próximos 12 meses.

Los resultados indican que la situación financiera es un factor independiente de otros aspectos al explicar la calidad de vida, es decir, los aspectos materiales del bienestar se pueden distinguir de los no materiales. Los indicadores socioeconómicos de la calidad de vida contribuyeron significativamente para predecir la "felicidad". Por otra parte, se pudo observar que los tres indicadores discriminaron mejor entre la gente empleada y los beneficiarios de la seguridad social. A su vez, Headey y cols. (1984) afirman que, de las variables de antecedentes sociales, el nivel socioeconómico tiene un impacto significativo en el nivel de malestar. Este resultado se infiere de las correlaciones obtenidas en su estudio y se confirma con un análisis de regresión múltiple, del cual se obtuvo que los antecedentes sociales explican un 16.5% de la varianza de malestar y solamente un 9.2% de la varianza de bienestar. Los autores interpretaron de sus resultados, infiriendo que, el alto estatus socioeconómico no aumenta el bienestar, mientras que el bajo estatus genera un sentimiento de malestar. Hallazgos similares fueron obtenidos por Andrews y Inglehart, (1978) quienes observaron que las personas con un estatus socioeconómico alto experimentan escasas diferencias, en cuanto a su sentimiento de bienestar, en relación a las que tienen un estatus menor.

En México, Díaz Guerrero, (1986) encontró que el nivel socioeconómico no se relaciona prioritariamente con la calidad de vida, antes bien, las variables económicas aparecen en cuarto lugar de importancia respecto a la calidad de vida.

En cuanto a las diferencias del bienestar por grupos de edad, se ha encontrado que son débiles y dependen de la medida particular que se utilice para medir el bienestar subjetivo. Leelakulthanit y Day, (1992) y Cohn, (1979) han encontrado una notable similitud en los reportes de satisfacción de sujetos de diferentes edades; es decir no han encontrado diferencias en la calidad de vida de acuerdo a la edad; sin embargo, otros autores como Kennedy y Mehra, (1985) mostraron que la satisfacción en la vida es mayor

en la medida en que incrementa la edad y Cutler, (1979) encontró una variación considerable entre los niveles promedio de 12 indicadores (como satisfacción con la vivienda, en el trabajo y en la familia, etc) usando siete grupos de edades y cubriendo un espectro de los 18 a los 90 años. Por su parte, Weaver, (1980) encontró que la edad y la satisfacción en el trabajo están asociados positivamente.

En general no se han encontrado diferencias significativas por género. Leelakulthanit y Day, (1992) no obtuvieron diferencias en la satisfacción de hombres y mujeres en diferentes áreas de la vida. Bryant y Veroff, (1982) tampoco encontraron diferencias en dos muestras tomadas en 1957 y 1976. De acuerdo con este autor las diferencias de género en la estructura del bienestar están más condicionadas por circunstancias socio-históricas que por la estructura cognitiva o afectiva entre hombres y mujeres.

Por su parte, Rhyne (1981) y Glenn (1981) encontraron diferencias según el sexo, en la satisfacción con el matrimonio.

En relación al estado civil se han encontrado resultados contradictorios, sin embargo en los estudios en los que se relaciona esta variable con bienestar, se ha corroborado que contribuye con muy poco a la varianza explicada (Leelakulthanit y Day, 1992; Andrews y Withey, 1976). En el estudio de Leelakulthanit y Day, (1992) la satisfacción en la vida de las personas casadas no es diferente de las que no han estado casadas. El autor sugiere que esto probablemente se debe a que el matrimonio es usualmente una elección, es decir aquellos que eligen no casarse son quienes tienden en mayor medida a valorar su libertad y su carrera profesional. Headey y cols. (1984), por el contrario encontraron como efecto indirecto, que las personas casadas tienen un mayor sentido de bienestar que las que no lo están. Los autores explican este hallazgo sugiriendo que es posible que quienes están casados incrementan la posibilidad de tener relaciones íntimas a diferencia de quienes no lo están.

Como se puede advertir los hallazgos encontrados respecto a la relación que guardan entre sí el bienestar subjetivo y las variables sociodemográficas y de antecedentes sociales son contradictorios. En general no se han encontrado diferencias contundentes en el bienestar subjetivo según la edad, el sexo, el estado civil, etc., sin embargo todos los autores coinciden que este tipo de variables contribuyen con muy poco (12%) para explicar la varianza del bienestar subjetivo.

2. Variables Psicológicas.

Existe un buen número de investigaciones en las cuales se ha relacionado la calidad de vida con variables psicológicas. Este tipo de variables tienen muchas implicaciones en la conceptualización del bienestar subjetivo.

Abbey y Andrews, (1985) realizaron una investigación sobre la calidad de vida en la que incluyeron un amplio rango de conceptos psicosociales. Según estos autores las interacciones de las personas con su mundo social afectan un número de factores psicosociales (apoyo social, estrés, percepciones de control interno y externo, desempeño laboral y personal), que a su vez afectan sus propios estados internos de depresión y ansiedad y su sensación de bienestar o calidad de vida. Ansiedad y depresión son afectos negativos que impactarán de manera directa el componente afectivo negativo de calidad de vida.

Para comprobar dicha afirmación, Abbey y Andrews (1985) establecieron una relación analítica entre cinco conceptos psicosociales, dos conceptos psicológicos y cinco medidas de Calidad de Vida.

Hipotetizaron que el estrés y las percepciones de control externo se relacionan negativamente con la calidad de vida, mientras que las percepciones de control interno y el apoyo social se relacionan positivamente. Además, la percepción del desempeño de los individuos también influye en la Calidad de Vida dado que las personas que sienten que se están desempeñando bien, posiblemente se perciben como altamente competentes y ésto produce un incremento en la sensación de bienestar. Por el contrario los individuos que sienten que su desempeño es inadecuado pueden sentirse incompetentes y experimentar una sensación disminuida de bienestar.

Los conceptos psicosociales que utilizaron fueron:

1) Estrés: Se examinaron tres indicadores de estrés:

Ambigüedad de Rol: grado de inseguridad de una persona acerca de cómo llevar a cabo un rol determinado. (Caplan, Cobb, French, Harrison y Pinneau, 1980; en Abbey y Andrews, 1985).

Conflicto Social: grado en que personas significativas para el sujeto, expresan el afecto negativo o el descontento, o en que no aciertan a validar los sentimientos del individuo. (Abbey, Abramis y Caplan, 1981, en Abbey y Andrews, 1985).

Eventos negativos de la vida: Fueron medidos por las respuestas a varias preguntas abiertas acerca de los eventos que habían estado enfrentando en sus vidas.

En algunos de los análisis de estrés estas tres medidas se combinaron en un índice llamado "estrés múltiple". Aquellos que tenían puntajes altos en ambigüedad de roles, eventos negativos, y conflictos sociales codificaron alto en estrés múltiple. Aquellos con puntajes bajos en los tres, recibieron puntajes bajos en estrés múltiple y aquellos con otros patrones recibieron un puntaje medio en estrés múltiple.

2) Control sobre la propia vida: (control interno y control que otros tienen sobre la propia vida): El término "control" se refiere a las creencias de los individuos respecto de qué o quién determina lo que pasa en su vida. El grado en que los individuos creen que ellos

determinan personalmente lo que pasa en sus vidas, refleja su sentido de control interno. El grado en que los individuos creen que otra gente determina lo que pasa en sus vidas, refleja su sensación de ser controlado por otros (Lefcourt, 1982; Levenson, 1973; Rotter, 1975, en Abbey y Andrews, 1985).

3) Apoyo social: Grado en el que personas significativas para un sujeto expresan su interés positivo, afecto y aliento; y en el que validan sus sentimientos (Veroff, Kulka y Douvan, 1981).

4) Desempeño en la vida personal: Percepciones del individuo respecto a qué tan exitosamente está desempeñando las demandas de ciertos roles. Se midió con dos indicadores: el desempeño social y el desempeño técnico.

Los conceptos psicológicos utilizados fueron:

Depresión y Ansiedad: Estados emocionales comúnmente experimentados y ampliamente estudiados (Beck, 1976; Coyne, 1976; Coyne, Aldwin y Lazarus, 1981; Derogatis, Lipman, Richels, Uhlenhuth y Covi, 1974; Goldberger y Breznitz, 1982, en Abbey y Andrews, 1985). Generalmente se toman como indicadores ya que la depresión y la ansiedad son reacciones comunes al estrés, y el apoyo social y las percepciones de control reducen la ansiedad y la depresión y moderan la relación entre el estrés y estos afectos (Barrera, 1981; Dean y Lin, 1977; LaRocco, House y French, 1980; Scheaffer, Coyne y Lazarus, 1981, en Abbey y Andrews, 1985).

Los resultados obtenidos por los investigadores se pueden resumir como sigue: cuando se incluyó la depresión como una variable de predicción, siempre fue el primer predictor en entrar a la ecuación para cada una de las medidas de calidad de vida. El desempeño técnico también predijo cada una de las 5 medidas. El estrés fue un predictor frecuente, aunque menos consistente. Cuando la depresión y la ansiedad no se incluían como variables predictoras, el desempeño técnico y el estrés fueron predictores significativos de cada medida de calidad de vida. La varianza total explicada fue de 50-63%, de la cual la mayor varianza fue explicada por la calidad de vida en referencia al self y las medidas de afecto negativas; la varianza menor fue explicada por el afecto positivo y las medidas cognitivas de calidad de vida.

Los factores psicosociales no se relacionaron significativamente uno con otro, pero sí se observó una tendencia de los factores psicosociales positivos (apoyo social, control interno y desempeño) a relacionarse de manera positiva entre ellos, y de manera negativa con factores negativos (conflicto social, control por parte de otros, estrés, ansiedad, y depresión). La mayoría de estas relaciones no eran tan altas como para sugerir sobreposiciones conceptuales de los diversos factores psicosociales. La mayor excepción fue la relación entre ansiedad y depresión ($r=0.75$).

Los autores concluyeron que los conceptos psicológicos sí se relacionan a las percepciones de calidad de vida. El estrés y la depresión se relacionan fuertemente de manera negativa a las percepciones de calidad de vida. El control interno, el desempeño, y

el apoyo social se relacionan moderadamente de manera positiva a las percepciones de calidad de vida. Los individuos que se sienten estresados o deprimidos evalúan su vida menos favorable que las personas felices y sin estrés. En contraste, las personas que se sienten en control respecto de lo que les sucede en sus vidas, que reciben apoyo social de otros, o que se desempeñan bien, reportan sentirse mejor en relación a su vida. Estas relaciones son más fuertes cuando todos los conceptos son medidos de manera simultánea, aunque las relaciones entre medidas no simultáneas también son fuertes.

Aunque no se sugiere que el bienestar subjetivo sea una característica de personalidad, la evidencia puede indicar que algunas variables de personalidad son componentes del bienestar o están causalmente relacionados con él.

En algunas investigaciones se ha encontrado que el afecto positivo y negativo tiende a correlacionar con medidas de extroversión, interés por la gente, participación social activa, optimismo, autoestima y un poco menos relacionado con neuroticismo. En contraste, el afecto negativo tiende a relacionarse con neuroticismo y con bajos puntajes de competencia personal, síntomas psicossomáticos, ansiedad, preocupación y bajo nivel de adaptación a los roles, pero no con extroversión (Costa y McCrae, 1980; Emmons y Diener, 1985b; Headey y cols., 1984a; Headey Holstrom y Wearing, 1985; Bradburn, 1969). Además, se ha encontrado que la autoestima personal tiene un impacto sobre la satisfacción marital (Diener, 1984).

En el estudio de Kamman, Farry y Herbison (1984) se propone la relación entre la dimensión de bienestar y medidas de ansiedad, depresión y estrés somático. Los hallazgos muestran que el afecto negativo predice depresión. Algunos estudios en la Universidad de Otago (Kamman y cols., 1984) establecieron correlaciones de -0.70 entre el bienestar y medidas de neuroticismo y depresión. También se encontró una correlación de -0.62 entre el bienestar y las quejas somáticas (Brener, 1979). A su vez, Vaillant, (1979) afirma que los disturbios psicológicos en personas de mediana edad contribuyen al deterioro físico.

Uno de los resultados más importantes encontrados por Kamman y cols., (1984) es que la dimensión de bienestar se traslapa fuertemente con la dimensión de neuroticismo que regularmente llega a ser un factor primario en el análisis factorial de los ítems de personalidad.

Se cree que las escalas originadas en el contexto clínico para medir la desesperanza o la inseguridad podrían ser utilizadas para medir lo que normalmente llamamos infelicidad. Costa y McCrae, (1980) realizaron un estudio en el que correlacionaron la Escala de Balance del Afecto de Bradburn, el Índice de satisfacción en la vida, un inventario de seguridad personal ("The Personal Security Inventory" de Knutson) y la escala de desesperanza de Beck, Weissman, Lester y Trexler (The Hopelessness Scale).

Se utilizó la correlación de Pearson entre las cuatro medidas de felicidad para examinar la validez de convergencia. Las correlaciones entre las tres escalas de Bradburn PAS (escala de afecto positivo), NAS (Escala de afecto negativo) y ABS (Escala de

balance del afecto) y las medidas de felicidad, siguen el patrón reportado en la literatura: Las escalas PAS y NAS están significativamente relacionadas con las medidas de felicidad en 23 de 24 casos; pero la ABS está más altamente correlacionada en todos los casos con la Escala de Desesperanza de Beck (The Hopelessness Scale), el Inventario de Seguridad Personal de Knutson y el Índice de Satisfacción en la Vida. De las escalas de Bradburn, la ABS parece medir mejor la felicidad.

Un análisis factorial mostró que las escalas del EASI-III (Buss y Plomin, 1975) de emocionalidad general, miedo, enojo y pobre inhibición del impulso definieron un factor N (neuroticismo), mientras que la sociabilidad, formó un factor E (extroversión) (Costa y McCrae, en prensa, en Costa y McCrae, 1980).

A partir de ésto, Bradburn (1977, en Costa y McCrae, 1980) creyó posible proponer un modelo de relaciones entre personalidad y felicidad, mostrando la correlación significativa directa que existe entre medidas de E (extroversión) y N (neuroticismo) con medidas de felicidad como las de la ABS de Bradburn (1969), el Inventario de Seguridad Personal de Knutson (1952) o la Escala de Desesperanza de Beck, Weissman, Lester y Textler (1974), cuya validez de convergencia fué comprobada por Costa y McCrae (1977, en Costa y McCrae, 1980).

La extroversión, predispone a los individuos hacia el afecto positivo, mientras que el neuroticismo y por lo tanto la emocionalidad en general, la impulsividad, el miedo y el enojo predisponen a los individuos hacia el afecto negativo.

La mayoría de los sistemas de características de la personalidad basados en el análisis factorial, reconocen a E (extroversión) y a N (neuroticismo) como las dimensiones de personalidad más importantes (Eysenck y Eysenck, 1969, Cattell, 1973, Guilford, Zimmerman y Guilford, (1976), aunque Guilford prefiere llamar a E, actividad social y a N salud emocional. Bajo el concepto de E, se agrupan las siguientes características: sociabilidad, calidez, involucramiento con la gente, participación social y actividad. Bajo el concepto de N, las siguientes: fuerza del ego, tendencia a la culpabilidad, ansiedad, preocupaciones psicósomáticas y preocupación. Las características de extroversión contribuyen al disfrute positivo de la satisfacción en la vida, pero no parecen reducir las circunstancias desagradables o adversas. Las características neuróticas lo predisponen a uno a sufrir de manera más aguda, en relación a las propias desgracias, pero no necesariamente disminuyen los gozos y placeres (Costa y McCrae, 1980).

La literatura existente acerca de la correlación felicidad-personalidad, sostiene que las personas más extrovertidas y más ajustadas, son más felices. (Costa y McCrae, 1980). Sin embargo extroversión y neuroticismo pueden considerarse de manera combinada. Las personas introvertidas con N baja y las personas extrovertidas con N alta, pueden tener niveles similares de satisfacción o de felicidad en la vida, pero alcanzan este resultado de maneras diferentes. Las primeras rara vez se deprimen y de la misma manera rara vez se entusiasman. Los segundos son propensos a ambos extremos y alcanzan la satisfacción promedio solamente porque hay tanta satisfacción como insatisfacción en sus vidas. Sus

niveles de felicidad son aparentemente iguales, pero en estudios posteriores podrían evidenciarse las diferencias individuales de aquellos que parecen tener el mismo nivel de bienestar subjetivo.

Por otra parte, se ha argumentado que los estados de ánimo pasajeros pueden afectar las medidas de personalidad, de tal suerte que un individuo que se encontrara en un estado de ánimo optimista podría responder de manera similar a una persona extrovertida, mientras que otra que estuviera temporalmente deprimida, puntuaría alto en la dimensión de neuroticismo.

La relativa estabilidad del bienestar subjetivo o felicidad encontrada por varios autores (Gurin, Veroff y Feld, 1960; Andrews y Withey, 1976; Palmore y Kivett, 1977; Costa y McCrae, 1980) puede interpretarse como el resultado de la estabilidad de las dimensiones de personalidad que subyacen a los niveles característicos de felicidad.

En relación a esto existen algunos trabajos de Costa y McCrae, (1977, en Costa y McCrae, 1980), que muestran una estabilidad a largo plazo de E y de N.

Costa y McCrae (1980) afirman que una vez que se sabe la ubicación del individuo en estas dos dimensiones de la personalidad, es posible predecir qué tan feliz será la persona en años posteriores. Los datos obtenidos descartan la explicación de que la asociación entre felicidad y personalidad resulte solamente del efecto mediador de estados de ánimo temporales.

Al parecer, algunas variables de personalidad y psicosociales están fuertemente relacionadas con la calidad de vida. Algunas de las investigaciones que se han realizado muestran que variables como ansiedad, depresión y estrés están negativamente correlacionadas con la calidad de vida, mientras que el control interno de la propia vida, el apoyo social y los sentimientos de competencia personal, están positivamente correlacionados.

Aún cuando la salud mental no es una característica del bienestar subjetivo, la evidencia empírica sugiere que algunas variables de personalidad tienen un gran impacto sobre la calidad de vida.

Sería muy interesante profundizar la investigación en esta línea, relacionando la calidad de vida con otras variables como orientación al logro, locus de control, etcétera, en el contexto de la cultura mexicana.

3. Evaluación de las áreas de la vida.

Como se ha mencionado, la evaluación de las áreas de la vida ha sido relevante en el estudio de la calidad de vida debido a que ha contribuido a definir los componentes factoriales de esta variable, explicando entre el 40 y 60% de la varianza.

Se han realizado una gran variedad de estudios en los que se investiga el grado de satisfacción con algunas áreas de la vida que son componentes de la calidad de vida. Estas áreas son de los predictores estadísticos más poderosos del bienestar global e incluyen familia, trabajo, vivienda, y entorno. Esta línea de investigación ha sido seguida por numerosos autores como Andrews y Withey (1976), Campbell y cols. (1976), Davis y cols. (1982), Headey, (1981), Kozma y Stones (1983), Michalos (1980, 1983) y Zapf y Glatzer (1987).

Según Andrews y Robinson, (1991) las áreas de la vida que están más relacionadas con las medidas de bienestar global tienen que ver con uno mismo y con el hogar: evaluaciones de eficacia personal, familia, recursos financieros, entretenimiento y vivienda. Otras áreas como servicios comunitarios, gobierno local y federal son también contribuyentes de varianza explicada, pero en menor proporción.

Costa y McCrae, (1980) encontraron que al obtener mediciones de satisfacción por áreas, éstas tuvieron poca correlación entre sí, aunque todas contribuyeran a la felicidad en general. Sin embargo en los datos de sus estudios y de los de Campbell, Converse y Rodgers (1976) los ítemes tienden a correlacionar substancialmente. Es decir, que las personas tienden a estar ya sea satisfechas o insatisfechas, independientemente de los resultados en una determinada área de la vida. Estos autores consideran que posiblemente las fuentes de variación de la satisfacción-insatisfacción se encuentran dentro de la persona y las responsables de ésta sean las dimensiones de la personalidad de extroversión y neuroticismo.

Según Andrews y Robinson (1991), la causalidad podría operar en la dirección contraria, es decir que los sentimientos acerca de la vida en general influyen en los sentimientos acerca de algunas áreas de la vida, sin embargo, nadie ha estudiado esta posibilidad y este tipo de análisis puede ser difícil de implementar.

A continuación se describirán los resultados de algunos estudios que han medido el bienestar, evaluando la satisfacción con diferentes aspectos o áreas de la vida.

En Estados Unidos, Flanagan, (1978) observó que la mayoría de los adultos reportan que sus necesidades están satisfechas en las áreas que componen la calidad de su vida. Además encontró una notable similitud en los reportes de los tres grupos de edades y entre hombres y mujeres.

Más del 90% de los sujetos reportaron que la salud y la seguridad personal son importantes o muy importantes para ellos, y más del 80% afirmó que sus necesidades en estas áreas están satisfechas. Aproximadamente el 80% de los sujetos mencionó que el autoconocimiento personal y tener y cuidar hijos eran áreas importantes que determinaban su calidad de vida. El 80% y el 75% dijo tener satisfecha la necesidad de tener y criar hijos y autoconocerse, respectivamente.

Además, más del 80% de cinco de los seis grupos (constituidos de acuerdo al sexo y la edad) mencionan que tener una relación cercana con la pareja y tener comodidades materiales es importante. Los sujetos de más edad (70 años) dan mayor importancia a este último aspecto, en relación con los más jóvenes (30 años). En el 75% de los casos esta necesidad está cubierta.

El trabajo es un área importante para más del 90% de los hombres y para el 85% de las mujeres entre los 30 y los 50 años, y es importante para más de la mitad de los hombres y mujeres de 70 años. El 75% de los sujetos de todas las edades reportan que esta necesidad está cubierta.

Más del 70% de los hombres y 80% de las mujeres dice que tener amigos cercanos es importante. El 80% menciona tener satisfecha esa necesidad.

La necesidad de aprender de personas de más edad, es menor en los hombres en relación a las mujeres.

Ninguno de los 15 factores que se obtienen resulta significativamente más importante cuando se compara entre los sujetos de 50 y 70 años, sin embargo las mujeres de 70 años muestran en sus reportes una diferencia significativa en la necesidad de socializar, tener amigos cercanos y recreación pasiva, en relación con las mujeres de 50 años. Esto puede tener relación con el hecho de que solamente el 37% de las mujeres de 70 años tienen pareja.

Una de las preguntas que Flanagan (1978) incluyó en el instrumento consistió en pedir a los sujetos que mencionaran las tres áreas que, a su juicio, hacían que su calidad de vida fuera mejor en el momento presente. A este respecto, la mitad de los sujetos de 50 años dijo que tener una relación cercana con su pareja.

El autor menciona que uno de los defectos del método para aproximarse al conocimiento de la calidad de vida, es que no aporta información acerca del tipo de cambios que podrían hacer incrementar la calidad de vida de los sujetos. Esta información podría obtenerse a través del reporte de los sujetos acerca de cómo y por qué viven de la manera en que lo hacen.

Michalos, (1985) realizó un estudio con una muestra representativa de 683 estudiantes no graduados de la Universidad de Guelph. El 54% eran mujeres, el 70% estudiantes de 20 a 25 años, el 84% personas solteras, el 76% tenía 3 años o menos en la universidad, y el 51% estudiaban ciencias biológicas o sociales.

Se midieron doce áreas de la vida: salud, seguridad financiera, calidad de las relaciones familiares, empleo remunerado, amigos, vivienda, área en la que se vive, actividades recreativas, religión (realización espiritual), autoestima, transportación (qué tan bien cubren el transporte público y privado las necesidades en general (conveniencia, gastos, etc) y educación.

Las evaluaciones de Satisfacción Global y Satisfacción por áreas se midieron con una escala tipo Likert de 7 puntos. Se estudiaron las discrepancias entre lo que uno tiene (self now) y lo que uno quiere (self wants), lo que otras personas importantes tienen (self others), lo mejor que uno ha tenido en el pasado (self best), lo que hace 3 años uno esperaba tener hoy (self progress), lo que uno espera tener dentro de 5 años (self future), lo que uno merece (self deserved) y lo que uno necesita (self needs).

Las medidas básicas de satisfacción fueron tomadas de la escala revisada de agrado-desagrado (delighted-terrible) de Michalos.

La autoestima fue medida indirectamente usando la calificación de la satisfacción por áreas (autoestima y satisfacción percibidas) y el apoyo social fue medido indirectamente usando la media de los puntajes de satisfacción para relaciones familiares y amigos (si uno tenía relaciones relativamente satisfactorias con los amigos y la familia, entonces uno tenía un apoyo social relativamente bueno). Sobre estas suposiciones hay algunos estudios publicados (Turner, Frankel y Levin, 1983, en Michalos, 1985).

Como resultado de hacer regresiones múltiples con la satisfacción global en las 12 áreas y las 6 variables demográficas, se encontró que la satisfacción en 2 áreas no tenía ningún impacto en la satisfacción global: el área en la que se vive y el transporte. La satisfacción con la autoestima tuvo el impacto relativo mayor, en la satisfacción global para los tres grupos (muestra total, hombres y mujeres); la satisfacción con los amigos fue el segundo. La satisfacción con la religión y las relaciones familiares no tuvo impacto en la satisfacción global para los hombres, pero sí algún impacto en las mujeres. El 53% de la varianza de satisfacción global se explicó por la satisfacción en 9 áreas para la muestra total. Para los hombres, el 46% de varianza fue explicada por la satisfacción en 5 áreas (salud, empleo remunerado, amistades, autoestima, educación) y para las mujeres el 54% fue explicado por la satisfacción en 7 áreas (salud, relaciones familiares, empleo remunerado, amistades, autoestima, educación). La satisfacción global de las mujeres fue influida por más áreas que la de los hombres.

Como resultado de hacer regresiones múltiples con Felicidad Global en 12 áreas y 6 variables demográficas, se advirtió que no tuvieron un efecto significativo en la felicidad. La satisfacción de 6 áreas no tuvo un impacto en la felicidad: área en la que se vive, transporte, religión, recreación, vivienda, seguridad financiera. La satisfacción con la autoestima tuvo el mayor impacto relativo en la felicidad y la satisfacción con los amigos el segundo. La satisfacción con las relaciones familiares y la educación no tuvieron un impacto en la felicidad para los hombres pero sí alguno para las mujeres. Para toda la muestra el 39% de la varianza de la felicidad se explicó por la satisfacción en 6 áreas. Para los hombres, el 33% se explicó por la satisfacción en 4 áreas (salud, empleo remunerado, amistades, autoestima) y para las mujeres el 43% se explicó por la satisfacción en 6 áreas (salud, relaciones familiares, empleo remunerado, amistades, autoestima y educación).

La discrepancia entre lo que uno tiene y lo que necesita fue percibida generalmente como la mayor de las siete. En promedio hubo una diferencia de 0.15 entre la media de las medias de los puntajes de las áreas y su media global correspondiente.

El impacto relativo de los puntajes de las áreas, en los puntajes globales fue como sigue: para las discrepancias (yo tengo-otros, yo tengo-merezco, yo tengo-lo mejor que he tenido), la autoestima tuvo el mayor impacto en su correspondiente discrepancia de puntaje global. Para yo tengo-necesito, yo tengo-progreso y yo tengo-futuro, el área de educación tuvo el mayor impacto y para la discrepancia yo tengo-quiero, el área de seguridad financiera tuvo el mayor impacto en el puntaje global. Sólo 3 de las 12 áreas tuvieron un impacto significativo en todas las otras 7 discrepancias globales: seguridad financiera, autoestima y educación.

Headey y cols., (1984) encontraron que algunas áreas de la vida como el matrimonio y el trabajo, entre otras, correlacionan fuertemente con el factor de bienestar y explican poca varianza del de malestar. En particular, se observó que la satisfacción con la salud correlaciona moderadamente con el índice de bienestar, sin embargo la mala salud o insatisfacción con la salud, correlacionan fuertemente con el índice de malestar. La satisfacción con aspectos materiales (trabajo, nivel de vida) también presenta un mayor impacto en el malestar. Además, encontraron que la variable que más contribuye al malestar es el sentimiento de baja competencia personal y el sentimiento de que uno no puede controlar su vida. El efecto total de competencia personal en el malestar es de -0.34. La insatisfacción con la salud y con el trabajo son probablemente las que impactan más la dimensión de malestar.

En un estudio realizado en México por Alvarez, (1987) se obtuvo un índice general de tendencia a la felicidad o infelicidad personal, a partir de considerar el estado anímico-emocional, el grado de compenetración con los padres, el grado de compenetración con el (la) cónyuge (en caso de que la tuviera), el estado de ánimo dentro del hogar, la visión optimista o pesimista del futuro y el grado de satisfacción personal. Los resultados se expresaron en términos de "tendencia" a la felicidad o infelicidad personal según el valor del índice obtenido.

Considerando todos estos elementos, se encontró que el 43.17% de los mexicanos tiende a ser "bastante feliz", el 35.0% "algo feliz", el 11.11% "poco feliz", el 9.58% "muy feliz" y el 1.14% "nada feliz".

Se observó que sentirse "bastante o muy satisfecho con la vida" es característico en mayor proporción de los mexicanos de sexo masculino, de quienes tienen o han tenido algún tipo de unión conyugal, de los adultos, de los de la región norte del país y de los que viven en Guadalajara, Monterrey y en el Distrito Federal, en relación a los que viven en Ciudades medianas, Pequeñas y Areas rurales. Es superior la proporción de personas de Guadalajara, Monterrey y el Distrito Federal que se siente "bastante o muy satisfecho" con su vida, en relación a la encontrada en todas y cada una de las regiones en que se agrupó el país.

Con respecto al área laboral, Greenhaus, Bedeian y Mossholder, (1987) pretendieron indagar si existe alguna relación entre el desempeño laboral y la experiencia de trabajo y el bienestar personal y familiar.

En esta investigación el bienestar personal y familiar fue medido de acuerdo con tres indicadores: ajuste marital, conflicto familia-trabajo y calidad de vida.

Los resultados que arroja esta investigación indican que el grado de conflicto y la percepción de un entorno laboral inestable están asociados con bajos índices de ajuste marital, conflictos familia-trabajo y calidad de vida. La percepción de injusticia en el trabajo está asociada con el grado de conflicto trabajo-familia y con una baja calidad de vida. Para la muestra, el alto desempeño laboral no disminuye el bienestar personal y familiar, sin embargo, en las mujeres se observó una relación negativa entre el desempeño laboral y el ajuste marital y calidad de vida. Este resultado sugiere que el éxito laboral en mujeres, produce resentimiento hacia el esposo o sentimientos de culpa, lo cual afecta su felicidad marital y su percepción de la calidad de vida. No se encontraron diferencias entre el tiempo comprometido al trabajo, el ajuste marital y la calidad de vida, lo cual sugiere que no es la cantidad de tiempo invertido sino el éxito, lo que contribuye a generar bajo ajuste marital y disminución de la calidad de vida.

También se han realizado estudios que relacionan la calidad de vida con algunas variables que tienen que ver con la vida familiar. Pullium, (1989) considera que los niños de familias numerosas poseen una extraordinaria resistencia a sufrir enfermedades contagiosas. Esta autora opina que algunos investigadores presuponen que los niños de familias pequeñas reciben mejor supervisión para sus tareas, mientras que otros creen que los niños de familias numerosas son más capaces para desempeñarse en una tarea, además de que tienen la ventaja de que tener hermanos ayuda al desarrollo de su personalidad y a su adaptabilidad social. Los resultados obtenidos por esta autora indican que el tamaño de la familia es predictora del bienestar.

Loyer-Carlson, (1992) midió si existen diferencias en la calidad de vida de sujetos que tienen en casa una mascota. Esta autora encontró que el poseer mascotas en casa favorece la calidad de vida y explica que esto puede deberse a que tener una mascota está asociado a la necesidad de amor, afecto, de posesión de objetos personales, así como a la necesidad de desarrollo de cualidades interpersonales positivas y de tiempo compartido entre los miembros de la familia.

La evaluación de la calidad de vida midiendo la satisfacción en diferentes áreas se ha desarrollado ampliamente. De acuerdo con los hallazgos encontrados, la familia, el apoyo social y el trabajo juegan un papel muy importante en el bienestar subjetivo. Al parecer algunas áreas resultan muy importantes, cuando no se cuenta con un nivel mínimo de satisfacción en la misma. Un ejemplo de ello es el nivel económico y la salud; es decir, contar con buena salud y comodidades materiales no incrementa el sentimiento de bienestar, mientras que no contar con ello incrementa la sensación de malestar.

Como se puede apreciar de la revisión de literatura, se han realizado numerosas investigaciones que abordan desde diferentes teorías y metodologías, la calidad de vida. La mayor parte de la evidencia empírica sobre el tema sugiere que la calidad de vida está compuesta por diferentes dimensiones como afecto positivo y negativo, dimensión dentro-fuera, dimensión de orientación en el tiempo y dimensión de áreas de la vida, entre otras.

Al parecer, la conceptualización de la calidad de vida como la satisfacción en las áreas de la vida explica el mayor porcentaje de varianza de este constructo.

RELACION ENTRE EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y LA CALIDAD DE VIDA.

La relevancia del estudio del funcionamiento familiar radica en la importancia que tiene la familia como célula social. La familia es el instrumento básico a través del cual otras actividades políticas, religiosas y económicas operan; a su vez, la familia es básica para el desarrollo de individuos y sociedades. Los miembros de la familia están ligados en interdependencia mutua para la satisfacción de sus necesidades afectivas y materiales.

Según Ackerman, (1971, en Muñoz y Sumie, 1979) la tarea de la familia es socializar al niño y fomentar el desarrollo de su identidad, en donde el niño internaliza a sus padres, quienes a su vez interactúan e incorporan lo de cada cónyuge, para formar la unidad familiar. De esta manera, cada miembro de la familia internaliza a la familia.

La familia provee la clase de experiencias específicas formadas que permiten que una persona se adapte a diversas situaciones, promueve el éxito en la integración social, dándole destreza al individuo miembro para desempeñar variados roles sociales (Ackerman, 1971, en Muñoz y Sumie, 1979).

En la literatura son escasos los estudios que han relacionado el funcionamiento familiar, -definido éste como los patrones de comportamiento de la familia de acuerdo con algunas dimensiones como la cohesión, la comunicación, los roles, la estructura del poder, la resolución de conflictos, el involucramiento y expresión de los afectos, el control de la conducta, etcétera-, con la calidad de vida o el bienestar subjetivo de los miembros de la familia. Sin embargo, se han hecho numerosas investigaciones acerca de estos dos constructos, y se ha podido observar que están relacionados con aspectos psicológicos y sociales similares.

Algunos de los correlatos de ambos constructos son la familia de origen, la extroversión, la salud mental, el locus de control, la autoestima, la competencia personal, la orientación al logro y el estrés, entre muchos otros.

A continuación se describen algunos hallazgos empíricos que muestran la dirección de la relación entre los correlatos de estos dos constructos.

Cuando se ha relacionado el funcionamiento de la familia con algunas variables de la familia de origen, algunos autores coinciden en que los patrones de comportamiento de la familia de origen, el grado de intimidad o distancia que establecen los miembros entre sí al relacionarse, los roles, los estilos de comunicación, las reglas familiares y la expresión de los sentimientos, se aprenden en la familia de origen e influyen sobre el tipo de pareja y dinámica familiar que el sujeto busca establecer más tarde (Beavers (1981) y Canfield, Hovesdadt y Fenell (1992). A su vez, quienes han estudiado la calidad de vida concluyen que el grado de satisfacción de una necesidad, influye en la valoración que se le confiere, de manera que la satisfacción o calidad de vida estará enormemente influida por las

actitudes y conductas procedentes de una o dos familias anteriores. La familia de origen es el modelo consciente o inconsciente de la vida familiar que uno espera (Alduncin, 1989 en Andrade, 1994).

Canfield, Hovesdadt y Fenell, (1992) afirman que los esposos combinan sus respectivas historias de sus familias de origen, para crear ambos un nuevo conjunto de creencias. Estas creencias a su vez se convierten en la base para las experiencias de la familia de origen de los hijos. Este conjunto de creencias constituyen el punto de partida respecto a la valoración que los hijos realizarán sobre su calidad de vida.

Asimismo, estos autores pudieron corroborar que la percepción de la salud de la familia de origen, el tamaño de la familia actual y el estatus socioeconómico de la familia de origen, fueron estadísticamente significativas para predecir la percepción de los sujetos del funcionamiento de la familia actual. Altos niveles de salud percibida en la familia de origen tendieron a acompañar altos niveles de salud y calidad de vida de la familia actual.

En el sistema familiar, una pieza clave es la relación de pareja. Según Kaslow (1989) las parejas sanas son el factor más sobresaliente en el desarrollo de familias sanas.

Gantman (1980), Schlesinger (1982), Stinett y Sauer (1977) y Kaslow (1989, en Ponzetti y Long, 1989) sostienen que los buenos matrimonios están formados por dos personas que respetan la unicidad de la pareja, disfrutan el tiempo que comparten y mantienen un balance entre el tiempo que pasan solos junto con un sentido de compañía. Por otra parte, las responsabilidades maritales están distribuidas equitativamente, tienen patrones de comunicación claros y abiertos, existe la cooperación mutua y poseen la habilidad para resolver problemas.

A su vez, la calidad de la relación de pareja está también relacionada con la calidad de vida. Existe evidencia empírica que sustenta que la satisfacción marital es uno de los mejores predictores de la "felicidad" (Beiser, (1974), Campbell y cols (1976), Kushman y Lane (1980, en Michalos, 1986).

Flanagan (1978) encontró que más del 80% de la muestra que estudio, consideró que tener una relación cercana con la pareja era muy importante en su calidad de vida. Asimismo Cherlin y Reeder (1975) observaron que el afecto negativo (factor que agrupo variables relacionadas con la insatisfacción en la vida) estuvo correlacionado negativamente con el ajuste marital.

También se ha encontrado que la relación con los hijos, es un aspecto de la vida que se asocia con la calidad de vida. Flanagan (1978) pudo encontrar que el área más frecuentemente mencionada como un aspecto importante de la vida, para los sujetos de 50 y 70 años, fue haber tenido hijos. Otros autores como Campbell y cols, (1976), Headey (1981) Sheehy, (1981 en Headey, Holstrom y Wearing 1984), encontraron que los padres que tienen niños en su casa tienden a estar menos satisfechos en muchas áreas de su vida, que quienes tienen hijos que han abandonado el hogar para formar su propia familia.

Según estos autores el ciclo vital de la familia es un elemento importante a considerar cuando se evalúa la satisfacción o calidad de vida, ya que ésta, va a estar influida por los contextos temporales y sociales que varían con las diferentes demandas internas y externas que se requieren para la adaptación a través del ciclo vital de la familia.

Según algunos autores, además de la estructura, el ciclo vital de la familia y las interacciones familiares, un elemento de gran importancia que afectará la calidad de vida de los miembros de la familia es la vida espiritual compartida entre los miembros de la familia. Si bien Lewis (1986) cuestiona la idea de que la estructura familiar sea resultado de determinados valores, considera necesario profundizar en la manera como la estructura podría influir en que la familia tenga ciertas creencias y valores.

Otro de los aspectos de la vida familiar que se ha encontrado relacionado de manera importante con la calidad de vida, es la capacidad del sistema familiar para permitir mantener los límites lo suficientemente permeables que le faciliten a los miembros involucrarse e interactuar fuera del sistema familiar. Esta capacidad de relacionarse fuera del sistema familiar, es aprendida en la familia de origen y estará relacionada más tarde con el gusto por relacionarse y con la extroversión.

Asimismo, son numerosos los autores que han encontrado que la capacidad del individuo para socializar, es un elemento fundamental de la calidad de vida.

A este respecto, Opong, Ironside y Kennedy, (1988) encontraron que la satisfacción con la familia y con la relación que se tiene con amigos cercanos fueron importantes predictores de la variación de la satisfacción familiar. Harding (1982) encontró que el afecto positivo (factor que asocia variables relacionadas con la satisfacción en diferentes áreas de la vida), precedía la satisfacción con la familia, con los amigos, con la extroversión y con las amplias redes sociales.

Chamberlain (1988), Headey, Holmstrom y Wearing, (1985) y Lawton, Keblan y DiCarlo, (1984) afirman que los individuos extrovertidos son considerados como exitosos en las situaciones sociales. Esos individuos puntúan alto en bienestar. Flanagan (1978) también encontró que para el 80% de los sujetos de la muestra que estudio, tener amigos cercanos era muy importante. A su vez, Phillips (1967, en Michalos, 1985) pudo corroborar que la participación social, en el sentido de tener amigos y participar en asociaciones voluntarias, estaba asociado con el afecto positivo. Caplan, (1979) Turner, Frankel y Levin, (1983) Abbey y Andrews (1985) Gottlieb, (1984) La Rocco, House y French (1980, en Michalos, 1985) observaron que los diferentes tipos de apoyo social tienen importantes efectos directos sobre el bienestar de los individuos.

Según Abbey y Andrews (1985) las interacciones de las personas con su mundo social afectarán un buen número de factores psicosociales (apoyo social, estrés, percepción del control interno y externo y desempeño personal y laboral) que a su vez afectarán sus propios estados de depresión y ansiedad, los cuales determinan la sensación de bienestar o calidad de vida percibida.

Otros autores como Holmstrom y Wearing (1984), Pullium, (1989), Costa y McCrae, (1980), también han encontrado que la extroversión parece ser una de las dimensiones de la personalidad más importantes para predecir el bienestar. Según estos autores las personas más extrovertidas en muchas ocasiones son las más ajustadas y las más felices. Algunos observan ventajas para el desarrollo de la personalidad y la adaptación social, el tener hermanos que no tengan entre sí una gran diferencia de edades.

Los efectos benéficos del apoyo social en el bienestar, han sido ampliamente demostrados. Los individuos que experimentan crisis en su vida, incluyendo duelo, violación, pérdida del trabajo y enfermedades, han podido sobrellevarlas mejor cuando reciben apoyo social.

Por otra parte, el funcionamiento de las familias y la calidad de vida están estrechamente relacionadas con diversas variables psicológicas y de personalidad. El concepto de "bienestar psicológico", que lleva en sí mismo la connotación de salud mental y familiar -así ha sido interpretado por muchos investigadores- incluye descripciones de la personalidad de personas felices que tienen que ver generalmente con descripciones de adaptación social y psicológica.

Numerosos autores han sostenido que la familia funcional es aquella que no promueve o refuerza síntomas psicológicos en alguno de sus miembros (Lieberman, 1970; Patterson, 1975 y Alexander, 1981, en Atri 1987),

Por otra parte, los hallazgos en esta línea sugieren que algunas variables como la depresión y la ansiedad están negativamente correlacionadas con la calidad de vida (Dupuy, 1977, en Abbey y Andrews, 1985). Kamman y cols. (1979, en Abbey y Andrews, 1985) usaron datos de una muestra de adultos Neo Zelandeses y encontraron una correlación de -.70 entre el Inventario de Felicidad de Kamman (Kammann's Happiness Inventory) y la Escala de Neuroticismo de Eysenck (Eysenck's Neuroticism Scale) y una relación cercana a cero con una medida de extroversión.

Kamman, Farry y Herbison (1984) encontraron que el afecto negativo predice la depresión. También pudieron observar que una medida de bienestar correlacionó negativamente con síntomas somáticos. Estos autores concluyeron que la dimensión del bienestar se traslapa fuertemente con la dimensión de neuroticismo, que regularmente llega a ser un factor primario en el análisis factorial de los ítemes de personalidad.

Algunos autores como Costa y McCrae (1980), han considerado las dimensiones de neuroticismo y extroversión, como las dimensiones más importantes de la personalidad. Bajo la dimensión de neuroticismo se agrupa la fuerza del ego, la culpabilidad, la ansiedad y las preocupaciones psicósomáticas. Bradburn (1977, en Costa y McCrae, 1980) hizo una comparación entre estas dimensiones de la personalidad y algunas medidas de felicidad. Encontró que el afecto positivo estaba relacionado con el interés social, la sociabilidad y la actividad, mientras que el afecto negativo se asociaba con síntomas psicósomáticos, ansiedad, preocupación y bajo nivel de adaptación a los roles.

Otras variables psicológicas que se han relacionado, tanto con el funcionamiento de la familia como con la calidad de vida son el locus de control, la autoestima, la competencia personal, la orientación al logro y el estrés.

Sobre ésta última variable se ha podido observar que la estructura familiar afecta de manera importante el estrés normativo y el estrés severo y viceversa, es decir, si las familias están expuestas a estrés severo y crónico, la estructura básica de la organización familiar puede cambiar en el siguiente sentido: de flexible a dominante-sumisa, conflictiva y caótica (Lewis, 1986). A su vez, el estrés tiene un impacto negativo el bienestar. Las personas bajo condiciones de estrés son más susceptibles de enfermedad, depresión, ansiedad y disminución de la autoconfianza (Caplan y cols, 1980; Kahn y cols, 1964; Rabkin y Struening, 1976, en Abbey y Andrews, 1985).

Además de las variables psicológicas existe un buen número de variables sociodemográficas que han sido también relacionados con ambos constructos (funcionamiento familiar y calidad de vida). Entre ellos está el género, la edad, el orden de nacimiento, la educación, el tamaño de la familia, el intervalo de nacimiento de los hijos, el nivel socioeconómico, la escolaridad de los padres, la satisfacción laboral, la recreación, el ingreso, la salud física y el desarrollo personal, entre otras.

Existe una línea de investigación del bienestar subjetivo o calidad de vida que se ha abocado a estudiar este constructo a través de la medición de la satisfacción con algunas áreas de la vida. Ninguno de los autores que sigue esta línea ha podido excluir del constructo, la evaluación de la satisfacción con la familia que incluye las relaciones con parientes, tener y criar hijos y la satisfacción con la relación de pareja. Este hecho da cuenta de la importancia que tiene para el desarrollo del ser humano, los patrones de interacción y las creencias y valores familiares, que son la base de la formación del individuo.

En este estudio se parte de que el funcionamiento familiar -definido éste como un constructo compuesto por diferentes dimensiones como cohesión, adaptabilidad, roles, comunicación, poder, organización, control, etcétera,- influye en la calidad de vida de los miembros de la familia, entendiéndose ésta última, como el grado de bienestar del sujeto en diferentes áreas de su vida como las de sociabilidad y amigos, bienestar económico, familia, trabajo, relación con los hijos, y relaciones de pareja, entre otras.

Se parte de que las diferentes formas de funcionar de las familias influyen en la socialización del individuo desde sus primeros años de vida, de manera que ésta determina el tipo de intimidad y distancia entre los individuos, el tipo de roles que cada uno de los miembros desempeña, la forma de expresión de las necesidades y los sentimientos, el estilo de comunicación y los estándares de lo que es aceptable; de modo que es la familia quien influye decisivamente en la escala de valores que un individuo tendrá durante su vida adulta. La formación recibida en la familia y el clima familiar en general, repercutirán en el tipo de aspectos que los individuos valoran y en la concepción de lo que para los

miembros de la familia constituye el bienestar o la calidad de vida, así como en la calidad de vida misma.

En el presente estudio (véase estudio No. 2) se tiene la hipótesis de que las familias más funcionales tienden a obtener mayores índices de calidad de vida es decir, se encuentran más satisfechas en todas las áreas que componen su bienestar subjetivo. Asimismo, se parte de que diferentes estilos de funcionamiento familiar inciden en el incremento de la satisfacción en ciertas áreas de la vida y al mismo tiempo favorecen la insatisfacción en otras áreas. Por lo tanto, a través de este estudio se conocerá qué tipo de familias generan individuos con mayores índices de calidad de vida, cuáles son las áreas de la calidad de vida que se ven más afectadas ante los patrones de funcionamiento familiar funcionales y disfuncionales.

FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y CALIDAD DE VIDA DE FAMILIAS ALCOHOLICAS

En la actualidad el alcoholismo constituye uno de los problemas de salud pública más importante, debido a las consecuencias que éste problema tiene a nivel individual, familiar y social. El alcoholismo tiene consecuencias en la salud y está asociado a problemas con la ley y accidentes y está relacionado con la disfuncionalidad y disolución de la familia.

Según Marlatt (1978, en Echeverría, Oviedo y Ayala, 1994) existen dos modelos teóricos para explicar el alcoholismo. Algunos profesionales explican el alcoholismo partiendo de que es una enfermedad. Bajo otra concepción se busca obtener información descriptiva sobre la conducta de consumo excesivo, las situaciones que conllevan al consumo y las consecuencias que se experimentan por este patrón de consumo. Desde esta perspectiva el bebedor es visto como una persona que tiene un patrón de hábito inadecuado más que un enfermo.

Desde la teoría del aprendizaje social se considera que el beber es una conducta aprendida que oscila en un continuo de nivel de consumo, de manera que no existe una línea de demarcación clara entre un bebedor social y un alcohólico, solamente hay varios grados de problemas que los bebedores experimentan y éstos están relacionados con su patrón de consumo (Bandura, 1977, en Echeverría, Oviedo y Ayala 1994).

Se estima que existen 10 millones de alcohólicos en Estados Unidos (Ackerman, 1986, en Wright y Heppner, 1993). Las estimaciones sobre el número de hijos que han tenido al menos un padre alcohólico oscila entre 27 y 34 millones (Ackerman, 1986; Black, 1981a; Russell, Henderson y Blume, 1985, en Wright y Heppner, 1993). Por otra parte, la inmensidad y costo del problema justifica la atención de investigadores, educadores y consejeros. Por ejemplo, la "Children of Alcoholics Foundation" en 1987 reportó que de 3,700 a 7,400 bebés nacieron con el síndrome fetal de alcoholismo cada año. El costo anual para tratamiento de estos niños (menores de 18 años) se aproxima a \$670 millones de dólares y el costo anual para el tratamiento de hijos de alcohólicos adultos asciende a \$760 millones de dólares (Wright y Heppner, 1993).

En este mismo país, Johnston y cols, (1981, en Pardeck, 1991) reportan que el seis por ciento de los estudiantes de preparatoria consumen alcohol y el noventa y tres por ciento han consumido alcohol al menos una vez; más del setenta por ciento de los estudiantes de preparatoria de sexo masculino y más del cincuenta por ciento de sexo femenino, beben alcohol una vez a la semana y casi el veinte por ciento consume alcohol entre tres y cuatro veces por semana (Wechsler, 1979, en Pardeck, 1991).

Los accidentes automovilísticos, muchos de ellos causados por el alcohol son una de las principales causas de la muerte de adolescentes (Steinberg, 1985, en Pardeck, 1991).

En México, Mariño, Medina-Mora, Tapia, Otero, Rascon y Solache, (1990) reportan algunos datos generales referentes al consumo de bebidas alcohólicas derivados de la Encuesta Nacional de Adicciones, que indica que un 53.5% de la población entre 18 y 65 años del país consume alcohol por lo menos una vez al año. En cuanto a la ingesta por sexo, (de 12 a 65 años) se encontró que el 66.8% de la población masculina y el 37.4% de las mujeres consumen bebidas alcohólicas. La población de abstemios está constituida por el 33.2% de los hombres y el 62.6% de las mujeres.

El consumo excesivo está representado por un 6.8% de bebedores fuertes y un 6.8% de bebedores consuetudinarios. El 11% de los bebedores ha presentado por lo menos uno de los síntomas de dependencia en los últimos 12 meses.

Por su parte Pérez-López, González, Rosovsky y Casanova, (1992) reportan que en la Ciudad de México, los datos de la Encuesta Nacional de Adicciones refieren que solo el 17% de los hombres y el 40% de las mujeres indicaron no beber.

Rascón, Medina-Mora y Otero (1988) realizaron una investigación en una zona rural y una urbana del Estado de Michoacán y concluyen que la embriaguez no es una práctica poco usual, ya que el 40% de la población urbana y el 54% de la rural reportó haber experimentado uno o más episodios de embriaguez el año previo al levantamiento de datos.

En otro estudio realizado por Medina-Mora, Carreño, Rojas, Berenzon y Juárez, (1994) se reporta que en el Estado de Yucatán, la mitad de la muestra que fue encuestada indicó que ha consumido bebidas alcohólicas en alguna ocasión; una tercera parte lo hizo durante los últimos doce meses y el 20% en el último mes. Asimismo, 60 hombres y 30 mujeres de cada cien han bebido cinco copas o más por ocasión de consumo una o dos veces por semana.

En relación con la iniciación del consumo de alcohol, Pérez-López, González, Rosovsky y Casanova (1992) encontraron en una muestra de alcohólicos en recuperación que asistían a alcohólicos anónimos, que la mayor parte de los miembros iniciaron su consumo antes de los 20 años de edad, pero esto se presentó más marcadamente en la población masculina (92.7%). Las mujeres comenzaron a beber después de los 21 años de edad, en contraste con el 7.3% de los hombres. La mayoría de los miembros reportaron que su ingreso a Alcohólicos Anónimos (AA) fue después de los 30 años de edad y especialmente las mujeres manifestaron que pasaron 10 años o más desde que iniciaron su consumo y sintieron que el alcohol era un problema en su vida. Aparentemente, las mujeres acudieron a AA más rápidamente cuando experimentaron problemas con su forma de beber.

ASPECTOS BIOLÓGICOS, PSICOLÓGICOS Y SOCIALES DEL ALCOHOLISMO.

Según Natera (1989) los estudios bio-psicológicos sobre alcoholismo comprenden: a) estudios psicológicos y psiquiátricos del funcionamiento de los cónyuges, en donde uno o ambos son consumidores de alcohol y se encuentra en riesgo la integración familiar b) aspectos genéticos: la proclividad de los hijos de alcohólicos de adquirir la dependencia tanto por aspectos biológicos como por la influencia medio-ambiental y c) efectos en la familia, tanto en el cónyuge que no tiene problemas con el alcohol como en los hijos, en los cuales se han estudiado las características psicológicas y el efecto de otras funciones en los hijos.

Con respecto a la participación de la genética para explicar el alcoholismo, se ha afirmado que no es lo que más determina la conducta alcohólica futura en los hijos de padres alcohólicos. En algunos estudios como el de Jellinek (1945, en Natera, 1989) se pudo concluir que solo el 52 por ciento de los alcohólicos tenían padre o madre alcohólicos. Entre el 20 y 30 por ciento de las familias con padre alcohólico tenían hijos con problemas de alcohol; Winkur (1970, en Natera, 1989) estudió 156 pacientes, de los cuales el 20 por ciento tenía padre alcohólico, el 6 por ciento tenía madre alcohólica, el 46 por ciento los hermanos y en el 31 por ciento de los casos, los hijos ya tenían este problema. Asimismo, Goodwin y Schukit en diferentes estudios (1972; 1973; 1974; 1982, en Natera, 1989) concluyeron que la teoría genética provee la explicación más convincente en la transmisión del alcoholismo, pero principalmente cuando éste es crónico y severo.

Se ha demostrado a través de estudios con gemelos que son separados al nacer, que los hijos de padres alcohólicos desarrollaron alcoholismo aunque sus padres adoptivos no tuvieran esa problemática. Aunque esto resulta ser una evidencia para demostrar que los factores genéticos tienen un papel importante en la transmisión del alcoholismo, no se excluye que otras características de la familia de adopción puedan influir (Natera, 1989).

En un estudio realizado por Casco y Natera (1990) con una muestra de alcohólicos se pudo evidenciar que tanto en los hombres como en las mujeres existía un alto índice de alcoholismo en la familia de origen, siendo en las mujeres más alto (91.5%) que en los hombres (78.4%). Solo el grupo de mujeres reportó que el alcoholismo lo padecía la madre (16.6%).

Otras variables que han cobrado importancia en la etiología del alcoholismo son la violencia de los padres, el disturbio mental, las experiencias de privación afectiva y los patrones disfuncionales de interacción familiar.

ALCOHOLISMO PARENTAL Y AJUSTE PSICOLOGICO Y SOCIAL DE LOS HIJOS

La investigación con hijos de alcohólicos ha sido extensa. Su propósito fundamental ha sido estudiar el efecto que tiene el alcoholismo de los padres en el ajuste psicológico y social de sus hijos.

Se ha reportado que los hijos de alcohólicos están en alto riesgo de presentar problemas de ajuste emocional y social (Cotton, 1979; Goodwin, 1979; Stark, 1987, en Calder y Kostyniuk, 1989). Otros autores han sugerido que las personas que han crecido en un hogar alcohólico asumen roles originados por la disfunción familiar y por su orden de nacimiento (Black, 1981; Wegscheider-Cruse, 1981, en Baker, y Stephenson, 1995).

Black (1979) y Wegscheider (1976, en Braithwaite y Devine, 1993) han desarrollado tipologías derivadas de la observación clínica que describen los roles que pueden asumir los hijos de alcohólicos. La primera de ellas es el rol de hijo responsable, que asume un rol de adulto mucho antes de que éste alcance la adultez. El hijo responsable tiene un sentido superdesarrollado de responsabilidad y perfeccionismo. Al segundo rol lo denominaron del "hijo perdido", el cual ignora los problemas en el hogar y es, a su vez, ignorado. Tales hijos no solo están disociados de la familia, sino también de las otras personas. Parecen ser solitarios. El tercer rol es el hijo que todo lo actúa. Es un hijo que se involucra en comportamientos delincuentes o antisociales. Estos autores argumentan que el hecho de desempeñar ciertos roles hace más llevadera la vida en un hogar alcohólico. Black (1979, en Braithwaite y Devine, 1993) ha argumentado que jugar estos roles es nocivo para los hijos a largo plazo.

Dohrenwend y Dohrenwend (1981, en Baker y Stephenson, 1995) afirman que el alcoholismo actúa como un estresor ambiental que impacta a los hijos, pero otros factores pueden atenuar o acentuar los efectos de este estresor, por ejemplo, la relación sana con un padre no alcohólico o el mantenimiento de rituales familiares (Wolin, Bennet y Noonan, 1979, en Baker y Stephenson, 1995). Ha sido observado que los hijos de alcohólicos tienen una variedad de problemas que incluyen dificultades académicas y personales, un menor nivel de autoestima, un incremento de conducta agresiva y dificultades con la ley (Baker y Stephenson, 1995). Asimismo, las hijas de alcohólicos presentan un mayor número de síntomas depresivos en contraste con grupos control (Adler y Raphael, 1983; Benson y Heller, 1987; Berkowitz y Perkins, 1988; Hibbard, 1987; Parker y Harford, 1988, en Baker y Stephenson, 1995).

Hall, Bolen y Webster (1994) afirman que aunque los hijos de alcohólicos no desarrollen problemas con el alcohol a menudo tienen problemas para establecer relaciones interpersonales estables, administrar el dinero y desarrollar autopercepciones positivas. Asimismo, la baja autoestima, las dificultades con el control (ya sea carencia de éste o control excesivo), la autocrítica, la adicción al trabajo, los comportamientos derrotistas y la dificultad para manejar las propias emociones han sido relacionados con el hecho de ser

hijo de un alcohólico (Berkowitz y Perkins, 1988; Marlin, 1987; McConnell, 1986; Sher, Walitzer, Bylund y Hartmann, 1989; Vannicelli, 1989, en Hall, Bolen y Webster, 1994).

Woitiz (1983, en Baker y Stephenson, 1995) sostiene que es común encontrar en los hijos de alcohólicos las siguientes características: 1) tienen dificultades para llevar a cabo un proyecto de principio a fin 2) mienten cuando es fácil decir la verdad 3) se juzgan a sí mismos sin misericordia 4) tienen dificultades para divertirse 5) se toman a sí mismos muy en serio 6) tienen dificultades para relacionarse íntimamente con otros 7) tienen reacciones emocionales desmedidas ante situaciones que no pueden controlar 8) constantemente buscan la aprobación de los demás 9) son muy responsables o muy irresponsables 10) son extremadamente leales, aun cuando esa lealtad sea innecesaria.

Otros autores como Chafetz, Blane y Hill, (1971); Haberman, (1966); West y Prinz, (1987, en Wright y Heppner, 1993) mencionan que los niños en edad escolar que son hijos de alcohólicos tienen una cantidad muy amplia de problemas de conducta y emocionales como enuresis, problemas de sueño, asma, cefaleas, dolores de estómago, dependencia, agresión y baja autoestima. Los adolescentes también tienen problemas que se han relacionado con el alcoholismo parental, incluyendo problemas escolares, delincuencia, matrimonios prematuros, embarazos no deseados y una alta incidencia de alcoholismo, abuso de drogas, problemas interpersonales, baja autoestima, dificultad para confiar en otros, hipervigilancia y dificultad para identificar y expresar sentimientos (Black, 1981b; Cermak, 1986; Subby, 1987; West y Prinz, 1987; Woitiz, 1985; Black, Bucky y Wilder-Padilla, 1986; Cotton, 1979; McKenna y Pickens, 1983; Wilson y Orford, 1978; en Wright y Heppner, 1993).

En un estudio realizado por Baker y Stephenson, (1995) con dos grupos: hijos de padres alcohólicos y no alcohólicos se pudo corroborar que el grupo de hijos de alcohólicos, puntuó significativamente más bajo que el grupo control en una medida de bienestar. Cuando se observaron las diferencias por género se advirtió que, en esta misma escala de bienestar y en la escala de control, las hijas de alcohólicos puntuaron más bajo que las del grupo control, en cambio puntuaron más alto en la escala de flexibilidad.

Un análisis discriminante permitió observar que los bajos puntajes en la medida de bienestar junto con altos puntajes en los logros alcanzados a través de la independencia, flexibilidad y el factor A (reservado vs. extrovertido) contribuyeron a la clasificación de los sujetos como "hijos de alcohólicos" en la muestra de mujeres. En los sujetos de sexo masculino no se encontraron funciones discriminantes para distinguir entre los dos grupos (hijos de alcohólicos y grupo control).

Uno de los hallazgos más consistentes de este estudio fue que las mujeres hijas de alcohólicos se consideran más pesimistas acerca del futuro y menos adecuadas emocional y físicamente que las mujeres del grupo control. Este hallazgo concuerda con los resultados de otras investigaciones (Plescia-Pikus, Long-Suter y Wilson, (1988, en Baker y Stephenson, 1995).

En el estudio de Baker y cols (1995) también pudo observarse que las hijas de alcohólicos mostraron mayor impulsividad que las del grupo control. Estos resultados indican que tienen más dificultad para posponer la conducta. Las cualidades positivas que contribuyeron a clasificar a las mujeres hijas de alcohólicos fueron mayor flexibilidad, independencia, seguridad, autodirección y extroversión. Estos resultados son sorprendentes ya que al mismo tiempo este grupo se mostró más pesimista y con menor bienestar físico y emocional que el grupo control.

En otra investigación realizada por Hall, Bolen y Webster (1994), se reclutaron sujetos que fueron clasificados en tres grupos: 1) hijos de alcohólicos 2) sujetos que manifestaron haber sufrido algún trauma emocional cuando eran niños (muerte de alguno de los padres, divorcio de los padres, violencia familiar, etc) y 3) sujetos que no manifestaron problemas de alcoholismo de los padres ni eventos traumáticos significativos durante la infancia. Los hallazgos pudieron evidenciar que tanto el grupo que experimentó eventos traumáticos como alcoholismo parental expresaron menor satisfacción con sus vidas en relación con el grupo control. El grupo de hijos de alcohólicos se diferenció de los otros dos en la necesidad expresada de controlar su mundo.

Existieron diferencias significativas en la satisfacción con las relaciones interpersonales entre los adultos hijos de alcohólicos y los adultos hijos de no alcohólicos.

Asimismo, el grupo de adultos hijos de alcohólicos y el grupo que experimentó eventos traumáticos no difirieron en sus puntajes de satisfacción en la vida, pero resultaron diferentes del grupo control. Un análisis post-hoc de las subescalas de satisfacción en la vida indicó diferencias significativas para los siguientes subcomponentes: sentido de vida, metas, finanzas y relaciones sociales. No existieron diferencias en las escalas de actividades cotidianas, estado de ánimo, autoconcepto y salud.

De estos resultados puede inferirse que el crecimiento de los hijos en un ambiente alcohólico es un tipo de evento traumático. Existen también otros eventos que pueden causar un estrés extremo y conducir a dificultades posteriores para poder adaptarse en la vida.

El alcoholismo también se ha relacionado con la depresión y con la presencia de síntomas de ansiedad. Según Rascón, Medina-Mora, Juárez, Caraveo, Gómez y Villatoro, (1994), aproximadamente el 20% de los hombres y el 25% de las mujeres con problemas de alcoholismo se deprimen. Baker y cols (1995) también encontraron que las mujeres hijas de alcohólicos tienen puntajes más altos de depresión, cuando se comparan con un grupo control.

En una investigación realizada por Calder y Kostyniuk (1989) que tuvo como objetivo conocer el grado en el cual los hijos de alcohólicos difieren en un nivel clínico en algunas medidas de personalidad con respecto a la norma; se pudo observar que las escalas que particularmente presentaron puntajes más altos fueron dificultades en las relaciones familiares, aislamiento, depresión y delincuencia.

Otras variables relacionadas con el ajuste psicológico y social de los hijos de padres alcohólicos son el estilo de enfrentamiento, y el locus de control.

Keane (1983, en Braithwaite y Devine, 1993) encontró que el ajuste de quienes tenían padres alcohólicos estaba relacionado con el control interno y una percepción positiva de su familia.

Natera (1989) reporta en su estudio con tres grupos (uno de alcohólicos que asistían a alcohólicos anónimos, otro de pacientes alcohólicos y un grupo control) que los cónyuges masculinos que beben moderadamente, sin problemas asociados, tienen una localización del control más interno, esto es, se diferenciaron de los dos grupos por ser más reflexivos y confiar más en su capacidad. Sus cónyuges obtuvieron calificaciones semejantes, mientras que las calificaciones de las mujeres de los integrantes de los otros dos grupos fueron diferentes, con mayor tendencia a la externalidad. El análisis estadístico discriminó en toda la población del estudio, observándose que mientras más control interno tenían, menor era su consumo de alcohol y las bebidas consumidas eran de menor graduación.

Fue sorprendente el hecho de que las esposas de sujetos que asistían a alcohólicos anónimos (AA) obtuvieron mayores porcentajes de externalidad. Es decir, tienden a responsabilizar a los demás por su propio comportamiento, por tanto, el tener un esposo alcohólico les puede permitir justificar su propio fracaso conyugal y personal, su fatalismo y su incompetencia para hacer algo por su cónyuge y por ellas mismas.

Existen inconsistencias en la literatura sobre los efectos del alcoholismo parental en los hijos. En algunos estudios empíricos no se revela un perfil estándar de los hijos de padres alcohólicos, más aun estos muestran una gran variedad de características de personalidad y de adaptación al alcoholismo de sus padres (Calder y Kostyniuk, 1989; Callan y Jackson, 1986; Copans, 1989, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995). En un estudio realizado por Kashubeck, (1990), Williams, (1988, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995) no pudieron encontrarse diferencias en las características de personalidad de hijos de alcohólicos y no alcohólicos

Mientras que en algunas investigaciones recientes se concluye que los hijos de alcohólicos muestran un locus de control más externo que los hijos de no alcohólicos (Windle, 1990, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995), Churchill, Broida y Nicholson, (1990) y Hunt, (1989, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995), pudieron observar que el estatus de hijo de alcohólico no fue un buen predictor del locus de control y la autoestima y tampoco fue predictivo de problemas para tener intimidad o ser impulsivos, en comparación con los hijos de padres depresivos, o no alcohólicos Sin embargo, se encontró que los hijos de alcohólicos tuvieron mayor incidencia de problemas relacionados con el alcohol, somatización y visitas al médico (Hunt, 1989, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995).

ALCOHOLISMO Y SUBSISTEMA MARITAL

Las teorías contemporáneas e investigaciones sobre el matrimonio alcohólico consideran que uno o ambos miembros de la pareja tienen características de personalidad patológicas, como sumisión o dominancia, que causan o mantienen el abuso del alcohol (Edwards, Harvey y Whitehead, 1973 y Jacob y Seilhamer, 1987; Paolino y McCrady, 1977, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995). No obstante, la investigación no ha sido concluyente respecto a los roles dominantes o sumisos de los miembros de la pareja (Bullock y Mudd, 1959 en Rotunda, Scherer e Imm, 1995; Gorad, 1971; Hersen, Miller y Eisler, 1973; O'Farril y Birchler, 1987).

También existen algunos intentos empíricos por demostrar que las parejas de alcohólicos tienen roles distintos. Por ejemplo, las parejas de alcohólicos pueden actuar como "rescatistas" (Moos y Moos, 1979; en Moos y Moos, 1984, Orford, Oppenheimer, Egert, Hensman y Guthrie, 1976). Esto puede inferirse a partir de hallazgos empíricos en los cuales se ha observado que el rol de un miembro de la pareja disminuye en cuanto a sus funciones, conforme el rol del otro se incrementa en tareas y responsabilidades. Esta teoría de la codependencia ha sido popular (Black, 1981; Wegscheider, 1981; Woititz, 1983, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995).

Desde esta perspectiva se considera que ambos miembros de la pareja (alcohólico y no alcohólico) tienen un comportamiento disfuncional, aunque está reconocido que estos son mecanismos para enfrentar la situación. Las teorías sobre la codependencia han probado ser inadecuadas para explicar el alcoholismo y los problemas psicológicos de los matrimonios alcohólicos (Edwards, Harvey y Whitehead, 1973); (Jacob y Seilhamer, 1987, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995).

La patología de la esposa se ha descrito comúnmente con conflictos de dependencia y, depresión, lo que la ha llevado a elegir un marido alcohólico. En este sentido, la esposa viene a cumplir un rol de "víctima" satisfaciendo necesidades patológicas de ser la mantenedora o iniciadora de los patrones de consumo del esposo (Natera, 1989).

Para Natera (1989) esta orientación de analizar a los cónyuges por separado asumiendo que tienen características complementarias, ya no es sostenible. Según Ablon, (1980, en Natera, 1989) más que una psicopatología en particular, existen rasgos que tienen que ver más con la etnicidad y hábitos y costumbres en una comunidad que mantienen la conducta de beber.

ALCOHOLISMO PARENTAL Y FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

La literatura ha articulado tres dimensiones de especial importancia para comprender y tratar a las familias de alcohólicos. La primera incluye la distinción entre familias "húmedas" y familias en las cuales el miembro alcohólico está sobrio. Una

segunda consideración se refiere a la progresión del alcoholismo y su correlación con el desarrollo familiar. La tercera define las dimensiones de la estructura familiar que han sido afectadas por el alcoholismo.

A continuación se describirán algunas consideraciones respecto a estas dimensiones.

Fases "húmeda" y "seca" del abuso del alcohol.

Uno de los temas más importantes sobre el sistema familiar y el abuso del alcohol se refiere a la distinción entre la conducta de los alcohólicos y sus familias durante la sobriedad (períodos secos) y durante los periodos de intoxicación (periodos húmedos) (Jacob, 1992; Steinglass, Bennett, Wolin y Reiss, 1987, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995).

Familias húmedas. La mayoría de la investigación sobre familias húmedas incluye al hombre alcohólico, su esposa y uno de sus hijos. En este tipo de familias el sentimiento de aislamiento es un problema que se encuentra consistentemente. Las familias con un miembro alcohólico activo funcionan más independientes que otras, tienen un menor contacto interpersonal y sus relaciones son breves y superficiales. Además tienen patrones de conducta interactiva más rígidos e inflexibles (Steinglas, 1981; Steinglass, Tislenko y Reiss, 1985, Moos y Moos, 1984; Steinglass, 1981, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995).

Familias intoxicadas versus familias húmedas. Existen además diferencias en las actitudes y patrones de comportamiento entre las familias cuando el alcohólico es activo pero sobrio, en comparación con los periodos en los que está intoxicado. Steinglass, David y Berenson, (1977); y Steinglass, Wiener y Mendelson, (1971, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995) identifican un ciclo alternado en el cual la conducta en estas familias varía dependiendo del estatus de bebida del alcohólico y proponen que el abuso del alcohol sirve para estabilizar y mantener un funcionamiento familiar adaptativo. De hecho, durante los episodios de consumo de alcohol, algunos investigadores encontraron un incremento de la expresión afectiva de los miembros de la familia e interacciones familiares más espontáneas y exageradas. Asimismo, pudieron observar que en estos episodios las familias hablan más, se incrementa su deseo de cercanía interpersonal y tienen más disponibilidad de discutir aspectos interpersonales. Antes y después de la intoxicación, la familia pasa por un período que se caracteriza por una indiferencia / aislamiento característico de las familias húmedas (Jacob y Krakn, 1988; Jacob, Rithchey, Cvitkovic y Blane, 1981; Billings y cols, 1979; Steinglass y cols, 1971, 1977, Wiener, Tamarin, Steinglass y Mendelson, 1971; Frankstein, Hay y Nathan, 1985; Frankstein, Nathan y cols, 1985; Weiner y cols, 1971, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995)

Según Frankstein, Hay y Nathan (1985) y Frankstein, Nathan y Cols, (1985, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995) las interacciones más positivas ocurren entre el alcohólico y su esposa durante los periodos de consumo. Por el contrario, otros autores como Jacob y Krahn, (1988) y Jacob , Rithchey, Cvitkovic y Blane, (1981, en Rotunda, Scherer e

Imm, 1995) afirman que el afecto negativo, la crítica y el desacuerdo son conductas que pueden observarse en la pareja "húmeda" en los periodos de consumo.

La esposa alcohólica es más activa en su comunicación durante los periodos en los que debe resolver problemas durante la intoxicación. Asimismo, las esposas no alcohólicas tienen conductas menos positivas hacia el esposo cuando éste está sobrio, por lo cual la comunicación tendiente a resolver problemas no se torna en una habilidad efectiva para resolver problemas (Frankenstein, Hay y Nathan, 1985; Steinglass y cols, 1977, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995).

Los alcohólicos de sexo masculino y sus esposas reportan una dinámica familiar más sana durante los periodos sobrios que durante los periodos de intoxicación (Lipman, Nirenberg, Begin, 1989). Estos hallazgos han llevado a concluir que el consumo de alcohol en las familias puede incrementar la expresión tanto de sentimientos positivos como negativos (Jacob y Krahn, 1988; Jacob y cols, 1981). Lo que no es empíricamente claro es si esta expresividad emocional es a la larga un beneficio o si impide un proceso efectivo en las familias, sin embargo, parece razonable asumir que esto no es un ejemplo de comunicación óptima.

Familias episódicas versus familias húmedas estables.

Jacob y sus colaboradores (Dunn, Jacob, Hummon y Seilhamer, 1987; Jacob, Dunn y Leonard, 1983 y Jacob y Krahn, 1988; Leonard, 1990, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995) argumentan que en las familias húmedas el patrón de consumo de alcohol es una variable importante que influye sobre la interacción familiar. Las parejas con un alcohólico episódico muestran una menor capacidad para resolver problemas y más negativismo que las familias con patrones estables de consumo de alcohol (Jacob y Leonard, 1988). Las parejas en las que el alcohólico es un bebedor estable, son más estables, tienen una mayor capacidad de resolver problemas y tienen mayor satisfacción marital que aquellas en las que el alcohólico es episódico (Jacob, Dunn y Leonard, 1983). La conducta es más predecible en los periodos de estabilidad del alcohólico lo cual al parecer reduce la tensión y estabiliza (Leonard, 1990, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995).

Una de las metodologías más utilizadas para estudiar el funcionamiento familiar de familias que tienen problemas con el consumo de alcohol, consiste en comparar familias disfuncionales sin problemas de alcoholismo, con familias alcohólicas y grupos de control. La evidencia empírica en general es inconsistente, ya que en un buen número de investigaciones se ha encontrado que el alcoholismo per se, no está relacionado con la disfuncionalidad familiar, es decir, no es la causa de la disfunción familiar sino un efecto que se suma a otros factores adicionales que producen discordia familiar.

Las familias que se enfrentan con otro tipo de problemas psiquiátricos de un miembro de la familia, como depresión, reportan procesos de disfuncionalidad familiar similares a las de los alcohólicos. Sin embargo, en algunas investigaciones se ha

encontrado que las familias con problemas de alcoholismo difieren en algunas dimensiones de otras familias clasificadas conflictivas.

Cabe destacar que los estudios en los que se han reportado diferencias entre familias alcohólicas y familias con otro tipo de problemas, presentan problemas metodológicos y conclusiones contradictorias. Consecuentemente, hay poca evidencia que soporte el argumento en contra de que las familias que luchan contra el alcoholismo manifiesten procesos patológicos familiares específicos o únicos (Rotunda, Scherer e Imm, 1995).

Cuando se comparan las familias alcohólicas con familias normales, se ha podido constatar que las familias alcohólicas son más problemáticas y disfuncionales. Sus interacciones están caracterizadas por mayores niveles de negatividad, conflicto y competencia enfermiza, y por menores niveles de cohesión, expresividad y capacidad para resolver problemas (Billings, Kessler, Gomberg y Wiener, 1979; Gorad, 1971; Jacob y Krahn, 1988; Jacob, Krahn y Leonard, 1991; Jacob, Ritchey, Cvitkovic y Blane, 1981; O'Farril y Birchler, 1987, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995).

Las familias con un miembro alcohólico perciben su ambiente familiar poco cohesivo y expresivo y tienen una organización familiar más pobre en comparación con las familias normales (Filstead, McElfresh y Anderson, 1981; Moos y Moos, 1984, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995).

Los niveles bajos de cohesión familiar son característicos de las familias de alcohólicos. Las familias que tienen un miembro alcohólico crean coaliciones y "triángulos perversos" entre los miembros de la familia, lo cual promueve la distancia y ruptura de las familias (Haley, 1977, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995). Wolin, Bennett y Noonan (1979) investigaron los rituales en familias en las cuales un miembro es alcohólico. Los hallazgos sugieren que las familias que preservan la integridad de los rituales familiares no transmiten el alcoholismo a sus hijos. Los rituales regulares y cotidianos dan estructura a la vida familiar, decremantan la alienación e incrementan el sentido de identidad familiar.

Existe evidencia de que los hogares de hijos que tienen un padre alcohólico son más estables y existe una atención más cuidadosa hacia los hijos, en comparación con los de aquellos hijos que tuvieron ambos padres alcohólicos o madre alcohólica (Williams, 1987, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995). Jacob, Krahn y Leonard (1991) reportan que la pareja del alcohólico es más asertiva y directa en sus interacciones con los hijos que las parejas de sujetos no alcohólicos. La esposa del alcohólico muestra mayor capacidad para resolver problemas en comparación con sus hijos, y el padre alcohólico muestra una capacidad equivalente a la de sus hijos, para resolver problemas. En cambio los padres no alcohólicos realizan muchas más verbalizaciones tendientes a resolver problemas, en comparación con su esposa e hijos (Jacob, Dunn y Leonard, 1983).

Entre los estudios que reportan las diferencias entre las familias de alcohólicos y otras familias disfuncionales se encuentra el realizado por Garbarino y Strange (1993) en

el cual los hijos de padres alcohólicos puntuaron debajo de la media en cohesión, expresividad, orientación intelectual-cultural y organización familiar y tuvieron puntuaciones superiores a la media en conflicto y orientación al logro. Asimismo Friel's (1988, en Garbarino y Strange, 1993) encontró que los hijos de alcohólicos presentaron menores puntajes en expresividad y mayores en conflicto, en contraste con el grupo control. Este autor concluye que en las familias alcohólicas comunmente se observa la regla de "no hablar" para mantener los secretos familiares.

En otro estudio realizado por Preli, Protinsky y Cross (1990) se pudo concluir que la proporción de familias amalgamadas y desintegradas fue mayor en el grupo de alcohólicos en comparación con el grupo control. Las esposas de alcohólicos presentaron en mayor proporción puntajes extremos (que indican disfuncionalidad), mientras que las esposas del grupo control evidenciaron un mayor amalgamiento y desintegración familiar que las familias de alcohólicos en recuperación.

Los puntajes de cohesión del grupo en recuperación sugieren que los límites disfuncionales se han modificado con la recuperación.

Con respecto a la dimensión de adaptabilidad familiar -que indica la flexibilidad de la familia para modificar reglas y roles familiares- los esposos alcohólicos presentaron la mayor incidencia de puntajes extremos indicativos de patrones de adaptabilidad rígidos y caóticos, en contraste con sus esposas, quienes presentaron la menor incidencia de puntajes extremos.

A este respecto, la variación de los puntajes entre los miembros de la familia es sorprendente. Los esposos alcohólicos frecuentemente experimentan a sus familias como rígidas o caóticas. Las esposas perciben a sus familias balanceadas, es decir, con puntajes medios. Este resultado es contrario a la esperada estabilidad rígida propuesta como característica de las familias disfuncionales y los patrones de adaptabilidad caótica.

Ya se ha mencionado que aunque las dificultades que presentan los hijos de alcohólicos son el resultado de crecer en un hogar en el cual al menos uno de los padres tiene problemas de alcoholismo, es claro que muchos adultos muestran patrones o síntomas similares sin haber tenido padres con este tipo de problema. Estos individuos crecen en familias en las que existe una violencia crónica, incesto, enfermedades físicas o mentales o alguna otra forma de disfunción que los hace incapaces de cubrir las necesidades emocionales de sus hijos.

En otros casos es probable que los problemas que han sido atribuidos al consumo del alcohol sean factores que han coincidido con esta conducta adictiva, tales como ambientes familiares caóticos, pobre comunicación y otros problemas que dañan a la familia y que impiden satisfacer las necesidades físicas y emocionales de los hijos (Vannicelli, 1989, en Hadley, Holloway y Mallinckrodt, 1993).

Entre los estudios que se han propuesto constatar que el alcoholismo per se no es indicativo de disfuncionalidad familiar, se encuentra el de Wright y Heppner (1993) en el cual pudo observarse que los resultados obtenidos por el grupo de hijos de alcohólicos muestra una gran variabilidad en la percepción del funcionamiento familiar. Este hallazgo muestra evidencia de que tanto los hijos de alcohólicos como los hijos de no alcohólicos, perciben a sus familia a lo largo de un continuo que va de funcional a disfuncional.

Este mismo estudio pudo mostrar que tampoco existieron diferencias en la evaluación de las habilidades para resolver problemas y en el soporte social percibido. En otras palabras, los resultados muestran que los hijos de alcohólicos pueden desarrollar una variedad de estilos de enfrentamiento. Los autores concluyen que es una generalización afirmar que en general los hijos de alcohólicos tienen estilos de enfrentamiento disfuncionales. Más aun, aunque las observaciones clínicas han sugerido que los hijos de alcohólicos tienen dificultades para establecer relaciones interpersonales, en este estudio no se encontraron diferencias en los grupos.

Cabe señalar que en este estudio se encontraron más diferencias en los grupos de familias disfuncionales y funcionales que entre los grupos de hijos que tenían padres alcohólicos y no alcohólicos. Los participantes del grupo de familias disfuncionales fueron diferentes al grupo de familias funcionales en las dimensiones de capacidad de resolución de problemas, autoconfianza y control personal.

Los autores del estudio enfatizan el peligro de estereotipar negativamente a los hijos de alcohólicos, sugiriendo que todos experimentan problemas similares como resultado del alcoholismo de sus padres. Además, consideran que es erróneo tratar el alcoholismo familiar como un constructo unidimensional, lo cual supone experiencias y consecuencias similares para todos los hijos de alcohólicos. En algunos estudios recientes se ha encontrado que cuando se controla la psicopatología parental las diferencias entre los hijos de alcohólicos y no alcohólicos están atenuadas, sugiriendo pues que las consecuencias pueden ser atribuidas a los desórdenes parentales más que al alcoholismo (Sher y cols, 1991, en Wright y Heppner, 1993).

En otro estudio realizado por Clair y Genest, (1992) también se demostró que no existe relación entre el ambiente familiar general y la presencia de alcoholismo. Los autores explican este hallazgo sugiriendo que es posible que en el contexto de las familias de alcohólicos los estresores que están relacionados específicamente con el alcohol pudieran ser relativamente independientes del funcionamiento familiar.

Otro de los estudios que corrobora estos hallazgos es el de Hadley, Holloway y Mallinckrodt, (1993), en el cual pudo observarse que los hijos de alcohólicos y los que provienen de familias con otras disfunciones no presentaron diferencias en cuanto a la disfunción familiar, déficit en las relaciones de objeto, expresividad y problemas de conducta compulsiva.

Asimismo, pudo advertirse que las personas que reportan que en sus familias existe un alto grado de conflicto, falta de salud y competencia, y menores niveles de cohesión familiar, reportaron los menores puntajes de ajuste personal.

En orden de importancia, los hallazgos de este estudio sugieren que el patrón de disfuncionalidad familiar está asociado con las adicciones, la inseguridad en las relaciones interpersonales, el nivel de culpa internalizada, la violencia de la pareja, la egocentricidad, los problemas emocionales, la falta de expresividad, la incapacidad para alcanzar metas y la incompetencia social.

En general los hallazgos derivados de investigaciones en esta línea sugieren que una familia en la que los hijos carecen de una relación íntima con al menos uno de los padres, es con mucho, un predictor más poderoso de una seria falta de adaptación, que el alcoholismo per se. Esto no significa negar el papel tan importante que puede jugar el alcoholismo en la causa de los problemas familiares. El alcoholismo parental conduce a la desintegración familiar y ésta conduce a los hijos a distanciarse psicológica y socialmente.

Dada la magnitud de este problema en nuestro país, es necesario que se realice un mayor número de investigaciones sobre este tema y sobre el impacto que tiene el alcoholismo en las familias mexicanas. La educación juega un papel muy importante en la prevención y tratamiento del alcoholismo. Las ocasiones y circunstancias en las que se bebe tienen una repercusión directa en las consecuencias del abuso; por ello la prevención y el tratamiento de las familias alcohólicas es muy importante considerar en qué etapa del ciclo vital y de la enfermedad, se encuentran las familias, de modo que puedan implementarse las mejores estrategias de cambio. También es necesario retroalimentar a la población sobre los beneficios de las medidas de control de la disponibilidad del alcohol.

A continuación se presentará el estado del conocimiento sobre el fenómeno de "la doble jornada". Como se ha mencionado se incluyeron en la muestra de este estudio, mujeres casadas (o que vivían en unión libre) que tenían un trabajo asalariado y se compararon con un grupo de mujeres que se dedicaban exclusivamente al trabajo doméstico.

En la revisión de literatura que se ofrece, se destacan los principales problemas con los que se enfrenta la mujer y sus familias, cuando ésta tiene una doble jornada de trabajo, así como los ajustes que al interior de las familias deben efectuarse en algunas dimensiones como la de roles familiares, autoridad y manejo del tiempo.

LA DOBLE JORNADA DE TRABAJO DE MUJER

La "doble jornada" es en la actualidad una realidad social que se ha venido produciendo por diferentes fenómenos históricos, sociales, culturales y económicos, que han ocasionado que la mujer se vaya incorporando cada vez en mayor medida a la fuerza de trabajo remunerada; rompiendo así con las ideologías de género presentes durante siglos. El fenómeno de la Doble Jornada ha interesado tanto a psicólogos y sociólogos como a otros estudiosos de las ciencias sociales, por los cambios a los que este fenómeno conlleva tanto a nivel individual como familiar y social. En el momento actual son numerosos los autores que han destacado que la doble jornada favorece un conflicto de roles debido a que las mujeres se enfrentan con múltiples responsabilidades, tanto en la familia como en el trabajo, afectando con ello no solamente su estabilidad personal sino también familiar y social.

Según los datos reportados por Beltrán (1994) la década de los cincuenta fue crucial en lo que se refiere a la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Entre esa década y la de los setenta, la tasa global de participación femenina en la población económicamente activa pasó de un 13 a un 16%. Sin embargo, es realmente a partir de los setentas cuando se da una fuerte feminización de la fuerza de trabajo, que puede ser atribuida en nuestro país al incremento de empleos que se generaron en el sector de servicios, campo de trabajo en el que tradicionalmente las mujeres se han desempeñado, lo cual no significa que éstas no sufran los efectos del desempleo que según datos del INEGI reportados por Calderón (1994 en Beltrán, 1994), alcanza a 5 millones 145 mil mujeres de entre 15 y 40 años, en las zonas urbanas del país.

La "doble jornada", es un fenómeno que ha surgido durante este siglo, el cual se presenta en las mujeres que se han incorporado al trabajo remunerado, fuera del hogar, y continúan realizando las labores domésticas que tradicionalmente desempeñaban. En algunos casos, si bien no son ellas quienes realizan el trabajo doméstico en su totalidad, -por contar con ayuda familiar o extrafamiliar-, no han sido liberadas de las obligaciones que implica éste (Sugiyama, 1988).

La aparición de la categoría de "doble jornada" en las ciencias sociales es bastante reciente y el interés de esta temática no sólo proviene de las feministas, sino de numerosos investigadores que sostienen que el tratamiento de este tema tiene gran importancia. En algunos estudios sobre la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, se ha encontrado que dicha participación es inestable y desigual, que está relacionada con la edad y estado civil de la mujer y se concentra generalmente en actividades de baja remuneración, las cuales son una prolongación del rol doméstico (De Oliviera, 1989).

Actualmente se vive en una época de cambios constantes, secundarios al desarrollo industrial y tecnológico, que tienen un impacto en la organización social y en el entorno. La mujer representa una parte muy importante del cambio, ya que ha asumido funciones tradicionalmente consideradas como exclusivas del varón, y ha abandonado actitudes o aspiraciones que por mucho tiempo han estado asociadas con el concepto de lo femenino.

Esta variación ha modificado incluso la estructura de la familia y una de sus consecuencias ha sido que el índice de divorcio aumente, lo que ha sido considerado por algunos autores como un indicador de la decadencia de la época y de la necesidad de buscar algún tipo de relación interpersonal que sea el modelo tradicional de la unidad familiar (Gaitán, 1985, en Gaitán, 1991).

Los años de crisis, la inflación, y el deterioro de la calidad de vida, han contribuido a la creciente participación de las esposas y otros miembros de la familia a incorporarse al mercado del trabajo, pero la influencia que esto tiene sobre la vida familiar depende -entre otros factores- del tipo de trabajo y las condiciones de éste (Cordera y cols., 1996).

En la PEA del Distrito Federal hacia 1970, las mujeres constituían el 31.9%. La mayor participación era de mujeres separadas y divorciadas (59.5%), solteras (41.2%) y viudas (29.8%). Si se analiza la PEA de mujeres según el estado civil, de las parejas puede observarse que la participación era de 24% para aquellas viviendo en unión libre y de 14.1% para las casadas. Más del 80% era obrera y empleada y se concentraba en tres sectores de la actividad económica: industria manufacturera, comercio y servicios, los cuales en 1975 absorbían el 90.4% de las mujeres ocupadas. Las mujeres no llegaban a ocupar cargos profesionales ni directivos, pero sí llegaban a desempeñar ocupaciones manuales y administrativas (De Barbieri, 1984).

Al finalizar 1988 una tercera parte de la población femenina de 12 o más años de edad, correspondía a la población económicamente activa. Esta población aún se encuentra en desventaja respecto a la masculina en cuanto al número y la ocupación de los puestos de dirección (Bueno, Gaitán y González, 1991-92).

LOS ESTEREOTIPOS SEXUALES

La historia ha mostrado que son los hombres los que han dominado y los que han establecido la jerarquía de valores que regulan las relaciones humanas. La transición del matriarcado al patriarcado, constituyó uno de los acontecimientos más importantes en la historia del hombre, pues implicó una modificación radical en las formas de cultura, orden estatal, derecho, matrimonio, familia, etcétera. Por su parte, la mujer adoptó una postura de sometimiento al varón, perdiendo con ello sus derechos para poseer y transmitir sus bienes, así como el de heredar (Gómez, 1986).

A raíz de la primera Guerra Mundial, las mujeres salieron de sus hogares, para llevar a cabo trabajos que los hombres habían realizado hasta ese momento; lo cual les dio la oportunidad de demostrar que poseían capacidades para organizar, investigar y desarrollarse intelectualmente. En la última década del siglo XIX y a principios del XX, la mujer fue admitida en la enseñanza secundaria y universitaria y al finalizar la primera Guerra Mundial, en algunos países, las mujeres lograron el derecho a votar (Gómez, 1986).

Aun cuando la mujer ha tenido un papel muy importante en la historia, los estereotipos de varón y mujer dentro y fuera de México, dan la imagen de un país machista. A pesar de tener una de las legislaciones más avanzadas del continente, es uno de los países que tiene las tasas más bajas de participación femenina en la población económicamente activa. Con la constitución de 1917 la mujer adquirió el derecho a la igualdad de las garantías individuales; en 1946 el derecho a votar y ser votado; en 1953 la igualdad a los derechos políticos; y en 1974 se hicieron ciertas reformas para dar a las mujeres los mismos derechos y obligaciones que a los hombres (De Barbieri, 1984 y Gómez, 1986).

La mujer en México a pesar de ser igual a los hombres ante la ley, es discriminada por el sistema económico y marginada del educativo. Actualmente el número de niños y niñas que cursan la educación primaria y secundaria es similar, sin embargo la tasa de participación de mujeres en la educación de nivel superior desciende considerablemente. La educación es por lo general un derecho constitucional en la mayoría de los países, pero la economía no alcanza por sí sola ciertos estratos socioeconómicos, y no se mejoran los niveles educativos, particularmente el de las niñas (World Bank, 1992, en Maldonado y García, 1994).

La escolaridad es un factor importante que afecta el acceso a otros recursos como el trabajo; propicia la participación activa de la búsqueda de relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres, en la defensa de sus derechos y el control de sus vidas; y también influye en la edad para casarse, el nivel de fecundidad y la mortalidad infantil (Cordera y cols. 1996).

La educación formal, permite la discusión de las tradiciones dentro de ciertos parámetros y da cierta potencialidad de cambio. Es importante conocer la relación entre la educación de la mujer y la reproducción de la cultura, la familia y las prácticas de atención o prevención de las enfermedades, siendo esto más relevante en los sectores con niveles educativos y desarrollo socioeconómico bajos (Tapia, 1990).

Durante mucho tiempo la división sexual del trabajo se consideró como algo "natural", debido a la fisiología de la mujer y a su papel en la reproducción. Estas diferencias biológicas, se han transformado en factores de desigualdad social y de discriminación, donde lo femenino es desvalorizado e inferiorizado (Rubin, 1986 y Lamas, 1986, en Bustos, 1994). Dicho sistema de división sexual, varía en cada sociedad y se ve influido por factores como la clase social, la etnia, la religión, etcétera. En nuestra sociedad, es un hecho que existe una distribución de actividades diferente para cada sexo. El hombre sale del hogar para trabajar y proveer el sustento de la familia y la mujer se queda en casa a cargo de las labores domésticas y el cuidado de los niños, sin tener reconocimiento de sus funciones políticas, sociales y económicas. (Bustos, 1994 y Salles, 1991).

A la mujer se le aprecia culturalmente por su función, siendo la principal la maternidad. Por lo tanto se espera de ella que una vez que ha crecido, contraiga

matrimonio y tenga hijos. La moral del mundo en el que vivimos es una creación esencialmente masculina, y los ideales morales de las mujeres son básicamente una copia de los ideales masculinos, pues son tomados del padre. No sólo desde las premisas culturales, sino desde algunas posturas teóricas como el psicoanálisis, se ha otorgado al varón el papel activo y a la mujer el pasivo. Las mujeres tienden a evitar el atribuirse méritos, lo que Horner (en Gómez, 1986) llamó "miedo al éxito" y por el contrario, en muchas ocasiones aprovechan cualquier oportunidad para responsabilizarse de un fracaso.

La competencia en el ámbito laboral por lo regular es más difícil para las mujeres que para los hombres. Al enfrentarse a ella, con frecuencia se genera una disminución de la autoconfianza, la cual puede ser sostenida si recibe algún estímulo. La confianza de una persona en ella misma es decisiva para su propio desarrollo. Muchos psicólogos han observado que especialmente las mujeres más inteligentes tienen problemas de confianza en sí mismas y que el éxito en los estudios, es un medio para conseguir amor y aprobación. Hoffman, (1984, en Vásquez, 1985), afirma que en general las mujeres se vuelven dependientes y necesitadas de apoyo, ya que de niñas reciben menos estímulos de independencia, más protección de los padres, menos protección cognoscitiva y social y tienen menos conflictos con la madre. De ahí que tengan menos esperanzas de éxito que los hombres en muchas tareas; cuando fracasan refuerzan su creencia de falta de aptitud y si tienen éxito lo atribuyen a la suerte (Crandall, 1969, en Vásquez, 1985).

Algunas mujeres reprimen sus iniciativas, renuncian a sus aspiraciones y terminan siendo dependientes e inseguras respecto a sus capacidades. En el momento en que intentan ejercer una profesión, se genera en ellas un conflicto psicológico ya que se sienten angustiadas por la presión de ambos roles (familia-trabajo) y experimentan depresión por no poderlos combinar, culpa por no atender bien a los hijos y enojo por las limitaciones que como profesionistas enfrentan por el hecho de ser madres. Szinovacz (1980, en Vásquez, 1985), pudo observar que el hecho de que los miembros de la familia no participen en las tareas domésticas es uno de los factores más importantes que favorece el conflicto de roles, el cual genera en las mujeres un estrés que afecta negativamente su relación de pareja y familia.

En la actualidad aún se cuestiona la capacidad de la mujer para valerse por sí misma, ser independiente y agresiva. Esto la hace poco recomendable para ocupar puestos directivos, por lo que generalmente asume actividades ligadas con su condición femenina (Gómez, 1986).

Es común que la mujer profesionista que está casada y tiene hijos presente dificultades para optar por quedarse en el hogar o seguir desempeñándose en el campo laboral. Dicha decisión influye en su autoconcepto, el cual será mayor en las mujeres que hacen aquello que desean y menor para aquella cuyas actividades no son congruentes con sus deseos (Gómez, 1986).

En una investigación llevada a cabo por Gómez (1986), que tuvo como objetivo conocer si existían diferencias en el autoconcepto de mujeres que contaban con un trabajo

remunerado fuera de casa y de profesionistas que no ejercían su profesión. Algunas de las conclusiones fueron que las mujeres que trabajaban presentaban una opinión de sí mismas más favorable, se sentían más satisfechas consigo mismas, con su forma de actuar y de conducirse, aceptaban más su cuerpo, habilidades y sexualidad, se sentían satisfechas de sus valores ético-morales, se valoraban más como personas, tenían más satisfacción en sus relaciones familiares y tenían una mayor aceptación como miembros de una familia, se percibían más adecuadas en sus relaciones sociales, tenían un menor conflicto en su autopercepción y presentaban un autoconcepto más elevado. Además no diferían del grupo de mujeres que no trabajan en cuanto a la apertura para hablar de sí mismas al interrogarlas sobre su autoconcepto.

El problema parece ser resultado de pretender mantener los marcos de referencia aprendidos durante la infancia respecto a lo que implica ser padre o madre. El varón mexicano tiende a idealizar a la mujer en lo que se refiere a sus funciones biológicas y su capacidad de procrear y se resiste a aceptar cambios del rol femenino que implican una mayor individualidad y pérdida de los mecanismos tradicionales aprendidos en la infancia. Las mujeres permiten que continúe esta relación por la dificultad de renunciar a su calidad de idealizadas y las gratificaciones narcisistas que esta situación conlleva (Bueno, Gaitán y González, 1991-92).

En algunas investigaciones que se han realizado sobre roles sexuales, se ha podido observar que las personas más estereotipadas son más limitadas porque se les dificulta operar efectivamente en situaciones que exigen cambios en el rol sexual. Además tienen un menor nivel de adaptación social y una menor autoestima y salud mental en comparación con quienes no están polarizadas rígidamente en un rol sexual, de ahí la importancia de la educación, ya que esta tiende a promover la modificación de los estereotipos culturales, que lejos de facilitar la convivencia y el desarrollo de los individuos, los limita tanto psicológica como socialmente (Spence y Hemereich, 1978, Talyor y Hall 1982, Díaz Guerrero 1984, en Valdés y Blanco, 1992).

EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y LA CALIDAD DE VIDA DE LAS MUJERES QUE TIENEN UNA DOBLE JORNADA

A pesar de la importancia que tienen los roles de trabajo dentro de las familias en la que ambos miembros de la pareja trabajan (o tienen carrera universitaria), el estudio de las relaciones de pareja con estas características no ha sido muy prolífica. Han sido escasos los estudios que investigan la dinámica interaccional de estas parejas así como las actitudes de hombres y mujeres hacia la participación, desarrollo y conflicto de los roles familia-trabajo.

En una investigación realizada por Burley (1995), se tuvieron como objetivos: a) explorar la relación entre el conflicto trabajo-familia y el ajuste matrimonial; b) identificar los mediadores socio-psicológicos y mecanismos que ayudan a explicar dicha relación y c) desarrollar dos perspectivas basadas en el género, para determinar los factores que afectan

a mujeres y hombres en el trabajo familiar y el bienestar. A partir de los resultados se pudo concluir que el conflicto trabajo-familia tiene efectos directos e indirectos sobre el ajuste matrimonial. El efecto directo constituyó el 66% del efecto total en el ajuste matrimonial, y los efectos indirectos constituyeron el 34% restante. Estos hallazgos parecen indicar que los hombres y mujeres que sentían que su pareja les proporcionaba apoyo social para desempeñarse en su carrera experimentaban un mayor ajuste matrimonial que aquellos que sentían poco apoyo, y aquellas mujeres que sentían que su pareja no dedicaba un tiempo equivalente en horas a aquel dedicado por ellas a las labores del hogar, tenían por lo regular un menor nivel de ajuste matrimonial en comparación con aquellas que sentían que la distribución de las tareas del hogar era igualitaria.

En algunos estudios realizados en la Universidad de Kentucky, por Schram y Dunsing (en Vásquez, 1985), se encontró que la satisfacción en el trabajo está influida por la opinión del esposo respecto al trabajo de la mujer. Cuando ésta era positiva, ellas se sentían más satisfechas, y si era negativa consideraban su trabajo como un mal necesario. En otros estudios realizados por Gray (en Vásquez, 1985), se ha encontrado que es difícil desempeñarse en la profesión cuando se tiene una familia; sin embargo si existe ayuda de la familia para realizar el trabajo del hogar, las mujeres pueden ser más independientes y dedicarse a su desarrollo profesional.

Para las familias con doble carrera, el apoyo del esposo es clave, ya que no es el empleo de las mujeres lo que afecta la satisfacción matrimonial, si no la falta de cooperación (Bernard, 1974, en Scarr, Phillips y McCartney, 1989). La cooperación del esposo incluye actitudes positivas hacia el trabajo maternal y participación en los quehaceres del hogar y el cuidado de los hijos (Bernard, Shehan y Leslie, 1987; Gilbert, 1985, 1988, en Scarr, Phillips y McCartney, 1989). Se ha podido constatar que las madres que reciben poco o ningún apoyo del esposo están estresadas por sus múltiples roles (Anderson-Kulman y Paludi, 1986; Pleck, 1985, en Scarr y cols., 1989), mientras que las madres que reciben un apoyo positivo del esposo se sienten optimistas respecto a sus esposos y a la vida. Para las madres la calidad de sus roles es más importante que el número de ellos o lo estresantes que puedan ser estos (Barch y Barnett, 1987, en Scarr y cols., 1989).

En otra investigación Gilbert (1985, en Burley, 1995) encontró que la división laboral y paternidad son altas fuentes de tensión para ambos miembros de la pareja, sin embargo estas tensiones de la pareja son bajas cuando la división del trabajo es percibida como justa (Burley, 1995).

En las parejas con doble carrera, la satisfacción marital suele depender de la socialización de sus experiencias y de las actitudes cotidianas hacia los roles masculinos y femeninos (Aldous, 1982; Pepitone-Rockwell, 1980, en Scarr y cols., 1989). Los hombres que comparten los roles y participan en el trabajo doméstico, suelen percibir la doble jornada de sus esposas como una oportunidad para que éstas sean más independientes, tengan una mayor interacción social y convivencia intelectual (Scarr y cols., 1989).

Cuando las relaciones de pareja son simétricas, las mujeres pueden liberarse de la doble jornada de trabajo, lo cual les permite establecer un compromiso más estable con el mercado de trabajo y dejar de considerar su aporte como complementario al ingreso familiar, replanteando con ello la vinculación familia-trabajo. Este tipo de relaciones representan una renuncia de la mujer al monopolio de la crianza de los hijos, y por parte de los hombres a su papel de proveedor (Matthaei, 1982; Brown, 1982; Ruddick, 1982, en Barrientos, 1991).

En la actualidad es común que el hombre mexicano empiece a aceptar la colaboración económica de la mujer, pero lo viva como una competencia y amenaza. Una de las disculpas más utilizadas para mantener a las mujeres en casa es la necesidad de cuidar a los hijos, lo que se deja en manos de las madres y los padres se desentienden. La mujer debe cubrir primero sus responsabilidades tradicionales y después considerar las posibilidades de realizar actividades fuera del hogar. El hombre a su vez cumple con el rol de jefe de familia, pero difícilmente acepta nuevas obligaciones, especialmente si son tradicionalmente femeninas. El varón espera que la mujer lo apoye y comparta con él los problemas relacionados con el campo laboral, pero él por lo regular no está dispuesto a colaborar con las labores del hogar. Usualmente en la clase media alta, los hombres buscan una pareja que cuente con estudios universitarios y tenga planes laborales a futuro, con el propósito de evaluar su capacidad intelectual, pero una vez casados, él pretende que ella deje todo esto y se dedique exclusivamente al hogar. Por su parte la mujer reclama su independencia y derechos de adulta en condiciones de igualdad, para regir su propio destino (Bueno y cols. 1991-92).

Cuando la mujer pretende independizarse, es frecuente que surjan conflictos en el seno familiar, especialmente si son mujeres de clase alta o media-media y profesionistas (Bueno y cols., 1991-92).

En muchos casos la presión que ejerce la familia sobre la mujer que realiza un trabajo remunerado es tal que las demandas del trabajo entran en conflicto con el rol doméstico (Warr y Parry, 1982, en Sugiyama, 1988). El precio que paga la mujer cuando trabaja es la culpa, ya que puede sentir que abandona su rol tradicional de madre y compañera (Michaca, 1984, en Vásquez, 1985), por ello, es raro que la mujer que se ha dedicado a la familia y al hogar logre progresos profesionales.

A pesar de la necesidad que han tenido las mujeres de ingresar a la fuerza de trabajo para subsistir o completar el ingreso familiar, su salario constituye una amenaza tanto para la familia nuclear como para el sistema en su conjunto, ya que la mujer va adquiriendo independencia económica y emocional y exige los derechos que le corresponden. Es importante que las mujeres exijan salarios equivalentes a los que se pagan a los hombres por trabajos semejantes, ya que en promedio, las mujeres perciben un ingreso inferior al que reciben ellos (Flores, 1988).

Existen algunos autores que se han interesado en estudiar el efecto que tiene el monto del ingreso percibido por la mujer y su ajuste matrimonial. Es interesante que

algunas de las conclusiones que se han derivado de estos estudios sugieren que en muchas ocasiones el hecho de que la mujer perciba un salario -aveces superior al de su marido- no solo es amenazante para su cónyuge sino incluso también para ella. Según Dizard, (1968, en Greenhaus, Bedeian y Moosholder, 1987) esto puede ser explicable porque percibir un ingreso alto, es indicador de un alto desempeño laboral, el cual requiere de una gran inversión de tiempo, concentración y emoción, por lo que queda muy poca energía para otros aspectos de la vida. Además el alto desempeño laboral a menudo requiere conductas específicas que son funcionales en el área laboral pero pueden producir violencia en el ámbito familiar.

Según Greenhaus, Bedeian y Moosholder (1987) el éxito laboral en mujeres produce resentimientos hacia el esposo, o bien sentimientos de culpa, lo cual interfiere con su felicidad marital.

Bueno y cols, (1991-92), pudieron observar que las madres que percibían menores ingresos presentan una mayor autoestima respecto a su rol de madre y una mayor devaluación como trabajadora, mientras que las madres con un mayor ingreso económico se devaluaban en su rol de madres.

En la literatura reciente es cada día mayor el énfasis que se ha puesto en la salud y calidad de vida que tienen las familias y en particular las parejas en las que ambos tienen una carrera y se desempeñan en ella. Son diferentes factores como un mayor nivel de educación, el aumento de la igualdad de las oportunidades de empleo y la tendencia de las mujeres profesionales a casarse con hombres profesionales, lo que ha contribuido a que se incremente el número de parejas que poseen una carrera (Rapoport y Rapoport, 1980 y Rice, 1979, en Srivastava, 1995). Por definición en este tipo de parejas con doble carrera, se le da una gran importancia al desarrollo y progreso de las dos carreras (Rapoport y Rapoport, 1980, en Srivastava, 1995). El reconocimiento del estrés que causa este estilo de vida (Rapoport y Rapoport, 1976 y Skinner, 1983, en Srivastava, 1995) ha estimulado la investigación tendiente a identificar el potencial del estrés, el conflicto y la manera en que pueden afectar a las parejas en su vida matrimonial (Houseknecht, Vaughan, y Macke, 1984; Rice, 1979 en Burley, 1995).

Los estudios empíricos que se han realizado para investigar este fenómeno han derivado básicamente en dos tipos de resultados: En el primero, algunos autores han encontrado que cuando ambos miembros de la pareja trabajan, éstos viven bajo un estrés que resulta perjudicial para el funcionamiento de la pareja y para el desarrollo de los hijos. En contraste, en el segundo los hallazgos permiten inferir que, dado que ambos miembros de la pareja están desarrollando sus potencialidades y tienen un mayor grado de satisfacción personal, su autoconcepto es elevado y ello repercute directamente sobre la satisfacción familiar.

En la India, Srivastava (1995), realizó una investigación que tuvo como objetivo determinar si existían diferencias estadísticamente significativas, en términos de estrés y salud mental, entre los esposos de mujeres dedicadas al hogar y los esposos de mujeres que tienen un trabajo asalariado. Los resultados obtenidos permitieron observar que

existen diferencias entre las parejas en las que ambos cuentan con una carrera y aquellas familias tradicionales, ya que los esposos en el primer tipo de pareja, experimentaban un mayor estrés ocasionado por la ambigüedad y los conflictos en sus roles de trabajo y manifestaban algunos síntomas de enfermedad mental.

El autor pudo concluir que los esposos de mujeres que trabajan, experimentan un mayor estrés por el número de roles que se espera que realicen, ya que intentan tener éxito en su carrera, ser buenos padres, mantener el orden en el hogar y brindar apoyo a las esposas. El conflicto entre las necesidades de la familia y su rol profesional causaba tensión, ansiedad y estrés en los hombres.

Hiller y Pilleber (1982, en Srivastava, 1995) encontraron que una fuente adicional de estrés se crea cuando las esposas ocupan posiciones de trabajo que exceden a los logros de sus esposos (Srivastava, 1995).

Según Srivastava (1995), las observaciones realizadas llevan a inferir que la relación de pareja está fuertemente influida por el trabajo de la mujer y su estilo de vida. Se puede decir que los efectos adversos a largo plazo del estrés en los hombres pueden verse disminuidos cuando éstos tienen la oportunidad de hablar sobre los problemas laborales con su esposa, ya que, ésta tiene también un trabajo y puede entender y apreciar los problemas y presiones del esposo. Si existe comprensión de los problemas y necesidades del trabajo del cónyuge, hay más facilidad para dar apoyo cuando se necesita. Asimismo la ayuda económica de la esposa, puede atenuar el efecto del estrés causado por el rol, lo cual tiene consecuencias en el bienestar psicológico de la pareja.

En otros estudios que han investigado el efecto del trabajo remunerado en la salud mental, se ha podido observar que las mujeres que trabajan tienen una mayor salud mental que aquellas que no lo hacen (Barnett y Baruch, 1985; Merikangas, 1985; Thoits, 1983, en Barnett Marshall, y Singer., 1992) sin embargo están más tensionadas que aquellas que no tienen hijos (Barnett y Baruch, 1985; Veroff, Douvan y Kuka, 1981, en Barnett, Marshall y Singer, 1992). Contrario a lo que se ha encontrado en numerosos estudios sobre el conflicto de roles, algunos investigadores han podido advertir que mientras más roles desempeña una mujer, mejor es su salud mental y física (Barnett y Marshall, 1991; Rodin y Ickovics, 1990; Thoits, 1983; Verbrugge, 1987, en Barnett y cols., 1992). Una posible explicación a este fenómeno es que el involucrarse en distintos roles puede beneficiar a la mujer brindándole más de un área donde pueda obtener recompensas relacionadas con los roles que desempeña, lo cual influye en su bienestar psicológico (Barnett y cols., 1992).

Se sabe muy poco del efecto que tiene a largo plazo en la salud mental, el hecho de involucrarse en roles diversos. Barnett y cols. (1992) llevaron a cabo una investigación, con el objetivo de examinar los cambios experimentados en un grupo de mujeres enfermeras y trabajadoras sociales, en un período de 2 años. Los resultados permitieron inferir que las condiciones en las que una mujer trabaja y los aspectos positivos y negativos del trabajo, están significativamente relacionados con la salud mental -entendiéndose ésta como el grado de ansiedad y depresión que se experimenta-. En las

mujeres que ocupaban roles familiares de madre y esposa, los cambios en las condiciones del trabajo no se relacionaban con la ansiedad y la depresión, a diferencia de las mujeres solteras sin hijos o solteras con hijos, a las cuales los cambios en las condiciones de trabajo sí les afectaba. De ahí que pudiera concluirse que los cambios en las condiciones del trabajo, tienen un mayor impacto sobre las mujeres que no desempeñan diversos roles familiares.

Es muy importante que se lleven a cabo un mayor número de trabajos de investigación tendientes a esclarecer las variables que están relacionadas con el desempeño de roles múltiples y su relación con la satisfacción en diferentes áreas de la vida y de la salud, ya que los estudios existentes muestran algunas inconsistencias y resultados difusos.

LA MUJER QUE TRABAJA DOBLE JORNADA Y EL CUIDADO DE LOS HIJOS

Las modificaciones en los roles sexuales que se están experimentando en la actualidad, despiertan una serie de inquietudes en todos los miembros de la familia. Los niños, no son la excepción, y estos cambios necesariamente tienen un impacto en su desarrollo. Cuando los procesos de duelo implícitos en el cambio de roles son inadecuadamente resueltos pueden dar lugar a sentimientos depresivos intensos en la madre, en el padre o en ambos y tener por consecuencia, -a través de la identificación, cuadros depresivos en los hijos. Al salir la madre del hogar para desempeñar sus actividades profesionales, se disminuye la cantidad de tiempo que pasa con sus hijos y esto debe ser compensado con un incremento en la calidad de la atención brindada tanto por el padre como por la madre (Gaitán, 1991).

En el momento actual existe un fuerte debate sobre los efectos negativos que tiene sobre los hijos el hecho de que sus madres hayan trabajado mientras se encontraban en la etapa infantil (Scarr, 1984, en Matthews y Rodin, 1994). Es común que los hijos sean cuidados por personas ajenas al ámbito familiar y en este sentido cada día va en aumento la demanda de cuidados de calidad ofrecidos por personas y/o instituciones que brinden un cuidado que facilite el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños (Matthews y Rodin, 1994).

Existe consenso entre los psicólogos y los expertos de la infancia de que el cuidado de los niños realizado por una persona distinta a la madre, en sí mismo, no constituye un riesgo en sus vidas, ni en su desarrollo psicológico, cognoscitivo y social, pero el cuidado de poca calidad y un ambiente familiar negativo, sí pueden producir un desarrollo negativo (Alliance for Better Child Care, 1988; Howe, Rodning, Galluzzo y Myers, 1988, en Scarr y cols., 1989). De hecho se ha podido observar que cuando el cuidado de los hijos es de calidad, se pueden compensar los efectos de un ambiente familiar, ya que promueve un mejor desarrollo intelectual y social que el que hubiera experimentado el niño en su propio hogar. Para los hijos de padres que trabajan, lo más importante es la calidad del cuidado

ya que facilitará un buen desarrollo del niño. Desafortunadamente, este tipo de cuidado es costoso y algunos padres no pueden acceder a él (Scarr y cols., 1989).

Mientras no sean reconocidos los derechos de la mujer para participar por completo en la sociedad, a través de la maternidad, el trabajo y la vida política, se continuará sin las condiciones apropiadas para el cuidado de los hijos de las mujeres que trabajan.

LA DOBLE JORNADA Y LA PERSPECTIVA DE CAMBIO

La incorporación de la mujer a la fuerza laboral económicamente activa, ha sido un adelanto importante, sin embargo aún subsiste el patrón cultural muy arraigado según el cual el matrimonio es la principal, o única posibilidad de realización personal y logro de un estatus social para la mujer. González Barbero, (1984, en Gómez, 1986), sugiere que la mujer no alcanza niveles altos dentro de la profesión, no sólo por la discriminación de ocupaciones de la que es objeto en los empleos, sino también por la falta de oportunidades derivada de la profunda convicción de que el éxito es poco femenino. Las mujeres que se distinguen en el campo profesional y obtienen un mayor reconocimiento corren el riesgo de que se sospeche que han fallado como mujeres (Bueno y cols., 1991-92 y Gómez, 1986).

Aun cuando en las últimas décadas se han producido cambios favorables en la división sexual del trabajo y los estereotipos culturales, y día con día las mujeres pueden desarrollarse en mayor medida, tanto personal como profesionalmente, los cambios han sido lentos e insuficientes.

Las mujeres de los hogares más pobres en recursos materiales y humanos son las que tienen las cargas de trabajo más pesadas, porque además de realizar el trabajo doméstico, trabajan muchas horas fuera del hogar, tienen dobles jornadas agotadoras y no les es factible tener una división del trabajo adecuada dentro de sus hogares (Salles, 1991).

La persistencia de los valores y creencias tradicionales puede dificultar los cambios en la vida familiar. En algunas situaciones la participación de las esposas e hijas puede propiciar cambios hacia relaciones más igualitarias entre géneros y generaciones, pero en otros casos puede reforzar los patrones de autoridad y violencia doméstica al poner en riesgo el rol tradicional del hombre (Oliviera, 1996, en Cordera y cols., 1996). La resistencia a los cambios de la vida familiar se da principalmente entre la población de mayor edad, con bajos niveles de escolaridad, escasos recursos económicos y que habitan ciudades pequeñas (Beltrán, y cols, 1996, en Cordera y cols., 1996). De ahí que para lograr algunos cambios en la vida familiar, sea necesaria la ampliación de las oportunidades de educación, trabajo, participación y salud, en los diferentes sectores de la población, así como la eliminación de las diversas formas de discriminación y violencia contra las mujeres. Es necesaria la organización y participación activa de la población

femenina y masculina en la defensa de sus derechos y en la búsqueda de una mayor igualdad entre hombres y mujeres (Cordera y cols., 1996).

Las nuevas generaciones de familias ofrecen una situación más abierta al cambio. No se puede anticipar que esto se debe a que se ha modificado el concepto de lo que deben ser las relaciones entre hombres y mujeres, incluyendo la de marido y mujer (Tapia, 1990).

La psicología social debe jugar un papel muy importante en la generación de cambios que faciliten la reestructuración de las funciones y roles asignados a hombres y mujeres, y en la eliminación de prejuicios y estereotipos que limitan y coartan el desarrollo de los seres humanos.

En el siguiente apartado se describen la metodología utilizada en esta segunda etapa del estudio (o segundo estudio), así como los resultados obtenidos de la comparación de las muestras estudiadas. Primeramente se presentará la comparación de los hallazgos observados a partir de las correlaciones intra-escala del funcionamiento familiar, los antecedentes familiares y la calidad de vida, en cada una de las muestras, y posteriormente se discutirán los resultados encontrados a partir de la asociación que se presentó entre el funcionamiento familiar, los antecedentes de la familia de origen y la calidad de vida.

METODOLOGIA DEL ESTUDIO No. 2.

OBJETIVO

Esta segunda etapa tuvo como objetivo conocer el estilo de funcionamiento familiar, la calidad de vida y la relación que existe entre éstos dos constructos en diferentes tipos de familias. En el primer tipo de familias, el padre tenía problemas con el consumo de alcohol, el segundo tipo de familias se caracterizó porque la madre tenía un trabajo asalariado y por lo tanto ésta tenía una "doble jornada", según ha sido nombrado por algunos autores. Cabe señalar que "doble jornada" se refiere al hecho de que las mujeres tengan un trabajo asalariado y además sean responsables de la realización de las labores domésticas y el cuidado de los hijos (aun cuando en la mayoría de los casos éstas mujeres cuentan con ayuda de otras personas para realizar estas actividades). Además de las dos muestras descritas se incluyeron dos "muestras pares" que presentaban características similares a las familias de cada grupo, excepto por el alcoholismo del padre y la "doble jornada" de la madre, además, no presentaban antecedentes psiquiátricos o adicciones y en el caso de la muestra de pares de mujeres con "doble jornada" las mujeres no tenían un trabajo asalariado sino que se dedicaban exclusivamente al trabajo del hogar. En total cada uno de los grupos estuvo constituido de 30 sujetos.

Además se tuvo como objetivo conocer si existen diferencias en los antecedentes de la familia de origen, según el tipo de familia en el que están insertos los sujetos.

HIPÓTESIS

1. Existe relación entre el funcionamiento familiar y la calidad de vida de los sujetos estudiados. Los sujetos de las familias más funcionales tienden a obtener mayores índices de calidad de vida, es decir, se encuentran más satisfechos en todas las áreas que componen su bienestar subjetivo. Asimismo, se parte de la hipótesis de que algunos patrones de funcionamiento familiar inciden en el incremento de la satisfacción en ciertas áreas de la vida y al mismo tiempo favorecen la insatisfacción en otras áreas.
2. Existen diferencias en el funcionamiento familiar y su efecto sobre la calidad de vida, entre familias que presentan un referente conductual de disfuncionalidad (familias alcohólicas vs no alcohólicas) y familias en las cuales la mujer tiene una doble jornada de trabajo, en comparación con familias en las cuales la mujer se dedica exclusivamente al trabajo doméstico.
3. Existen diferencias en el funcionamiento familiar y la calidad de vida según los antecedentes de la familia de origen.

VARIABLES

Las variables independientes de este estudio fueron el funcionamiento familiar y los antecedentes familiares. A su vez, la variable dependiente fue la Calidad de Vida. Las variables de clasificación fueron el alcoholismo y la doble jornada (y los criterios específicos con los que se seleccionó cada una de las muestras).

La definición operacional de cada una de las variables se presenta a continuación:

Funcionamiento familiar. Se refiere a los patrones de comportamiento de la familia de acuerdo a una serie de dimensiones como la cohesión, la comunicación, los roles, la estructura del poder, la resolución de conflictos, el involucramiento y expresión de los afectos y el control de la conducta.

Calidad de Vida. En este estudio se partió de que la calidad de vida es un constructo multidimensional subjetivo que se refiere al grado de satisfacción del individuo en cada una de las áreas o dimensiones (sociabilidad, bienestar económico, trabajo, etc) que influyen en su bienestar subjetivo.

Antecedentes de la familia de origen. Las variables que se consideraron como antecedentes de la familia de origen son la escolaridad de los padres, la percepción de la calidad de la relación que tuvieron los sujetos con su padre y con su madre y la percepción del trato que recibió de sus padres en relación a sus hermanos, así como el castigo físico recibido. Los ítemes que se incluyeron fueron tomados del Inventario de Salud, Estilos de Vida y Comportamiento (SEVIC) (Sánchez Sosa y Hernández, 1993).

Alcoholismo Parental. Se consideró que existía alcoholismo parental cuando el padre de familia tenía problemas con el nivel de consumo de bebidas alcohólicas. Asimismo, fue necesario que los sujetos que presentaban este problema no tuvieran un periodo mayor a 8 meses de sobriedad y asistieran a un centro de atención para problemas de alcoholismo.

Doble Jornada. Se consideró doble jornada cuando la madre de familia tenía un trabajo asalariado, sin importar el número de horas semanales que le dedicaba.

MUESTRA

La muestra del estudio estuvo constituida por 120 sujetos, de los cuales 30 eran alcohólicos, otros 30 tenían características personales y familiares similares a los alcohólicos pero no consumían alcohol, 30 eran mujeres asalariadas y 30 más eran mujeres con características personales y familiares similares a las mujeres asalariadas pero no trabajaban (Véase tabla No. 14). (Las características de cada una de las muestras y los criterios de inclusión a las mismas se detallan en el apartado de resultados).

TABLA No. 14

ALCOHOLICOS N=30
PARES ALCOHOLICOS N=30
MUJERES ASALARIADAS N=30
PARES (AMAS DE CASA) N=30)

TOTAL DE LA MUESTRA= 120 SUJETOS

Los sujetos que participaron en el estudio eran pacientes que recibían atención en el Hospital San Rafael y en el Centro de Atención al Alcohólico y a sus Familias (CAAF).

Estos sujetos llegaron a las instituciones solicitando atención por su problema de alcoholismo, en el momento en que se estaba llevando a cabo el levantamiento de datos. Se pidió su colaboración explicándoles el objetivo del estudio. La aplicación de los instrumentos en esta muestra fue realizada en un cubículo destinado a este fin, en las instituciones correspondientes.

A su vez, la muestra de pares de alcohólicos se tomó de la población general, siempre y cuando cubrieran con los requisitos de inclusión (se mencionan más adelante). Para la aplicación de los instrumentos se les pedía su colaboración y ésta fue realizada en el propio domicilio de los sujetos.

La muestra de mujeres asalariadas así como sus pares (amas de casa) se tomaron de la población general siempre y cuando estuvieran dispuestos a colaborar y cubrieran con los criterios de inclusión, haciéndose la aplicación de las encuestas en el propio domicilio de los sujetos.

A todos los sujetos de la muestra se les aplicó el instrumento de funcionamiento familiar y el de calidad de vida. El instrumento de hábitos de consumo de alcohol fue aplicado tanto a los sujetos con estatus de alcohólico como a su muestra par. Por su parte a las mujeres asalariadas y a las amas de casa se les aplicó un instrumento que investigaba algunos aspectos relacionados con la doble jornada y las labores del hogar.

Como puede apreciarse no hubo aleatoriedad de los sujetos ni se puede considerar una muestra representativa, ni de la población de alcohólicos que existe en las instituciones

mencionadas ni de los sujetos que se encuentran realizando una doble jornada. Los sujetos fueron voluntarios y su participación en el estudio no fue incentivado.

Los criterios de inclusión a la muestra de familias con problemas de alcoholismo fueron los siguientes:

1. Que el jefe de familia (de sexo masculino) presentara problemas de alcoholismo.
2. Que el jefe de familia estuviera casado o viviera en unión libre.
3. Que tuviera un hijo de edad entre los 15 y 25 años que viviera en la casa.
4. Que el sujeto con problemas de alcoholismo tuviera un tiempo máximo de sobriedad de 8 meses. Fue necesario incluir este criterio, ya que algunos autores que han estudiado el alcoholismo consideran que los sujetos que pueden mantenerse sobrios por muchos años, (alcohólicos en recuperación) provienen de ambientes familiares mucho más funcionales y poseen mayores recursos personales, en comparación con aquellos sujetos que no pueden mantenerse sobrios por mucho tiempo. Asimismo, existen sujetos con problemas alcoholismo que al intentar dejar el hábito pueden pasar algunos meses sin consumirlo, pero no pueden mantenerse sobrios por periodos de tiempo ininterrumpidos.

Los criterios de inclusión de los pares de la muestra de familias con problemas de alcoholismo fueron los siguientes:

1. Que el jefe de familia (de sexo masculino) no tuviera problemas de alcoholismo ni adicciones.
2. Que el jefe de familia estuviera casado o viviera en unión libre.
3. Que tuviera un hijo de edad entre los 15 y los 25 años que viviera con la pareja.
4. Que la edad del padre de familia fuera equivalente a la del padre de familia con problemas de alcoholismo (más-menos 3 años).
5. Que tuviera una escolaridad de rango equivalente a la de su par (alcohólico).

Para la muestra de familias que tienen como característica la doble jornada de la madre de familia, los criterios de inclusión se mencionan a continuación:

1. Que la madre tuviera un trabajo asalariado.
2. Que estuviera casadas o viviera en unión libre.
3. Que tuviera un hijo entre los 15 y los 25 años que viviera con la pareja.

La muestra de pares de esta muestra tuvo las siguientes características:

1. Que las mujeres fueran amas de casa (sin trabajo asalariado).
2. Que fueran casadas o vivieran en unión libre.
3. Que tuvieran un hijo entre los 15 y los 25 años que viviera con la pareja.
4. Que la edad de las mujeres de esta muestra fuera equivalente a la las mujeres de la muestra de asalariadas (más-menos 3 años).
5. Que su escolaridad fuera de rango equivalente a la de sus pares asalariadas.

En las cuatro muestras (familias de padre alcohólico y sus pares, y la de mujeres asalariadas y sus pares) se controló el sexo del hijo, de manera que se tuvo un número equivalente de sujetos que tenían un hijo de entre 15 y 25 años, de sexo masculino y femenino.

INSTRUMENTOS

Para el levantamiento de datos se utilizaron varios instrumentos. Se incluyó además una sección que investiga datos generales de los sujetos, como nivel de escolaridad, ingreso mensual, condiciones de la vivienda, si se ha estado casado con anterioridad, número de hijos con parejas anteriores y con pareja actual, etcétera.

Antecedentes Familiares. Los reactivos que miden los aspectos relacionados con los antecedentes familiares suman un total de 16, los cuales están contenidos en tres factores (véase estudio No. 1 y anexo No. 3)

El primer factor aglutina reactivos que tienen que ver con la relación del entrevistado con su padre. Los reactivos describen la forma en la que se lleva (o llevaba) con él, el grado en el que su padre le muestra (o mostraba) su afecto y el tipo de comunicación que tienen (o tenían).

El segundo de los factores incluye los mismos tópicos que el primero pero se refiere a la relación del entrevistado con su madre.

El tercer factor está relacionado con el aspecto punitivo de la relación del entrevistado con sus padres. Se refiere a la percepción del sujeto respecto al trato que sus padres le daban en relación a sus hermanos y a la percepción que tienen respecto a la justicia que existió en la familia de origen, cuando se recibían castigos.

Alcoholismo. Para medir el nivel de consumo de alcohol y algunos problemas asociados se tomó como base algunos instrumentos que han sido elaborados para tal fin. Se revisaron algunos como el "Composite International Diagnostic Interview-sección alcohol" (CIDI), en su versión desarrollada en México por Campillo, Romero, Cerrud y Medina-Mora, (1993), el Test para la identificación de Desórdenes en el Uso del Alcohol, traducido del inglés por Quiroga, Sánchez, Barrera, Galicia y Mata (1990), el Cuestionario autoaplicable de Alcoholismo, diseñado por investigadores del Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán" (INN), el Instituto Mexicano de Psiquiatría (IMP), y el Dr. Ramón de la Fuente, (Programa Universitario de Investigación Clínica de la UNAM), el Índice de Severidad de la Adicción -ASI- en una versión revisada del Centro de Ayuda al Alcohólico y su Familia, del Instituto Mexicano de Psiquiatría (IMP), y la Encuesta Nacional de Adicciones y guía de entrevista de Seguimiento que se utilizaron en un proyecto de la OMS para la identificación y tratamiento de personas con consumo de alcohol potencialmente peligroso (Instituto Mexicano de Psiquiatría, 1993).

A partir de la revisión bibliográfica y la de los instrumentos que se seleccionaron se elaboró un instrumento que quedó constituido por 75 ítemes, que investiga el patrón de consumo y los efectos que el hábito de bebida ha tenido sobre los sujetos (problemas físicos, psicológicos e interpersonales asociados, abuso de otras drogas médicas y no médicas, etcétera) (Véase anexo No.4).

Doble Jornada. Con respecto a la doble jornada, la revisión de literatura permitió obtener las variables que son relevantes para medir algunos aspectos relacionados con este fenómeno. Se realizaron dos instrumentos (para mujeres que trabajan y mujeres amas de casa). Estos instrumentos investigan entre otros aspectos, las razones por las que las mujeres trabajan, el apoyo que reciben de sus esposos para que ellas trabajen, el grado en el que trabajar les permite realizarse como personas, el monto con el cual contribuyen al gasto de la casa. En la muestra de mujeres que no trabajan (pares), se investigaron las razones por las que no trabajan, si les gustaría trabajar y por que razones; si sus esposos las apoyarían en el caso de necesitar o desear hacerlo y como contribuirían sus esposos en las tareas de la casa para ayudarles.

Los dos instrumentos quedaron constituidos por 24 y 18 reactivos respectivamente (véase anexo No.5)

Funcionamiento Familiar. El instrumento de Funcionamiento familiar que se realizó durante la primera etapa del estudio quedó finalmente constituido por diez factores, a saber: 1) relación de pareja, 2) comunicación, 3) cohesión familiar, 4) falta de reglas y apoyo, 5) tiempo que comparte la familia, 6) roles y trabajo doméstico, 7) autonomía familiar, 8) organización, 9) autoridad, y 10) violencia física y verbal. En total el instrumento está compuesto por 56 ítemes. Tiene índices de consistencia interna que van desde .52 a .94 (véase anexo No. 6)

Calidad de Vida. El instrumento de calidad de vida que se utilizó fue elaborado por la autora de este trabajo (cfr. Palomar, 1995 y anexo No. 7). Este instrumento fue elaborado partiendo de que la calidad de vida es un constructo multidimensional subjetivo que se refiere al grado de satisfacción de un individuo en cada una de las áreas o aspectos de la vida (familia, trabajo, pareja, hijos, actividades recreativas, amigos, bienestar físico, económico, etc) que determinan su felicidad o bienestar.

La construcción del instrumento constó de dos etapas. En la primera de ellas se entrevistó a 320 sujetos habitantes de 18 colonias de la Ciudad de México, de cuatro niveles socioeconómicos (medio-alto, medio-medio, medio-bajo y bajo), de dos rangos de edad (20 a 35 y 36 a 50) y de ambos sexos. Con esta muestra se realizó una entrevista semi-estructurada que permitió recabar el universo de categorías o aspectos que los sujetos consideran constitutivos de su Calidad de Vida; esto se llevó a cabo con el fin de asegurar que en el instrumento fueran considerados diferentes puntos de vista y tipos de experiencia sobre lo que constituye la calidad de vida. Con base en los resultados generados de la entrevista se construyeron los ítemes que conformaron el instrumento (y que suman un total de 109 aspectos de la vida).

En la segunda etapa se encuestó a una muestra de 768 sujetos estratificados según su edad, género y nivel socioeconómico. Con base en los resultados de la primera etapa quedaron incluidos en el instrumento 109 aspectos de la vida que miden la importancia que los sujetos confieren a dichos aspectos, así como sus 109 reactivos correspondientes que investigan el grado de satisfacción en dichos aspectos de la vida. Una vez realizados los análisis correspondientes de discriminación de ítemes, consistencia interna y validez, la versión final del instrumento quedó constituida por 68 reactivos que miden la satisfacción con dichas áreas. Estos reactivos aglutinan en 13 factores, que se clasificaron en cuatro grupos. El primero está relacionado con la calidad de vida con aspectos diversos de orden general, el segundo con aspectos relacionados con el trabajo, el tercero con la relación de pareja, y el último con la relación de los sujetos con sus hijos. Los factores del área general son los siguientes:

1. Sociabilidad y amigos: Esta área refleja las redes de apoyo social efectivas y la satisfacción con los amigos cercanos que se tienen, con los cuales se tiene apoyo emocional y se comparte diversión.
2. Familia en general: En ésta área están incluidos los aspectos relacionados con el bienestar de la familia tanto nuclear como extensa, así como la satisfacción con la unión familiar que se tiene y la convivencia entre los miembros de la familia.
3. Bienestar económico: Se refiere a la satisfacción con las comodidades materiales que se tienen y la seguridad económica que permite vivir tranquilo. Incluye la posesión de un patrimonio (tener casa propia, coche, etc).
4. Percepción personal: Se refiere a la satisfacción con los aspectos positivos y negativos de la autopercepción e incluye categorías como “ser responsable”, “ser activo”, etc.
5. Desarrollo personal: Este factor incluye la satisfacción con todas las actividades, actitudes y conductas que promueven el desarrollo personal. Por ejemplo, graduarse, estudiar, ser autosuficiencia, aprender cosas nuevas y realizar cambios para que su vida mejore.
6. Actividades recreativas: Este factor está referido a la satisfacción con las actividades culturales, deportivas y de recreación tanto pasiva como activa. Por ejemplo, leer, ir al cine, viajar, salir a pasear, escuchar música, etc.
7. Entorno social: Esta área hace referencia a la satisfacción con algunos fenómenos sociales como los problemas económicos, políticos y sociales del país.
8. Familia de origen: En ésta área están incluidos los aspectos relacionados con el bienestar de la familia nuclear, así como la satisfacción con la unión familiar que se tiene y la convivencia armónica entre los miembros de la familia.

9. Bienestar físico: Esta área tiene que ver con la satisfacción que se tiene con el descanso y con la salud física y mental de la persona y de su familia.

Los factores del área de trabajo se mencionan a continuación:

1. Desarrollo personal a través del trabajo: Se refiere a la satisfacción derivada del desarrollo que se ha alcanzado a través de un trabajo remunerado.

2. Reconocimiento económico y social a través del trabajo: Este factor está relacionado con la satisfacción que se tiene de ser valorado a través de incentivos sociales y económicos, dentro del ámbito laboral.

Con respecto a la relación de pareja, los reactivos solo aglutinaron en un factor que se bautizó como tener una buena relación de pareja, e incluye aspectos como ser valorado y querido por la pareja, tener relaciones sexuales satisfactorias, etcétera.

Con respecto al área de hijos los factores son:

1. Relación afectiva con los hijos: Este factor está referido a la satisfacción con aspectos relacionados con tener hijos, criarlos y tener una buena relación con ellos.

2. Realización personal de los hijos: Esta dimensión está centrada en la satisfacción con el desarrollo personal, laboral y social que tienen los hijos.

Con respecto a la confiabilidad de la escala, los índices de consistencia interna de los factores oscilan entre .71 y .93.

Para este estudio solo se aplicó la escala que mide la satisfacción con las diferentes áreas de la vida debido a que en un estudio precedente (Palomar, 1995) pudo corroborarse que todos los aspectos que se midieron eran "muy importantes" para los sujetos, de tal manera que los puntajes obtenidos en la escala de "importancia" no presentaban variabilidad y por lo tanto constitufan una constante.

PROCEDIMIENTO

Para la aplicación de los instrumentos en la muestra de sujetos alcohólicos se pidió la autorización en las instituciones mencionadas explicándoles el objetivo del estudio.

Para realizar el levantamiento de datos se contó en ambas instituciones con un cubículo, de manera que la aplicación de los instrumentos fue individual y confidencial.

Al resto de la población se le encuestó en su domicilio particular también individualmente, siendo la participación voluntaria, una vez que se había constatado que

los sujetos cubrían con los criterios de inclusión a la muestra; de manera tal que no hubo aleatoriedad de los sujetos.

Para realizar el levantamiento de datos se contó con encuestadores que en su mayoría eran pasantes de psicología y que recibieron una capacitación para dicha tarea. La capacitación incluyó información teórica relevante sobre el fenómeno que se estudió, las características de los instrumentos de medición y la razones por las que se incluyó cada uno de los ítems de la encuesta. Además se les dio información sobre los aspectos que debían cuidarse relacionados con el trato hacia los sujetos y normas que debían respetarse en las instituciones en las que se trabajó.

No fue necesario desechar ninguna encuesta debido a que la presencia del encuestador al contestarla aseguró que todos los reactivos fueran contestados.

ANALISIS DE RESULTADOS

El análisis de los datos consistió en diversos análisis estadísticos que tuvieron como objetivo conocer las características de la población estudiada, describir el funcionamiento familiar, antecedentes familiares y calidad de vida de las muestras, así como la relación entre los factores del funcionamiento del funcionamiento familiar, los factores de la calidad de vida, los factores de antecedentes familiares, los aspectos relacionados con el alcoholismo y las variables relacionadas con el trabajo y la doble jornada.

Para lograr los objetivos de esta segunda etapa del estudio, primeramente se realizó un análisis de frecuencias de las variables sociodemográficas y de los factores obtenidos. Además se obtuvo un análisis de correlación de Pearson inter e intra-escalas y se realizó a través de la prueba paramétrica T-Student la comparación de las medias de los factores (de funcionamiento familiar, antecedentes familiares y calidad de vida) por grupos (alcohólicos versus no-alcohólicos y mujeres asalariadas versus amas de casa). También se realizaron comparaciones entre las medias de los conglomerados que se obtuvieron de las variables relacionadas con el nivel de consumo de alcohol y problemas asociados y entre las puntuaciones que se obtuvieron de las variables que investigaban los aspectos relacionados con la "doble jornada".

Finalmente se realizó un análisis factorial de segundo orden con el propósito de reducir el número de factores que midieron los antecedentes familiares, el funcionamiento familiar y la calidad de vida y con las puntuaciones obtenidas en dichos factores se realizaron algunas comparaciones entre los grupos.

RESULTADOS DEL ESTUDIO No. 2

Primeramente se describirán las características sociodemográficas de los sujetos de cada una de las muestras y posteriormente se describirán los resultados derivados del análisis de correlación intra-escala para cada uno de los instrumentos que se utilizaron, así como el análisis de correlación inter-escala que tuvo como objetivo conocer la asociación que existe entre los factores de funcionamiento familiar, antecedentes familiares, calidad de vida y las variables relacionadas con el nivel de consumo de alcohol y la doble jornada, para cada una de las muestras correspondientes.

Asimismo se describirán los resultados obtenidos a través de las pruebas estadísticas que tuvieron como objetivo la comparación de las medias (mediante la prueba T-Student) de los factores de funcionamiento familiar, calidad de vida, antecedentes familiares y las variables relacionadas con el consumo de alcohol y doble jornada y finalmente se describirán los resultados obtenidos del análisis factorial de segundo orden que se realizó con los factores del funcionamiento familiar, los factores de antecedentes familiares y los de calidad de vida. Este análisis factorial tuvo como objetivo reducir el número de factores y hacer una comparación entre los grupos, de las medias de los factores obtenidos.

En primer lugar se describirán los hallazgos obtenidos con la muestra de sujetos alcohólicos y sus pares y posteriormente se detallaran los resultados derivados de la muestra de mujeres asalariadas y las amas de casa.

SUJETOS ALCOHOLICOS Y SU MUESTRA DE COMPARACION

CARACTERISTICAS DE LOS SUJETOS

Muestra de sujetos Alcohólicos.

El total de la muestra de alcohólicos (N=30) estuvo constituido por sujetos de sexo masculino, cuyas edades fluctuaron entre 33 y 62, con una media de 47 y una desviación estándar de 6.8. De la muestra, 29 sujetos (96.7%) eran casados y solamente 1 (3.3%) vivía en unión libre.

Con respecto a la escolaridad, 10 sujetos (33.3%) habían cursado la primaria, 7 (23.3%) secundaria, 4 (13.3%) comercio o carrera técnica, 6 (20%) preparatoria y 3 (10%) estudios de nivel superior.

De la totalidad de la muestra solamente un sujeto reportó estar buscando trabajo (por estar desempleado), del resto, 9 (30%) eran empleados, 7 (23.3%) eran dueños de negocios, y 13 (43.3%) trabajaban por su cuenta.

El ingreso familiar fluctuó entre \$1,000.00 y \$9,000.00, con una media de \$2,920.00 y una desviación estándar de \$2,011.073. A su vez, los sujetos reportaron que el número de personas que vivían en la casa fluctuaba entre 2 y 7, con una mediana de 5. Asimismo, el número de cuartos con los que contaba la vivienda fluctuó entre 1 y 10, con una mediana de 4.

De los sujetos entrevistados solamente 4 (13.3%) habían estado casados anteriormente y tenían hijos de dichas uniones; sin embargo ninguno de esos hijos de uniones anteriores vivía en el momento actual con ellos.

Con respecto al tiempo que tenía el sujeto de haber conformado su unión con la persona con la que vivía actualmente, la distribución fluctuó entre 15 y 41 años, con una media de 24.4, y una desviación estándar de 6.4.

El número de hijos que el sujeto tenía (producto de su matrimonio actual) fluctuó entre 2 y 9, con una mediana de 3.

Con respecto a la decisión de unirse, 3 sujetos (10%) consideran que la decisión fue principalmente suya, 5 (16.7%) por embarazo, 21 (70%) consideran que la decisión fue tomada por ambos y 1 (3.3%) menciona que la decisión de casarse fue tomada por su pareja.

Muestra de sujetos No-Alcohólicos (muestra par).

La muestra de sujetos no alcohólicos (que se utilizó como grupo de comparación de la muestra de alcohólicos) tenía edades que oscilaban entre 36 y 59, con una media de 46.43 y una desviación estándar de 5.8. Al igual que la muestra de alcohólicos, todos los sujetos eran de sexo masculino. Veintisiete de los sujetos (90%) eran casados y el resto vivían en unión libre.

El nivel de escolaridad de estos sujetos iba desde primaria hasta superior. La distribución fue como sigue: 10 sujetos (33.3%) habían cursado la primaria, 7 (23.3%) secundaria, 4 (13.3%) comercio o carrera técnica, 5 (16.7%) preparatoria y 4 (13.3%) tenían una profesión.

Respecto a la ocupación de los sujetos, 1 sujeto (3.3%) era estudiante, 13 (43.3%) eran empleados, 4 (13.3%) eran dueños de un negocio, 7 (23.3%) trabajaban por su cuenta, 2 (6.7%) estaban buscando trabajo, 2 (6.7%) estaban pensionados o jubilados y 1 (3.3%) estaba desempleado.

El ingreso familiar de esta muestra oscilaba entre \$1,000.00 y 8,000.00, con una media de \$2,844.00 y una desviación estándar de \$1,583.00.

Con respecto al número de personas que viven con el entrevistado, la mediana fue de 5. El número de cuartos con los que cuenta la vivienda fluctuó entre 1 y 9, con una mediana de 4.

Del total de la muestra, solo un sujeto (3,3%) había estado casado anteriormente y tenía hijos de su anterior matrimonio, pero no vivían con él en el momento en que se hizo el levantamiento de datos.

En cuanto al número de años de haberse conformado la pareja actual, los puntajes de la distribución fluctuaron entre 3 y 37 años, con una media de 22.66 y una desviación estándar de 5.99.

El número de hijos que tenían los entrevistados varió entre 2 y 18. La mayor parte de los sujetos tenían entre 1 y 5.

Respecto a la decisión de casarse, 1 sujeto (3.3%) reportó que la decisión había sido suya, 6 (20%) mencionaron que esta decisión fue por embarazo, 21 (70%) reportan que la decisión fue tomada por ambos, y un sujeto (3.3%) manifiesta que la decisión fue tomada por su pareja.

MEDIAS ARITMETICAS DE LOS FACTORES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR (ALCOHOLICOS VERSUS NO ALCOHOLICOS)

Con los factores del funcionamiento familiar, primeramente se obtuvo la media y la desviación estándar (véase Tabla No. 15).

TABLA No. 15

**Medias Aritméticas de los Factores del Funcionamiento Familiar
(Alcohólicos versus no Alcohólicos).**

ALCOHOLICOS NO ALCOHOLICOS

No. DEL FACTOR	NOMBRE DEL FACTOR	MEDIA	DESV. EST.	N=	MEDIA	DESV. EST.	N=
Factor 1	Relación de Pareja	3.58	.67	29	4.49	.52	30
Factor 2	Comunicación	3.72	.93	30	4.42	.61	30
Factor 3	Cohesión	3.92	.75	29	4.46	.65	30
Factor 4	Falta de reglas y apoyo	2.46	.66	28	1.81	.65	28
Factor 5	Tiempo que comparte la familia	3.45	.94	30	4.23	.54	29
Factor 6	Roles y trabajo doméstico	3.49	.90	30	4.18	.70	29
Factor 7	Autonomía	3.64	.73	28	4.30	.66	28
Factor 8	Organización	3.25	.75	30	3.73	.52	30
Factor 9	Autoridad	3.62	.97	30	4.25	.78	30
Factor 12	Violencia física y verbal	2.41	.95	27	2.01	.62	29

Los factores que tuvieron la media más alta en ambos grupos (alcohólicos y no alcohólicos) fueron el de cohesión y calidad de la relación de pareja, respectivamente. Obsérvese también que en los dos grupos, los factores de comunicación, cohesión y autonomía tienen las medias altas.

Cabe destacar que en la muestra de no alcohólicos las medias más bajas fueron precisamente en los factores disfuncionales (violencia y falta de reglas y apoyo), lo cual indica que en esta muestra no existe una falta de cooperación ni violencia significativa entre los miembros de la familia, que ocasione una problemática familiar evidente. En la muestra alcohólica la media más baja se observó en el factor de organización familiar.

En general, la desviación estándar de los factores es pequeña al interior de cada uno de los grupos.

CORRELACIONES INTRA-ESCALA DE LOS FACTORES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR DE SUJETOS ALCOHOLICOS Y NO ALCOHOLICOS.

Asimismo se obtuvieron las correlaciones intra-escala del funcionamiento familiar en la muestra de sujetos alcohólicos y no-alcohólicos. La Tabla No. 16, muestra estos resultados.

TABLA No. 16

Correlaciones Intra-escala de los Factores del Funcionamiento Familiar (Alcohólicos versus no Alcohólicos)

ALCOHOLICOS

	FF1	FF2	FF3	FF4	FF5	FF6	FF7	FF8	FF9	FF12	
FF1	/	0.55	0.66	-0.51	0.75	0.70	-	0.77	0.52	-0.52	FF1=Relación de pareja
FF2	0.66	/	0.59	-	0.58	0.60	0.58	0.67	-	-	FF2=Comunicación
FF3	0.69	0.81	/	-0.52	0.70	0.65	-	0.74	0.39	-0.39	FF3=Cohesión
FF4	-0.38	-0.52	-0.47	/	-0.61	-0.45	-	-0.47	-0.58	0.44	FF4=Falta de reglas y apoyo
FF5	0.40	0.43	-	-	/	0.77	-	0.74	0.63	-0.58	FF5=Tiempo que comparte la fam.
FF6	0.60	0.77	0.70	-0.40	0.46	/	-	0.74	0.64	-	FF6= Roles y trabajo doméstico
FF7	0.42	0.72	0.61	-	-	0.57	/	-	-	-	FF7=Autonomía familiar
FF8	-	-	-	-	-	0.50	-	/	0.70	-0.61	FF8=Organización
FF9	0.53	0.51	0.44	-	0.53	0.65	-	0.54	/	-0.52	FF9=Autoridad familiar
FF12	-0.43	-	-	-	-	-	-	-	-	/	FF12=Violencia física y verbal

NO ALCOHOLICOS

*Solo se incluyen en la Tabla correlaciones estadísticamente significativas y superiores a .35.

Como puede advertirse en la Tabla No. 16, los factores que resultan entre sí más altamente correlacionados en la muestra de alcohólicos, son el de relación de pareja y el de organización. En la tabla puede apreciarse que en la medida que se incrementa la calidad de la relación en la pareja, es mayor la cohesión familiar percibida y el tiempo que comparte la familia; además los roles están mejor distribuidos entre los miembros de la familia y existe una mayor organización familiar. Asimismo, parece ser que la organización familiar en este tipo de familias (alcohólicas) es una dimensión muy importante, ya que a medida que es mayor la estructura familiar se incrementan los puntajes en cinco áreas del funcionamiento familiar (relación de pareja, cohesión, tiempo que comparte la familia, los roles y el trabajo doméstico y la estructura de poder. Obsérvese también que los factores de relación de pareja y organización correlacionan casi con los mismos factores.

A su vez, en la muestra de sujetos no alcohólicos, el factor de organización -a diferencia de la muestra de alcohólicos- solamente está correlacionado con dos factores: roles y trabajo doméstico y estructura de poder, lo cual indica que la distribución de tareas en el hogar y la autoridad son aspectos de la vida familiar que requieren mucha estructura y claridad respecto a las normas que los rigen. Otra diferencia importante en este grupo es que la relación de pareja está relacionada con muchos menos factores (y los índices de correlación son más bajos) y existe una mayor asociación entre tener una buena relación de pareja y comunicarse eficazmente. En este grupo, el factor de comunicación familiar tiene índices de correlación más altos con los factores del funcionamiento familiar, en comparación con el grupo de alcohólicos, lo cual indica que en el primer tipo de familias, la comunicación es una herramienta que en buena medida, facilita la sana convivencia.

Otro aspecto en el que se presentan diferencias entre los grupos es en el número de factores que están asociados negativamente con el factor de falta de reglas y apoyo. Adviértase que en el grupo de alcohólicos ésta dimensión de la familia está relacionada con siete factores del funcionamiento de la familia, mientras que en el otro grupo solo con cuatro. Estos datos sugieren que en el primer grupo la falta de cooperación y de reglas claras de funcionamiento permea casi todas las áreas de la familia.

Otro de los factores en el que existe una clara diferencia entre las muestras es en el de la violencia. En la muestra de alcohólicos éste factor se asocia negativamente casi con todos los demás -excepto con el de comunicación, roles y trabajo doméstico y autonomía-, en contraste con la muestra par, en la cual éste factor solo resultó asociado negativamente con la relación de pareja. Estos datos muestran que en las "familias más funcionales" los problemas que llegan a la violencia están básicamente relacionados con los problemas que tiene la pareja, mientras que en las familias de alcohólicos la violencia está inmersa en muchas más áreas del funcionamiento familiar, como son la cohesión, la distribución de roles, la organización familiar y la autoridad.

Por último, se pueden apreciar diferencias entre los grupos en el factor de autonomía. En la muestra de sujetos alcohólicos éste factor solamente se asoció positivamente con el de comunicación, mientras que en el grupo par se pudo advertir que, a mayor autonomía es mejor la relación de pareja, la comunicación, la cohesión familiar y la distribución de roles y trabajo doméstico.

MEDIAS ARITMETICAS DE LOS FACTORES DE LA CALIDAD DE VIDA (ALCOHOLICOS VERSUS NO ALCOHOLICOS)

A continuación se presentan las medias y desviación estándar de los factores de la calidad de vida que fueron obtenidas por el grupo de alcohólicos y su muestra de comparación.

TABLA No. 17

Medias Aritméticas de los Factores de la Calidad de Vida (Alcohólicos versus no Alcohólicos)

ALCOHOLICOS NO ALCOHOLICOS

		MEDIA	DESV. EST.	N=	MEDIA	DESV. EST	N=
CV1	Sociabilidad	3.55	.80	28	4.25	.70	30
CV2	Familia en general	3.02	1.00	29	3.31	1.25	26
CV3	Bienestar económ.	3.52	1.21	29	4.67	.51	30
CV4	Percepción personal	3.43	.84	30	4.59	.61	30
CV5	Desarrollo personal	3.21	.93	28	3.70	.89	29
CV6	Actvs. recreativas	3.37	.85	20	4.41	.59	17
CV7	Entorno social	3.54	.69	29	4.13	.87	28
CV8	Familia de origen	3.41	.74	30	4.21	.79	29
CV9	Bienestar físico	2.27	1.14	30	1.89	1.06	30
CVT1	Desarrollo laboral	3.97	.63	29	4.43	.65	24
CVT2	Reconocim. laboral	3.85	.54	26	4.21	.68	24
CVP1	Relación de pareja	3.89	1.04	30	4.66	.65	29
CVH1	Relación c/ hijos	3.89	.95	30	4.65	.63	30
CVH2	Desarr. de los hijos	3.94	.74	30	4.66	.53	28

Llama la atención que en la muestra de alcohólicos la media más alta fue obtenida en el factor de "desarrollo personal en el ámbito laboral", ya que cabría esperar que el problema con el consumo de alcohol, que presentan estos sujetos afectara negativamente su desempeño en esta área. Otros factores que resultaron, en este grupo con medias altas, fueron el de autorrealización de los hijos, relación con los hijos y reconocimiento económico y social en el trabajo.

Por su parte, la muestra no alcohólica obtuvo las medias más altas en los factores de bienestar económico, autorrealización de los hijos y relación de pareja.

Es interesante el hecho de que las medias más bajas en ambas muestras, se encuentran en los mismos factores: desarrollo personal, satisfacción con las relaciones con la familia en general y bienestar físico. Estos dos últimos factores presentaron también los índices más altos de variabilidad

CORRELACIONES INTRA-ESCALA DE LOS FACTORES DE LA CALIDAD DE VIDA (ALCOHOLICOS VERSUS NO ALCOHOLICOS).

Con respecto a las intercorrelaciones de la escala de Calidad de Vida (véase Tabla No. 18), pudo advertirse que en la muestra de alcohólicos la calidad de vida parece estar

restringida a un menor número de áreas o aspectos de la vida, si se compara con su muestra par (no-alcohólica).

TABLA No. 18

**Correlaciones intra-escala de los factores de la Calidad de Vida de
Sujetos Alcohólicos y no-Alcohólicos**

ALCOHOLICOS

	CV1	CV2	CV3	CV4	CV5	CV6	CV7	CV8	CV9	CVT1	CVT2	CVPI	CVH1	CVH2
CV1	-	-	-	-	-	-	0.43	-	-	-	0.43	-	-	-
CV2	-	-	0.53	0.66	0.40	-	0.41	-	-	-	-	0.43	0.65	0.62
CV3	-	-	-	0.47	-	-	0.63	-	-	-	0.39	0.72	0.67	0.52
CV4	0.45	-	0.72	-	0.71	-	0.56	0.38	-	-	-	0.38	0.60	0.68
CV5	0.53	0.58	-	0.42	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
CV6	-	-	0.79	0.83	-	-	0.44	-	-	-	-	-	-	-
CV7	0.78	0.46	-	0.43	0.62	-	-	0.42	-	-	0.56	0.38	0.50	-
CV8	-	0.38	0.65	0.62	0.39	0.50	0.56	-	-	-	0.44	-	0.36	0.42
CV9	-	0.45	-	-	-	-	-	0.45	-	-	-	-	-	-
CVT1	0.58	-	0.54	0.75	0.47	-	0.62	0.61	-	-	0.62	-	0.51	-
CVT2	0.59	0.54	0.53	0.61	0.47	0.61	0.58	0.60	-	0.77	-	0.48	0.54	0.42
CVPI	-	-	0.65	0.48	-	0.84	-	0.43	-	-	0.40	-	0.42	0.47
CVH1	-	-	0.68	0.48	-	0.72	-	0.46	-	-	-	-	-	0.68
CVH2	-	-	0.67	0.44	-	0.57	-	0.56	-	-	-	-	0.80	-

NO ALCOHOLICOS

*Solo se incluyen en la Tabla correlaciones estadísticamente significativas y superiores a .35.

CV1= Sociabilidad y amigos	CV8= Familia de origen
CV2= Familia en general	CV9= Bienestar físico
CV3= Bienestar económico	CVT1= Desarrollo laboral
CV4= Percepción personal	CVT2= Reconocimiento laboral
CV5= Desarrollo personal	CVPI= Relación de pareja
CV6= Actividades recreativas	CVH1= Relación con los hijos
CV7= Entorno social	CVH2= Desarrollo de los hijos

En la muestra de sujetos no-alcohólicos es mucho mayor el número de factores que se encuentran asociados al factor de sociabilidad y amigos. En ambas muestras, éste factor, está asociado con el entorno social y con el reconocimiento social y económico que se tiene en el trabajo.

Pudo observarse que en general en las dos muestras, mientras mayor es el bienestar con el aspecto económico, es mejor la relación de pareja y la relación con los hijos, existe una mejor autopercepción y los sujetos se sienten en mayor medida reconocidos en el ámbito laboral en el que se desempeñan. En la muestra de sujetos no alcohólicos también se observa que a medida que se incrementa el bienestar económico, los sujetos se sienten más satisfechos con las actividades recreativas que realizan, perciben mejor su propio desarrollo en el trabajo, y consideran que son mejores sus relaciones con la familia de origen.

También se pudo apreciar que la autopercepción de los sujetos alcohólicos está relacionada básicamente con la calidad de la relación que se tiene con familia (pareja e hijos), y con los amigos cercanos. En la medida en que es mejor la relación con los miembros de la familia y con los amigos cercanos, el alcohólico se percibe más adecuado. Cabe hacer notar que en esta muestra, el factor de desarrollo personal en el ámbito laboral no está relacionado con ningún aspecto de la calidad de vida, aun cuando es un aspecto que influye de manera importante en la apreciación que uno tiene de su capacidad y sus propios recursos. En la muestra de comparación, la percepción personal sí está correlacionada positivamente con los factores de la calidad de vida laboral, es decir, en la medida en que es mejor la autoimagen, los sujetos se sienten más reconocidos en el trabajo y se perciben más desarrollados en el ámbito laboral.

Por otra parte, si se observan las correlaciones que se obtuvieron en el factor de desarrollo personal en la muestra de alcohólicos, se puede advertir que éste aspecto de la vida está siendo principalmente influido por la propia autoimagen. Si bien la percepción que uno tiene de sí mismo es un factor decisivo que le permite al ser humano desarrollarse, también es cierto que las fuentes de desarrollo provienen de la capacidad que se tiene para desplegar las potencialidades en diferentes ámbitos como el trabajo, el deporte y las relaciones familiares y sociales. Cuando se observan las correlaciones obtenidas en el grupo de comparación se puede advertir que el desarrollo personal no solo está en función de la propia imagen sino tiene una relación directamente proporcional con la calidad de las relaciones que se tienen con los amigos, con la pareja, con la familia de origen, con el entorno y con la calidad de vida laboral. En este factor es notoria la diferencia que existe entre las dos muestras, respecto al número de factores que se encuentran relacionados entre sí.

Llama la atención que el factor de bienestar físico en la muestra de alcohólicos no haya resultado negativamente relacionado con ninguna de las dimensiones de la calidad de vida, ya que este grupo presentaba problemas importantes de salud asociados al consumo de alcohol, por lo que era de esperarse que los problemas de salud afectaran negativamente y de manera importante algunas áreas como el trabajo, las actividades recreativas y el desempeño de roles en la familia.

Asimismo, hubiera sido esperable que los factores de la calidad de vida laboral resultaran negativamente relacionados con el resto de las dimensiones, ya que es difícil que los sujetos que tienen problemas con el consumo de alcohol puedan mantenerse

satisfactoriamente desempeñando un trabajo asalariado, lo cual a su vez crea conflictos familiares. Esto puede evidenciarse si se observa la Tabla No. 18 en el cual se aprecia que en ambas muestras, el factor de relación de pareja y con los hijos es mejor cuando existe bienestar económico (y por lo tanto un trabajo estable).

MEDIAS ARITMETICAS DE LOS FACTORES DE ANTECEDENTES FAMILIARES.

Con los factores de antecedentes familiares de los entrevistados, lo primero que se obtuvo fueron las medias y desviación estándar (véase Tabla No. 19).

TABLA No. 19

Medias Aritméticas de los Factores de Antecedentes Familiares.

ALCOHOLICOS NO ALCOHOLICOS

No. DE FACTOR	NOMBRE DEL FACTOR	MEDIA	DESV. EST.	N=	MEDIA	DESV. EST.	N=
Factor 1	Relación con el padre	2.77	1.05	29	3.14	.73	27
Factor 2	Relación con la madre	3.52	.60	28	3.63	.48	30
Factor 3	Relación con hnos / justicia	3.47	.49	27	3.52	.40	25

Si se observa la tabla precedente, la media más alta, en ambos grupos, se encuentra en el factor que hace referencia a la relación que se tiene (o tuvo) con la madre, seguida por el factor que está relacionado con la justicia percibida respecto al castigo recibido y la relación que se tuvo con los hermanos. En ambas muestras, la media más baja se encuentra en la relación que se tiene (o tuvo) con el padre.

El factor que presenta la desviación estándar más elevada es el de relación que se tuvo o tiene con el padre (en la muestra alcohólica). El resto de los factores tiene D.E. pequeñas (menores a 1).

CORRELACIONES INTRA-ESCALA DE LOS FACTORES DE ANTECEDENTES FAMILIARES (ALCOHOLICOS VERSUS NO ALCOHOLICOS).

En la muestra de alcohólicos no se obtuvieron intercorrelaciones significativas entre los factores de antecedentes familiares, sin embargo, en la muestra par se obtuvieron intercorrelaciones entre el factor de relación con el padre y los dos restantes (véase Tabla No. 20).

TABLA No. 20**Correlaciones intra-escala de los factores de Antecedentes Familiares en Sujetos no Alcohólicos**

	RELACION CON EL PADRE	RELACION CON LA MADRE	RELACION CON LOS HERMANOS / JUSTICIA
RELACION CON EL PADRE		.39	.43
RELACION CON LA MADRE			
RELACION CON LOS HERMANOS / JUSTICIA		-	

*Solo se incluyen en la Tabla correlaciones estadísticamente significativas y superiores a .35.

Estos hallazgos indican que cuando la relación con el padre es mejor, también lo es la relación con la madre y con los hermanos, y viceversa.

TRATAMIENTO DE LAS VARIABLES RELACIONADAS CON EL CONSUMO DE ALCOHOL Y PROBLEMAS ASOCIADOS.

Para analizar las variables relacionadas con el nivel de consumo de alcohol y problemas asociados se formaron dos conglomerados constituidos de variables que entre sí estaban de moderada a altamente correlacionadas. Con estas variables no pudo hacerse un análisis de factores para reducir el número de variables, ya que algunas de las variables tenían un formato de opción de respuesta distinto.

El primero de los conglomerados que se formó está compuesto por nueve variables, y su consistencia interna fue de .91. La Tabla No. 21 presenta los ítems que contiene este conglomerado.

TABLA No. 21

Reactivos del Primer Conglomerado relacionado con el Nivel de Consumo de Alcohol.

1. En los últimos meses ¿con que frecuencia bebió de la forma que lo menciona en la pregunta anterior?
2. ¿Dejó de comer por estar bebiendo?
3. ¿Sintió que no era capaz de dejar una vez que había empezado?
4. ¿Se ha emborrachado por varios días seguidos?
5. ¿Ha tratado de beber menos sin conseguirlo?
6. ¿Qué tan a menudo no pudo realizar lo que normalmente esperaba hacer debido a la bebida?
7. ¿Ha tenido temblor de manos la mañana siguiente después de haber bebido?
8. ¿Ha estado tomando en ocasiones que se supone no debería estarlo porque tenía responsabilidades que cumplir en la escuela, el trabajo o en su casa?
9. ¿Ha perdido su trabajo a causa de la bebida?

El segundo conglomerado está compuesto por cuatro variables que investigan problemas psicológicos asociados al consumo del alcohol y su índice de consistencia interna fue de .94. La Tabla No. 22 contiene los reactivos de este conglomerado.

TABLA No. 22

Reactivos del Segundo Conglomerado relacionado con los Problemas Psicológicos Asociados al Consumo de Alcohol.

En los últimos seis meses ha tenido problemas emocionales como: (indique con que frecuencia)
1. Desinterés por las cosas
2. Depresión
3. Susplicacia con otros o paranoia
4. Ideas extrañas

MEDIAS ARITMETICAS DE LOS CONGLOMERADOS DE VARIABLES DE ALCOHOLISMO

Con los conglomerados que se obtuvieron de las variables que medían el nivel de consumo y los problemas asociados lo primero que se obtuvo fueron las medias y desviación estándar (véase Tabla No. 23).

TABLA No. 23

Medias Aritméticas de los Conglomerados de las Variables de Alcoholismo

		ALCOHOLICOS			NO ALCOHOLICOS		
		MEDIA	DES. EST.	N=	MEDIA	DESV. EST	N=
CONG 1	Consumo de alcohol	2.70	1.32	29	.23	.15	24
CONG 2	Problemas psic asoc. al consumo de alcohol	2.91	1.68	8	.00	.00	5

Si se observa la Tabla No. 23, se puede apreciar que en ambos grupos las medias de los conglomerados son superiores en la muestra de alcohólicos. A su vez, al interior de esta muestra, el segundo conglomerado tiene una media más alta. Como era de esperarse, las desviaciones estándar de los conglomerados son más elevadas en la muestra alcohólica.

CORRELACION DE LAS VARIABLES RELACIONADAS CON EL NIVEL DE CONSUMO DE ALCOHOL Y LOS FACTORES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR, ANTECEDENTES FAMILIARES Y CALIDAD DE VIDA.

Con los dos conglomerados relacionados con el nivel de alcoholismo y problemas asociados se obtuvo un análisis de correlación con los factores del funcionamiento familiar, los antecedentes familiares y los factores de la calidad de vida. Los coeficientes de correlación se pueden observar en la Tabla No. 24.

TABLA No. 24

Correlaciones de los conglomerados de variables relacionadas con el Nivel de consumo de alcohol y los factores del Funcionamiento Familiar, Antecedentes Familiares y Calidad de Vida en sujetos Alcohólicos y no-Alcohólicos.

ALCOHOLICOS

	FF1	FF2	FF3	FF4	FF5	FF6	FF7	FF8	FF9	FF12	ANTEC1	ANTEC2	ANTEC3
CONG1	-0.62	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
CONG2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

	CV1	CV2	CV3	CV4	CV5	CV6	CV7	CV8	CV9	CVT 1	CVT2	CVP1	CVH1	CVH2
CONG1	-	-	-	-	-0.37	-	-	-	-	-	-	-	-	-
CONG2	-	-	-	-	-	-	0.43	-	-	-	-	-	-	-

CONG1=Indicadores asociados al nivel de consumo de alcohol	CV1=Sociabilidad y amigos
CONG2=Síntomas psicológicos asociados al consumo de alcohol	CV2=Familia en general
	CV3=Bienestar económico
	CV4=Percepción personal
	CV5=Desarrollo personal
	CV6=Actividades recreativas
	CV7=Entorno social
	CV9=Bienestar físico
	CVT1=Desarrollo laboral
	CVT2=Reconocimiento laboral
	CVP1=Relación de pareja
	CVH1=Relación con los hijos
	CVH2=Desarrollo pers. de los hijos

*Solo se incluyen en la Tabla correlaciones estadísticamente significativas y superiores a .35.

Como puede observarse, en la muestra de alcohólicos el único factor del funcionamiento familiar que se encontró asociado negativamente al primer conglomerado fue el de relación de pareja, lo cual significa que mientras más acentuado es el problema de alcoholismo, es menor la calidad de la relación de pareja. No se encontraron índices de correlación significativos entre el primer conglomerado y los factores de antecedentes familiares. Con respecto a la calidad de vida, solo se observaron coeficientes de correlación negativos significativos entre el primer conglomerado y los factores quinto y séptimo, relacionados con el desarrollo personal y el entorno social, es decir, mientras mayor es el nivel de consumo de alcohol, menor es el desarrollo personal que se percibe y más negativo se percibe el entorno social.

En la muestra par no hubo correlaciones significativas de los conglomerados de variables con los factores de antecedentes familiares, funcionamiento familiar y calidad de vida, es decir, los sujetos no perciben que su nivel de consumo afecte las áreas de su vida que tienen que ver con la interacción familiar, con el trabajo y con la relación que se tuvo o tiene con la familia de origen. Este resultado era esperable, ya que esta muestra no presenta problemas de alcoholismo y por tanto el nivel de consumo de alcohol no interfiere negativamente con ninguno de los ámbitos de su vida.

En el segundo conglomerado, -relacionado con síntomas psicológicos asociados al consumo de alcohol- no hubo correlaciones significativas con ninguno de los factores, en ambas muestras.

CORRELACION DE LOS FACTORES DE ANTECEDENTES FAMILIARES Y LOS FACTORES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y CALIDAD DE VIDA (ALCOHOLICOS VERSUS NO ALCOHOLICOS).

Además de la matriz de intercorrelaciones de los reactivos del funcionamiento familiar y los de la calidad de vida, se realizó una matriz de correlación de los factores de antecedentes familiares, los factores del funcionamiento familiar y los de calidad de vida. Los resultados pueden consultarse en la Tabla No. 25.

TABLA No. 25

Correlación de los factores de Antecedentes Familiares y los factores del Funcionamiento Familiar y la Calidad de Vida en sujetos Alcohólicos y no-Alcohólicos.

ANTEC1=Relación con el padre
ANTEC2=Relación con la madre
ANTEC3=Relac con hnos/ justicia

		ALCOHOLICOS			NO ALCOHOLICOS		
		ANTEC1	ANTEC2	ANTEC3	ANTEC1	ANTEC2	ANTEC3
Relación de pareja	FF1	0.43	-	-	-	.40	-
Comunicación	FF2	-	-	-	-	0.57	-
Cohesión	FF3	-	-	-	-	0.47	-
Falta reglas y apoyo	FF4	-0.48	-	-	-	-	-
Tiempo que comparte la fam.	FF5	-	0.37	-	-	0.37	-
Roles y trab. Doméstico	FF6	-	-	-	-	0.49	-
Autonomía familiar	FF7	-	-	-	-	-	-
Organización	FF8	-	-	-	.40	0.39	-
Autoridad	FF9	-	-	-	-	0.38	-
Violencia intrafamiliar	FF12	-	-	-	-	-	-
Sociabilidad y amigos	CV1	-	-	-	-	-	-
Familia en general	CV2	0.39	-	-	-	-	-
Bienestar económico	CV3	0.38	-	-	-	-	-
Percepción personal	CV4	0.42	-	-	0.39	-	-
Desarrollo personal	CV5	0.48	-	-	0.40	-	-
Actividades recreativas	CV6	0.64	0.58	-	0.75	-	-
Entorno social	CV7	-	-	-	0.4	-	-
Familia de origen	CV8	-	0.37	-	-	-	-
Bienestar físico	CV9	-	-	-	-	-	-
Desarrollo laboral	CVT1	-	-	-	-	-	-
Reconocimiento laboral	CVT2	-	-	-	-	-	-
Relación de pareja	CVP1	-	-	-	-	-	-
Relación con los hijos	CVH1	0.38	-	-	-	-	-
Desarrollo personal de los hijos	CVH2	-	-	-	-	-	-

*Solo se incluyen en la Tabla correlaciones estadísticamente significativas y superiores a .35.

Relación con el padre (sujetos alcohólicos).

Con respecto a la relación que se tiene (o tuvo) con el padre, los resultados indican que mientras mejor se perciba esta relación, se valora más positivamente la relación de

pareja y más negativamente la cooperación y claridad de las reglas familiares. Asimismo, se pudo observar que mientras mejor es la relación que se tiene con el padre, los sujetos perciben más favorablemente las relaciones que se tienen con la familia en general, el bienestar económico, la percepción personal, el desarrollo personal, las actividades recreativas que se realizan y la relación que se tiene con los hijos.

Relación con el padre (sujetos no alcohólicos).

En esta muestra se observa que mientras mejor es la relación que se tiene (o tuvo) con el padre, los sujetos perciben una mayor organización familiar, una percepción más favorable de sí mismos, de su desarrollo personal, de su entorno social y se encuentran más satisfechos con las actividades recreativas que realizan.

Relación con la madre (sujetos alcohólicos).

Como puede advertirse en la Tabla No. 25, solamente el quinto factor del funcionamiento familiar -tiempo que comparte la familia- estuvo correlacionado positivamente con el factor de relación que se tiene (o tuvo) con la madre; lo cual indica que mientras mejor se percibe esta relación, los sujetos evalúan más favorablemente la cantidad y calidad del tiempo que pasan con los miembros de su familia. Respecto a la calidad de vida, pudo observarse que el bienestar con las actividades recreativas y con la familia de origen se asocian positivamente con haber tenido -o tener- una buena relación con la madre.

Relación con la madre (sujetos no alcohólicos).

En esta muestra pudo observarse que mientras mejor se perciba la relación que se tiene con la madre, se evalúa más favorablemente la relación de pareja que se tiene, la comunicación familiar, la cohesión, el tiempo que comparte la familia, la distribución de roles y trabajo doméstico, la organización y la autoridad. Ninguno de los factores de antecedentes familiares y calidad de vida resultó correlacionado con este factor de relación con la madre.

Relación con los hermanos y justicia percibida respecto al castigo físico recibido.

El tercer factor de antecedentes familiares referido a la percepción del sujeto respecto al trato que sus padres le daban en relación a sus hermanos y a la justicia percibida respecto al castigo físico que recibió, no resultó correlacionado con ningún factor del funcionamiento familiar, antecedentes familiar y calidad de vida, en ninguna de las dos muestras.

CORRELACION DE LOS FACTORES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y LOS DE CALIDAD DE VIDA (ALCOHOLICOS VERSUS NO ALCOHOLICOS).

Por último, se obtuvo una matriz de correlación entre los factores del funcionamiento familiar y los de la calidad de vida (véase Tabla No. 26).

TABLA No. 26

Correlación de los Factores del Funcionamiento Familiar y los de la Calidad de Vida en Sujetos Alcohólicos y no-Alcohólicos

ALCOHOLICOS

	CV1	CV2	CV3	CV4	CV5	CV6	CV7	CV8	CV9	CVT1	CVT2	CVP1	CVH1	CVH2
FF1	-	0.41	0.71	-	0.41	0.59	0.50	-	-	-	-	0.55	0.49	-
FF2	-	-	0.66	-	-	-	0.37	-	-	-	-	0.37	-	-
FF3	-	-	0.54	-	-	0.50	-	-	-	-	-	-	-	-
FF4	-	-	-0.52	-	-	-0.54	-	-	-	-	-	-0.46	-0.40	-
FF5	-	0.42	0.73	-	-	0.54	0.41	-	-	-	-	0.57	0.62	0.40
FF6	-	-	0.54	-	-	-	-	-	-	-	-	0.38	0.43	-
FF7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
FF8	-	0.52	0.69	-	-	-	0.40	-	-	-	-	0.42	0.41	-
FF9	-	0.47	0.56	0.37	-	-	0.40	-	-	-	0.51	0.45	0.51	-
FF12	-	-0.51	-0.69	-0.51	-	-	-0.41	-	-	-0.46	-	-0.49	-0.57	-0.50

NO ALCOHOLICOS

	CV1	CV2	CV3	CV4	CV5	CV6	CV7	CV8	CV9	CVT1	CVT2	CVP1	CVH1	CVH2
FF1	-	-	0.59	0.42	-	0.54	0.39	0.52	-	0.52	0.49	0.62	-	-
FF2	-	-	-	-	-	-	-	0.44	-	-	-	-	-	-
FF3	-	-	-	-	-	-	-	0.49	-	0.51	0.56	0.37	0.41	-
FF4	-	-	-	-	-	-	-	-0.39	-	-	-	-	-	-
FF5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
FF6	-	-	-	-	-	-	-	.39	-	-	-	-	0.37	-
FF7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
FF8	-	-	0.40	-	-	-	-	.67	-	-	-	-	-	-
FF9	-	-	-	-	-	-	-	.65	-	-	-	-	-	-
FF12	-	-	-0.56	-	-	-	-	-	-	-0.46	-	-	-	-

*Solo se incluyen en la Tabla correlaciones estadísticamente significativas y superiores a .35.

FF1=Relación de pareja	CV1=Sociabilidad y amigos
FF2=Comunicación	CV2=Familia en general
FF3=Cohesión	CV3=Bienestar económico
FF4=Falta de reglas y apoyo	CV4=Percepción personal
FF5=Tiempo que comparte la fam	CV5=Desarrollo personal
FF6=Roles y trab. doméstico	CV6=Actividades recreativas
FF7=Autonomía	CV7=Entorno social
FF8=Organización	CV8=Familia de origen
FF9=Autoridad	CV9=Bienestar físico
FF12=Violencia física y verbal	CVT1=Desarrollo laboral
	CVT2=Reconocimiento laboral
	CVP1=Relación de pareja
	CVH1=Relación con los hijos
	CVH2=Desarrollo de los hijos

En general puede observarse que tanto en la muestra de alcohólicos como en la muestra par, casi la totalidad de los factores del funcionamiento familiar está correlacionado, al menos con un factor de la calidad de vida.

En general puede observarse que en la muestra de alcohólicos se encuentra un mayor número de correlaciones entre los factores del funcionamiento familiar y los de calidad de vida. Los factores de la calidad de vida que en mayor medida están asociados al funcionamiento familiar son: la familia en general, el bienestar económico, la percepción personal, el entorno social, y la relación de pareja y con los hijos.

En la muestra de sujetos no-alcohólicos los factores de la calidad de vida mayormente asociados al funcionamiento familiar son la familia de origen, las actividades recreativas, el reconocimiento social y económico en el trabajo y la relación con los hijos.

Algunas de las diferencias que muestran estos dos grupos son las siguientes: en la muestra de alcohólicos, el factor de bienestar económico está altamente correlacionado (positivamente), con siete de los factores del funcionamiento familiar y negativamente con dos de ellos (violencia y falta de reglas y apoyo). Es posible que este tipo de familias tengan una inestabilidad económica importante que afecta negativamente casi todas las áreas del funcionamiento familiar. En la muestra de no-alcohólicos, si bien el factor económico puede afectar el clima familiar, incide en un menor número de áreas (relación de pareja, organización y violencia).

Otra de las diferencias que se encuentran es la relación que guardan entre sí la autopercepción y las áreas del funcionamiento familiar con las que está asociado éste factor. Obsérvese que en la muestra de alcohólicos mientras mejor es la percepción personal, la estructura de poder es más clara y los miembros de la familia pueden ubicar más fácilmente al miembro o miembros de la familia que detentan el poder. Asimismo, en esta muestra se observa que mientras más favorable es la autopercepción, existe una menor violencia intrafamiliar.

En contraste, en la muestra de comparación la autoimagen está relacionada positivamente solo con la calidad de la relación de pareja, es decir, mientras más favorable es la percepción de sí mismo, el sujeto evalúa más favorablemente la relación marital.

Llama la atención que en ninguna de las dos muestras el factor de desarrollo personal este asociado de manera importante al funcionamiento familiar, ya que si bien la familia no es la única fuente del desarrollo individual, puede contribuir enormemente con la satisfacción y desarrollo personal.

Un aspecto que es importante destacar es que, tal como puede observarse en la Tabla No. 26, la satisfacción con las actividades recreativas que se realizan parece estar altamente relacionada con el clima y funcionamiento de las familias. Esto parece indicar que en general los sujetos se recrean en compañía de su familia y por lo tanto este tipo de actividades son una oportunidad para la familia de compartir sus intereses y tiempo libre.

Una diferencia importante que se presenta en las dos muestras es la relación que guardan entre sí los factores de la calidad de vida con el factor familiar de organización. Cabe hacer notar que en la muestra de alcohólicos éste factor no resultó asociado con ningún otro; en cambio, en la muestra par, son cinco los factores con los que correlaciona. Específicamente, en esta muestra, los sujetos consideran que cuando es mayor la organización de la familia, se percibe mejor la relación de pareja, la comunicación, la cohesión, la distribución de las tareas domésticas y existe más apoyo y claridad en las reglas familiares.

Un aspecto que llama la atención es que tanto el factor de bienestar físico como el de sociabilidad y amigos no correlacionaron con ninguno de los factores del funcionamiento familiar, en la muestra de alcohólicos como en el grupo de comparación.

Por otra parte se puede advertir en la Tabla No. 26 que en ambas muestras el factor de desarrollo en el ámbito laboral correlacionó negativamente con el factor de violencia. Esto indica que mientras más desarrollo laboral experimentan los sujetos, consideran que existe un menor índice de violencia intrafamiliar. Otro aspecto que resulta interesante es que en la muestra de alcohólicos, a medida que se incrementa el reconocimiento que reciben en el trabajo, los sujetos perciben más adecuada la estructura de poder en su familia y más claridad respecto a la persona que desempeña el rol de autoridad. Por su parte en la muestra de comparación a mientras mayor es el reconocimiento que reciben del ambiente laboral, mayor es la calidad percibida de la relación de pareja y la cohesión familiar.

Por último se puede apreciar que en la muestra de alcohólicos, es mucho mayor el número de factores del funcionamiento familiar que están correlacionados con los factores de la calidad de vida relacionados con los hijos, lo cual indica que mientras mayor es el tiempo que se comparte en familia y son mayores la cohesión, la organización y la distribución de los roles y tareas domésticas, estos sujetos perciben más saludablemente la relación con sus hijos.

En la muestra de comparación solo se observa que la cohesión y la distribución de roles es más favorable, mientras mejor se perciba la relación que se tiene con los hijos.

COMPARACION DE LAS MEDIAS DE LOS FACTORES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR, ANTECEDENTES FAMILIARES Y CALIDAD DE VIDA (ALCOHOLICOS VERSUS NO ALCOHOLICOS).

Además del análisis de correlación de los factores del funcionamiento familiar y los de calidad de vida se compararon las medias de los puntajes de cada uno de los factores, tanto del funcionamiento familiar y antecedentes familiares, como los de la calidad de vida, con el objetivo de observar si existen diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de sujetos alcohólicos y no-alcohólicos. Para ello se aplicó la prueba paramétrica T-Student para muestras independientes. La Tabla No. 27 muestra los resultados obtenidos.

TABLA No. 27

Comparación de las medias de los Factores del Funcionamiento Familiar entre las muestras (Alcohólicos versus no-Alcohólicos).

FACTOR 1	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Relación de pareja	1 (Alc)	29	3.5793	-5.85	.000
	2 (No-alc)	30	4.4933		

FACTOR 2	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Comunicación familiar	1 (Alc)	30	3.7167	-3.46	.001
	2 (No-Alc)	30	4.4167		

FACTOR 3	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Cohesión familiar	1 (Alc)	29	3.9224	-2.94	.005
	2 (No-Alc)	30	4.4583		

FACTOR 4	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Falta de reglas y apoyo	1 (Alc)	28	2.4643	3.75	.000
	2 (No-Alc)	28	1.8071		

FACTOR 5	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Tiempo que comparte la familia	1 (Alc)	30	3.4500	-3.93	.000
	2 (No-Alc)	29	4.2328		

FACTOR 6	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Roles y trabajo doméstico	1 (Alc)	30	3.4867	-3.31	.002
	2 (No-Alc)	29	4.1793		

FACTOR 7	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Autonomía familiar	1 (Alc)	28	3.6357	-3.56	.001
	2 (No-Alc)	28	4.3000		

FACTOR 8	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Organización familiar	1 (Alc)	30	3.2467	-2.76	.008
	2 (No-Alc)	30	3.7067		

FACTOR 9	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Autoridad	1 (Alc)	30	3.6167	-2.79	.007
	2 (No-Alc)	30	4.2500		

*Solo se incluyen los factores en los cuales se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos.

Comparación de las medias de los Factores de la Calidad de Vida entre la muestra de sujetos Alcohólicos y no-Alcohólicos.

FACTOR 1	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Sociabilidad y amigos	1 (Alc)	28	3.5500	-3.55	.001
	2 (No-Alc)	30	4.2533		

FACTOR 3	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Bienestar económico	1 (Alc)	29	3.5172	-4.74	.000
	2 (No-Alc)	30	4.6733		

FACTOR 4	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Percepción personal	1 (Alc)	30	3.4267	-6.11	.000
	2 (No-Alc)	30	4.5867		

FACTOR 5	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Desarrollo personal	1 (Alc)	28	3.2143	-2.03	.047
	2 (No-Alc)	29	3.7034		

FACTOR 6	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Actividades recreativas	1 (Alc)	20	3.3700	-4.40	.000
	2 (No-Alc)	17	4.4118		

FACTOR 7	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Entorno social	1 (Alc)	29	3.5448	-2.82	.007
	2 (No-Alc)	30	4.1286		

FACTOR 8	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Familia de origen	1 (Alc)	30	3.4133	-4.00	.000
	2 (No-Alc)	29	4.2069		

FACTOR 1 (Trabajo)	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Desarrollo personal en el trabajo	1 (Alc)	29	3.9655	-2.59	.012
	2 (No-Alc)	24	4.4250		

FACTOR 2 (Trabajo)	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Reconocimiento social y económico en el trabajo	1 (Alc)	26	3.8538	-2.04	.047
	2 (No-Alc)	24	4.2083		

FACTOR 1 (Relación de pareja)	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Relación de pareja	1 (Alc)	30	3.8867	-3.44	.001
	2 (No-Alc)	29	4.6621		

FACTOR 1 (Hijos)	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Relación afectiva con los hijos	1 (Alc)	30	3.8933	-3.63	.001
	2 (No-Alc)	30	4.6467		

FACTOR 2 (Hijos)	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Desarrollo personal de los hijos	1 (Alc)	30	3.9400	-4.29	.000
	2 (No-Alc)	28	4.6643		

*Solo se incluyen los factores en los cuales se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos.

Como puede observarse en la tabla que precede, existen diferencias estadísticamente significativas en todos los factores del funcionamiento familiar cuando se compara el grupo de personas alcohólicas con su muestra par, con excepción del factor de violencia física y verbal.

En todos los casos en los que se observaron diferencias entre los grupos la media del grupo de alcohólicas es menor que la de la muestra de no-alcohólicas. Esto indica que con excepción del factor de violencia, en todos los factores del funcionamiento familiar, los sujetos reportan un mejor funcionamiento de la familia, es decir perciben con mayor calidad la relación de pareja, la comunicación, la cohesión, la cooperación de los miembros de la familia, el tiempo que comparten, la autonomía, organización y la distribución del poder.

Con respecto a las diferencias en los factores de calidad de vida en la muestra de alcohólicas y no alcohólicas, los resultados de la prueba T-Student indican que salvo en los factores de familia en general y bienestar físico, la calidad de vida es significativamente más alta en la muestra de sujetos no-alcohólicas. Específicamente, los factores en los que se encontraron diferencias son: sociabilidad y amigos, bienestar económico, percepción personal, desarrollo personal, actividades recreativas, entorno social, familia de origen, desarrollo personal a través del trabajo, reconocimiento social y económico en el trabajo, relación de pareja, relación afectiva con los hijos y desarrollo personal de los hijos.

No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las medias de los tres factores que agrupan los antecedentes familiares de los sujetos.

COMPARACION DE LAS MEDIAS DE LOS CONGLOMERADOS DE VARIABLES RELACIONADAS CON EL CONSUMO DE ALCOHOL (ALCOHOLICOS VERSUS NO ALCOHOLICOS).

Con respecto a los conglomerados de variables relacionadas con el nivel de alcoholismo y problemas asociados, se pudieron obtener diferencias estadísticamente significativas entre la muestra de sujetos alcohólicos y su muestra par en los dos conglomerados (véase Tabla No. 28).

TABLA No. 28

Comparación de las medias de los Conglomerados de las Variables de nivel de Consumo de Alcohol y Problemas asociados entre la muestra de sujetos Alcohólicos y no-Alcohólicos.

PRIMER CONGLOMERADO	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Nivel de consumo de alcohol	1 (Alcohólicos)	29	2.6966	9.97	.000
	2 (No alcohólicos)	24	.2250		

SEGUNDO CONGLOMERADO	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Problemas psicológicos asociados al consumo de alcohol	1 (Alcohólicos)	8	2.9063	4.89	.002
	2 (No alcohólicos)	5			

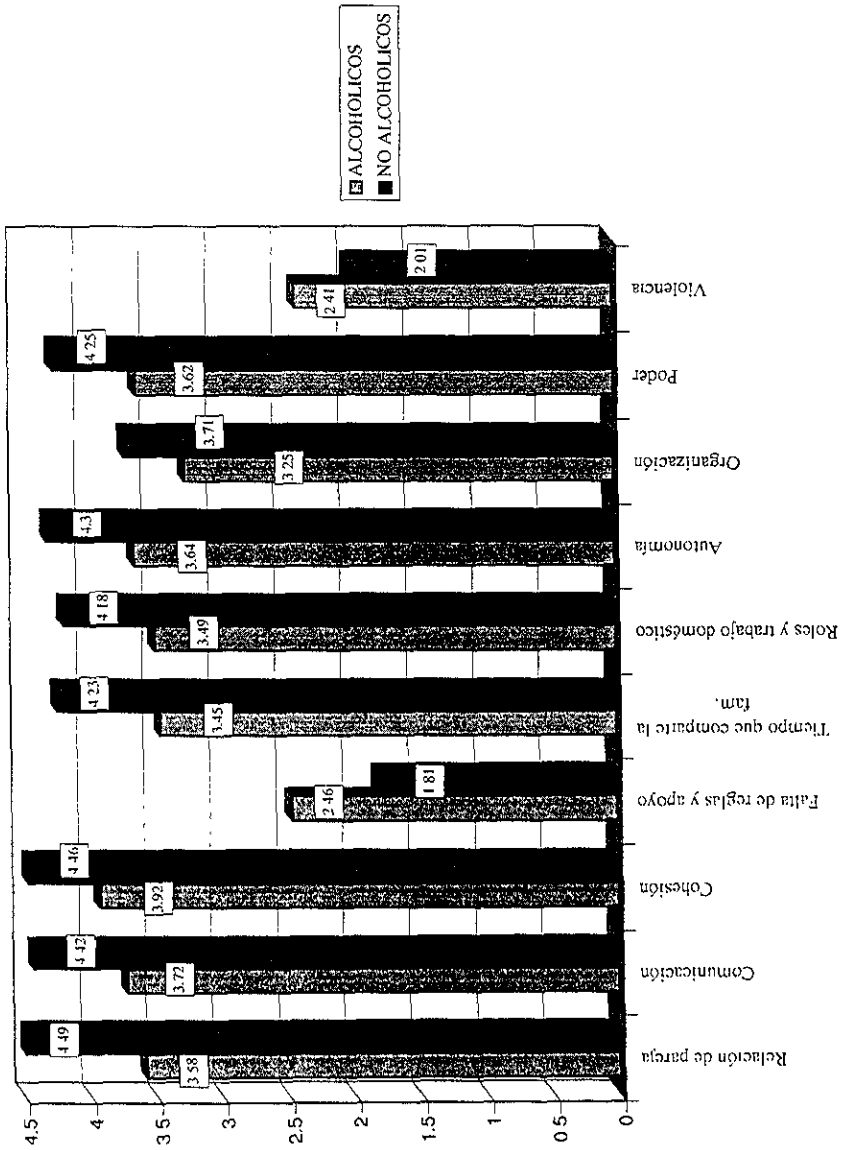
*Solo se incluyen los factores en los cuales se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos.

En el primer conglomerado que contiene algunas variables que investigaban el nivel de consumo de alcohol, si dejo de comer por estar bebiendo, si no fue capaz de hacer lo que normalmente hace, por estar bebiendo, etc. pudo observarse que los sujetos alcohólicos obtuvieron una media mucho mayor que su grupo de comparación, lo cual indica que este tipo de conductas se presentó en mayor medida en los sujetos alcohólicos.

En el segundo conglomerado, -relacionado con algunos síntomas psicológicos- también existieron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos, observándose que los sujetos alcohólicos alcanzaron una media más alta, es decir, presentan síntomas como depresión, presencia de ideas extrañas, paranoia y desinterés por las cosas, en mucho mayor medida.

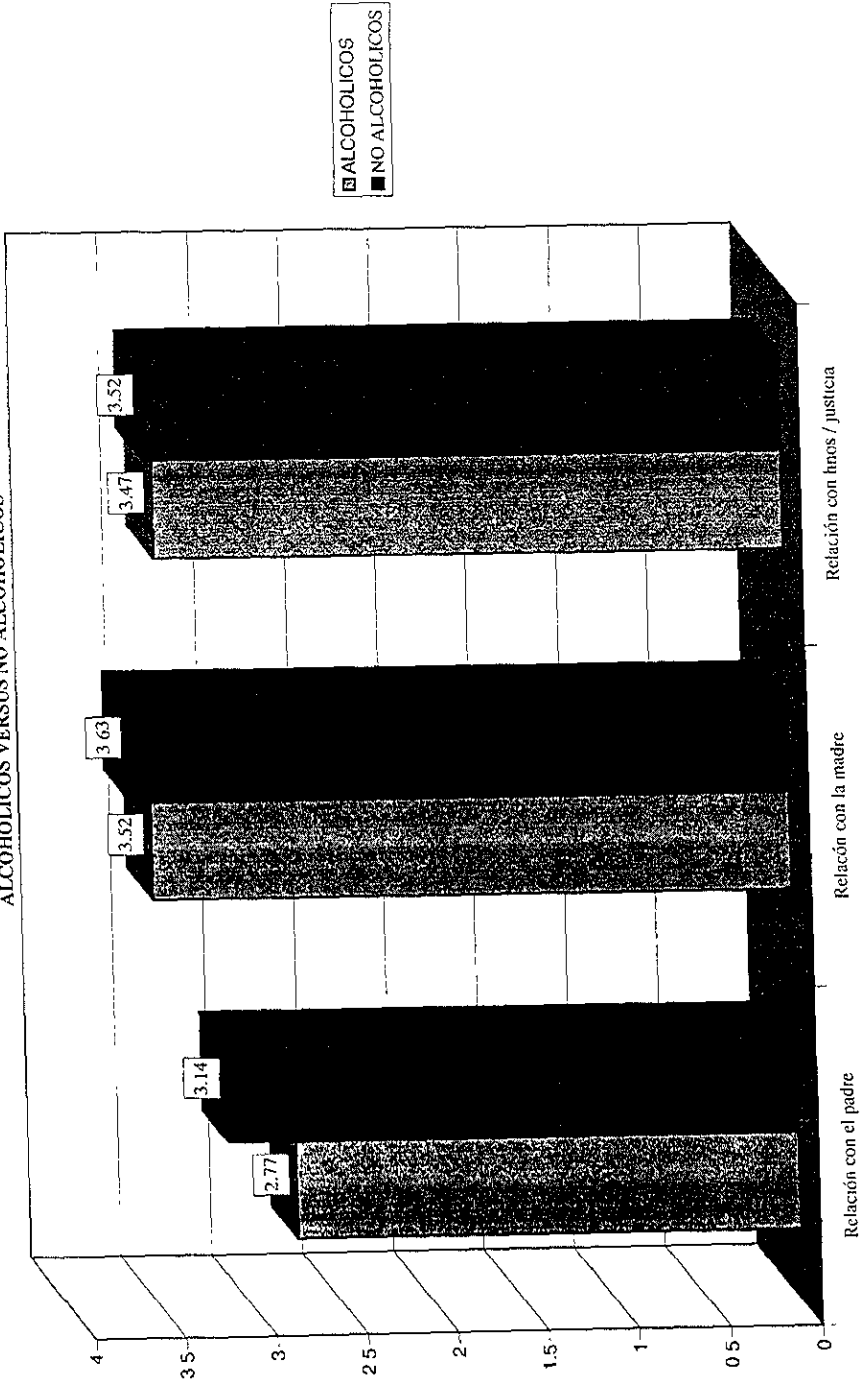
En las gráficas que se muestran a continuación se muestran los puntajes obtenidos por los sujetos de cada una de las muestras, en los factores del funcionamiento familiar, los antecedentes familiares y la calidad de vida.

FUNCIONAMIENTO FAMILIAR ALCOHOLICOS VERSUS NO ALCOHOLICOS



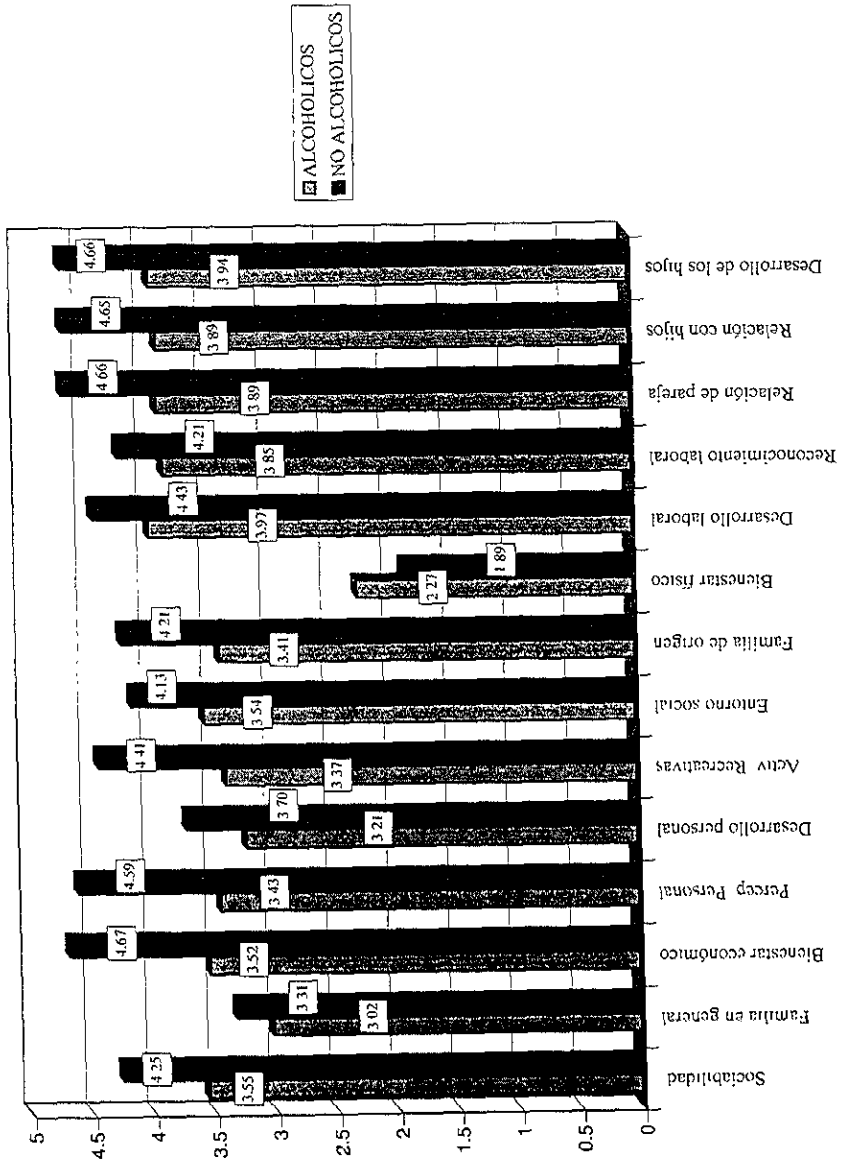
ANTECEDENTES FAMILIARES

ALCOHOLICOS VERSUS NO ALCOHOLICOS



CALIDAD DE VIDA

ALCOHOLICOS VERSUS NO ALCOHOLICOS



MUJERES ASALARIADAS (DOBLE JORNADA) Y SU MUESTRA DE COMPARACION (AMAS DE CASA).

Se describirán primeramente algunas características sociodemográficas de las muestras y posteriormente los resultados obtenidos de la matriz de correlación intra e inter-escala de los factores de antecedentes familiares, funcionamiento familiar, calidad de vida y las variables relacionadas con la doble jornada.

Asimismo, se reportarán los resultados derivados de la comparación de las medias que tuvo como objetivo conocer si existen diferencias estadísticamente significativas en los factores de antecedentes familiares, funcionamiento familiar y calidad de vida entre la muestra de mujeres asalariadas y su muestra par. (amas de casa).

CARACTERISTICAS DE LA MUESTRA

Muestra de Mujeres asalariadas.

La edad de la muestra de mujeres asalariadas fluctuó entre 34 y 55, con una media de 43.06 y una desviación estándar de 5.45. Del total de la muestra 25 (83.3%) estaban casadas y 5 (16.7%) vivían en unión libre.

La escolaridad osciló entre "ninguna" y profesional. La distribución fue como sigue: 1 (3.3%) no tenían ninguna escolaridad, 11 (36.7%) tenía estudios de primaria, 6 (20%) de secundaria, 4 (13.3%) comercio o carrera técnica, 2 (6.7%) de preparatoria y 6 (20%) superior.

Con respecto a la ocupación, 21 (70%) reportó ser empleada, 4 (13.3%) dueñas de un negocio y 5 (16.7%) trabajaban por su cuenta.

Con respecto al ingreso familiar, éste osciló entre \$600.00 y \$6,600.00, con una media de \$2,675.86 y una desviación estándar de \$1,833.54.

Las mujeres asalariadas reportaron que entre 3 y 16 personas viven en su casa ($Me=5$), y que tiene entre 1 y 7 cuartos ($Me=3$).

Del total de la muestra 4 sujetos (13.3%) reportaron haber estado casadas antes y tener hijos de dicha unión, los cuales vivían con ellas en el momento en que se realizó el levantamiento de datos.

Con respecto a los años que tienen de haber conformado su familia actual, aproximadamente la mitad de la muestra reportó tener entre 8 y 21 años y el resto entre 22 y 36 años. La media fue de 22.03 y la desviación estándar de 6.06.

Asimismo, el número de hijos que reportaron tener con su pareja actual oscila entre 0 y 12, con una media de 3.06 y una desviación estándar de 2.12.

Con respecto a la decisión de casarse, 2 sujetos (6.7%) manifestaron que se casaron por embarazo y 27 (90%) afirmaron que ambos lo decidieron.

En relación con el tiempo que tenían estas mujeres de estar trabajando, se observa que la distribución de puntajes va desde un año hasta 40. La media fue de 14.6 años y la desviación estándar de 10.1. La moda fue de 10 años.

En cuanto al número de horas que dedicaban por semana al trabajo asalariado, las mujeres de la muestra reportaron desde 4 hasta más de 40 horas. El promedio fue de 37.7 horas y la desviación estándar de 19.2 horas.

Del total de la muestra, tres sujetos (10%) eran directoras generales, 1 (3.3%) directora de área, 1 (3.3%) gerente o jefe de departamento, 4 (13.3%) supervisora de trabajos no manuales, 6 (20%) supervisora de trabajos manuales y 15 (50%) tenían "otro" puesto.

Veintiséis sujetos de la muestra (86.7%) manifestaron que les gusta su trabajo y 3 (10%) indicaron que les gusta, pero no demasiado y solamente un sujeto (3.3%) reportó que no le gusta.

Asimismo, quince sujetos (50%) afirmaron que les gustaría seguir trabajando fuera del hogar, 3 (10%) que preferirían no trabajar y 12 (40%) preferirían trabajar menos horas de las que trabajaban en el momento en que fueron encuestados.

Con respecto al ingreso que percibían, la distribución osciló entre \$500.00 mensuales hasta \$6,000.00. La media fue de \$1,775.00 y la desviación estándar de \$1,299.25. A su vez, del ingreso que percibían se pudo observar que el 53.3% de las mujeres aportaban el 80% de su ingreso al gasto familiar. La media fue del 74.8% y la desviación estándar de 26.2%.

Además, 19 (63.3%) de las mujeres de la muestra afirmaron que su trabajo no estaba en absoluto relacionado con lo que estudio, 2 (6.7%) indicaron que estaba relacionado en un 25%, 2 (6.7%) indicaron que estaba relacionado en un 50%, 2 (6.7%) reportaron que se relaciona en un 75% y 5 (16.7%) mencionaron que su trabajo estaba 100% relacionado con lo que estudiaron.

Para 22 sujetos (73.3%) desempeñar un trabajo asalariado es muy importante, 6 (20%) indicaron que es regularmente importante y 2 (6.7%) reportaron que no es importante.

En cuanto a las razones prioritarias por las que se encuentran trabajando, 22 (73.3%) indicaron que la necesidad económica es la razón más importante, 5 (16.7%)

indicaron que el desarrollo personal es la razón prioritaria, 2 (6.7%) mencionan como prioridad ser útil a otras personas y 1 (3.3%) mencionó "otra" razón.

Veinticinco (83.3%) de las mujeres que trabajaban indicaron que su pareja está de acuerdo con el hecho de que trabajaran fuera del hogar, 2 (6.7%) afirmaron que su pareja no estaba de acuerdo y 3 (10%) indicaron que su pareja está parcialmente de acuerdo.

Con respecto al tiempo que los sujetos dedicaban a labores domésticas como preparar alimentos, limpiar la casa etc, el número de horas osciló entre 0 y 48. La media fue de 21 y la desviación estándar de 13.8. Respecto al tiempo que dedicaban al cuidado de los hijos, la media fue de 16.8 horas y la desviación estándar de 10.5 horas.

De acuerdo con la percepción de las mujeres asalariadas, sus parejas dedicaban en promedio 5.7 horas al trabajo doméstico y 11.7 horas al cuidado de los hijos.

Asimismo, se pudo observar que alrededor del 70% de las mujeres de la muestra contaba con una persona que les ayudaba en el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, siendo generalmente esta persona un familiar.

Por último, 5 (16.7%) de las mujeres de la muestra consideraron que trabajar fuera de la casa ocasionaba que descuidaran su casa, 10 (33.3%) consideró que no descuidan su casa por trabajar, 15 (50%) afirmaban que en parte sí descuidan su casa por tener un trabajo asalariado.

Muestra de Comparación (Mujeres amas de casa).

La muestra de mujeres amas de casa tenía edades comprendidas entre los 33 y 53 años de edad, con una media de 43.40 años una desviación estándar de 5.12.

Del total de la muestra 29 sujetos (96.7%) eran casadas y una (3.3%) vivía en unión libre.

Su nivel de escolaridad se distribuyó de la siguiente manera: 1 (3.3%) no tenía ninguna escolaridad, 11 (36.7%) había cursado la primaria, 6 (20%) secundaria, 4 (13.3%) comercio o carrera técnica, 2 (6.7%) preparatoria y 6 (20%) tenía educación superior.

Con respecto a la ocupación, 28 (93.3%) eran amas de casa y 2 (6.6%) estaban jubiladas.

El ingreso familiar mensual, osciló entre \$500.00 y \$22,000.00, con una media de \$3285.18 y una desviación estándar de \$4017.14.

En cuanto al número de personas que viven con la entrevistada, la mediana fue de 5, y la distribución osciló entre 3 y 16. Asimismo, el número de cuartos con que cuenta la vivienda fluctuó entre 2 y 6, con una mediana de 3.

Del total de la muestra solo dos personas (6.7%) habían estado casadas con anterioridad y tenían hijos que vivían en el momento actual con ellas.

El número de años de haberse conformado la familia actual osciló entre 8 y 36, con una media de 22 y una desviación estándar de 5.82.

A su vez, el número de hijos que los sujetos tenían con su pareja actual iba desde 0 hasta 9. La mediana fue de 3.

La decisión de casarse, en un caso (3.3%) fue principalmente suya, en dos casos (6.7%) fue por embarazo y en 27 de los casos (90%) la decisión fue tomada por ambos.

Del total de la muestra de mujeres amas de casa, 19 (63.3%) afirmaron que alguna vez en su vida ha trabajado, mientras que 11 (36.7%) mencionaron no haberlo hecho nunca.

Dieciséis sujetos de la muestra (56%) mencionaron que le gustaría trabajar fuera de la casa, 10 (33.3%) indicaron que no le gustaría trabajar y 2 (6.7%) que no estaban seguras de querer desempeñar un trabajo asalariado.

Con respecto a la razón principal por la que no trabajan fuera del hogar, 5 (16.7%) mencionaron que por no tener interés, 14 (46.7%) por no descuidar las labores domésticas y el cuidado de los hijos, 2 (6.7%) por no tener necesidad económica, 3 (10%) porque su pareja prefiere que no descuide la casa y los hijos, 2 (6.7%) porque no se siente preparada para desempeñar un trabajo y 4 (13.3%) mencionaron "otras" razones personales.

Asimismo, 6 sujetos (20%) indicaron que si decidieran tener un trabajo asalariado su pareja estaría de acuerdo, siempre y cuando no fuera jornada completa, 8 (26.7%) indicaron que su pareja sí estaría de acuerdo, 12 (40%) mencionaron que su pareja no estaría de acuerdo y 4 (13.3%) no están seguras de que su pareja accedería.

Por otra parte, si la decisión de trabajar dependiera solamente de ellas, 6 (20%) mencionan que sí trabajarían, 6 (20%) no desempeñarían un trabajo asalariado y 17 (56.7%) trabajarían pero no la jornada completa.

Según las mujeres de la muestra, trabajar fuera del hogar ocasionaría que descuidaran su casa en el 30% de los casos. Otro 36.7% de las mujeres opinó que trabajar fuera de la casa no ocasionaría descuido en sus labores domésticas y cuidado de los hijos y el 33.4% reportó que en parte sí descuidaría su casa.

A su vez, el 40% de las mujeres consideró que es muy importante realizarse personal y profesionalmente a través de un trabajo asalariado, 43.3% reportó que es regularmente importante realizarse personal y/o profesionalmente trabajando fuera del hogar y el 16.7% consideró que no es importante realizarse a través de un trabajo remunerado.

Con respecto al número de horas semanales que dedicaban a labores domésticas como lavar ropa, preparar alimentos, etc, la media que se obtuvo fue de 32.6 horas y la desviación estándar fue de 16.5. Asimismo, la media que se obtuvo de horas dedicadas al cuidado de los hijos fue de 26.8 y la desviación estándar de 25.6.

El número de horas semanales que según las mujeres de la muestra, dedica su pareja a labores domésticas fue en promedio de 2.1 y la desviación estándar de 4.1, y la media de horas dedicadas al cuidado de los hijos fue de 11.5 y la desviación estándar de 12.1.

MEDIAS ARITMETICAS DE LOS FACTORES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR (MUJERES ASALARIADAS VERSUS AMAS DE CASA).

Con los factores del funcionamiento familiar, en la muestra de mujeres asalariadas y en la de amas de casa, lo primero que se obtuvo son las medias y la desviación estándar (véase Tabla No. 29).

TABLA No. 29

Medias Aritméticas de los Factores del Funcionamiento Familiar (Mujeres Asalariadas versus Amas de Casa).

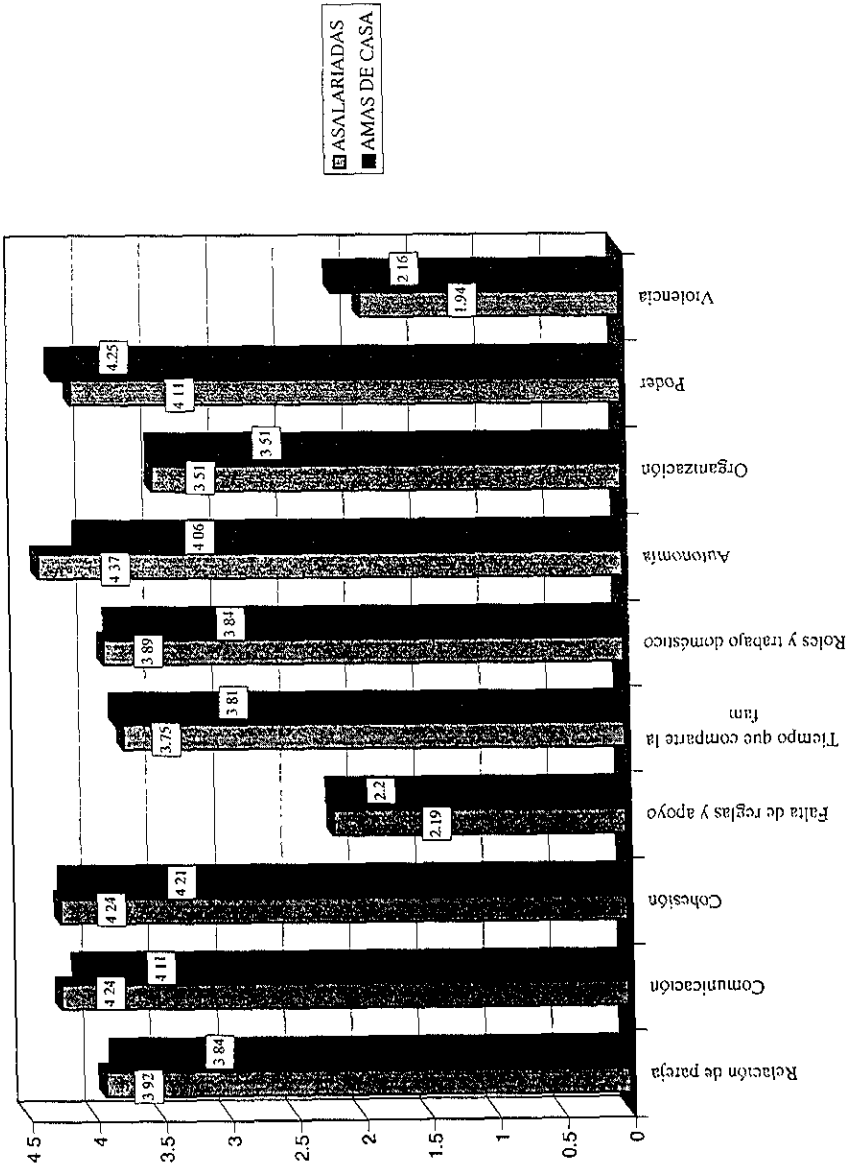
		ASALARIADAS			AMAS DE CASA		
		MEDIA	DESV. EST.	N=	MEDIA	DESV. EST	N=
Factor 1	Relación de Pareja	3.92	.87	28	3.84	1.05	30
Factor 2	Comunicación	4.24	.64	29	4.11	.97	30
Factor 3	Cohesión	4.24	.71	30	4.21	.90	30
Factor 4	Falta de reglas y apoyo	2.19	.64	27	2.20	.67	29
Factor 5	Tiempo que comparte la familia	3.75	.85	29	3.81	.78	30
Factor 6	Roles y trabajo doméstico	3.89	.78	29	3.84	.80	28
Factor 7	Autonomía	4.37	.59	27	4.06	.68	28
Factor 8	Organización	3.51	.59	30	3.51	.55	28
Factor 9	Autoridad	4.11	.74	30	4.25	.63	28
Factor 12	Violencia física y verbal	1.94	.55	30	2.16	.73	30

Como se observa en la Tabla No. 29 y en la Gráfica No. 4, los factores que resultan con las medias más altas, en la muestra de mujeres asalariadas y amas de casa, son el de autonomía y autoridad respectivamente. En ambas muestras también resultaron con medias moderadamente altas los factores de comunicación y cohesión familiar.

A su vez, los factores que obtuvieron las medias menores en ambas muestras son el de violencia física y verbal y el de falta de reglas y apoyo. Cabe destacar que estos dos factores fueron considerados “disfuncionales”, ya que hacen referencia a aspectos que no facilitan la convivencia y buena relación entre los miembros de la familia, de ahí que pueda inferirse que no existe evidencia de que existan diferencias entre los grupos, en la percepción acerca del funcionamiento de estos aspectos disfuncionales.

En todos los factores -excepto el de relación de pareja, en la muestra de amas de casa-, las desviaciones estándar de los factores son muy pequeñas (menores a 1).

FUNCIONAMIENTO FAMILIAR ASALARIADAS VERSUS AMAS DE CASA



CORRELACIONES INTRA-ESCALA DE LOS FACTORES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR (MUJERES ASALARIADAS VERSUS AMAS DE CASA).

Con respecto a las intercorrelaciones de los factores del funcionamiento familiar, encontradas en la muestra de mujeres asalariadas y en la de amas de casa pudo advertirse lo siguiente: (véase Tabla No. 30).

TABLA No. 30

Correlaciones intra-escala de los factores del Funcionamiento Familiar en Mujeres Asalariadas y Amas de Casa.

ASALARIADAS											
	FF1	FF2	FF3	FF4	FF5	FF6	FF7	FF8	FF9	FF12	
FF1	-	-	0.56	-	0.43	-	-	-	0.49	-	FF1= Relación de pareja
FF2	0.55	-	0.66	-0.56	0.66	-	-	0.47	0.40	-	FF2=Comunicación
FF3	0.66	0.77	-	-0.45	0.55	0.64	0.51	0.68	0.60	-	FF3=Cohesión
FF4	-0.51	-	-0.64	-	-0.58	-	-	-	-0.45	-	FF4=Falta de reglas y apoyo
FF5	0.60	0.41	0.72	-0.41	-	-	-	0.66	-	-	FF5=Tiempo que comparte la fam
FF6	0.49	0.59	0.63	-0.50	-	-	-	0.45	-	-	FF6=Roles y trab. doméstico
FF7	-	0.58	0.58	-0.41	0.46	-	-	-	-	-	FF7=Autonomía
FF8	-	0.58	0.49	-	-	0.63	0.42	-	-	-	FF8=Organización
FF9	0.52	0.51	0.45	-0.55	0.41	0.57	-	-	-	-	FF9=Autoridad
FF12	-0.51	-	-0.40	0.55	-0.39	-	-	-	-0.43	-	FF12=Violencia física y verbal

*Solo se incluyen en la Tabla correlaciones estadísticamente significativas y superiores a .35.

En general se presenta un mayor número de correlaciones intra-escala en la población de amas de casa.

Como se puede apreciar en la Tabla No. 30, en la muestra de las amas de casa, son muchos más los factores del funcionamiento familiar que resultan correlacionados con los factores de relación de pareja, roles y trabajo doméstico, autonomía y violencia física y verbal. Esto parece indicar que en las familias en las cuales la mujer se dedica al hogar, la percepción del funcionamiento familiar es más positivo; mientras mayor es la calidad de la relación de pareja, existe una percepción de mayor autonomía, una adecuada distribución de los roles y el trabajo doméstico, mayor disposición de los miembros de la familia para colaborar en las tareas del hogar y disminuye la violencia percibida.

Llama la atención que en la muestra de mujeres asalariadas, el factor de violencia no se encuentra correlacionado con ningún otro, mientras que en la muestra de amas de

casa, éste factor está asociado negativamente con los factores de relación de pareja, cohesión, roles y trabajo doméstico y autoridad, y también se encuentra correlacionado positivamente con el factor de falta de reglas apoyo. Cabe señalar que si bien es posible que las fuentes de conflicto que generan violencia en estos dos tipos de familia pueden ser distintas, en la muestra de mujeres asalariadas no se detectan aspectos de la vida familiar que estén relacionados con esta dimensión.

Otra de las diferencias importantes observadas es que en las amas de casa, mientras mayor es la autonomía percibida, mayor es la calidad de la relación de pareja, la comunicación familiar, la cohesión, el tiempo que comparte la familia, y la organización y es menor es la falta de apoyo que perciben. Por su parte, las mujeres asalariadas consideran que existe una mayor autonomía cuando se incrementa la cohesión familiar.

En el factor de roles y trabajo doméstico ocurre algo similar. En las amas de casa este factor está relacionado con muchos más factores del funcionamiento familiar si se compara con los datos obtenidos por las mujeres asalariadas. En el primer grupo, se observa que las mujeres perciben una mayor distribución de las tareas domésticas y una mayor claridad de los roles domésticos, cuando es mayor la calidad de la relación de pareja, la comunicación, la cohesión familiar, la organización y la estructura de poder, así como cuando existe una menor falta de apoyo en la familia. A su vez, se observa que en las mujeres asalariadas mientras más alta es la cohesión familiar, mayor será la percepción de que existe una claridad en los roles familiares y una buena distribución de las tareas domésticas.

Otro de los aspectos que cabe destacar es que en la muestra de amas de casa el factor de autoridad correlaciona negativamente con el de violencia, es decir, mientras más claro es el rol de la persona que ejerce la autoridad, se percibe una mayor violencia en la familia. Este hallazgo no se obtiene con la muestra de mujeres asalariadas.

Por último, se pudo advertir que en general las amas de casa perciben en mayor medida que la falta de reglas y apoyo está asociada (negativamente) con un mayor número de aspectos de la vida familiar.

MEDIAS ARITMETICAS DE LOS FACTORES DE LA CALIDAD DE VIDA

Con los factores de la calidad de vida, primeramente se obtuvieron las medias y desviación estándar de los factores (véase Tabla No. 31 y Gráfica No. 5).

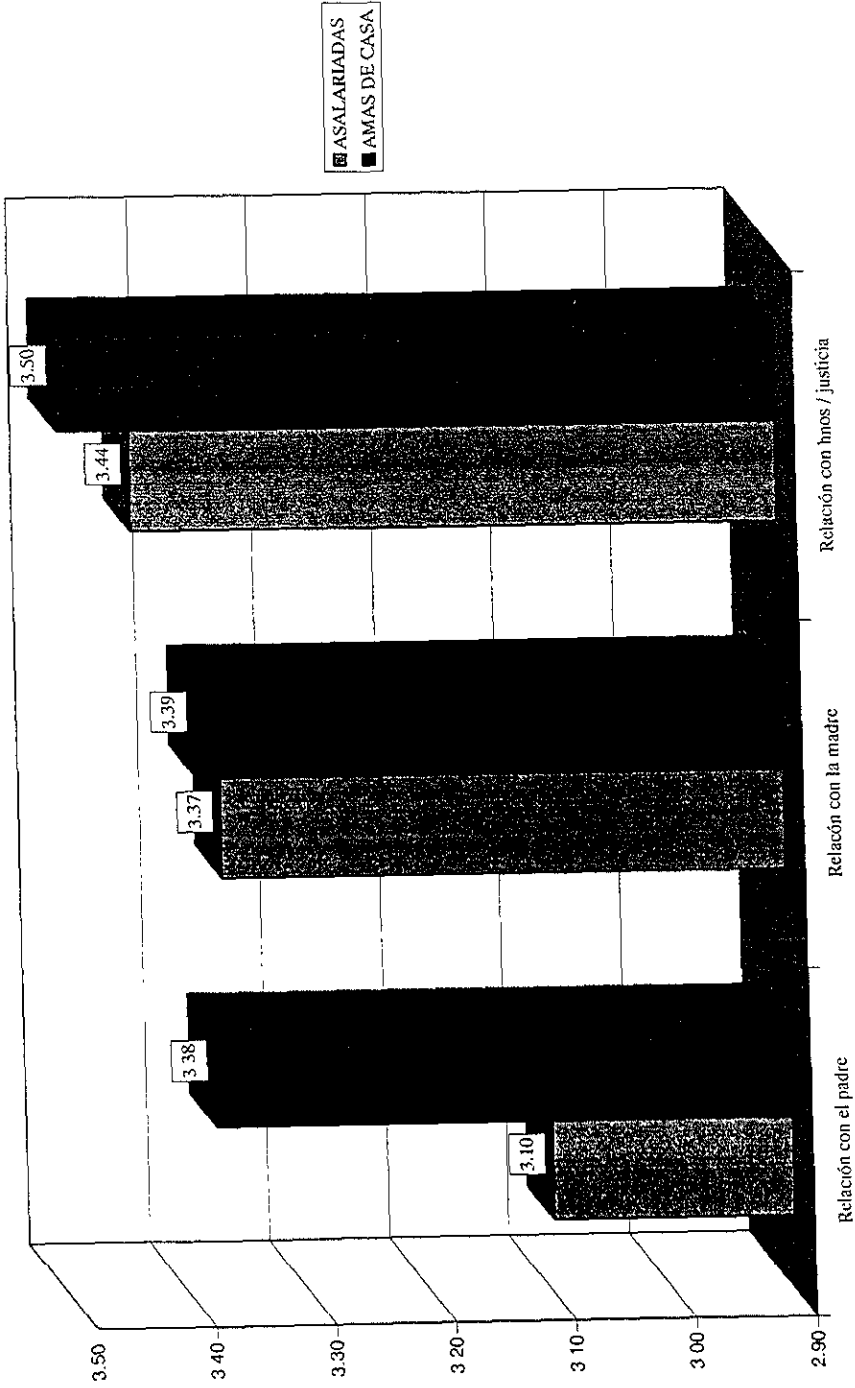
TABLA No. 31

Medias Aritméticas de los Factores de la Calidad de Vida (Mujeres Asalariadas versus Amas de Casa)

		ASALARIADAS			AMAS DE CASA		
		MEDIA	DESV. EST.	N=	MEDIA	DESV. EST.	N=
CVG1	Sociabilidad	4.02	.61	28	3.97	.63	26
CVG2	Familia en general	2.72	1.13	29	3.20	.88	23
CVG3	Bienestar económ.	4.27	.91	28	4.30	.79	29
CVG4	Percepción personal	4.55	.43	30	4.30	.54	28
CVG5	Desarrollo personal	3.13	1.13	27	3.03	.96	28
CVG6	Actvs. recreativas	4.14	.79	21	3.96	.61	18
CVG7	Entorno social	3.46	.74	28	3.63	.81	27
CVG8	Familia de origen	3.65	.67	30	3.71	.60	28
CVG9	Bienestar físico	1.88	.85	30	1.68	.71	28
CVT1	Desarrollo laboral	4.33	.61	30	-	-	-
CVT2	Reconocim. laboral	3.88	.63	27	-	-	-
CVP1	Relación de pareja	4.07	1.05	30	4.03	1.06	30
CVH1	Relación c/los hijos	4.31	.81	30	4.58	.55	29
CVH2	Desarr. de los hijos	4.38	.64	30	4.40	.63	30

ANTECEDENTES FAMILIARES

ASALARIADAS VERSUS AMAS DE CASA



Cuando se observa la Tabla No. 31 y la Gráfica No. 5, puede advertirse que en la muestra de mujeres asalariadas los factores que resultaron con las medias más altas fueron: la percepción personal, la autorrealización de los hijos y el desarrollo personal en el ámbito laboral, mientras que en la muestra de amas de casa fueron: la relación que se tiene con los hijos, la autorrealización de los hijos y el bienestar económico.

Por el contrario, los factores que resultaron con las medias más bajas en ambas muestras fueron: el bienestar físico, las relaciones con la familia en general y el desarrollo personal.

Es importante destacar que son los mismos factores de la calidad de vida, en ambas muestras, los que se evalúan más desfavorablemente. Asimismo, estos factores, junto con el de relación de pareja (en el grupo de mujeres asalariadas) son los que presentan una mayor variabilidad de los puntajes.

CORRELACIONES INTRA-ESCALA DE LOS FACTORES DE LA CALIDAD DE VIDA (MUJERES ASALARIADAS VERSUS AMAS DE CASA).

Con respecto a la interrelación de los factores de la calidad de vida en las muestras en las cuales se estudió el fenómeno de la "doble jornada" pudo observarse lo siguiente: (véase Tabla No. 32)

TABLA No. 32

Correlaciones intra-escala de los factores de Calidad de Vida en Mujeres Asalariadas y Amas de Casa.

ASALARIADAS

	CV1	CV2	CV3	CV4	CV5	CV6	CV7	CV8	CV9	CVT1	CVT2	CVPI	CVHI	CVH2
CV1	-	-	-	-	-	0.47	-	-	-	-	0.56	-	-	-
CV2	-	-	-	-	0.56	0.54	-	-	-	-	0.61	-	-	-
CV3	-	-	-	0.73	0.52	-	-	-	-	-	-	0.61	0.76	0.48
CV4	-	0.42	0.63	-	0.41	0.70	-	-	-	-	0.46	0.54	0.57	0.53
CV5	0.72	-	-	-	-	0.48	0.61	-	-	-	0.46	0.67	-	-
CV6	-	-	-	-	0.67	-	-	-	-	-	0.73	-	-	-
CV7	0.46	0.48	0.48	0.63	-	-	-	-	-	-	0.50	-	-	-
CV8	0.53	-	0.51	0.64	-	-	0.51	-	-	0.48	-	-	-	-
CV9	-	-	-	-	-	-	0.56	-	-	-0.41	-	-	-	-0.40
CVT1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
CVT2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
CVPI	-	-	0.66	-	-	-	-	-	0.38	-	-	-	-	-
CVHI	-	-	0.38	0.57	-	-	-	0.62	-	-	-	-	-	0.54
CVH2	-	-	0.49	0.69	-	-	0.38	0.61	-	-	-	-	0.77	-

AMAS DE CASA

*Solo se incluyen en la Tabla correlaciones estadísticamente significativas y superiores a .35.

CV1= Sociabilidad y amigos	CV8= Familia de origen
CV2= Familia en general	CV9= Bienestar físico
CV3= Bienestar económico	CVT1= Desarrollo laboral
CV4= Percepción personal	CVT2= Reconocimiento laboral
CV5= Desarrollo personal	CVPI= Relación de pareja
CV6= Actividades recreativas	CVHI= Relación con los hijos
CV7= Entorno social	CVH2= Desarrollo de los hijos

Al parecer para las mujeres asalariadas la calidad de vida está en gran medida influida por el desarrollo personal que tienen en el ámbito laboral y por el reconocimiento social y económico que reciben de éste. Obsérvese que mientras más altos son los puntajes en estos factores, se incrementan también los puntajes en los factores de sociabilidad y amigos, relaciones con la familia en general, actividades recreativas que se realizan, entorno social, bienestar físico y bienestar económico.

Asimismo, se puede apreciar que el desarrollo personal en este grupo esta correlacionado positivamente con el reconocimiento que obtienen en el trabajo.

Por su parte, en la muestra de amas de casa, la percepción personal y autoimagen está en buena medida, en función de las relaciones que se tienen con la familia en general y con los hijos, así como con el bienestar económico, es decir, está básicamente centrado en las recompensas y gratificaciones que reciben del ámbito familiar.

Obsérvese que la calidad de vida con el entorno social en la muestra de amas de casa está correlacionado con muchos más factores, en comparación con la muestra de asalariadas, es decir, perciben más funcionalidad en su familia cuando evalúan favorablemente las condiciones sociales, económicas y políticas del país. En cambio para las mujeres asalariadas el entorno social solo se relaciona con el desarrollo personal y con el reconocimiento que tienen en su trabajo.

Otra de las diferencias que puede advertirse es que las mujeres amas de casa solo asocian (positivamente) la satisfacción con las actividades recreativas que realizan con el desarrollo personal, mientras que en las mujeres asalariadas son cinco los factores del funcionamiento familiar que correlacionan positivamente con la satisfacción en ésta dimensión, lo cual indica que el tiempo que comparte con la familia y el tipo de relación que se tiene con ella son fuentes de recreación.

Con respecto a la sociabilidad, la Tabla No. 32, muestra que en las asalariadas, las relaciones sociales que se tienen provienen en gran parte, del ámbito laboral, mientras que en las amas de casa, de la familia y el entorno.

En términos generales, puede destacarse que en buena medida, las amas de casa asocian su bienestar personal, con el de su familia de origen, con el entorno social, con el bienestar físico y con el bienestar económico. En las mujeres asalariadas, el bienestar está en gran parte explicado por su desarrollo personal y por el reconocimiento que reciben en el trabajo. Obsérvese que incluso, su bienestar físico lo asocian con el desarrollo laboral. En esta muestra, al parecer, existe un menor énfasis en el desarrollo personal de los hijos y el entorno social. Además su percepción personal está en menor grado, en función del bienestar de las personas con las que vive -familia, hijos, pareja-.

MEDIAS ARITMETICAS DE LOS FACTORES DE ANTECEDENTES FAMILIARES.

Con los factores de antecedentes familiares, en primer lugar se obtuvieron las medias y desviación estándar (véase Tabla No. 33 y Gráfica No. 6).

TABLA No. 33

**Medias Aritméticas de los Factores de Antecedentes Familiares
(Mujeres Asalariadas versus Amas de Casa)**

ASALARIADAS AMAS DE CASA

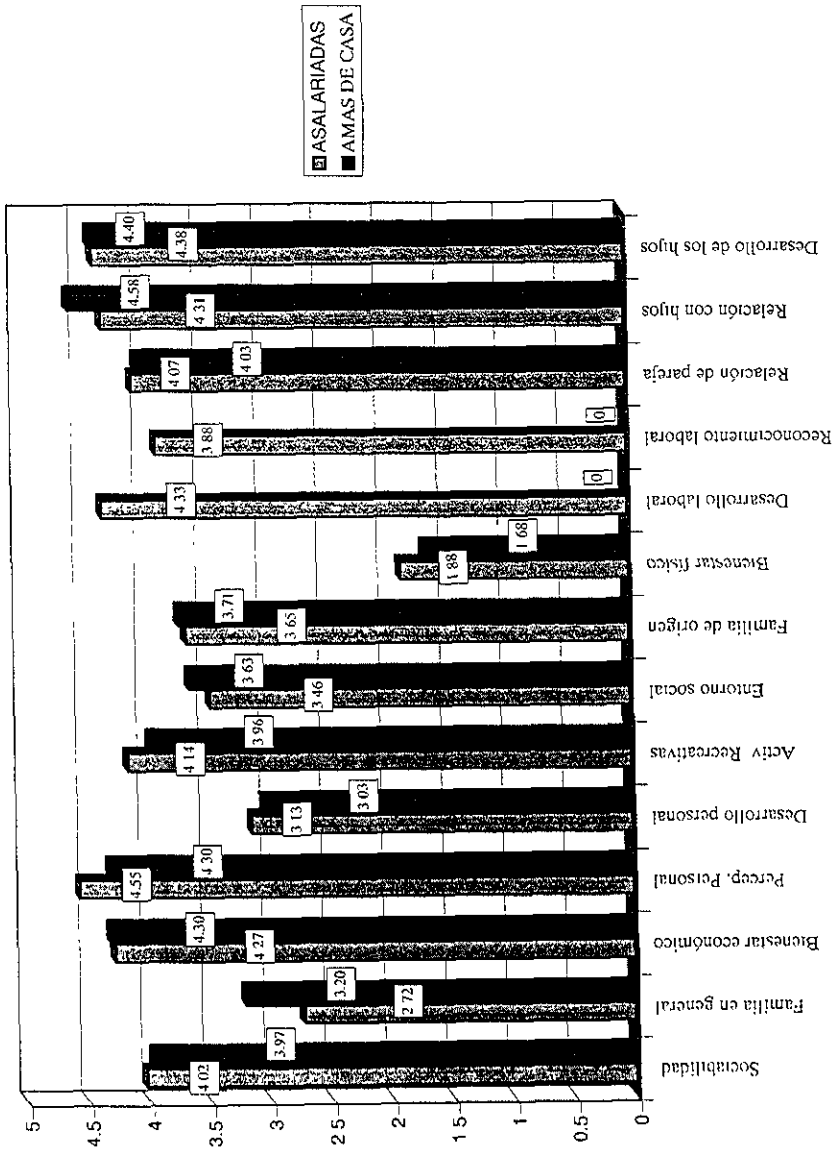
No. DE FACTOR	NOMBRE DEL FACTOR	MEDIA	DESV. EST.	N=	MEDIA	DESV. EST.	N=
Factor 1	Relación con el padre	3.10	.90	28	3.38	.78	25
Factor 2	Relación con la madre	3.37	.79	30	3.39	.59	30
Factor 3	Relación con hnos / justicia	3.44	.44	26	3.50	.50	26

Cuando se observan las medias de los factores de antecedentes familiares puede advertirse que en los dos grupos la media más alta fue obtenida en el factor de relación que se tuvo o tiene con los hermanos y percepción de la justicia respecto al castigo recibido. En segundo lugar, se encuentra el factor que hace referencia a la relación que se tiene (o tuvo) con la madre y por último, el factor que tiene las medias más pequeñas, en ambos grupos fue el de relación que se tiene (o tuvo) con el padre.

Las desviaciones estándar de todos los factores son pequeñas (menores a 1).

CALIDAD DE VIDA

ASALARIADAS VERSUS AMAS DE CASA



CORRELACIONES INTRA-ESCALA DE LOS FACTORES DE ANTECEDENTES FAMILIARES (MUJERES ASALARIADAS VERSUS AMAS DE CASA).

De acuerdo con los resultados obtenidos se pudo observar que no existe correlación entre los factores de antecedentes familiares en ninguna de las dos muestras.

TRATAMIENTO DE LAS VARIABLES RELACIONADAS CON LA DOBLE JORNADA DE LA MUJER.

Como se ha mencionado en el apartado de instrumentos, tanto en la muestra de mujeres asalariadas como en la de amas de casa, se investigaron algunos aspectos relacionados con el hecho de trabajar o de no hacerlo. Con las mujeres asalariadas se midieron algunos aspectos como el grado de apoyo que reciben de sus esposos en las tareas de la casa, el nivel de importancia que tiene para estas mujeres el hecho de trabajar y en que medida contribuye ésto con su desarrollo personal y profesional, el número de horas que dedican a las labores domésticas, el puesto ocupan y número de horas que trabajan fuera del hogar, el ingreso que perciben, el grado en que el trabajo que desempeñan está relacionado con lo que estudiaron, las razones por las que trabajan, si su pareja está de acuerdo con que trabajen y si consideran que trabajar fuera de la casa ocasiona que la descuiden, entre otros. En el caso de las mujeres que no trabajan, se investigó si consideran que descuidarían su casa en caso de trabajar, si preferirían trabajar fuera de la casa, si sus esposos las apoyarían en caso de que decidieran trabajar y el número de horas que ellos dedican a las labores domésticas.

Tal como se ha mencionado, se hicieron algunos análisis estadísticos con estas variables que midieron los aspectos relacionados con la doble jornada, para conocer el grado de intercorrelación que existe estas variables, así como su relación con los factores del funcionamiento familiar, antecedentes familiares y calidad de vida. A continuación se describen los hallazgos obtenidos.

INTERCORRELACIONES DE LAS VARIABLES DE DOBLE JORNADA (MUJERES ASALARIADAS VERSUS AMAS DE CASA).

Las variables relacionadas con la doble jornada, en mujeres asalariadas, que resultaron correlacionadas entre sí, fueron el número de hijos menores a quince años y el número de horas que dedican sus esposos a "otras labores domésticas", observándose que mientras mayor es el número de hijos que tienen menores de quince años, es menor el número de horas que sus esposos dedican a "otras labores de hogar" (variables 2 y 21- véase Tabla No. 34) . Asimismo correlacionaron el tiempo que hace desde que la mujer comenzó a trabajar y el número de horas que sus esposos trabajan en "otras labores domésticas", es decir, mientras mayor es el tiempo que hace desde que empezaron a

trabajar, es mayor también el número de horas que sus maridos dedican a “otras labores domésticas” (variables 3 y 21- véase Tabla No. 34). No se sabe con precisión que tipo de actividades son las que estas mujeres incluyen bajo la categoría de “otras labores domésticas”, sin embargo, por el tipo de resultados que se encontraron parecería que esta categoría está referida más bien a labores del hogar secundarias o no indispensables para que funcione la familia.

En las amas de casa las intercorrelaciones que se encontraron indican que conforme aumenta el número de horas que las amas de casa dedican a labores domésticas como lavar ropa, comprar comida, etcétera, es mayor el número de horas que dedican a otras actividades como cuidar hijos y realizar “otras labores domésticas” (variables 13, 14 y 15- véase Tabla No. 34). Asimismo, se encontró que mientras mayor es el número de horas que las mujeres se dedican al cuidado de los hijos y a “otras labores domésticas”, es mayor el número de horas que sus esposos dedican al trabajo doméstico.(variables 14, 15 y 16- véase Tabla No. 34).

TABLA No. 34

Intercorrelaciones de las Variables relacionadas con la Doble Jornada

ASALARIADAS

AMAS DE CASA

	VAR 21			VAR 13	VAR 14	VAR 15	VAR 17
VAR 2	-0.39	VAR 13			0.42	0.36	
VAR 3	0.49	VAR 14				0.64	0.64
		VAR 15					0.40
		VAR 16					0.46

CORRELACION DE LAS VARIABLES RELACIONADAS CON LA DOBLE JORNADA (DJ) Y LOS FACTORES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR, ANTECEDENTES FAMILIARES Y CALIDAD DE VIDA.

Mujeres asalariadas.

Con respecto a las correlaciones obtenidas entre las variables de “la doble jornada” y los factores de antecedentes familiares, funcionamiento familiar y calidad de vida, en la muestra de mujeres asalariadas pudo observarse lo siguiente:

No se presentaron correlaciones significativas entre las variables de “la doble jornada” y los antecedentes familiares (es decir, relación que se tiene o tuvo con el padre, la madre y los hermanos). Sin embargo algunas variables de la doble jornada si resultaron

correlacionados con los factores del funcionamiento familiar y la calidad de vida. Estos resultados se reportan a continuación:

El segundo factor del funcionamiento familiar -comunicación- correlacionó negativamente con la variable tres de DJ, que se refiere al tiempo que hace desde que se comenzó a trabajar, es decir, se observa que es menor la comunicación mientras mayor es el tiempo que hace desde que la mujer comenzó a trabajar.

El tercer factor del funcionamiento familiar -cohesión- correlacionó con las variables tres y diecisiete de la DJ, que están referidas al tiempo que hace desde que comenzó a trabajar y el número de horas que la mujer dedica al cuidado de los hijos. En el primer caso la correlación es negativa, es decir, es menor la cohesión familiar a medida que aumenta el tiempo que tiene la mujer de estar trabajando. En el segundo caso, la correlación es positiva lo cual significa que hay mayor cohesión familiar a medida que aumenta el número de horas que la mujer dedica al cuidado de los hijos.

El cuarto factor del funcionamiento familiar -falta de reglas y apoyo- correlacionó negativamente con la variable dieciséis de la DJ, que está referida al número de horas que la mujer dedica a actividades como lavar ropa, comprar comida, limpiar la casa, etc, lo cual significa que la mujer percibe en mayor grado falta de apoyo y cooperación familiar cuando aumenta el número de horas que tiene que dedicar a realizar actividades domésticas.

El quinto factor del funcionamiento familiar -tiempo que comparte la familia- correlacionó con las variables dieciséis y diecinueve de la DJ, que están relacionadas con el número de horas que dedica al trabajo doméstico y con el número de horas que le dedica a esta actividad su marido, lo cual indica que mientras mayor sea el número de horas que ambos le dedican al trabajo doméstico, se percibe que en mayor medida los miembros de la familia comparten tiempo.

El sexto factor del funcionamiento familiar -roles y trabajo doméstico- correlacionó con las variables tres (correlación negativa), dieciocho y diecinueve de la DJ, que se refieren al tiempo que hace desde que la mujer comenzó a trabajar, el tiempo que dedica la mujer a "otras labores domésticas" y el tiempo que dedica su marido a labores domésticas como lavar ropa, comprar alimentos, etc. lo cual significa que a medida que aumenta el tiempo desde que la mujer comenzó a trabajar es más baja la cooperación percibida para realizar el trabajo doméstico; además a medida que aumenta el número de horas que tanto la mujer como su esposo dedican al trabajo doméstico, es mayor la cooperación percibida para realizar este tipo de trabajo.

El séptimo factor del funcionamiento familiar -autonomía familiar- correlacionó negativamente con la variable veintiuno de la DJ, que investigó el número de horas que el marido dedica a "otras labores domésticas", observándose que la mujer percibe mayor autonomía mientras menos sea el tiempo que dedica su marido a actividades domésticas.

Con respecto a los factores de la calidad de vida con los que resultaron correlacionadas las variables de la DJ en mujeres asalariadas pudo observarse lo siguiente:

El segundo factor de la calidad de vida -bienestar de la familia- correlacionó con la variable diecinueve de la DJ, que está relacionada con el número de horas a la semana que el marido dedica al trabajo doméstico, es decir a medida que aumentan las horas de dedicación del marido al trabajo del hogar, la mujer percibe mayor bienestar familiar.

A su vez, el factor tercero -bienestar económico- correlacionó negativamente con la primera variable de la DJ, que investiga el número de hijos menores de seis años que tiene la familia, observándose que mientras sea menor el número de niños que se tienen, es mayor la percepción del bienestar económico.

Asimismo, el factor sexto de la calidad de vida -actividades recreativas- estuvo relacionado con la variable dieciocho de la DJ, que se refiere al número de horas que la mujer dedica a "otras labores domésticas", es decir, se reporta más satisfacción con las actividades recreativas que se realizan a medida que aumenta el número de horas dedicadas a "otras labores domésticas". Como ya se ha mencionado valdría la pena conocer con precisión el tipo de actividades domésticas que algunas mujeres pueden estar incluyendo en esta categoría de "otras labores domésticas".

El factor octavo de la calidad de vida -bienestar con las relaciones que se tienen con familia de origen- correlacionó negativamente con la variable ocho de la DJ, que investiga el ingreso familiar de la mujer. Esto significa que perciben un mayor bienestar con las relaciones que se tienen con la familia de origen en la medida en que disminuye el ingreso de las mujeres.

El factor noveno -bienestar físico- estuvo relacionado con las variables dos, ocho (correlación negativa) y diez (correlación negativa) de la DJ, que están relacionadas con el número de hijos que se tienen menores a quince años, el ingreso mensual y el grado en que el trabajo que se desempeña, está relacionado con lo que se estudio. Estos resultados indican que mientras es menor el número de hijos menores a 15 años se percibe mayor bienestar físico. Además, sorprende que mientras menor es el ingreso que se percibe y menor es el grado de relación que tienen el trabajo que se realiza y lo que se estudio, es mayor el bienestar físico.

Por último, se observó una correlación positiva entre el factor de la calidad de vida de la relación de pareja y la variable cuatro de la DJ, que está referido al número de horas que se trabajan fuera del hogar, lo cual indica que a mayor número de horas trabajando fuera del hogar se percibe mayor calidad en la relación de pareja.

Amas de Casa.

También se realizó un análisis de correlación de Pearson de los factores de antecedentes familiares, funcionamiento familiar y calidad de vida y las variables de la DJ, con la muestra de mujeres amas de casa. A continuación se describen los resultados:

El primer factor de antecedentes familiares -que está referido a la calidad de la relación que se tiene o tuvo con el padre- correlacionó con la variable trece -número de horas que la mujer dedica a lavar ropa, preparar alimentos, etc-, lo cual significa que mientras mayor es el número de horas que se dedican a estas actividades domésticas, la relación con el padre fue o es mejor.

Con respecto al primer factor del funcionamiento familiar -relación de pareja- la única variable que resultó correlacionada es la diecisiete -número de horas que el marido dedica al cuidado de los hijos-, es decir, las mujeres reportan una mejor relación de pareja cuando sus esposos colaboran con ellas en esta actividad.

Asimismo, el séptimo factor del funcionamiento familiar -autonomía- correlacionó negativamente con la variable quince -número de horas que la mujer dedica a "otras labores domésticas", lo cual indica que mientras más tiempo dedican a "otras actividades domésticas", es mayor la autonomía familiar que se percibe. Igual que en el caso de las mujeres asalariadas, es sorprendente este resultado y sería importante conocer que tipo de actividades están considerando en esta categoría los sujetos investigados.

Por otra parte, se pudo observar que el factor octavo del funcionamiento familiar -organización- estuvo correlacionado con las variables dieciséis y diecisiete -número de horas que el esposo dedica a labores en el hogar y al cuidado de los hijos-, lo cual significa que mientras más involucrado se encuentre el esposo en este tipo de actividades, es mayor la organización familiar que perciben las mujeres.

Asimismo, el doceavo factor del funcionamiento familiar -violencia física y verbal- correlacionó negativamente también con las variables dieciséis y diecisiete, lo cual indica que la mujer percibe un mayor índice de violencia en la familia cuando el esposo tiene poca participación en tareas domésticas.

Con respecto a las correlaciones obtenidas entre los factores de la calidad de vida y las variables relacionadas con el trabajo doméstico se observó que el factor cuarto -percepción personal- estuvo relacionado con la variable dieciséis -número de horas que el esposo dedica a lavar la ropa, comprar la comida, preparar los alimentos, etc, es decir, la percepción personal es más favorable cuando el esposo contribuye en las labores domésticas.

Por último, el factor sexto de la calidad de vida -actividades recreativas- correlacionó con la variable trece -número de horas que la mujer dedica a lavar la ropa,

comprar la comida, etc, lo cual significa que este tipo de actividades pueden, en un momento dado, ser percibidas como una actividad de recreación.

CORRELACION DE LOS FACTORES DE ANTECEDENTES FAMILIARES Y LOS FACTORES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y CALIDAD DE VIDA (MUJERES ASALARIADAS VERSUS AMAS DE CASA).

Tal como puede observarse en la Tabla No. 35, se obtuvieron algunas correlaciones entre los antecedentes familiares, los factores del funcionamiento familiar y los de la calidad de vida.

TABLA No. 35

Correlación de los factores de Antecedentes Familiares y los factores del Funcionamiento Familiar y la Calidad de Vida en Mujeres Asalariadas y Amas de Casa.

ANTEC1=Relación con el padre
ANTEC2=Relación con la madre
ANTEC3=Relac con hnos / justicia

ASALARIADAS

AMAS DE CASA

		ANTEC1	ANTEC2	ANTEC3	ANTEC1	ANTEC2	ANTEC3
Relación de pareja	FF1	-	-	-	0.43	-	-
Comunicación	FF2	-	-	-	-	-	-
Cohesión	FF3	-	0.38	-	-	-	-
Falta de reglas y apoyo	FF4	-	-	-	-0.64	-	-
Tiempo que comparte la fam.	FF5	-	-	-	-	-	-
Roles y trabajo doméstico	FF6	-	0.54	-	-	-	-
Autonomía	FF7	-	-	-	-	-	-
Organización	FF8	-	-	-	-	-	-
Autoridad	FF9	-	0.37	-	0.62	-	0.56
Violencia física y verbal	FF12	-	-	-	-	-	-
Sociabilidad y amigos	CV1	-	-	-	-	-	-
Familia en general	CV2	-	0.37	-	-	-	-
Bienestar económico	CV3	-	-	-	0.40	-	-
Percepción personal	CV4	-	-	-	-	-	-
Desarrollo personal	CV5	-	-	-	-	-	-
Actividades recreativas	CV6	0.44	-	-	-	-	-
Entorno social	CV7	-	-	-	-	-	-
Familia de origen	CV8	-	-	-	-	-	-
Bienestar físico	CV9	-	-	-	-	-	0.43
Desarrollo laboral	CVT1	-	-	-	-	-	-
Reconocimiento laboral	CVT2	-	-	-	-	-	-
Relación de pareja	CVP1	-	-	-	0.39	-	-
Relación con los hijos	CVH1	-	-	-	-	-	-
Desarrollo pers. de los hijos	CVH2	-	-	-	-	-	-

*Solo se incluyen en la Tabla correlaciones estadísticamente significativas y superiores a .35.

Relación con el padre (mujeres asalariadas).

El único factor que correlacionó con éste factor de antecedentes familiares fue el de calidad de vida con las actividades recreativas, observándose que mientras mejor es la relación que se tiene o tuvo con el padre, es mayor la satisfacción que se tiene con las actividades recreativas que se realizan.

Relación con el padre (amas de casa).

Este factor de antecedentes familiares estuvo correlacionado con tres factores del funcionamiento familiar: relación de pareja, autoridad (asociación positiva) y falta de reglas y apoyo (asociación negativa), es decir, mientras mejor es la relación que se tiene o tuvo con el padre, mejor será la percepción que se tiene de la relación de pareja, de la estructura de poder y menor será la falta de reglas claras y cooperación de los miembros de la familia.

Este factor también estuvo asociado positivamente con los factores de la calidad de vida de bienestar económico y relación de pareja, lo cual indica que mientras mejor sea la calidad de la relación que se tiene con el padre, mejor es la calidad de la relación de pareja que se tiene y el bienestar económico.

Relación con la madre (mujeres asalariadas).

En esta muestra de mujeres asalariadas, la relación que se tiene o tuvo con la madre estuvo positivamente correlacionada con tres factores del funcionamiento familiar: cohesión, roles y trabajo doméstico y autoridad. A su vez, correlacionó con el factor de calidad de vida relacionado con la familia en general, lo cual significa que mientras mejor se evaluó la relación con la madre, las mujeres, se obtuvieron mayores puntajes en los factores mencionados.

Relación con la madre (amas de casa).

En las amas de casa, éste factor no estuvo relacionado con ninguno de los factores del funcionamiento familiar y calidad de vida.

Relación con los hermanos y justicia percibida respecto al castigo físico recibido.

Este factor de antecedentes familiares no presentó ninguna correlación importante en la muestra de mujeres asalariadas, sin embargo, en la muestra de amas de casa, se observó que mientras mejor es la relación que se tiene o tuvo con los hermanos y mejor se evalúa la justicia respecto al castigo que se recibió en la familia de origen, son mayores los puntajes obtenidos en los factores de autoridad (del funcionamiento familiar) y con el de bienestar físico (de la calidad de vida).

CORRELACION DE LOS FACTORES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y LOS DE CALIDAD DE VIDA (MUJERES ASALARIADAS VERSUS AMAS DE CASA).

Como puede observarse en la Tabla No. 36 es mayor el número de correlaciones que se obtuvieron entre el funcionamiento familiar y la calidad de vida en las mujeres amas de casa, en comparación con las mujeres asalariadas.

TABLA No. 36

Correlación de los factores de Antecedentes Familiares y los factores del Funcionamiento Familiar y la Calidad de Vida en Mujeres Asalariadas y Amas de Casa.

MUJERES ASALARIADAS

	CV1	CV2	CV3	CV4	CV5	CV6	CV7	CV8	CV9	CVT1	CVT2	CVPI	CVH1	CVH2
FF1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0.58	-	-
FF2	-	-	0.46	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0.39
FF3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
FF4	-	-	-0.40	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-0.46	-0.44
FF5	-	-	0.57	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0.51	-
FF6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
FF7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
FF8	-0.54	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
FF9	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
FF12	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

MUJERES AMAS DE CASA

	CV1	CV2	CV3	CV4	CV5	CV6	CV7	CV8	CV9	CVT1	CVT2	CVPI	CVH1	CVH2
FF1	-	-	0.59	0.50	-	-	-	-	-	-	-	0.74	-	-
FF2	-	-	0.72	-	-	-	-	-	-	-	-	0.60	-	-
FF3	-	-	0.78	0.45	-0.41	-	-	-	-	-	-	0.55	-	-
FF4	-	-	-0.62	-	-	-	-	-0.41	-	-	-	-0.49	-	-
FF5	-	-	0.56	0.39	-	-	0.49	-	0.42	-	-	0.36	-	-
FF6	-	-	0.42	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
FF7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
FF8	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
FF9	-	-	0.56	0.42	-	-	-	0.45	-	-	-	0.37	-	-
FF12	-	-	-0.58	-0.56	-	-	-0.40	-0.41	-	-	-	-0.46	-	-0.41

*Solo se incluye en la Tabla correlaciones estadísticamente significativas y superiores a .35.

FF1=Relación de pareja	CV1=Sociabilidad y amigos
FF2=Comunicación	CV2=Familia en general
FF3=Cohesión	CV3=Bienestar económico
FF4=Falta de reglas y apoyo	CV4=Percepción personal
FF5=Tiempo que comparte la familia	CV5=Desarrollo personal
FF6=Roles y trabajo doméstico	CV6=Actividades recreativas
FF7=Autonomía familiar	CV7=Entorno social
FF8=Organización	CV9=Bienestar físico
FF9=Autoridad	CVT1=Desarrollo laboral
FF12=Violencia física y verbal	CVT2=Reconocimiento laboral
	CVP1=Relación de pareja
	CVH1=Relación con los hijos
	CVH2=Desarrollo pers. de los hijos

Como ya se mencionó son muchos más los factores de la vida familiar que están asociados al bienestar o calidad de vida en la muestra de mujeres amas de casa. Obsérvese por ejemplo que el bienestar con el entorno social, con la familia de origen y con el bienestar físico, están en algún grado relacionados con los factores del funcionamiento familiar, lo cual no ocurre en la muestra de mujeres asalariadas.

Por otra parte, llama la atención que no se encuentra ninguna asociación en la muestra de asalariadas, entre los factores relacionados con el trabajo y los del funcionamiento familiar. Esto parece indicar que su satisfacción laboral no está grado alguno asociado al clima familiar en el cual viven.

Algunas de las diferencias más evidentes que se perciben entre las muestras son las siguientes: el factor de bienestar económico en las amas de casa correlaciona con ocho de los factores de la familia, mientras que en las asalariadas solo se observa que mientras mayor es el bienestar económico, serán más altos los puntajes en los factores de comunicación familiar y tiempo que comparte la familia y disminuirán los puntajes en el factor de falta de cooperación y de apoyo entre los miembros de la familia.

Otro aspecto en el que se destacan diferencias entre las muestras es en el factor de satisfacción con la relación de pareja. En las mujeres asalariadas se observa que ésta solo depende de la calidad del funcionamiento de dicha relación, mientras que en las amas de casa la relación de pareja se ve influida por la comunicación, la cohesión familiar, el tiempo que comparte la familia, la cooperación entre los miembros de la familia, la estructura de poder y el grado de violencia que se vive en la familia (éste último factor y el de falta de reglas y apoyo correlacionan negativamente).

Por último las mujeres de ambos grupos se diferencian en el factor de percepción personal; el cual en las mujeres amas de casa se encuentra correlacionado positivamente con el funcionamiento de la relación de pareja, con la cohesión, el tiempo que comparte la familia, la estructura de poder y negativamente con la violencia de la familia. Asimismo, el factor de desarrollo personal, en este grupo se encontró negativamente asociado con el

factor de cohesión, lo cual indica que mientras más desarrollo personal existe, será menor será menor la percepción de la cohesión que existe en la familia.

En contraste, en las mujeres asalariadas no existe ningún factor del funcionamiento familiar que esté asociado con los factores de calidad de vida relacionados con la percepción personal y el desarrollo personal. Este hallazgo llama la atención debido a que en el análisis de correlación intra-escala de los factores de la calidad de vida que se realizó, con la muestra de asalariadas (véase Tabla No. 36) si se pudo advertir una asociación entre éste factor y el que hace referencia a la satisfacción con la relación de pareja. Si bien, la "satisfacción" con la relación de pareja no es equivalente al "funcionamiento" de la relación de pareja si podría esperarse cierta asociación entre ambas.

Lo mismo ocurrió con los factores de bienestar económico y desarrollo personal, que resultaron correlacionados con el factor de "satisfacción o calidad de vida" con la relación de pareja, pero no correlacionaron con el factor de "funcionamiento" de la relación de pareja.

Algo similar puede advertirse cuando se observa en esa misma Tabla No. 36, una correlación positiva entre el factor de reconocimiento económico y social en el trabajo y el factor de la calidad de vida relacionado con la satisfacción que se tiene con las relaciones familiares. En contraste, cuando se observan las correlaciones de la Tabla No 37, no se observa correlación alguna entre los factores de calidad de vida del trabajo y las dimensiones del funcionamiento familiar.

Como ya lo he mencionado estas aparentes inconsistencias pueden explicarse porque los factores en realidad *no miden lo mismo*, aunque se refieran a cosas similares. Un individuo puede, al mismo tiempo, sentirse "muy satisfecho" , por ejemplo con la cohesión que existe en su familia y puntuar bajo en esta dimensión (lo cual no significa que la cohesión en su familia sea saludable).

Sería interesante que se profundizara la investigación en este sentido. Para ello podría estudiarse la discrepancia que existe entre la satisfacción que un grupo puede sentir respecto al funcionamiento de la familia y "salud" que de hecho existe en ella.

COMPARACION DE LAS MEDIAS DE LOS FACTORES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR, LA CALIDAD DE VIDA Y LAS VARIABLES RELACIONADAS CON LA DOBLE JORNADA.

A partir de los resultados obtenidos a través de la prueba paramétrica T-Student para muestras independientes, se pudo observar que no existen diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los factores de antecedentes familiares, funcionamiento familiar y calidad de vida, entre la muestra de mujeres asalariadas y la de amas de casa.

Sin embargo existieron algunas diferencias estadísticamente significativas entre los grupos, en las medias de las variables relacionadas con la doble jornada.

Las tablas y los comentarios a ellas se presentan a continuación:

TABLA No. 37

Comparación de las medias de las variables relacionadas con la Doble Jornada entre las Mujeres Asalariadas y Amas de Casa

VARIABLE 11	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Grado de importancia que tiene realizarse personal y profesionalmente	1 (Asalariadas)	30	1.3333	-2.51	.015
	2 (Amas de casa)	30	1.7667		

VARIABLE 16	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Horas dedicadas a la semana a las labores domésticas	1 (Asalariadas)	30	21.1000	-2.93	.005
	2 (Amas de casa)	30	32.6333		

VARIABLE 18	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Horas dedicadas a la semana a "otras labores domésticas"	1 (Asalariadas)	30	5.5667	-2.02	.048
	2 (Amas de casa)	30	8.8000		

VARIABLE 19	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Horas a la semana que el marido dedica a "otras labores domésticas"	1 (Asalariadas)	30	5.7667	2.86	.006
	2 (Amas de casa)	30	2.1000		

*Solo se incluyen las variables en las cuales se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos.

En la variable once, que está referida a la importancia que tiene para las mujeres asalariadas y las amas de casa, realizarse personal y/o profesionalmente, se pudo observar que existen diferencias estadísticamente significativas. Las mujeres que son amas de casa

puntuaron una media mayor, lo cual indica que para ellas es más importante realizarse personal y profesionalmente.

Por otra parte, en la variable dieciséis -referida a las horas que las mujeres dedican a las labores domésticas- pudo observarse que existen diferencias significativas entre los grupos, siendo las amas de casa quienes dedican un mayor porcentaje de horas a esta labor.

En la variable dieciocho también se observaron diferencias estadísticamente significativas. Esta variable se refiere al tiempo de dedicación de las mujeres de la muestra a "otras labores domésticas". La dirección de las diferencias indica que las amas de casa son quienes se dedican en mayor medida a "otras labores del hogar".

Por último, existieron diferencias en la variable diecinueve que se refiere al número de horas que los maridos de estas mujeres dedican a labores domésticas. Como puede observarse en el cuadro, los esposos de las mujeres asalariadas son quienes dedican más tiempo a este tipo de actividad, en contraste con los esposos de aquellas mujeres que se dedican al hogar.

ANÁLISIS FACTORIAL DE SEGUNDO ORDEN DE LOS FACTORES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR, ANTECEDENTES FAMILIARES Y CALIDAD DE VIDA.

Con el propósito de aglutinar en un menor número de factores las dimensiones que fueron obtenidas para el funcionamiento familiar, los antecedentes familiares y la calidad de vida se realizaron dos análisis de factores con las cuatro muestras ya descritas (alcohólicos, pares de alcohólicos, mujeres asalariadas y amas de casa). El primer análisis estadístico estuvo constituido por los factores de antecedentes familiares y los del funcionamiento familiar y el segundo por los factores de la calidad de vida.

Antecedentes familiares y Funcionamiento familiar.

Del primer análisis estadístico se obtuvieron tres factores: en el primero aglutinaron todos los factores del funcionamiento familiar, excepto el factor doceavo que se refiere a la violencia intrafamiliar y el noveno que se refiere a la autoridad familiar. A este factor se le bautizó como "funcionamiento familiar".

En el segundo factor de segundo orden, aglutinaron dos factores: los antecedentes familiares asociados a la relación que se tiene o tuvo con el padre y los antecedentes familiares asociados a la relación que se tuvo o tiene con la madre. Este factor se nombró: "antecedentes familiares".

En el tercer factor aglutinó el factor noveno del funcionamiento familiar -que está referido a la autoridad dentro de la familia-, el factor doceavo del funcionamiento familiar -asociado con la violencia intrafamiliar- y el tercer factor de antecedentes familiares referido a la relación que se tiene o tuvo con los hermanos y a la percepción de la justicia que existió en la familia de origen cuando se recibía el castigo. A este tercer factor se le llamó "violencia, autoridad y justicia".

Los tres factores de segundo orden tienen valores eigen de 5.50309, 1,22498 y 1.02504 y la varianza que explican es de 42.3, 9.4 y 7.9 respectivamente. En total los tres factores explican el 59.6% de la varianza.

Calidad de Vida.

Del análisis factorial de segundo orden de los factores de la calidad de vida se obtuvieron tres factores. En el primero de ellos cargaron los factores de: bienestar económico, percepción personal, actividades recreativas, relación de pareja, relación con los hijos y desarrollo personal de los hijos.

En el segundo factor cargaron los factores de sociabilidad y amigos, familia en general, percepción personal, desarrollo personal, entorno social, familia de origen, desarrollo laboral y reconocimiento social y económico en el trabajo.

En el tercer factor aglutinaron los factores de familia en general, desarrollo personal y bienestar físico.

Los valores eigen de los tres factores fueron: 5.95868, 1.58414 y 1.12573 y su varianza explicada fue de 42.6, 11.3 y 8% respectivamente.

Con los factores obtenidos del primer análisis factorial de segundo orden (en el cual se incluyeron los factores de antecedentes y funcionamiento familiar) se decidió realizar algunos análisis estadísticos. Con los factores de segundo orden obtenidos de los factores de la calidad de vida no se realizó ningún análisis estadístico adicional debido a que éstos parecen no ser dimensiones teóricas claramente independientes.

CORRELACION DE LOS FACTORES DE SEGUNDO ORDEN (FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y ANTECEDENTES FAMILIARES) Y LOS FACTORES DE LA CALIDAD DE VIDA.

A continuación se presentan las Tablas No. 39, 40, 41 y 42, que contienen las correlaciones obtenidas entre los factores de segundo orden del funcionamiento familiar y los de la calidad de vida, en cada una de las muestras (alcohólicos, no alcohólicos, mujeres asalariadas y amas de casa).

TABLA No. 38

Correlación de los Factores de Segundo Orden (Funcionamiento Familiar y antecedentes Familiares) y los Factores de la Calidad de Vida en sujetos Alcohólicos.

	CV1	CV2	CV3	CV4	CV5	CV6	CV7	CV8	CV9	CVT1	CVT2	CVP1	CVH1	CVH2
FF1	-	-	.77	-	-	.64	.40	-	-	-	-	.39	.47	-
FF2	-	.46	.44	.38	-	.72	-	-	-	-	-	-	.43	-
FF3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

F1=Funcionamiento familiar	CV1=Sociabilidad y amigos
F2=Antecedentes familiares	CV2=Familia en general
F3=Violencia, autoridad y justicia	CV3=Bienestar económico
	CV4=Percepción personal
	CV5=Desarrollo personal
	CV6=Actividades recreativas
	CV7=Entorno social
	CV9=Bienestar físico
	CVT1=Desarrollo laboral
	CVT2=Reconocimiento laboral
	CVP1=Relación de pareja
	CVH1=Relación con los hijos
	CVH2=Desarrollo pers. de los hijos

*Solo se incluyeron en la Tabla correlaciones estadísticamente significativas y superiores a .35.

Como se puede observar en la Tabla No. 38 el primer factor de segundo orden, referido al funcionamiento familiar global resultó correlacionado en esta muestra con algunos factores de la calidad de vida. Específicamente pudo observarse que mientras mayor es el funcionamiento familiar de lo sujetos alcohólicos será mayor la calidad de vida en las dimensiones de bienestar económico, actividades recreativas, entorno social, relación de pareja y la relación con los hijos.

Asimismo, el segundo factor referido a los antecedentes familiares -relación que su tuvo o tiene con el padre y con la madre- estuvo correlacionado positivamente con los factores de la calidad de vida que tienen que ver con la familia en general, el bienestar económico, la percepción personal, las actividades recreativas que se realizan y la relación afectiva con los hijos.

Por último, se pudo observar que el tercer factor de segundo orden -referido a la violencia, la autoridad en la familia y la justicia respecto al castigo recibido por los padres-, no estuvo asociado con ningún factor de la calidad de vida.

Muestra de Sujetos no-alcohólicos.

TABLA No. 39

Correlación de los Factores de Segundo Orden (Funcionamiento Familiar y antecedentes Familiares) y los Factores de la Calidad de Vida en sujetos No-Alcohólicos.

	CV1	CV2	CV3	CV4	CV5	CV6	CV7	CV8	CV9	CVT1	CVT2	CVPI	CVHI	CVH2
FF1	-	-	.47	-	-	-	-	.42	-	-	-	-	-	-
FF2	-	-	-	-	-	.70	-	-	-	-	-	-	-	-
FF3	-.44	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

F1=Funcionamiento familiar	CV1=Sociabilidad y amigos
F2=Antecedentes familiares	CV2=Familia en general
F3=Violencia, autoridad y justicia	CV3=Bienestar económico
	CV4=Percepción personal
	CV5=Desarrollo personal
	CV6=Actividades recreativas
	CV7=Entorno social
	CV9=Bienestar físico
	CVT1=Desarrollo laboral
	CVT2=Reconocimiento laboral
	CVPI=Relación de pareja
	CVHI=Relación con los hijos
	CVH2=Desarrollo pers. de los hijos

*Solo se incluyeron en la Tabla correlaciones estadísticamente significativas y superiores a .35.

En la muestra de sujetos no-alcohólicos el primer factor de segundo orden resultó estar asociado con los factores de la calidad de vida relacionados con el bienestar económico y la familia de origen, lo cual significa que a mayor funcionamiento familia, mayores serán los puntajes obtenidos por los sujetos en la satisfacción con su seguridad económica y con sus relaciones con la familia de origen.

Por su parte, el segundo factor relacionado con los antecedentes familiares de los sujetos -relación que se tuvo o tiene con el padre y la madre- solamente se encontró correlacionado positivamente con el factor de la calidad de vida referido a las actividades recreativas que se realizan.

El tercer factor -autoridad, violencia y justicia- arrojó índices de correlación significativos con el factor de la calidad de vida relativos a la sociabilidad, lo cual indica que mientras mejor era la relación que se tuvo con los hermanos y más justos se consideraron los castigos recibidos por los padres, son mayores los puntajes que obtuvieron los sujetos en la dimensión de satisfacción con la sociabilidad y amigos cercanos que se tienen.

Muestra de Mujeres Asalariadas.

TABLA No. 40

Correlación de los Factores de Segundo Orden (Funcionamiento Familiar y Antecedentes Familiares) y los Factores de la Calidad de Vida en Mujeres Asalariadas

	CV1	CV2	CV3	CV4	CV5	CV6	CV7	CV8	CV9	CVT1	CVT2	CVPI	CVH1	CVH2
FF1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
FF2	-	-	-	-	-	.48	-	-	-	-	.41	-	-	-
FF3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

F1=Funcionamiento familiar	CV1=Sociabilidad y amigos
F2=Antecedentes familiares	CV2=Familia en general
F3=Violencia, autoridad y justicia	CV3=Bienestar económico
	CV4=Percepción personal
	CV5=Desarrollo personal
	CV6=Actividades recreativas
	CV7=Entorno social
	CV9=Bienestar físico
	CVT1=Desarrollo laboral
	CVT2=Reconocimiento laboral
	CVPI=Relación de pareja
	CVH1=Relación con los hijos
	CVH2=Desarrollo pers. de los hijos

*Solo se incluyeron en la Tabla correlaciones estadísticamente significativas y superiores a .35.

En la muestra de mujeres asalariadas no se encontraron correlaciones significativas entre el primer factor de segundo orden (funcionamiento familiar global) y los factores de la calidad de vida.

A su vez, el segundo factor -antecedentes familiares- se asoció positivamente con el factor de calidad de vida que está relacionado con la satisfacción que se tiene con las actividades recreativas que se realizan y con el reconocimiento económico y social en el trabajo.

Por último, el tercer factor -autoridad, violencia y justicia- no resultó asociado a ninguno de los factores de calidad de vida.

TABLA No. 41

Correlación de los Factores de Segundo Orden (Funcionamiento Familiar y antecedentes Familiares) y los Factores de la Calidad de Vida en Mujeres Amas de Casa

	CV1	CV2	CV3	CV4	CV5	CV6	CV7	CV8	CV9	CVT1	CVT2	CVP1	CVH1	CVH2
FF1	-	-	.68	-	-	-	-	-	-	-	-	.56	-	-
FF2	-.45	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
FF3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

F1=Funcionamiento familiar	CV1=Sociabilidad y amigos
F2=Antecedentes familiares	CV2=Familia en general
F3=Violencia, autoridad y justicia	CV3=Bienestar económico
	CV4=Percepción personal
	CV5=Desarrollo personal
	CV6=Actividades recreativas
	CV7=Entorno social
	CV9=Bienestar físico
	CVT1=Desarrollo laboral
	CVT2=Reconocimiento laboral
	CVP1=Relación de pareja
	CVH1=Relación con los hijos
	CVH2=Desarrollo pers. de los hijos

*Solo se incluyeron en la Tabla correlaciones estadísticamente significativas y superiores a .35.

En la muestra de mujeres amas de casa, el primer factor de segundo orden -funcionamiento familiar global- resultó asociado a la calidad de vida con el bienestar económico, y con la relación de pareja. Asimismo pudo advertirse que mientras mejor era (o es) la relación que se tiene (o tuvo) con la madre y con el padre, fue mayor la satisfacción que los sujetos reportaron en la dimensión de sociabilidad. Por último, el tercer factor -autoridad, violencia y justicia- no resultó asociado a ninguno de los factores de calidad de vida.

COMPARACION DE LAS MEDIAS DE LOS FACTORES DE SEGUNDO ORDEN.

Con el objetivo de comparar las medias de los tres factores y observar si existen diferencias significativas entre el grupo de sujetos alcohólicos y no alcohólicos y entre el grupo de mujeres asalariadas y el de amas de casa, se utilizó la prueba T-Student para muestras independientes. Las comparaciones en las que se observaron diferencias estadísticamente significativas se presentan a continuación.

Muestra de Sujetos Alcohólicos versus No-Alcohólicos.

TABLA No. 42

F1	GPO	N=	MEDIA	T	PROB. ASOC.
Funcionamiento familiar global	1 (Alcohólicos)	26	3.3846	-4.66	.000
	2 (No alcohólicos)	27	3.9475		

Como puede observarse en la Tabla No. 42, el único factor de segundo orden en el que se encontraron diferencias estadísticamente significativas fue en el primer factor relacionado con el funcionamiento familiar global. La media del grupo de alcohólicos fue menor, lo cual indica que la percepción del funcionamiento de la familia en este grupo es más desfavorable, en términos de la comunicación que existe en la familia, la calidad de la relación de pareja, el tiempo que comparten, la autonomía que se percibe, la cohesión familiar, etcétera.

Las comparaciones realizadas entre el grupo de mujeres asalariadas y amas de casa no presentaron probabilidades asociadas menores a .05, lo cual significa que no existieron diferencias estadísticamente significativas entre las medias, en ninguno de los tres factores.

A continuación se presentan las gráficas que contienen los puntajes obtenidos por la muestra de mujeres asalariadas y su muestra de comparación (amas de casa), en los factores del funcionamiento familiar, antecedentes familiares y calidad de vida.

Seguidamente se presenta el capítulo de discusión, en el cual se analizan los resultados obtenidos, tanto del primer estudio como del segundo. Se ofrecen algunas hipótesis explicativas y se comparan los hallazgos a la luz de las contribuciones teóricas y empíricas que han realizado algunos autores.

DISCUSION

LOS FACTORES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

A continuación se discutirán los hallazgos más relevantes obtenidos tanto del primer estudio como del segundo.

Se iniciará con la discusión de los resultados obtenidos en el primer estudio, el cual tuvo como objetivo principal construir un instrumento de medición válido y confiable que permitiera medir el funcionamiento familiar desde una perspectiva multidimensional.

Seguidamente se discutirán los resultados derivados del estudio del funcionamiento familiar y su relación con los antecedentes familiares y la calidad de vida; que se realizó con la muestra de sujetos alcohólicos, mujeres asalariadas y sus muestras de comparación.

En los últimos años, el estudio del funcionamiento familiar ha sido un campo controvertido debido a que son numerosas las variables que han sido tomadas como indicadores de este constructo. Además, existe una variedad muy amplia de definiciones y formas de operacionalizar dichas variables, de tal suerte que en este estudio, primeramente se obtuvieron los indicadores y/o variables que por consenso se han considerado relevantes en la literatura.

Como resultado de extraer las variables más importantes, se obtuvieron alrededor de 65 aspectos de la familia que se han tomado como variables o como parte de modelos estructurados del funcionamiento familiar que han sido propuestos por diversos autores.

Cabe destacar que esas 65 variables familiares que pudieron obtenerse, en algunas ocasiones se referían a conceptos similares nombrados de diferente manera y viceversa, - aspectos nombrados de la misma forma que tienen significados diferentes-. De tal manera que un primer acercamiento consistió en identificar los conceptos similares bajo el mismo nombre y distinguir aquellos que eran nombrados de diversas manera pero en términos teóricos y conductuales eran semejantes. En el anexo No. 1 se puede consultar esta información. En él puede observarse, por ejemplo que lo que algunos autores han conceptualizado como *cohesión familiar* ha sido nombrada como "límites emocionales", "cercanía familiar", "tiempo que comparte la familia", "involucramiento afectivo", "soporte emocional", y "unión familiar" entre otros. Asimismo, algunos autores como Olson, Sprenkle y Russell, (1979) han medido el funcionamiento familiar a través de dimensiones engloban una amplia variedad de aspectos. Dentro de la categoría de "*cohesión*" estos autores engloban al menos 40 conceptos relacionados, entre los que están: "límites emocionales", "independencia", "alianzas", "tiempo", "espacio", "amigos", "toma de decisiones", "intereses y recreación". A su vez, en la dimensión de *adaptabilidad familiar* están contenidos algunos conceptos relacionados con la "estructura de poder" (asertividad y control), "estilos de negociación", "reglas", "roles" y "retroalimentación" (positiva y negativa). Otras de las dimensiones que han sido

estudiadas por los autores bajo distintos nombres son: afectividad, expresividad, involucramiento afectivo, control de la conducta, competencia familiar, negociación orientada a metas, conflicto, énfasis moral-religioso, orientación recreativo-activa, orientación intelectual-cultural, organización, etc.

Es por ello que resultó necesario, primeramente distinguir que conceptos o variables eran similares entre sí y cuales de ellos, a pesar de que se nombran de manera semejante constituyen aspectos distintos. Este trabajo permitió clarificar conceptual y operacionalmente los términos y/o dimensiones y se pudieron obtener las dimensiones más relevantes que fueron: 1) cohesión, relación de pareja, autonomía, estructura de poder, comunicación (instrumental y afectiva), reglas y roles familiares.

Seguidamente se elaboró una definición para cada una de las dimensiones, tomando como base la literatura. Es importante señalar que una de las principales dificultades que se encontraron al elaborar las definiciones conceptuales y operacionales, (y posteriormente construir los ítemes para cada una de las áreas) fue que estos elementos de la vida familiar fácilmente se traslapaban. Esto último es explicable, ya que los patrones de comportamiento de las familias son complejos y pueden concebirse desde diferentes vértices, de modo que cuando se intenta aislar las variables para su estudio resulta muy difícil independizarlas. Esto pudo corroborarse en el análisis de factores de las dimensiones que se obtuvieron, en el cual se observa que los factores que aglutinaron -salvo en algunas excepciones como el de relación de pareja- están conformados por algunos ítemes que habían sido construidos para otras áreas distintas al factor en el que tuvieron cargas factoriales importantes.

A pesar de que algunos de los factores “racionales” no aglutinaron en el factor para el cual habían sido construidos, la mayoría de las dimensiones teóricas resultaron evidenciadas en el análisis de factores que se obtuvo.

También se obtuvieron algunas dimensiones que no habían sido consideradas al construir el instrumento, estas son: 1) falta de reglas y apoyo, 2) tiempo que comparte la familia, 3) violencia física y verbal 4) expresión de emociones negativas, 5) autoridad centrada en la pareja y 6) manejo del dinero. Cabe señalar que las últimas tres no pudieron considerarse factores por estar constituidos solamente por dos ítemes.

La dimensiones de *adaptabilidad* y *reglas* no se vieron reflejadas como factores, en el análisis estadístico, sin embargo puede decirse que estos aspectos subyacen al factor de *organización* que fue obtenido en el análisis factorial. A su vez, la dimensión conceptual de *control de la conducta* subyace en parte, en las dimensiones empíricas de *organización* y *roles*.

Por otra parte, puede decirse que las dimensiones conceptuales de *afectividad* y *conflicto* subyacen en otras dimensiones empíricas que se obtuvieron. La *afectividad* subyace en la dimensión de *cohesión familiar* y en la de *comunicación* básicamente. A su

vez, la dimensión teórica de *conflicto* es equivalente al cuarto factor que se obtuvo y que se refiere a *la falta de reglas y apoyo familiar*.

Resulta interesante el hecho de que la dimensión de *falta de reglas y apoyo* puede concebirse como un equivalente de la dimensión "teórica" de *conflicto*. Uno de los problemas que se encontraron para conceptualizar los factores y en particular el de *conflicto*, fue la ambigüedad de las definiciones que ofrecen los autores. Por ejemplo, Moos (1975, en Moos y Moos, 1984), define el "conflicto" como el grado en que la expresión abierta de enojo y agresión y la generalidad de interacciones conflictivas son características de la familia. Esta definición, es ambigua, ya que la expresión de la agresión es una conducta que tiene distintas formas de manifestarse (pasiva-activa). Por otra parte, en la definición no se está considerando que la incapacidad de expresión de las emociones negativas no es saludable. La segunda parte de la definición es tautológica, por lo cual resulta difícil su operacionalización.

En este sentido puede considerarse una contribución teórica el hecho de que el conflicto en la familia podría ser operacionalizado como "falta de reglas claras y de apoyo, e insuficiente cooperación entre los miembros de la familia".

Otra de las dimensiones que según los autores que se revisaron es relevante en el estudio del funcionamiento familiar es la *satisfacción*. Esta dimensión no se obtuvo en el análisis factorial como un factor "puro", sin embargo, este aspecto quiso omitirse deliberadamente en la medición del funcionamiento familiar debido a que en la segunda etapa de este estudio se mide la calidad de vida y ésta, está referida básicamente a la satisfacción con diferentes áreas. Asimismo, se decidió omitir de la medición, la dimensión de los *valores familiares*, ya que "los valores" es un campo muy amplio y su medición y profundización merecían un estudio por separado.

Con respecto al factor empírico de *tiempo que comparte la familia* que fue obtenido en el análisis estadístico, resulta interesante que los reactivos que conforman el factor habían sido construidos inicialmente para la dimensión de *cohesión familiar*. Esto sugiere que el sentido de pertenencia y unión familiar no está basado fundamentalmente en el tiempo libre que pasan juntos los miembros de la familia y viceversa, es decir, el hecho de que la familia comparta su tiempo libre no es necesariamente indicativo de que existe un sentimiento de pertenencia familiar en los miembros, aunque como se señaló anteriormente, estos dos factores están altamente correlacionados. Algunos autores como Stinnet y cols (1979; 1983, en Ponzetti y Long, 1989) consideran que una de las características de las familias "fuertes" es que los miembros de la familia comparten tiempo para realizar actividades juntos.

En relación con el factor de *violencia física y verbal*, para el cual no se habían construido ítemes, resulta importante señalar que los reactivos que se agruparon en este factor hacen referencia a la violencia en diferentes aspectos del funcionamiento familiar, sin embargo éstos no aglutinaron en las áreas a las cuales hacen referencia, sino que se agruparon en un factor independiente. Este hecho da cuenta de que cuando en diferentes

ámbitos de la vida familiar, los problemas desembocan en la violencia física y verbal, se convierten en conflictos que requieren un manejo diferente.

En general, los factores que resultaron del análisis estadístico tienen una validez de constructo adecuada, y sus índices de confiabilidad son aceptables. Como puede constatarse en la tabla No. 3 del factor 1 al 7, el alfa de Cronbach tiene puntajes de .85 y superiores. En los factores 8, 9 y 12, los índices son menores (van de .72 a .52).

Como ya se mencionó en el apartado de resultados, los factores que se obtuvieron en orden de importancia (según el monto de varianza explicada) son: relación de pareja, comunicación, cohesión, falta de reglas y apoyo, tiempo que comparte la familia, roles y trabajo doméstico, autonomía, organización, estructura de poder y violencia física y verbal.

El factor de *relación de pareja* fue el factor más importante y el que explica la mayor cantidad de varianza. Este hallazgo se ve apoyado por Kaslow (1982, en Ponzetti y Long, 1989), quien afirma que las parejas sanas son el factor más sobresaliente en el desarrollo de las familias sanas. Asimismo, este autor enfatiza la comunicación, el tiempo que comparte la familia y la distribución equitativa de las tareas del hogar como aspectos fundamentales de "los buenos matrimonios". Otros autores como Hansen (1981, en Ponzetti y Long, 1989); Fisher y cols (1978, 1982, 1983, en Ponzetti y Long, 1989) destacan también la importancia que tiene para la familia la cooperación entre los miembros, la comunicación clara y directa y la autonomía.

Por su parte, Mansour y Soni (1986) y Beavers (1981) enfatizan que la unión familiar no se traduce en el amalgamamiento de la familia como sistema, sino también en la apertura de la familia al ámbito extrafamiliar, la cual es fundamental para que la familia desarrolle patrones de funcionamiento sanos. En este estudio la cohesión familiar fue el tercer factor que destaca por su importancia en el funcionamiento familiar.

En algunos estudios como el de Morley (1975) y Favre (1973, en Mansour y Soni, 1986), los autores señalan que la cooperación, la cohesión y la solidaridad son características que han descrito a la familia indígena desde tiempos de la conquista. Asimismo, algunos investigadores como Díaz Guerrero (1955, 1972, 1977 en Mansour y Soni, 1986), Ross (1983) y Said (1983, en Mansour y Soni, 1986) sostienen que la estructura de poder es una variable importante para entender los patrones de interacción de las familias mexicanas. A su vez, Calvert (1983) afirma que en México, la autoridad está centrada en el padre, la cual es vivida por el niño mexicano como violenta y autoritaria.

Otra de las dimensiones importantes que se obtuvo del análisis estadístico fue la de roles y trabajo doméstico. Sobre este aspecto de la familia Leñero (1994) subraya que las tareas consideradas como típicamente "femeninas" siguen siéndolo, a pesar de los cambios introducidos por la participación de la mujer en el trabajo remunerado y en la vida social y

política, por lo que “la distribución equitativa de roles” en la familia mexicana sigue siendo cuestionable.

El Funcionamiento Familiar en las muestras estudiadas.

Muestra del primer estudio

Cuando se observa la matriz de correlación de los factores del funcionamiento familiar realizada con la muestra del primer estudio, se puede apreciar que en general los factores están relacionados. Del factor uno al factor siete hay correlación entre todos los factores. Por su parte, el factor noveno (autoridad y poder) solo resulta correlacionado con el factor de organización. Este hallazgo es sorprendente ya que la mayoría de autores coincide en que es fundamental que en la familia existan normas claras y que haya consistencia entre el establecimiento de las normas y su cumplimiento, ya que de otra manera, el poder es ejercido cubierta o indirectamente (Beavers, 1981). Sin embargo, estos resultados podrían sugerir que la autoridad y las normas de la familia son independientes del funcionamiento de otros aspectos de la vida familiar.

El factor doceavo (violencia familiar) solamente está correlacionado negativamente con el primero (relación de pareja), el segundo (comunicación), con el sexto (roles y trabajo doméstico), con el séptimo (autonomía) y positivamente con el cuarto (falta de reglas y apoyo). Estos datos parecen sugerir que cuando existe violencia en la familia, ésta está principalmente asociada con la falta de calidad de la relación de pareja, con la comunicación, (cuando es inadecuada), con la falta de cooperación para realizar las tareas del hogar, con la falta de autonomía de los miembros de la familia y con la falta de cooperación y apoyo entre los miembros de la familia, pero no está relacionada con otras áreas como la cantidad de tiempo e intereses que se comparten en la familia o la organización de la familia, entre otros. Este hallazgo resulta interesante ya la identificación de problemas en las áreas asociadas con la violencia familiar es el primer paso para prevenirla.

El hecho de que casi todos los factores correlacionen entre sí, es indicativo de que el funcionamiento familiar difícilmente puede concebirse, sino es a través de la interrelación de las diferentes áreas que lo componen, lo cual implica que el comportamiento de la familia en un aspecto se verá influido e influirá sobre los demás; de ahí la importancia de concebir este constructo como el resultado de la interacción de los factores.

Pollak (1957, en Ponzetti y Long, 1989) afirma que las familias sanas tienen las siguientes características: interdependencia entre los cónyuges, relaciones padres-hijos caracterizadas por el intercambio mutuo y la habilidad para desarrollarse personalmente, los miembros de la familia se comunican claramente, se dan soporte emocional y seguridad, promueven entre ellos las relaciones dentro y fuera de la familia, los roles se ejercen con flexibilidad, las tareas están distribuidas equitativamente y la autonomía se

respeto. Según Lewis, Beavers, Gossett y Phillips (1976, en Ponzetti y Long, 1989) en las familias sanas los límites familiares son lo suficientemente permeables para permitir involucrarse e interactuar fuera del sistema familiar y la diada parental equitativa complementa los roles de mando de la familia. Son frecuentes las expresiones de calidez y empatía, las familias se organizan y son capaces de negociar eficazmente las diferencias entre los miembros, los cambios se aceptan como un proceso normal y los miembros de la familia comparten un sistema de valores.

Muestra del primer estudio (controlando el género).

Además de la matriz de correlaciones que se obtuvo con toda la muestra, se realizó un análisis de correlación de Pearson, separadamente con los hombres y las mujeres.

Existen algunas diferencias y similitudes cuando se obtiene la correlación separadamente en la muestra de los hombres y las mujeres. En ambos grupos se obtuvieron correlaciones significativas entre los factores (del primero al séptimo), sin embargo, en los factores octavo (organización), noveno (autoridad) y doceavo (violencia) se presentan algunas diferencias.

En las mujeres el factor ocho (organización) está correlacionado con la comunicación, el tiempo que comparte la familia, los roles, el trabajo doméstico y la autonomía de los miembros de la familia; en los hombres éste factor de organización está asociado además con la calidad de la relación de pareja y la cohesión familiar. Esto parece sugerir que en los hombres la organización familiar no solo está centrada en aspectos concretos como el trabajo doméstico, los roles y el apoyo que reciben de los miembros de la familia para que las reglas se cumplan y los quehaceres del hogar se lleven a cabo, sino que abarca elementos más generales que están referidos al clima familiar y marital. Se podría decir que los hombres están más orientados hacia la estructura.

En el factor doceavo (violencia familiar) es evidente la diferencia que existe en la percepción que tienen las mujeres y los hombres. En las mujeres éste factor solo está correlacionado con la calidad de la relación de pareja y con la falta de reglas y apoyo, mientras que en los hombres la violencia se asocia con muchas más áreas de la vida familiar como son la comunicación, el tiempo que comparte la familia, los roles y trabajo doméstico y la autonomía. A este respecto, cabe cuestionarse si los hombres son en mayor medida sensibles a la presencia de violencia en la familia. Sería interesante conocer las condiciones que favorecen el hecho de que los hombres perciban que los conflictos en esas áreas están asociados a la violencia.

Muestra de Alcohólicos versus no-alcohólicos.

Cuando se comparan las correlaciones entre los factores del funcionamiento familiar en estas muestras resalta el hecho de que en la muestra de alcohólicos el factor de

organización está asociado casi con todos los factores del funcionamiento familiar, a diferencia de la muestra de no-alcohólicos. Esto parecería indicar que la organización familiar es un aspecto deficiente y de fundamental importancia en las familias que tienen este tipo de problema. Por los puntajes bajos que presentan en éste factor puede inferirse que estas familias adolecen de una organización básica, basada en reglas y acuerdos que les permitan resolver tanto problemas prácticos como de orden afectivo.

Por el contrario, la organización de las familias no-alcohólicas o funcionales, es tal que permite que otras áreas del funcionamiento familiar puedan ser consistentes y las definiciones de rol y patrones de relación sean relativamente estables.

Las medias que obtiene cada una de las muestras en el factor de organización son diferentes estadísticamente, siendo la muestra de sujetos no-alcohólicos la que tiene mayores puntajes, es decir, mayor organización familiar.

Algunos autores como Filstead, McElfresh y Anderson (1981), Moos y Moos, (1984) (en Rotunda, Scherer e Imm, 1995) y Garbarino y Strange (1993) encontraron que las familias con un padre o madre alcohólico tienen una organización familiar más pobre en comparación con las familias normales. Asimismo Jackson (1954, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995) pudo observar que las familias alcohólicas se desorganizan como resultado de negar el problema e intentar eliminarlo. Cuando los esfuerzos por reorganizar a la familia fallan, los miembros de la familia intentan evadir el proceso familiar.

A su vez, Preli, Protinsky y Cross (1990) pudieron observar que los sujetos alcohólicos obtuvieron la mayor incidencia de puntajes extremos indicativos de patrones de adaptabilidad rígidos y caóticos, lo que indica una dificultad para modificar reglas y roles familiares.

Otro hecho interesante es que en la muestra de alcohólicos el factor doceavo (violencia) resultó asociado con seis factores del funcionamiento familiar: relación de pareja, cohesión, falta de reglas y apoyo, tiempo que comparte la familia, organización y autoridad; a diferencia de la muestra de no-alcohólicos, en la cual éste factor solo se encontró asociado negativamente al factor referido a la calidad de la relación de pareja. Este hallazgo indica que prácticamente los conflictos que experimenta la familia alcohólica, en un buen número de áreas, están bañados con violencia. En las familias de no-alcohólicos solamente la relación de pareja, cuando es conflictiva, se asocia con conductas violentas. No puede negarse que si bien una relación de pareja violenta afecta todas las áreas de la vida familiar, al menos en este tipo de familias el origen de la violencia se focaliza en una área problemática.

Cabe destacar que cuando se comparan las medias del factor de violencia, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre las dos muestras, sin embargo en el resto de los factores del funcionamiento familiar sí se encuentran diferencias estadísticas significativas. Llama la atención que no hayan podido encontrarse diferencias en el factor de violencia, ya que la mayor parte de los autores afirma que en este tipo de

familias se destaca la violencia como un indicador de disfuncionalidad familiar. Es posible, sin embargo, que la violencia, no se deba al alcoholismo per se, sino a otras variables relacionadas con la disfuncionalidad familiar.

En la literatura, existe consenso respecto a la asociación del alcoholismo con variables como la violencia de los padres, el disturbio mental, las experiencias de privación afectiva y los patrones disfuncionales de interacción familiar. Algunos autores afirman que es muy común que los hijos de alcohólicos tengan problemas con la ley, conductas delictivas y un mayor número de expresiones hostiles y agresión, en comparación con grupos control. (Black, 1981b; Cermak, 1986; Subby, 1987; West y Prinz, 1987; Woitz, 1985; Black, Bucky y Wilder-Padilla, 1986; Cotton, 1979; McKenna y Pickens, 1983; Wilson y Orford, 1978; en Wright y Heppner, 1994; Baker y Stephenson, 1995; Rotunda, Scherer e Imm, 1995).

Otro aspecto que debe resaltarse por su importancia es que en la muestra de alcohólicos, el factor de autonomía solamente se asoció con la comunicación familiar. Por su parte, en la muestra de sujetos no-alcohólicos la autonomía aparece relacionada con los factores de relación de pareja, comunicación, cohesión y roles y trabajo doméstico.

A este respecto Vannicelli (1989, en Hadley, Holloway y Mallinckrodt, 1993) afirma que es posible que los problemas que han sido atribuidos al consumo de alcohol sean factores que han coincidido con esta conducta adictiva, tales como una pobre comunicación y otros problemas que dañan a la familia e impiden satisfacer las necesidades físicas y emocionales de los hijos (como la necesidad de que los hijos sean autónomos e independientes).

En contraste con estos hallazgos, algunos autores como Steinglass, (1981; Steinglass, Tislenko y Reiss, 1985, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995) han encontrado que las familias con un miembro alcohólico activo funcionan más independientes y en las fases "húmedas" la comunicación se caracteriza por contactos interpersonales breves y superficiales. En este estudio los sujetos alcohólicos tuvieron puntajes más bajos tanto en autonomía como en comunicación familiar, en comparación con el grupo control.

Los autores que han estudiado esta dimensión de la familia sugieren es deseable que los límites y diferenciación entre los miembros sean claros y se respeten. Además consideran importante para promover la autonomía familiar, que exista claridad en la comunicación, que los miembros de la familia asuman las responsabilidades personales y puedan ser receptivos en sus relaciones con los demás (Lewis, Beaver, Gossett y Phillips, (1976, en Beavers, 1981).

Otro aspecto en el que se presentan diferencias notables es que el número de factores que están asociados a la falta de reglas y apoyo, es mucho mayor en la muestra de alcohólicos, lo cual sugiere que la falta de cooperación entre los miembros de la familia y la inconsistencia de las reglas familiares está más generalizada a todas las áreas de la vida

familiar. Este hallazgo concuerda con el bajo puntaje de estas familias en el factor de organización, que está referido a la falta de estructura respecto a las reglas familiares.

En el resto de los factores (relación de pareja, comunicación, cohesión, tiempo que comparte la familia, roles y trabajo doméstico y autoridad) no existen diferencias contrastantes entre los grupos, respecto a la asociación que tienen entre sí estos factores, sin embargo, si se observan los resultados de la prueba paramétrica que se utilizó para comparar las medias entre los factores, se advierten diferencias estadísticamente significativas entre los grupos. Estas diferencias permiten apreciar, que en la muestra de familias funcionales, la calidad de la relación de pareja y la comunicación son mejores que en la muestra de sujetos alcohólicos. Además existe una mayor cohesión familiar, es mayor el tiempo que comparten los miembros de la familia, los roles y el trabajo doméstico están mejor distribuidos y son más claros, existe una mayor cooperación entre los miembros de la familia, hay más autonomía familiar, es mayor la organización bajo la cual se rige el sistema familiar y la autoridad y reglas familiares son más claras y consistentes.

En este sentido la evidencia empírica sugiere que en las familias alcohólicas la comunicación no es saludable, hay un nivel bajo de cohesión familiar, expresividad, orientación intelectual-cultural y organización (Garbarino y Strange, 1993), existe un mayor número de familias amalgamadas y desintegradas en comparación con los grupos de control (Preli, Protinsky y Cross, 1990), un alto grado de conflicto, falta de salud y menores niveles de competencia, y usualmente las reglas y roles son definidas en función del alcoholismo, el cual se va incorporando al sistema familiar. Se ha observado que el rol de un miembro de la pareja disminuye en cuanto a sus funciones, conforme el rol del otro se incrementa en cuanto a sus tareas y responsabilidades. Asimismo, los hijos pueden adquirir diversos roles que también están en función del alcoholismo del padre o la madre (Steinglass, Bennett, Wolin y Reiss (1987, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995).

Muestra de mujeres asalariadas versus amas de casa.

Si se observa la matriz de correlaciones de los factores del funcionamiento familiar de la muestra de mujeres asalariadas y mujeres amas de casa se pueden apreciar algunos datos de considerable interés.

En primer lugar se puede observar que en la muestra de mujeres asalariadas no se obtuvieron correlaciones estadísticamente significativas entre el factor de violencia y el resto de los factores del funcionamiento familiar. Por su parte, en la muestra de mujeres amas de casa, éste factor resultó asociado negativamente con los factores de relación de pareja, cohesión, tiempo que comparte la familia y autoridad, y se asoció positivamente con el factor de falta de reglas y apoyo

Este resultado podría deberse a que las mujeres amas de casa concentran sus áreas de interés, sus ocupaciones y sus afectos solamente en el ámbito familiar, por lo que la expresión de sus afectos tanto positivos como negativos están también centrados en la vida familiar. Por su parte, las mujeres asalariadas, dado que pasan la mayor parte de su

tiempo fuera del hogar, tienen posibilidad de expresar sus desacuerdos y sus emociones negativas fuera del sistema familiar, las mujeres asalariadas al tener un trabajo remunerado obtienen recompensas y satisfacciones que de alguna manera atenúan el peso de los conflictos que se generan en el sistema familiar.

Otro aspecto que debe subrayarse es que algunas mujeres que se dedican al hogar han reprimido sus iniciativas, renunciado a sus aspiraciones y son dependientes e inseguras respecto a sus necesidades para quedarse en casa a cargo de las labores domésticas y cuidado de los niños, sin tener reconocimiento de sus funciones políticas, sociales y económicas (Bustos, 1994; Salles, 1991 y Vásquez, 1995), lo cual puede generarles un sentimiento de limitación personal que se puede estar reflejando en la presencia de violencia intrafamiliar. A este respecto cabe señalar que el 58.7% de las mujeres amas de casa que fueron encuestadas indicaron que no trabajaban por no descuidar las labores domésticas y cuidado de los hijos, porque su pareja no estaría de acuerdo y porque no se sentían preparadas para desempeñar un trabajo. Asimismo, el 76.7% mencionó que si la decisión de trabajar fuera del hogar dependiera solamente de ellas, lo harían. El 83.3% consideró que era muy importante o regularmente importante realizarse a través de un empleo, mientras que solo el 16.7% de la muestra consideró que no era importante para ellas realizarse personal y profesionalmente a través de un trabajo asalariado.

Estos datos dan cuenta de que para las amas de casa que se estudiaron, el trabajo doméstico y los roles sexuales que desempeñaban no eran elementos suficientes que les permitieran sentirse satisfechas consigo mismas, lo cual es posible que les produjera a su vez una insatisfacción con otros aspectos de la vida familiar que podían traducirse en tensiones familiares.

Por otra parte, también pudo advertirse que en la muestra de mujeres asalariadas el factor de autonomía solamente estuvo asociado con factor de cohesión familiar; en cambio en la muestra de amas de casa este factor se asoció con los factores de comunicación, cohesión, falta de reglas y apoyo (correlación negativa), tiempo que comparte la familia y organización familiar. Esto podría indicar que en las amas de casa el grado de autonomía que se tiene está influido por un sinnúmero de condiciones del estilo de vida familiar y en este sentido deben coexistir un mayor número de factores para que los miembros de la familia puedan ejercer su autonomía. Por su parte, la autonomía de las mujeres asalariadas está solamente en función del grado de pertenencia y unión familiar que exista en el sistema familiar. En esta línea algunos autores han propuesto que los trabajos asalariados y con mejores condiciones son los que tienen un mayor efecto sobre la autonomía femenina, mientras que los trabajos relacionados con la reproducción, las labores domésticas y la crianza de los hijos son menos vulnerables al cambio (De Barbieri, 1984; Vásquez, 1995 y Cordera y cols, 1996). También se ha destacado la importancia que tiene para las familias en las cuales la madre trabaja, la relevancia que tiene la flexibilidad y cohesión en la familia, para que las funciones familiares se lleven a cabo mientras la madre no se encuentra en casa.

Otros autores como Bueno y cols (1991-92) han destacado que la autonomía de las mujeres asalariadas favorece que surjan conflictos en el seno familiar, especialmente si son mujeres de nivel socioeconómico alto o medio-medio y profesionistas. En este estudio no se observa este fenómeno, por lo menos de manera evidente.

Con respecto al factor de roles y trabajo doméstico, también pudo apreciarse que en las amas de casa este factor estuvo asociado con muchas más áreas del funcionamiento familiar, en contraste con las mujeres asalariadas. En esta última muestra, éste factor se asoció solamente con el factor de cohesión familiar, mientras que en la muestra de mujeres amas de casa, los roles y el trabajo doméstico se relacionaron con la calidad de la relación de pareja, la comunicación en la familia, la cohesión, la falta de reglas y apoyo (negativamente), la organización y la autoridad.

Como ya se ha mencionado en las familias en las que la mujer trabaja, los miembros de la familia deben necesariamente colaborar en la realización de tareas domésticas, distribuirse los quehaceres del hogar, tener más responsabilidades en casa y cumplir con los roles que se les han asignado. En las familias donde la mujer está en casa por no trabajar, es común que recaigan en ella la mayor parte de las funciones relacionadas con el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos. En este sentido, en las familias de mujeres asalariadas, la cohesión familiar es sumamente importante para que puedan llevarse a cabo las funciones del hogar que ésta no desempeña por encontrarse trabajando.

Llama la atención que este factor de roles y trabajo doméstico, en la muestra de mujeres asalariadas solamente se encuentre correlacionado con el factor de cohesión, ya que se ha destacado de manera importante en la literatura, la influencia que tiene la familia sobre la satisfacción que obtiene la mujer de las actividades que realiza fuera del hogar, ya que las demandas de trabajo suelen entrar en conflicto con el rol doméstico generándole una carga de estrés que afecta negativamente su relación de pareja y familia (Szinovacz, 1980, Warr y Parry, 1982; Michaca, 1984, en Vásquez, 1995).

Kahn y cols, (en Burley, 1995) afirman que las parejas que tienen doble carrera suelen experimentar el conflicto de roles, que consiste en la ocurrencia simultánea de dos o más presiones, que se refleja en el estrés producido por la presión del trabajo y de los quehaceres familiares, que resultan incompatibles en muchos aspectos.

Srivastava (1995) sostiene que los esposos de las mujeres que trabajan experimentan también un mayor estrés por el número de roles que se espera que realicen, ya que intentan tener éxito en su carrera, ser buenos padres, mantener el orden y brindar apoyo a sus esposas. El conflicto entre las necesidades de la familia y su rol profesional causan tensión, ansiedad y estrés.

Es un hecho que la persistencia de los valores y creencias tradicionales puede dificultar los cambios respecto a los roles que han sido desempeñados por hombres y mujeres. Por tradición el hombre sale de hogar para trabajar y proveer el sustento de la familia y la mujer se queda en casa a cargo de las labores domésticas y el cuidado de los

niños. Todavía persiste un patrón caracterizado por una resistencia a aceptar los cambios del rol femenino que implican una mayor individualidad y pérdida de los mecanismos tradicionales de la infancia al observar la relación entre los miembros genéricos anteriores, de manera que en algunas situaciones la participación de las esposas e hijas puede propiciar cambios hacia relaciones más igualitarias entre géneros y generaciones, pero en otros casos puede reforzar los patrones de autoridad y violencia doméstica al poner en riesgo el rol tradicional del hombre (Oliviera, 1996, en Cordera y cols, 1996).

De ahí que sea tan importante la comunicación y la cooperación de los miembros de la familia, para que la división del trabajo y los roles puedan ser flexibles y el ajuste de las familias a estos cambios no sea un proceso violento y abrupto. En una investigación realizada por Burley (1995) pudo encontrarse que las mujeres que sentían que su pareja no dedicaba un tiempo equivalente en horas a aquel dedicado por ellas a las labores del hogar tenían por lo regular un menor nivel de ajuste matrimonial que aquellas que sentían que la distribución de la labor del hogar era igualitaria.

Otro de los factores en el cual existen diferencias evidentes en la muestra de mujeres asalariadas y en las amas de casa, es el de autoridad o estructura del poder. Se puede apreciar que en las amas de casa este factor se encuentra asociado a los factores de relación de pareja, comunicación, cohesión, falta de reglas y apoyo (negativamente), tiempo que comparte la familia, roles y trabajo doméstico y violencia (negativamente). En cambio, en la muestra de mujeres asalariadas este factor solo estuvo relacionado con la relación de pareja, la comunicación, la cohesión y la falta de reglas y apoyo (negativamente). Esto parecería sugerir que en las familias de mujeres asalariadas el poder está centrado en la pareja y este puede ejercerse eficazmente cuando existe unión familiar y cooperación de los miembros de la familia. Obsérvese que en esta muestra el factor de autoridad no está relacionado con la violencia familiar, es decir, en este tipo de familias parece estar más claro quién tiene la autoridad en la familia, las reglas son más claras y las sanciones son contingentes. Ello podría ser resultado de que en este tipo de familias es necesario que exista una mayor organización familiar. Sin embargo llama la atención que sea en el grupo de amas de casa en quienes está relacionada la autoridad y la violencia, ya que cabría esperar un mayor grado de conflicto en la muestra de mujeres asalariadas, derivado del conflicto de roles.

En esta línea Bueno y cols, (1991-92) afirma que el hombre mexicano empieza a aceptar la colaboración económica (y por lo tanto la autonomía y autoridad) de la mujer, pero lo vive como una competencia y amenaza. Una de las disculpas más utilizadas por ellos para mantener a sus mujeres en casa es la necesidad de cuidar a los hijos. Usualmente en la clase media alta, los hombres buscan una pareja que cuente con estudios universitarios y tenga planes a futuro, con el propósito de evaluar su capacidad intelectual, pero una vez casados, él pretende que ella deje todo y se dedique exclusivamente al hogar.

Una hipótesis que puede estar explicando este hallazgo es que cuando existe mayor escolaridad y más autonomía en las mujeres, propician la participación activa de la búsqueda de relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres, en la defensa de sus

derechos y el control de sus vidas; por tanto es posible que las parejas en las que ambos trabajan la autoridad sea más igualitaria y las reglas sean más explícitas.

A su vez, en la muestra de amas de casa, el poder en la familia, si bien puede ser compartido por la pareja, involucra muchos más elementos de la vida familiar, y al parecer el tipo de mando en estas familias puede ser una fuente de conflicto que tiene tintes de violencia. Es posible que en este tipo de familias el mando este en mayor medida centrado en uno de los miembros de la pareja.

Por último, pudieron encontrarse algunas diferencias en el factor de relación de pareja en estas dos muestras. En las mujeres asalariadas éste factor resultó solamente asociado con la cohesión familiar, el tiempo que comparte la familia y la autoridad. En contraste, en la muestra de mujeres amas de casa éste factor resultó asociado positivamente con siete factores del funcionamiento familiar: comunicación, cohesión, falta de reglas y apoyo (negativamente), tiempo que comparte la familia, roles y trabajo doméstico, autoridad y violencia.

Este hallazgo parece evidenciar que las mujeres asalariadas no tienen conflicto con sus parejas respecto al apoyo y cooperación que reciben para realizar las tareas del hogar y los roles que desempeñan. Sin embargo, como ya se había sugerido, parece ser que la estructura de poder es un aspecto fundamental que influye decisivamente en la calidad de la relación de pareja, de tal suerte que si existen conflictos en ésta área pueden deteriorar de manera importante la relación marital.

Por otra parte existe evidencia empírica que permite corroborar que la cohesión en este tipo de familias y el soporte emocional son elementos fundamentales para que estas familias funcionen de manera saludable.

Burley (1995) encontró que el conflicto trabajo-familia tiene efectos directos e indirectos sobre el ajuste matrimonial. El efecto directo constituyó el 66% del efecto total en el ajuste matrimonial, mientras que los efectos indirectos constituyeron el 34% restante. Estos hallazgos parecen indicar que los hombres y mujeres que sentían que su pareja les proporcionaba apoyo social para desempeñarse en su carrera, experimentaban un mayor ajuste que aquellos que sentían poco apoyo.

A su vez, Greenhaus, Bedeian y Mossholder (1987) pudieron evidenciar que el grado de conflicto y la percepción de un entorno laboral inestable están asociados con bajos índices de ajuste marital, conflictos familia-trabajo y calidad de vida. Además pudieron observar que el éxito laboral en las mujeres produce resentimiento hacia el esposo o sentimientos de culpa, lo cual afecta su felicidad marital. No se encontraron diferencias entre el tiempo comprometido al trabajo, el ajuste marital y la calidad de vida, lo cual sugiere que no es la cantidad de tiempo invertido sino el éxito lo que contribuye a generar bajo ajuste marital y disminución de la calidad de vida.

En las mujeres amas de casa, la calidad de la relación de pareja engloba muchos más aspectos del clima familiar. Cabe destacar que en esta muestra, la calidad de la relación de pareja se encuentra asociada con la comunicación, lo cual no ocurre en las familias de mujeres asalariadas. No se tienen datos empíricos que ofrezcan algunos hallazgos explicativos en este sentido.

A pesar de que algunas de las diferencias entre las muestras son evidentes, no pudieron encontrarse diferencias estadísticamente significativas entre los factores, cuando se hizo la comparación de las medias con la prueba paramétrica T-Student, lo cual indica que en general los dos tipos de familias tienen un funcionamiento familiar semejante en las áreas que se estudiaron.

EFFECTOS DEL CICLO VITAL DE LA FAMILIA, LA ESCOLARIDAD Y EL SEXO SOBRE EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR.

Con el objetivo de conocer los efectos principales y las interacciones que existen entre el ciclo vital de la familia (tiempo de haberse conformado la familia), la escolaridad y el género sobre los factores del funcionamiento familiar, se realizó un análisis de varianza de doble clasificación, con la muestra del primer estudio (N=607).

Los resultados que se obtuvieron permitieron observar que existen efectos principales e interacciones de las tres variables para afectar el funcionamiento familiar de las familias estudiadas.

Con respecto a los efectos principales del ciclo vital de la familia, puede decirse que se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los factores de relación de pareja, comunicación, tiempo que comparte la familia, autonomía de los miembros de la familia, organización, autoridad y violencia física y verbal.

A su vez, la escolaridad presentó efectos principales sobre los factores de relación de pareja, comunicación, tiempo que comparte la familia, roles y trabajo doméstico y autonomía, y por último, los factores de comunicación, falta de reglas y apoyo y autoridad, también se vieron afectados por el género.

Asimismo, se encontraron interacciones entre el ciclo vital de la familia y la escolaridad para afectar el factor de cohesión y el de roles trabajo doméstico, y finalmente hubo interacciones entre el ciclo vital de la familia y el género para producir efectos sobre el factor de cohesión y el de comunicación.

Cuando se analizan los resultados obtenidos respecto a los efectos principales del ciclo vital de la familia puede observarse que en el factor de relación de pareja, la percepción de los sujetos indica que mientras menos años tiene la familia de haberse conformado, es mejor la calidad percibida de la relación. En algunos factores como el de comunicación, tiempo que comparte la familia, organización y violencia familiar, puede

apreciarse que los sujetos perciben un mejor funcionamiento de sus familias en estas dimensiones cuando se encuentran en una etapa intermedia del ciclo vital de la familia (entre 8 y 15 años) y quienes perciben estas dimensiones más negativamente son aquellos sujetos que se encuentran en las etapas terminales. Sin embargo, existen otros factores como el de autonomía y autoridad, en los cuales se aprecia un mejor funcionamiento de éstas áreas en la última etapa del ciclo vital (16 a 30 años) y un funcionamiento más desfavorable de estas dimensiones en los sujetos que están en las etapas iniciales.

Estos resultados parecerían indicar que las distintas dimensiones que conforman el funcionamiento familiar, son dinámicas a lo largo del ciclo vital de la familia y los patrones de relación van cambiando con el tiempo y con las exigencias que deben enfrentarse en cada etapa. Aun cuando la relación de pareja se perciba mejor, mientras menor sea el tiempo que tiene la familia de haberse conformado, parece ser que la familia va aprendiendo a comunicarse y sufre adaptaciones que le permiten organizarse mejor en las etapas intermedias, para luego sufrir cambios que la desestabilizan en etapas terminales. Este acontecimiento puede deberse a que los hijos en la etapa terminal comienzan a irse para formar sus propias familias y esto conduce a que la pareja tenga que volver a "iniciar" un proceso de adaptación a esta nueva etapa sin hijos en casa. A medida que los hijos crecen y la familia cambia, las pautas previas pueden resultar inadecuadas. Uno o ambos esposos pueden sentir que para ser realmente felices deben producir una ruptura ahora que los hijos han crecido y antes de envejecer más.

A pesar de que en las etapas terminales debe realizarse este proceso de adaptación, también se observa que la familia "funciona" mejor en algunas dimensiones como la de autonomía y autoridad. Posiblemente esto se deba a que la autoridad y la autonomía en muchas de las familias estuvo centrada en el establecimiento y vigilancia de normas referidas al control de la conducta de los hijos (permisos, salidas, horarios, etc). por lo que, cuando los hijos son adultos y/o se van de la casa, la estructura de poder puede tender a flexibilizarse, y los padres tienen más autonomía para volver a realizar actividades que habían dejado por dedicarse al cuidado de los hijos.

Por otra parte, cuando se observan los efectos principales que tiene la escolaridad sobre los factores del funcionamiento familiar, puede advertirse que en los factores de relación de pareja, comunicación, tiempo que comparte la familia, roles y trabajo doméstico y autonomía, quienes tienen mayores niveles de educación perciben de manera más funcional estos aspectos de la vida familiar.

Podría hipotetizarse que cuando el nivel de escolaridad es mayor, los miembros de la pareja poseen un espectro más amplio de recursos interpersonales que les permiten expresar más abiertamente sus necesidades y expectativas, lo cual repercute en la satisfacción de las áreas de su vida relacionadas con la familia. Es posible que en las familias en las que se tiene un cierto nivel de educación, exista una mayor autonomía de los miembros de la familia y el mando esté en mayor medida compartido por la pareja. Otro aspecto que puede estar influyendo en que haya una percepción más favorable de algunas dimensiones de la vida familiar, entre quienes tienen mayor escolaridad, es que

este grupo ha logrado establecer un vínculo de pareja adecuado debido a que es una población más selectiva, por lo cual puede hipotetizarse que si han mantenido su relación de pareja es porque “funciona” satisfactoriamente. Cabe señalar también que por lo general los sujetos que tienen mayores niveles de escolaridad suelen “discriminar” mejor entre las categorías de respuesta que se les presentan ante los estímulos de las encuestas, es decir, suelen utilizar para responder las categorías de “aveces” “casi siempre”, etc, en mayor medida que los sujetos menos educados, quienes responden con mayor frecuencia “nunca” y “siempre”. Esto puede estar influyendo en que los promedios de éste grupo no sean tan bajos en algunas dimensiones en comparación con el grupo menos escolarizado.

Otro aspecto importante que pudo haber influido en que los puntajes de la gente escolarizada sean mayores, es que se haya dado con mayor facilidad en este grupo el fenómeno de la “deseabilidad social”; que consiste en presentar al encuestador una imagen favorable de sí mismos.

Respecto al efecto que tiene la escolaridad sobre el funcionamiento familiar, Okman (1991) pudo corroborar que las familias con un alto estatus socioeducativo y en las que la madre no trabaja presentaron mayores índices de proximidad entre los miembros, en contraste con las familias de bajo estatus. Este autor señala que el nivel socioeducativo fue el factor que más influyó en los niveles de proximidad encontrados en las familias.

En otro estudio realizado por Gordillo y Santoyo (1990) se pudo observar que los años de estudio del padre explicaron el 26% de la varianza del puntaje de estimulación del medio ambiente familiar y conjuntamente con la densidad familiar y los años de estudio de la madre explicaron el 34% de la varianza de esta variable. Asimismo, los puntajes de la escala de estimulación del medio ambiente familiar explicaron el 70% de la varianza del desempeño intelectual global de los niños, y conjuntamente con la provisión de materiales de juego apropiados y las oportunidades para una variada estimulación diaria, explicaron el 76% de la varianza de una escala de inteligencia para niños.

Por su parte Braverman (1986) afirma que las familias de niveles socioeconómicos medios tienden a percibir más reglas y apoyo que las familias de los niveles extremos (altos y bajos); y Mansour y Soni (1986) considera que el nivel socioeducativo también está relacionado con las aspiraciones y expectativas de logro de los miembros de la familia. Esto lo explican aduciendo que las personas de bajos recursos y nivel de escolaridad creen no tener el control de su vida ni la posibilidad de tomar decisiones, por lo cual asumen actitudes fatalistas. A su vez, las familias de la clase media exigen más logros académicos a sus hijos, suelen ser más permisivos y tienen más posibilidades de satisfacer las necesidades y deseos de la familia.

Cuando se toma como variable independiente el género, se observan diferencias en los factores de comunicación, falta de reglas y apoyo y autoridad.

Las mujeres perciben más favorablemente la comunicación con su pareja y en general con su familia y manifiestan que existe una mayor expresión de emociones

negativas y desacuerdos y de igual manera, perciben más claramente el estilo de autoridad dentro de la familia. Llama la atención este hallazgo ya que casi siempre son los hombres quienes determinan en gran medida el estilo de autoridad que rige en la familia y son ellos quienes casi siempre ejercen el rol de autoridad.

Por otra parte, son los hombres quienes perciben más favorablemente la cooperación y el apoyo que existe entre los miembros de la familia. Esta percepción posiblemente se debe a en general son las mujeres quienes requieren el apoyo de los miembros de la familia para organizar el trabajo doméstico y la vida familiar.

Los factores en los que presentaron interacciones estadísticamente significativas fueron el de cohesión, roles y trabajo doméstico, y comunicación.

En el factor de cohesión llama la atención que en general la percepción de la cohesión tiende a incrementarse con la escolaridad, sin embargo esto no ocurre en el grupo de 8 a 15 años de casados (o vivir juntos) y en el de 16 a 30, que tienen niveles escolares de preparatoria y superior respectivamente, (en éstos grupos los puntajes decrecen). Es posible que quienes han cursado hasta la preparatoria, la dosis de escolaridad les haya permitido modificar algunos de los estereotipos culturales, sin embargo este nivel de escolaridad no ha sido suficiente para haber ejercido un efecto importante sobre la percepción de algunas áreas de su vida. Por su parte, los bajos puntajes en la dimensión de cohesión en el grupo que tiene una escolaridad de nivel superior, pueden estar explicados por la influencia que tiene la etapa por la que están atravesando, (etapa terminal del ciclo vital de la familia) la cual favorece que existan cambios decisivos en el sentimiento de pertenencia a la familia. (en esta etapa los hijos se van para formar sus familias).

También en el factor de cohesión ocurre lo mismo en las interacciones que se obtienen según la escolaridad y el género. En las mujeres cuando la escolaridad es superior tiende a decrecer la favorabilidad acerca de la cohesión familiar. En cambio en los hombres la percepción de la cohesión es alta en los grupos extremos (cuando el nivel escolar es bajo (primaria) y alto (superior)).

No se tienen datos empíricos de otras investigaciones que den consistencia a estos hallazgos, por lo que sería importante profundizar en el estudio de las variables que pueden estar relacionadas con las diferencias que muestran estos grupos.

En el factor de roles y trabajo doméstico se presentan los mayores puntajes de la cooperación familiar, establecimiento de reglas y normas, claridad respecto a los roles y responsabilidad en su ejecución, según el tiempo que tiene la familia de haberse conformado y el nivel de escolaridad.

En general se pudo observar, -al igual que en otros factores-, que esta dimensión tiene mayores índices de funcionalidad cuando la escolaridad es mayor; sin embargo se observan también algunas particularidades al interior de cada etapa del ciclo de vida de la

familia. En la primera etapa (0 a 7 años de casados), el grupo que tiene estudios de secundaria, se percibe más desfavorable en este factor, en comparación con el grupo que tiene estudios de primaria. Asimismo, en las etapas intermedia y terminal (8 a 15 y 16 a 30 años), el grupo que percibe una mayor favorabilidad en esta dimensión son los sujetos que tienen estudios de preparatoria.

Estos resultados indican que dependiendo de la etapa en la que se encuentre la familia, el nivel de escolaridad tendrá un efecto diferente en la percepción de la calidad de las dimensiones de la familia que se mencionan. Como ya se indicó, cuando se conjuntan el ciclo vital de la familia y la escolaridad para producir un efecto sobre los factores del funcionamiento familiar, no existe una relación lineal entre nivel de escolaridad y favorabilidad en la percepción del funcionamiento familiar en estas dimensiones.

Por último, se observaron interacciones estadísticamente significativas en el factor de comunicación según la etapa del ciclo vital y el género. En todas las etapas, se observa que las mujeres son quienes perciben mejor la comunicación familiar. Sería interesante estudiar a profundidad que elementos influyen en la percepción de los sujetos de sexo masculino, que los hacen considerar la comunicación familiar menos efectiva que las mujeres. Posiblemente estas diferencias pueden deberse a estereotipos culturales que favorecen que las mujeres expresen con mayor facilidad sus emociones.

LOS ROLES FAMILIARES

Tal como se ha mencionado, en la primera etapa de la investigación (N=607) se estudiaron los roles familiares separadamente debido a que los reactivos con los que se midió este aspecto del funcionamiento familiar, tenían un formato de respuesta distinto. El tipo de manejo estadístico que se utilizó para estos reactivos permitió conocer con mayor profundidad este aspecto de la vida familiar.

Con respecto a los factores obtenidos con los reactivos que midieron roles familiares puede decirse que son representativos de los roles familiares que algunos autores como Santiago Ramírez (1977) han descrito cuando se refieren a la cultura mexicana.

Como ya se ha mencionado, en este estudio se realizaron tres análisis de factores. El primero de ellos incluía ítems que describían actividades realizadas solamente por el padre. El segundo incluía actividades que solo eran realizadas por la madre y el tercero se realizó con reactivos que describían actividades realizadas por ambos. De acuerdo con los resultados, se pudo observar que, en los tres análisis que se llevaron a cabo por separado, el primer factor que se obtuvo está relacionado con la vigilancia respecto al cumplimiento de algunas reglas familiares. Esto indicaría que tanto el padre como la madre desempeñan este rol que consiste en otorgar permisos a los hijos, hablar con ellos cuando no llegan a la hora convenida, reprimirlos cuando es necesario, etcétera.

El segundo factor que se obtiene con la muestra de "padres" se refiere a la toma de decisiones. A su vez, el segundo factor que se obtiene en la muestra de "madres" está relacionado con las tareas del hogar (hacer la comida, revisar las tareas de los hijos, etc).

Estos resultados parecen indicar que en esta cultura es principalmente al padre a quien se le otorga la autoridad para tomar decisiones y establecer las reglas familiares; sin embargo la madre contribuye para que las reglas se cumplan. Existen otros roles familiares que si bien son desempeñados principalmente por el padre o por la madre, en algunas familias pueden ser desempeñados por ambos.

Por otra parte, las tareas domésticas son principalmente ejecutadas por la madre. Entre estas tareas destacan hacer la comida, revisar las tareas de los hijos y enseñarles hábitos higiénicos como lavarse los dientes, bañarse, etc.

En el análisis de factores que se realizó sobre los roles de la madre aparece un factor que se bautizó como "roles mixtos". Este factor hace referencia a tareas de diversa índole como arreglar desperfectos de la casa y sostener económicamente a la familia. Las actividades que incluye este factor podrían ser consideradas tradicionalmente como tareas u "obligaciones" que han sido atribuidas principalmente al padre de familia. Asimismo, en los factores que resultaron de la ejecución de roles realizados por ambos padres también aparecen roles que han sido atribuidos principalmente a los hombres (factor de reglas) y a las mujeres (tareas del hogar). Este hallazgo es importante porque puede advertirse que en el momento actual existen numerosas familias en las cuales, aunque cada uno de los padres tiene roles "principales", también pueden compartirlos.

Cabe señalar que en la segunda etapa del estudio no se aplicaron estos ítemes a las muestras, debido a que pudo observarse que las "funciones" o tareas que están contenidas en estos reactivos son demasiado generales, en el sentido de que no describen en concreto el tipo de actividades y *estilos* de ejercicio de estos roles, cuando son ejecutados por el padre, por la madre y por ambos, en este sentido parecería que los roles que desempeñan tanto el padre como la madre y ambos son en general, los mismos, (obsérvese la similitud de factores que se aglutinan en los tres análisis de factores (cuando los roles son desempeñados por la madre, el padre o ambos), sin embargo, lo más probable es que si se estudiaran a profundidad estos roles diferirían el tipo de actividades específicas que se realizan al desempeñarlos y el estilo de ejercicio de estos, lo cual permitiría distinguir el tipo de roles que cada uno de los miembros lleva a cabo.

LOS ROLES FAMILIARES Y LAS DIMENSIONES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR.

Algunas de las intercorrelaciones que se obtienen (muestra del primer estudio, N=607) muestran que en la medida en que el padre es quien establece y vigila que las normas se cumplan, disminuye la frecuencia con la que *ambos* padres realizan esta actividad. En este mismo sentido, se pudo observar que cuando el padre es quien, de

manera prioritaria toma decisiones y ejerce el poder, decrecen en frecuencia, las ocasiones en las que *ambos* colaboran en la realización de las tareas domésticas. Asimismo, pudo observarse que cuando se incrementa el número de ocasiones en que la madre ejecuta el rol relacionado con la vigilancia del cumplimiento de las normas, también se incrementa el desempeño de roles que tienen que ver con otros roles como "sostener económicamente a la familia, arreglar desperfectos de la casa, etcétera. Por último, cuando la madre ejecuta en mayor medida el rol relacionado con la realización de tareas domésticas, disminuye el ejercicio de este rol en *ambos* padres. En general se pudo inferir que cuando un rol es ejecutado por *ambos* padres, otros roles tienden a ser llevados a cabo por *ambos* padres, y a la inversa, cuando un rol es usualmente llevado a cabo por uno de los miembros de la pareja, aumenta la probabilidad de que otros roles sean desempeñados por el esposo(a).

Cuando se observan las correlaciones que fueron obtenidas entre los factores de roles y los del funcionamiento familiar se puede apreciar que cuando *ambos* padres ejecutan el rol que se refiere a la vigilancia por el cumplimiento de las reglas (otorgar permisos a los hijos, reprenderlos, etc) existe una percepción más favorable de la relación de pareja, la comunicación familiar, la cooperación entre los miembros de la familia y la autonomía. Al parecer el hecho de que ambos miembros de la pareja desempeñen un rol de esta naturaleza estaría evidenciando que el mando es compartido y esto posiblemente sea el factor que influye sobre la favorabilidad del funcionamiento de estas dimensiones en la familia.

A este respecto Hansen (1981, en Ponzetti y Long, 1989 y Karpel, 1976, en Olson, Sprenkle y Russell, 1979) afirma que las familias más funcionales no tienen estilos de poder autoritarios y represivos, existen patrones de control razonables, negociación y cambio y el estilo de mando es igualitario, lo cual representa niveles moderados o puntajes medios en la dimensión de adaptabilidad familiar. Este estilo de funcionamiento familiar, aunque ideal no siempre se presenta en familias mexicanas. Mansour y Soni (1986) afirman que ha sido común que en la cultura mexicana se maneje la inseguridad a través del establecimiento del control y la autoridad.

EFFECTOS DEL CICLO VITAL DE LA FAMILIA, LA ESCOLARIDAD Y EL SEXO SOBRE LOS ROLES FAMILIARES .

Con respecto a las diferencias estadísticamente significativas encontradas en los factores de roles familiares según el tiempo que tiene la familia de haberse conformado, la escolaridad y el género pudieron observarse algunos resultados interesantes.

Primeramente se observa que algunos roles ejecutados por el padre, como determinar las reglas en la familia, son en mayor medida ejercidos en la primera y última etapa de la vida familiar. Asimismo, en la etapa intermedia predomina la actuación de ambos padres para llevar a cabo este rol.

En cuanto a la escolaridad pudo observarse que en general mientras mayor es la escolaridad del padre, éste tiende en menor medida a desempeñar algunos roles como el de toma de decisiones. Por su parte, la madre desempeña en mayor medida el rol relacionado con la ejecución de tareas del hogar cuando su nivel de escolaridad es menor. En general, cuando es mayor es la escolaridad de la pareja, se flexibilizan los roles y el estereotipo de roles según el sexo, se va perdiendo, en este sentido, se incrementa la participación de ambos miembros de la pareja en todos los ámbitos de la vida de la familia.

En este sentido parecería que la escolaridad favorece la igualdad en el sentido de que tiende a homogeneizar tanto la responsabilidad como las obligaciones que se derivan de cada una de las dimensiones de la vida familiar. La escolaridad disminuye la diferenciación de tareas según el sexo de la(s) persona(s) que las ejecutan.

Asimismo, parecería que en la etapa intermedia del ciclo de vida de la familia se flexibilizan los roles. Esto posiblemente se deba a que los hijos en esta etapa están atravesando por la adolescencia, con la consiguiente necesidad de un cambio de reglas en el sistema familiar en relación a las jerarquías, los límites, etc. En esta etapa, la familia ingresa en un periodo de crisis cuando los hijos comienzan a adquirir mayor independencia e intereses fuera del hogar. En la pareja se estructuran cambios que llevan a nuevos patrones en la relación diádica una vez que los hijos comienzan a optar por sus propios rumbos de vida.

LOS ANTECEDENTES FAMILIARES DE LOS ENTREVISTADOS

Como ya se mencionó, se realizó un análisis de factores con la muestra del primer estudio (N=607) en el que se incluyeron reactivos que miden algunos antecedentes familiares de los entrevistados, en particular, relativos al tipo de relación interpersonal que el encuestado tiene o tenía con sus padres y con sus hermanos.

Este análisis factorial formó tres factores que en suma explican el 54.1% de varianza explicada. El primer factor contiene reactivos que miden la relación con el padre, el segundo con la madre y el tercero se refiere a la relación con los hermanos y la percepción de la justicia respecto a la autoridad ejercida por los padres.

El primer factor es el más importante de los tres, ya que explica el 36.3% de varianza, esto indica que la relación con el padre resulta en esta muestra más importante que la relación con la madre y los hermanos. Este hallazgo es importante ya que en la literatura sobre algunos aspectos psicosociales de esta cultura se ha puesto un mayor énfasis en la relación con la madre para explicar el desarrollo biológico, psicológico y social de los hijos.

La relación con los hermanos ocupa el tercer lugar en importancia.

LA RELACION ENTRE LOS ANTECEDENTES FAMILIARES DE LOS ENTREVISTADOS Y EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR DE LAS FAMILIAS QUE FORMARON.

Muestra del primer estudio (controlando el género).

Tal como puede observarse en el capítulo de resultados, los antecedentes familiares de los entrevistados y en concreto la relación que tuvieron o tienen con sus padres y hermanos tuvo un efecto sobre el funcionamiento familiar de las familias que los sujetos formaron.

Se encontraron algunas intercorrelaciones significativas entre los factores de antecedentes familiares, sin embargo no se obtuvieron correlaciones entre estos factores y los del funcionamiento familiar, excepto en la muestra de hombres en donde se observa una correlación negativa del segundo factor de antecedentes familiares (relación con la madre) y el factor doceavo (violencia física y verbal), lo cual indica que para los sujetos de sexo masculino mientras mejor es la relación con la figura materna, es más favorable la dimensión de la violencia familiar, es decir, existe un menor índice de violencia.

Tanto en la muestra de mujeres como en la de hombres pudo observarse que cuando la relación con la madre es mejor, también tiende a serlo la relación con el padre y con los hermanos.

Estos hallazgos permiten suponer que cuando se tiene una relación deficiente con algún miembro del sistema familiar, ello afecta las interacciones en todo el sistema.

La familia de origen ha sido considerada como una variable determinante en el funcionamiento de la familia que forma un individuo.

El ser humano adquiere desde las primeras experiencias familiares un conjunto de expectativas implícitas y explícitas, de valores, de actitudes y de creencias que sirven como puntos de referencia para la evaluación de muchas experiencias interpersonales subsecuentes.

En este sentido Williamson (1978, en Canfield, Hovestadt y Fenell, 1992) afirma que los comportamientos ordinarios de un individuo están influidos por asuntos no resueltos de la familia de origen.

En una investigación realizada por Canfield, Hovestadt y Fenell (1992) se pudo concluir que la percepción del nivel de salud de la familia de origen, el tamaño de la familia actual y el estatus socioeconómico de la familia de origen fueron estadísticamente significativas para predecir la percepción de los sujetos sobre el funcionamiento de su familia actual. Altos niveles de salud percibida en la familia de origen tendían a acompañar altos niveles de salud en la familia actual.

Muestra de sujetos Alcohólicos versus no-alcohólicos.

Según se puede apreciar, tanto en los sujetos alcohólicos como en la muestra par, existen algunos factores del funcionamiento familiar que están asociados a los antecedentes familiares de los entrevistados.

En los sujetos alcohólicos la relación que se tiene o tuvo con el padre está asociada positivamente a la percepción de la relación de pareja y al apoyo y cooperación que se tiene en el sistema familiar. En la muestra par, el factor de relación con el padre solo resultó positivamente asociado a la organización familiar.

Esto parece sugerir que en las familias “funcionales” los sujetos aprenden pautas de organización familiar que tienen como base patrones de interacción con el padre.

A su vez, el factor que hace referencia a la relación con la madre en los sujetos alcohólicos solo está asociado positivamente al factor de *tiempo que comparte la familia*, mientras que en la muestra par, éste factor estuvo asociado casi con todos los factores del funcionamiento familiar: relación de pareja, comunicación, cohesión, tiempo que comparte la familia, roles y trabajo doméstico, organización y autoridad.

Entre los psicólogos existe consenso acerca de la influencia decisiva que tiene la relación con la madre, en las etapas tempranas de la vida y la importancia que tiene, en este sentido, el vínculo materno-infantil. Sin embargo, llama la atención que en los sujetos alcohólicos no se perciba tan enfáticamente la asociación entre el factor de relación con la madre y el funcionamiento familiar de las familias que formaron estos sujetos. Es posible que ello se deba precisamente a que en este tipo de familias existe alguna forma de disfunción y posiblemente problemas de dependencia y depresión, lo cual dificulta el establecimiento de lazos emocionales profundos.

Es abundante la literatura que muestra que los hijos de alcohólicos han tenido al menos un padre alcohólico. Jellinek (1945, en Natera, 1989) pudo concluir que el 52% de los alcohólicos tenían un padre o madre alcohólicos. Casco y Natera (1990) pudieron evidenciar que tanto en los hombres como en las mujeres estudiadas existía un alto índice de alcoholismo en la familia de origen, siendo en las mujeres más alto (91.5%) que en los hombres (78.4%). Solo el grupo de mujeres reportó que el alcoholismo lo padecía la madre. En otro estudio realizado por Barrera, Aguirre y Esparza (1994) se pudo advertir que las personas que presentaron un mayor grado de alcoholismo reportaron relaciones menos positivas con su madre y una pobreza de comunicación con ambos padres. Además, las personas que tenían una relación y comunicación positiva con sus padres desarrollaron estilos de enfrentamiento positivos con énfasis en la acción y el esfuerzo, fueron más extrovertidos, expresivos y tenían una imagen más positiva de ellos mismos en comparación con quienes tuvieron una relación deficiente con sus padres.

En otra línea, hay autores que entizan el peligro de estereotipar negativamente a los hijos de alcohólicos, sugiriendo que todos experimentan problemas similares como

resultado del alcoholismo de los padres. Se ha podido constatar que cuando se controla la psicopatología parental, las diferencias entre hijos de alcohólicos y no alcohólicos están atenuadas, lo cual sugiere que las consecuencias pueden ser atribuidas a desórdenes parentales más que al alcoholismo per se (Sher y cols, 1991, en Wright y Heppner, 1993).

Cabe destacar que en este estudio, a pesar de existir algunas diferencias respecto a la asociación entre los factores del funcionamiento familiar y los de antecedentes familiares, las pruebas estadísticas que se utilizaron para comparar las medias de estos factores (favorabilidad de la relación que se tuvo con el padre y con la madre) no mostraron diferencias estadísticas entre los dos grupos.

Muestra de mujeres asalariadas versus amas de casa.

En estas muestras pudieron observarse algunas diferencias entre el grupo de mujeres asalariadas y las amas de casa. El factor de relación con el padre, en las mujeres asalariadas no estuvo asociado a ningún factor del funcionamiento familiar, mientras que en las amas de casa éste factor se asoció positivamente con los factores de relación de pareja, apoyo y cooperación de los miembros de la familia y estructura de poder de la familia.

A su vez, el factor de relación con la madre, en las mujeres asalariadas resultó asociado positivamente con la cohesión familiar, los roles y el trabajo doméstico y la autoridad. En la muestra de mujeres amas de casa éste factor no estuvo asociado con el funcionamiento familiar.

El factor de relación con los hermanos y percepción de la justicia respecto a la autoridad en la familia de origen, solo resultó asociado positivamente con el factor de autoridad.

Al parecer en las mujeres amas de casa, la relación que se tuvo o tiene con el padre ejerce una mayor influencia en el funcionamiento de las familias de estas mujeres, mientras que la relación con la madre tuvo o tiene un mayor efecto para influir en el funcionamiento de las familias de mujeres asalariadas.

Llama la atención que precisamente las mujeres que trabajan sean quienes perciben una mayor cohesión y autonomía y una mejor distribución de los quehaceres domésticos en las familias que formaron, cuando tienen o tuvieron una buena relación con su madre, ya que cabría suponer que si tienen una buena relación con ella pudieron identificarse con el tipo de roles que a su vez ésta desempeña (debido a la reciente participación de la mujer en el mercado de trabajo, lo más probable es que las madres de estas mujeres hayan sido amas de casa).

En la muestra de amas de casa ocurre a la inversa. El tipo de relación que tuvieron con sus padres, resulta positivamente asociado con algunas de las dimensiones del funcionamiento familiar.

A pesar de las diferencias cualitativas que se han encontrado respecto a la asociación de los factores de los antecedentes familiares y los del funcionamiento familiar y calidad de vida en estas dos muestras, los resultados de la comparación de las medias de los factores de antecedentes familiares no tienen probabilidades asociadas menores a .05, lo cual es indicativo de que no existen diferencias estadísticamente significativas entre las mujeres de los dos grupos, respecto a la relación que tuvieron con su padre, madre y hermanos.

EFFECTOS DEL CICLO VITAL DE LA FAMILIA, LA ESCOLARIDAD Y EL SEXO SOBRE LOS ANTECEDENTES FAMILIARES .

En el análisis de varianza que se realizó con la muestra del primer estudio, no se encontraron interacciones estadísticamente significativas entre los factores de antecedentes familiares y las variables independientes, sin embargo si se obtuvieron diferencias significativas en los primeros dos factores, según la escolaridad y el género.

Como ya se mencionó en el apartado de resultados, la relación con el padre y con la madre tiende a ser mejor en la medida en que es mayor la escolaridad, sin embargo en el grupo que tiene educación superior, esto no ocurre, es decir, cuando el nivel de estudios es superior, los sujetos tienden a evaluar más desfavorablemente la relación que se tiene o tuvo con el padre y la madre. Esto puede deberse a que la educación superior proporciona conocimientos y habilidades que pueden favorecer una manera distinta de ver la vida y por lo tanto generar discrepancias y conflicto en la relación con los padres, sobre todo si éstos últimos no tienen niveles de escolaridad equivalentes a los de sus hijos.

Con respecto al género, se pudo observar que las mujeres evalúan más favorablemente la relación con su padre, en comparación con los hombres. No se tienen datos empíricos que den consistencia a estas diferencias.

LA CALIDAD DE VIDA DE LAS FAMILIAS ESTUDIADAS

Como ya se ha mencionado, primeramente se realizó una matriz de intercorrelación entre los factores de la calidad de vida, separadamente para cada una de las muestras (alcohólicos, pares de alcohólicos, mujeres asalariadas y amas de casa).

Algunas de las similitudes y divergencias de los hallazgos obtenidos se comentan a continuación.

Muestra de sujetos alcohólicos versus no alcohólicos.

En términos generales se pudo observar que en la muestra de alcohólicos existe un menor número de factores de la calidad de vida que están correlacionados entre sí, en comparación con la muestra de no-alcohólicos, lo cual significa por una parte, que éstos últimos tienen un mayor bienestar en las áreas que se midieron y por otro lado, que su bienestar está más generalizado a todas las áreas de su vida. En este sentido, Alvarez (1987) afirma que la evaluación de la felicidad y la satisfacción debe hacerse de una manera integral, tomando en cuenta lo que se es, lo que se hace, lo que se tiene, lo que se quiere y lo que se cree. También hay que tomar en cuenta lo que nos rodea y quién nos rodea, la manera de relacionarse con los demás, la forma en que se valora y se es valorado, así como los logros personales.

A su vez, Costa y McCrae (1980) consideran que las personas tienden a estar ya sea satisfechas o insatisfechas, independientemente de los resultados en una determinada área de la vida.

Si se observan algunos factores como el de bienestar con el desarrollo personal puede advertirse que en los sujetos alcohólicos, ésta área está solamente correlacionada con la familia en general y con la percepción personal, en cambio en la muestra par, éste factor estuvo asociado con los factores de sociabilidad y amigos, familia en general, percepción personal, entorno social, familia de origen, reconocimiento social y económico en el trabajo, relación de pareja, relación con los hijos y desarrollo personal de los hijos.

A su vez, los factores de actividades recreativas, desarrollo personal en el ámbito laboral y familia de origen en la muestra de alcohólicos correlacionan con muchos menos factores que en la muestra de no alcohólicos.

Estos hallazgos indican que en general el desarrollo personal de los alcohólicos está mucho más limitado, en el sentido de que está relacionado con menos áreas de la vida y por otra parte es claro que está disminuido.

Como se ha mencionado ya en el capítulo de resultados, existieron diferencias estadísticamente significativas entre los sujetos alcohólicos y los no-alcohólicos, en todos los factores de la calidad de vida, con excepción del de bienestar con las relaciones que se tienen con la familia en general y el de bienestar físico.

Estas diferencias muestran evidencia de que la calidad de vida de los sujetos alcohólicos es bajo en las áreas de sociabilidad y amigos, bienestar económico, percepción personal, desarrollo personal, actividades recreativas, entorno social, familia de origen, desarrollo personal en el trabajo, reconocimiento económico y social en el trabajo, relación de pareja, relación con los hijos y autorrealización de los hijos.

Los autores que han estudiado la calidad de vida en diferentes poblaciones han podido constatar que el estrés y las percepciones de control externo se relacionan negativamente con la calidad de vida, mientras que las percepciones del control interno y

el apoyo social se relacionan positivamente (Abbey y Andrews, 1985; Headey y cols, 1984). Asimismo, se ha podido observar que la felicidad está positivamente asociada con la sociabilidad y negativamente asociada con la impulsividad. Además, la literatura existente muestra que existe una correlación significativa entre la personalidad y la felicidad, sosteniendo que las personas más extrovertidas y más ajustadas, son más felices (Costa y McCrae, 1980). Por su parte, Michalos (1985) encontró que en los hombres, el 33% de la varianza del bienestar estuvo explicada por cuatro áreas (salud, empleo remunerado, amigos cercanos y autoestima); mientras que el 43% de la varianza del bienestar de la muestra de mujeres estuvo explicada por seis áreas (salud, relaciones familiares, empleo remunerado, amigos cercanos, autoestima y educación). Asimismo, se han encontrado correlaciones entre variables psicológicas y la calidad de vida. Por ejemplo Abbey y Andrews (1985) observaron que la calidad de vida está negativamente relacionada con la depresión y los síntomas psicósomáticos, así como con bajos puntajes de competencia personal, neuroticismo y bajo nivel de adaptación a los roles. A su vez Diener (1984) encontró que la autoestima personal tiene un impacto sobre la satisfacción marital.

Son numerosos los autores que han encontrado que los alcohólicos y sus hijos están en alto riesgo de presentar problemas de ajuste emocional y social, sus estilos de enfrentamiento de los problemas son inadecuados, su locus de control tiende a ser externo, su autoestima es baja y presentan una serie de problemas que incluyen dificultades académicas y problemas con la ley. A menudo tienen dificultades para establecer relaciones interpersonales estables y se aíslan socialmente, tienen limitaciones para administrar el dinero y desarrollar autopercepciones positivas. Además tienen problemas con el control y con el manejo de las emociones, son autocríticos y tienen comportamientos derrotistas (Chafetz, Blane y Hill, 1971; Haberman, 1966; West y Prinz, 1987, en Wright y Heppner, 1993, Berkowitz y Perkins, 1988; Marlin, 1987; McConnell, 1986; Sher, Walitzer, Bylund y Hartmann, 1989; Vannicelli, 1989, en Hall, Bolen y Webster, 1994).

Llama la atención que en los alcohólicos el factor de bienestar físico no se encuentra correlacionado con ningún factor del funcionamiento familiar, aun cuando se tienen datos de deterioro físico causado por el consumo de alcohol. En cambio en la muestra de no-alcohólicos éste factor sí está correlacionado con los factores de bienestar con la familia de origen y familia en general. Además, tampoco pudieron observarse diferencias estadísticamente significativas en el bienestar físico de sujetos alcohólicos y no-alcohólicos. A este respecto ya se ha mencionado que posiblemente la falta de "conciencia de enfermedad" de los sujetos con problemas de consumo de alcohol este favoreciendo que los grupos en esta dimensión hayan puntuado de manera similar.

Muestra de mujeres asalariadas versus amas de casa

Algunos de los datos que se obtuvieron con estas muestras permiten destacar que el área de sociabilidad y los amigos en las mujeres asalariadas está asociada con las

actividades recreativas que tienen y el reconocimiento social y económico en el trabajo, en cambio en las amas de casa éste aspecto está más basado en la calidad de las relaciones familiares que se tienen. Este hallazgo parece sugerir que cuando se tiene un trabajo, existen más probabilidades de ampliar las relaciones sociales fuera del ámbito familiar, lo cual permite que las actividades recreativas puedan realizarse en un contexto social más extenso.

En esta línea, De Barbieri (1984) afirma que las mujeres del sector medio que tienen un trabajo asalariado, están más satisfechas consigo mismas, ya que tienen mayores oportunidades para interactuar con otras personas, hay una búsqueda de afirmación de la identidad y una demostración de su grado de organización doméstica.

Además se pudo observar claramente que en las mujeres que tienen un trabajo asalariado, las relaciones familiares están fuertemente matizadas por el propio desarrollo personal y por el reconocimiento que se tiene en el trabajo. En las amas de casa las pautas de relación familiar están basadas en el tipo de relación que se tiene con los hijos, pareja y familia de origen.

Asimismo, la percepción personal o autoimagen que tienen las mujeres asalariadas está en gran medida influida por el reconocimiento social y económico que tienen en el trabajo y por la calidad de su relación de pareja, en contraste con las amas de casa, en quienes la autoimagen se ve reforzada básicamente por el tipo de relación que tienen con su familia de origen, su pareja, sus hijos y por la seguridad económica que tienen, es decir, está circunscrito al ámbito intrafamiliar.

En una investigación llevada a cabo por Gómez (1996) que tuvo como objetivo conocer si existían diferencias en el autoconcepto y autoimagen de mujeres que contaban con un trabajo asalariado y profesionistas que no ejercían su profesión, pudo encontrarse que las mujeres que trabajaban presentaban una opinión de sí mismas más favorable, se sentían más satisfechas consigo mismas, con su forma de actuar y conducirse, aceptaban más su cuerpo, habilidades y sexualidad, sus valores ético-morales y estaban más satisfechas con sus relaciones familiares. Además se percibían más adecuadas en sus relaciones sociales y tenían un autoconcepto más elevado.

Este autor concluye que la mujer profesionista casada tiene la opción de quedarse en el hogar o seguir en el campo laboral, siendo su decisión muy importante para influir en su propia imagen y autoconcepto, el cual será mayor en las mujeres que hacen aquello que desean y menor en aquellas cuyas actividades no son congruentes con sus deseos.

En el presente estudio, pudo observarse que el 76.7% de las amas de casa trabajarían (en el caso de que la decisión dependiera solamente de ellas), aunque algunas no lo harían la jornada completa. A su vez, el 83.3% mencionó que es muy importante o medianamente importante realizarse personalmente a través de un trabajo asalariado. Estos resultados son muy importantes a la luz de lo que Gómez plantea, ya que, la mayoría de las mujeres amas de casa desearían dedicar gran parte de su tiempo a otras labores distintas a las que estaban realizando al momento de aplicar la encuesta.

Por otra parte, el desarrollo personal de las amas de casa se encontró relacionado básicamente con las redes de apoyo y las relaciones sociales que se tienen; en contraste con las mujeres que trabajan, quienes asocian su desarrollo personal con un mayor número de áreas de la vida como el bienestar económico, la familia en general, la percepción personal, las actividades recreativas que realizan, la percepción del entorno social, el reconocimiento social y económico en el trabajo y la relación de pareja.

Cabe señalar, sin embargo que en la muestra de mujeres asalariadas, el factor de bienestar físico se encontró negativamente correlacionado con el factor de desarrollo personal en el trabajo. Esto posiblemente significa que si bien el trabajo asalariado es una fuente importante de satisfacción y desarrollo personal, también puede generarles problemas físicos que pueden tener como origen el estrés.

Un aspecto que debe resaltarse es que el reconocimiento social y económico en el ámbito laboral, de las mujeres asalariadas afecta en gran medida su autoimagen, desarrollo personal, relación de pareja y su bienestar económico y el de sus familias. Esto no significa necesariamente que las mujeres que trabajan se encuentren más satisfechas que las amas de casa en éstas áreas de su vida, pero sí indica que la motivación y fuentes de satisfacción personal tienen su origen en diferentes aspectos de la vida.

Si bien en la literatura son numerosos los autores que plantean que el hecho de que las mujeres tengan un trabajo asalariado puede favorecer su propia imagen, fomentar el desarrollo personal y su autonomía, existen también autores que sostienen que cuando la mujer trabaja tiene una carga de estrés importante que afecta su propia imagen y su relación de pareja y familia. Según Gómez (1996) la autopercepción y el desarrollo personal de las mujeres que trabajan puede verse disminuido, ya que aún se cuestiona la capacidad de la mujer para valerse por sí misma y ser independiente y agresiva. Esto se debe a que todavía subsiste un patrón cultural muy arraigado, según el cual el matrimonio es la principal o única posibilidad de realización personal y el logro de un estatus social para la mujer. González Barbero, (1984, en Gómez, 1996) sugiere que la mujer no alcanza niveles altos dentro de la profesión, no sólo por la discriminación de la que son objeto en los empleos, sino también por la falta de oportunidades derivada de la profunda convicción de que el éxito es poco femenino. En este sentido, las mujeres que se distinguen en el campo profesional y obtienen un mayor reconocimiento corren el riesgo de que se sospeche que han fallado como mujeres.

Es importante mencionar que aun cuando existen algunas diferencias en la calidad de vida de estas dos muestras, las pruebas estadísticas de comparación de medias de los factores no arrojaron probabilidades asociadas menores a .05, lo que indica que no existen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos, en ninguno de los factores de la calidad de vida.

LA RELACION ENTRE EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y LA CALIDAD DE VIDA.

Muestra de sujetos alcohólicos versus no alcohólicos.

Cuando se obtienen los coeficientes de correlación entre los factores del funcionamiento familiar y la calidad de vida en estas dos muestras pueden advertirse algunas diferencias entre los grupos. En primer lugar llama la atención que casi todos los factores del funcionamiento familiar (con excepción de el de autonomía familiar) están correlacionados en la muestra de alcohólicos con la calidad de vida material (o bienestar económico), en contraste con la muestra par, en la cual el factor de bienestar económico solo correlaciona con los factores de relación de pareja, organización y violencia. Probablemente esto se deba a que las familias alcohólicas se ven sujetas a un permanente estrés que tiene como base la inseguridad económica derivada de la inestabilidad laboral, lo cual tiene un efecto negativo en todas las dimensiones del funcionamiento familiar.

Por otra parte, si bien la autonomía generalmente es un aspecto que usualmente se asocia con las condiciones materiales de vida, en las familias alcohólicas de este estudio se ha podido observar que la falta de autonomía no está asociada al bienestar económico sino posiblemente al aislamiento social.

Otro aspecto en el que se presentan diferencias entre los grupos es en el factor de la percepción personal. Llama la atención que éste factor -en la muestra de alcohólicos- esté relacionado exclusivamente con los factores de autoridad y violencia, en contraste con el grupo de no-alcohólicos, en los cuales éste factor solo correlaciona con el de calidad de la relación de pareja. Este hallazgo parece sugerir que para los sujetos alcohólicos la autoimagen está principalmente centrada en la autoridad y el control que se puede tener sobre los miembros de la familia y en el grado en que puede desempeñar en la familia un rol basado en la autoridad. Cabe agregar que las conductas que acompañan esta necesidad producen violencia en la familia. En contraste, el grupo de no-alcohólicos centra su autoimagen y su ajuste personal y social (adecuación personal, familiar y social) en el tipo de relación que han logrado establecer con sus parejas.

A este respecto, cabe señalar que un aspecto que puede influir en el hecho de que la percepción personal esté relacionada con el rol de autoridad -en los sujetos alcohólicos- es que conforme el alcoholismo del padre va deteriorando el funcionamiento familiar, los roles de éste van cambiando y sus funciones y responsabilidades decreciendo. Los hijos van asumiendo roles de adulto y en este sentido la "autoridad" del padre va siendo cada vez más disminuida, lo cual puede tener efectos sobre su propia imagen de adecuación personal y parental.

Por otra parte, pudo observarse en la muestra de alcohólicos, que el entorno social está relacionado con un sinnúmero de aspectos de la calidad de vida (relación de pareja, familia en general, desarrollo personal, familia de origen, autoridad y violencia), en

contraste con los sujetos no-alcohólicos, en quienes el entorno social solo se asocia con la calidad de la relación de pareja. Esto parecería indicar que en los sujetos no-alcohólicos el tipo de relación que tienen con sus parejas es tan importante que matiza su relación con elementos de la realidad externa y a su vez, en la muestra de alcohólicos parecería que su vida familiar se ve más afectada por elementos externos. Cabría en este sentido hipotetizar si ello pudiera deberse a que tal como lo han señalado algunos autores, las familias alcohólicas tienen un locus de control más externo, por lo cual es mayor el grado en el que consideran que elementos externos determinan lo que pasa en sus vidas.

Uno de los hallazgos que llama la atención es que en ninguna de las muestras se obtuvieron correlaciones significativas entre el bienestar físico y el resto de los factores de la calidad de vida. Este resultado es explicable en los sujetos no-alcohólicos, ya que cuando se tiene salud, ésta parece no influir sobre otros aspectos del bienestar (Headey y cols, 1984), sin embargo, en el caso de los alcohólicos, podría esperarse que la falta de salud tuviera efectos negativos sobre el resto de los factores de la calidad de vida. Este hallazgo puede explicarse por el hecho de que es común que los alcohólicos no tengan conciencia de enfermedad (Keane, 1983, en Braithwaite y Devine, 1993).

El factor de desarrollo laboral en la muestra de alcohólicos solamente estuvo relacionado negativamente con el factor de violencia familiar; y en los sujetos no-alcohólicos éste factor se asoció además con el de relación de pareja y cohesión (positivamente), lo cual sugiere que en ambas muestras la violencia familiar puede ser un aspecto tan negativo que interfiere con el desarrollo personal en el ámbito laboral. Sin embargo, en los sujetos no-alcohólicos, se puede advertir que cuando existe cohesión familiar y una buena relación de pareja, se atenúa la dificultad para desarrollarse laboralmente.

Asimismo, se pudo apreciar que en el ámbito laboral, el reconocimiento social y económico que se percibe, solamente se asocia -en la muestra alcohólica- con la autoridad familiar, y en los sujetos no-alcohólicos se asocia con la calidad de la relación de pareja y con la cohesión familiar. Este hallazgo es muy importante por las implicaciones a las que conduce, ya que parece sugerir que para los sujetos alcohólicos el reconocimiento que se tiene está en buena medida en función del nivel de autoridad que se tiene en el ámbito laboral, mientras que en los sujetos no-alcohólicos éste puede estar explicado en gran medida, por las condiciones de salud familiar que se tienen y en concreto por la saludable convivencia de la familia.

Otra diferencia que pudo observarse en ambas muestras es que la calidad de la relación de pareja en los sujetos alcohólicos influye y se ve influido casi por todos los factores del funcionamiento familiar, en cambio, en los sujetos no-alcohólicos la relación de pareja parece ser un aspecto menos influido por la diversidad de elementos que constituyen la vida familiar (solo correlaciona éste factor con la cohesión familiar). Si bien es un hecho que la calidad de la relación de pareja necesariamente estará influida por el resto de las dimensiones del funcionamiento familiar, es deseable que exista una coalición marital suficientemente sólida y estable que dé estructura al resto de la familia. Asimismo,

los factores del funcionamiento familiar relacionados con los hijos -en la muestra de alcohólicos- también se encontraron asociados a un número mucho mayor de factores del funcionamiento familiar, en contraste con la muestra par, en la que éstos factores solo resultaron asociados con la cohesión y los roles y trabajo doméstico.

Estos hallazgos son consistentes con la literatura, en el sentido de que se ha podido observar que todas las dimensiones del funcionamiento familiar se ven afectadas por el alcoholismo, empezando por la relación de pareja. Cuando los roles y reglas maritales deben estar “al servicio” del alcoholismo, las responsabilidades y funciones que ejercía el padre deben ser asumidas por la madre, quien a su vez las delega en los hijos. La esposa debe fungir como la figura “rescatista”. (Edwards y cols, 1973; Jacob y Seilhamer, 1987, en Rotunda, Scherer e Imm, 1995).

Mujeres asalariadas versus amas de casa.

En términos generales pudo advertirse que en las amas de casa existe un mayor número de factores del funcionamiento familiar que están asociados a la calidad de vida, lo cual parece indicar que en las mujeres asalariadas el bienestar general rebasa el ámbito del bienestar familiar.

Específicamente, algunas de las diferencias encontradas respecto a la relación que guardan entre sí el funcionamiento familiar y la calidad de vida, en las dos muestras son las siguientes:

En las mujeres asalariadas, la vida social y los amigos cercanos que se tienen están relacionados en gran medida con la organización familiar. Dado que éstas mujeres tienen una “doble jornada” (en el sentido de que son amas de casa y además tienen un trabajo asalariado), el tiempo del que disponen para tener una vida social activa puede verse disminuido si no existe una estructura de funcionamiento familiar clara y funcional que les permita dedicar tiempo a la socialización.

Por otra parte, el bienestar económico que tienen las mujeres asalariadas, está en buena medida influido por el tiempo que pueden dedicar al trabajo (y obviamente por el ingreso de sus parejas), por lo que la cooperación de los miembros de la familia para realizar trabajos domésticos las libera de algunas tareas y ello les permite dedicar un tiempo mayor a las actividades laborales. En las amas de casa, el bienestar económico está relacionado casi con todos los factores del funcionamiento familiar (excepto con los factores de autonomía y organización). En este sentido llama la atención que es justamente en los factores de autonomía y organización en los que no se presenta una asociación significativa, ya que tener dinero y seguridad económica favorecen la autonomía). Es posible que ello se deba a que el ingreso no lo perciben ellas sino sus esposos y ello puede facilitar que éstos tengan un mayor “control” en las relaciones familiares.

Un aspecto muy claro en el cual se diferencian las mujeres asalariadas de las amas de casa es en la relación de pareja. En las mujeres que trabajan, la calidad de la relación de pareja solo está asociada al funcionamiento de dicha relación, es decir, no se ve interferida por el funcionamiento general de la familia, y la calidad de la relación con los hijos está fuertemente influida por la cooperación mutua y el tiempo que puede pasar con ellos. Por el contrario, en las mujeres amas de casa, la calidad de relación de pareja está relacionada con siete de los factores del funcionamiento familiar.

Por otra parte, la percepción personal de las mujeres que trabajan no está asociada con ningún aspecto de la vida familiar. Sería interesante profundizar la investigación en este aspecto para conocer si, en este sentido el locus de control es una variable que está relacionada y si existen diferencias estadísticamente significativas en la localización del control de mujeres asalariadas y amas de casa.

Por su parte, la percepción personal de las mujeres amas de casa, está asociado con cinco factores del funcionamiento familiar (relación de pareja, cohesión, tiempo que comparte la familia, autoridad y violencia).

A este respecto, ya se ha mencionado que existe evidencia empírica que sugiere que la autoimagen y autopercepción de las mujeres que trabajan está sin duda relacionado con el tipo de trabajo que tienen y con el nivel de desempeño. Abbey y Andrews (1985) pudieron comprobar que las percepciones de control interno y el apoyo social se relacionan positivamente con la satisfacción personal. Además la percepción del desempeño, también influye en la calidad de vida, dado que las personas que sienten que se están desempeñando bien se perciben como altamente competentes y ésto produce un incremento en la sensación de bienestar. A este respecto, Headey y cols, (1984) encontraron que la variable que más contribuye al malestar son el sentimiento de baja competencia personal y el sentimiento de que uno no puede controlar su vida.

A su vez, el desarrollo personal de las mujeres amas de casa parece estar circunscrito al ámbito familiar (cohesión familiar). Asimismo, el entorno social solo se relacionó con el tiempo que comparte la familia y con la violencia familiar. Esto último puede deberse a que la localización del control en esta muestra sea más externo que interno y la percepción que se tiene hacia aspectos de la vida social extrafamiliar estén en gran medida matizados por la calidad de vida que se tiene en la unidad social básica que es la familia. Sin embargo sería importante profundizar en el estudio de estas dos variables y si de hecho las mujeres que buscan seguirse desarrollando personal y/o profesionalmente, aun cuando tienen una familia tienen mayores probabilidades de tener una localización del control externa.

Es un hecho, que si bien existen diferencias en las correlaciones que se observan entre las mujeres asalariadas y las amas de casa, respecto a los factores del funcionamiento familiar y la calidad de vida, hay un sinnúmero de variables que no se están considerando en este estudio, o bien merecerían investigarse con mayor profundidad. Por ejemplo, algunos autores mencionan que es importante conocer el grado de satisfacción con las

condiciones laborales que se tienen, ya que esto influye, en buena medida en el estrés que genera en las mujeres asalariadas, y esto a su vez afecta el clima familiar. Un aspecto que es importante destacar es que en este estudio fue difícil conocer con precisión el efecto que la doble jornada tiene sobre el funcionamiento familiar, ya que en muchos casos la disfuncionalidad familiar puede ser independiente de “la doble jornada” de la mujer y ser solamente un fenómeno que acompaña otras variables que tienen un efecto directo sobre la satisfacción marital y familiar.

RELACION ENTRE LA DOBLE JORNADA Y EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y CALIDAD DE VIDA.

Además de los instrumentos de funcionamiento familiar y calidad de vida se incluyeron en el instrumento algunas preguntas que investigaron algunos elementos de la situación familiar en la cual se encontraban, tanto las mujeres asalariadas como las amas de casa. Por ejemplo, en las mujeres asalariadas se investigaba el nivel de apoyo percibido que le brinda el esposo para que ella trabaje, el número de horas que dedica a las labores domésticas, etc. y en las amas de casa se investigó si desearían tener un trabajo asalariado, si su esposo las apoyaría en caso de que quisieran trabajar, etc. A continuación se discuten algunos de los hallazgos encontrados.

En las mujeres que trabajan pudo observarse que existen algunas variables relacionadas con el trabajo que desempeñan (tanto asalariado como doméstico), que están asociadas al funcionamiento familiar y a la calidad de vida.

Por ejemplo, pudo observarse que mientras mayor es el número de hijos menores de seis años que se tienen, es menor el bienestar económico. Además, a medida que aumenta el número de años que han trabajado, disminuye la calidad de la comunicación familiar. Sin embargo, mientras mayor es el número de horas semanales que trabajan, es mejor la calidad de la relación de pareja.

Por otra parte se advierte que mientras más alto es el ingreso que perciben es menor el bienestar con las relaciones que se tienen con la familia de origen y menor su bienestar físico, sobre todo mientras menor es la relación que guardan entre sí el tipo de trabajo que desempeñan y lo que estudiaron.

Por otra parte se observó que, mientras más tiempo dedican a realizar labores domésticas como lavar la ropa, comprar comida, preparar alimentos, etcétera, perciben en mayor medida una falta de cooperación entre los miembros de la familia, sin embargo, a medida que aumenta el número de horas que dedican al cuidado de los hijos, se incrementa la percepción de que existe cohesión familiar y a su vez, en la medida en que aumenta el número de horas que sus esposos dedican a realizar labores domésticas, se incrementa la percepción de que la familia comparte más tiempo y de que están mejor distribuidos los roles y el trabajo doméstico.

Por último, mientras mayor es el número de horas que pueden realizar "otras labores domésticas" existe en mayor medida la percepción de que hay autonomía en la familia.

En las mujeres amas de casa pudo observarse que a medida que aumenta el número de horas que dedican a lavar la ropa, comprar comida, preparar alimentos etcétera, se incrementa también la satisfacción con las actividades recreativas que se realizan y en la medida que realizan "otras labores domésticas" se percibe una mayor autonomía familiar.

Por último, a medida que aumenta el número de horas que los esposos dedican a realizar labores domésticas y al cuidado de los hijos, las amas de casa perciben una mayor organización familiar, mejora la percepción de sí mismas y consideran que existe menos violencia familiar.

FACTORES DE SEGUNDO ORDEN (FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y ANTECEDENTES FAMILIARES)

Los factores de segundo orden que fueron obtenidos permitieron aglutinar en tres factores los factores del funcionamiento familiar y los de antecedentes familiares. El primero de estos factores concentra en "una sola variable" el funcionamiento familiar, y el segundo los antecedentes familiares (relación que se tuvo o tiene con el padre y la madre). A su vez, el tercer factor aglutinó los factores relacionados con la autoridad y la violencia en la familia. El hecho de que hayan aglutinado estos dos aspectos en un solo factor permite cuestionar si el estilo de autoridad de las familias que fueron estudiadas es violento, o si ello puede considerarse un patrón estereotípico en esta cultura, es decir, el rol de autoridad se ejerce a través del tipo de conductas que fueron consideradas como "violencia".

Correlación entre los factores de segundo orden y los factores de la Calidad de Vida.

Con los factores de segundo orden y los factores de la calidad de vida se obtuvo una matriz de correlación, separadamente para cada una de las muestras (alcohólicos, no-alcohólicos, mujeres asalariadas y amas de casa).

Los resultados permitieron observar que no hay índices de correlación distintos a los que ya se habían obtenido, sin embargo se obtiene un menor número de correlaciones en todas las muestras, lo cual puede deberse a que estos factores de segundo orden agrupan un mayor número de aspectos de la familia en "un menor número de variables" y por lo tanto, su poder discriminativo puede estarse viendo disminuido.

Estos factores de segundo orden pueden ser útiles para la medición del funcionamiento familiar y los antecedentes familiares (relación que se tuvo o tiene con los padres) en futuras investigaciones que tengan como objetivo conocer el ambiente familiar de una manera más general.

CONCLUSIONES

Uno de los principales objetivos del estudio No. 1, fue construir un instrumento de medición válido y confiable que midiera el funcionamiento familiar en nuestra cultura.

Este estudio permitió conocer los factores más relevantes y que explican en mayor medida el funcionamiento familiar, lo cual es un hallazgo importante y una primera aproximación que permitirá refinar la medición de este constructo.

Asimismo, el estudio del funcionamiento familiar y la escala que se deriva, podrán servir de base para estudiar este constructo en otros contextos socioculturales, que permitirán realizar comparaciones.

Por otra parte, esta investigación permitió conocer el estilo de operar y el índice de calidad de vida familias que tienen diferentes características, por lo que pueden detectarse las áreas que pueden estar generando una conflictiva y a partir de ahí elaborar programas de prevención e intervención. Por ejemplo, en el caso de las familias alcohólicas, se pudo conocer qué aspectos de la vida familiar han sido deteriorados presumiblemente, por el consumo de este tipo de bebidas y en que áreas se debe intervenir de manera más urgente, para de esta manera favorecer una mayor calidad de vida. A su vez, en los grupos de mujeres asalariadas y amas de casa, fue posible advertir el impacto que el fenómeno de la doble jornada tiene sobre la vida familiar y las dimensiones en las que este tipo de familias se distinguen de las "tradicionales", así como conocer los aspectos de la calidad de vida que se han deteriorado por el ejercicio de los roles que desempeñan las amas de casa y a la inversa, es decir, que aspectos del funcionamiento familiar y la calidad de vida se ven favorecidos cuando la mujer no trabaja.

A su vez, son escasas las investigaciones –sobre todo en nuestro país- en las que se relaciona la percepción de la relación que se tiene con la familia de origen y el funcionamiento de la familia actual, de ahí que este estudio permitió profundizar en el impacto de la influencia que existe entre estas variables.

EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

Son numerosos los autores que han estudiado a la familia y numerosas también las dimensiones que han sido propuestas y medidas para explicar el funcionamiento de la familia.

En este estudio las dimensiones que resultaron más importantes para explicar el funcionamiento familiares fueron las siguientes: 1) Relación de pareja, 2) Comunicación, 3) Cohesión 4) Aspectos disfuncionales 5) Tiempo que comparte la familia 6) Roles familiares y trabajo doméstico 7) Autonomía-independencia 8) Organización 9) Autoridad-poder 10) Violencia física y verbal.

Si bien estas dimensiones permiten conocer en gran medida el estilo de operar de las familias, es importante que en futuras investigaciones se profundice el estudio de las dimensiones o factores obtenidos en este estudio, ya que el instrumento no permite conocer las pautas específicas de relación familiar, en términos contextuales, respecto a los estilos específicos de comunicación, acciones concretas que son calificadas como falta de apoyo entre los miembros de la familia, patrones de relación de la pareja, y otros aspectos que producen salud y discordia familiar. En este sentido, estudios cualitativos posteriores podrían permitir comprender y describir en profundidad los *procesos* interaccionales de las familias.

Sin embargo, cabe señalar que el instrumento fue capaz de discriminar entre familias "clínicas" y no clínicas", y permitió conocer los estilos de funcionamiento de sistemas familiares que tienen diferentes características y se encuentran en distintas etapas del ciclo vital.

Un hallazgo contundente derivado de esta investigación es que las dimensiones del funcionamiento familiar están fuertemente relacionadas entre sí, por lo que el funcionamiento de la familia solo puede explicarse a través de la interacción de distintas dimensiones.

Como muchos autores lo han sugerido, la relación de pareja resultó ser el factor que explica en mayor medida el funcionamiento de las familias, lo cual da cuenta de la importancia que tiene la salud y armonía de esta relación, para que puedan desarrollarse patrones de comportamiento sanos en todo el sistema familiar.

Asimismo pudo advertirse que en todas las muestras que se estudiaron (muestra del primer estudio, alcohólicos, no alcohólicos, mujeres asalariadas y amas de casa), las dimensiones de: relación de pareja, comunicación, cohesión, falta de reglas y apoyo, tiempo que comparte la familia, roles y trabajo doméstico y autonomía, están entre sí altamente relacionadas. En el resto de las dimensiones (organización, violencia y falta de reglas y apoyo) no es tan clara la relación, en todas las muestras que se estudiaron. Por ejemplo, a diferencia de la muestra de alcohólicos, en la que estas tres dimensiones resultaron asociadas casi con todos los factores, en las otras muestras, no influyen ni se ven influidos por todas las áreas del funcionamiento familiar.

De este hallazgo puede concluirse que las primeras siete dimensiones son aspectos que rigen de manera consistente y fundamental el sistema familiar, independientemente de las características particulares que éste tenga. Sería interesante constatar si esta afirmación puede ser aplicable a las familias de otras culturas.

Las diferencias encontradas en el estilo de funcionamiento de las familias que se estudiaron puede ser atribuible a las características particulares de cada uno de dichos sistemas familiares.

En términos de salud, solo pudieron observarse diferencias en la muestra de alcohólicos. Este grupo presentó diferencias estadísticas significativas respecto a su

grupo de comparación, en nueve de las diez dimensiones del funcionamiento familiar y en doce de los catorce factores de la calidad de vida. Como era de esperarse, los sujetos que tienen problemas con el consumo de alcohol perciben un mayor grado de disfuncionalidad familiar y un menor índice de calidad de vida en comparación con el grupo de control.

Llama la atención el hecho de que no pudieron observarse diferencias respecto a la dimensión de la violencia familiar, entre el grupo de alcohólicos y no alcohólicos. Si bien la mayoría de los autores revisados, destaca que las familias alcohólicas se distinguen por una alta incidencia de disturbios mentales, experiencias tempranas de privación afectiva de los miembros y violencia familiar, en este estudio no pudo corroborarse que éste tipo de familias son más violentas. Es posible que la violencia familiar no tenga como causa directa el alcoholismo (o viceversa), sin embargo, como lo han mencionado algunos autores, hubiera sido esperable que la disfuncionalidad familiar encontrada en las familias alcohólicas incluyera la violencia familiar. En este sentido, es importante que se profundice la investigación de ésta dimensión, no solo en familias alcohólicas, sino en general en sistemas familiares disfuncionales.

Asimismo, pudo concluirse que los sujetos alcohólicos perciben a sus familias con escasa estructura y organización y con una importante limitación respecto a la cooperación y apoyo entre los miembros de la familia; siendo la violencia un factor que permea casi todas las áreas de funcionamiento familiar.

Por otra parte, si bien existen diferencias cualitativas respecto al estilo de funcionamiento de las familias de mujeres asalariadas y a la calidad de su bienestar subjetivo (calidad de vida), no pudieron encontrarse diferencias cuantitativas respecto al grupo de amas de casa.

En las amas de casa algunas dimensiones como la de "roles-trabajo doméstico" y "autonomía" estuvieron relacionadas con muchos más factores del funcionamiento familiar, en contraste con el grupo de mujeres asalariadas. Esto parece indicar que, en las amas de casa, las actividades domésticas influyen y se ven influidas por un mayor número de aspectos del ambiente familiar. El hecho de que estas mujeres tengan como función principal atender la casa y cuidar de los hijos, puede hacerles sentir una autonomía disminuida. Por su parte, las mujeres asalariadas, tienen una ocupación adicional al hogar y por tanto mayores posibilidades de obtener gratificaciones fuera del entorno familiar. Esto puede estar ocasionando que sus roles familiares sean menos rígidos y que el despliegue de sus potencialidades no se circunscriba al ámbito intrafamiliar.

Un resultado interesante que se obtuvo en este estudio, es que la mayoría de las amas de casa reportó que si la decisión de trabajar dependiera solamente de ellas, buscarían un trabajo asalariado, ya que desean desarrollarse profesional y personalmente a través de un empleo. Este dato es muy importante, a la luz de los hallazgos encontrados, ya que puede inferirse un cierto grado de insatisfacción con los roles domésticos que desempeñan, que puede verse reflejado en la relación que se obtuvo en esta muestra,

entre el factor de violencia y algunas dimensiones del funcionamiento familiar (misma que no fue observada en el grupo de mujeres asalariadas).

Si bien algunos autores han enfatizado que las mujeres que trabajan experimentan un mayor estrés que las amas de casa, por los roles múltiples que realizan al intentar ser buenas madres y esposas; en este estudio no pudieron evidenciarse los efectos de la ansiedad —en caso de que experimentasen éste u otros síntomas de estrés—. De hecho no se encontró relación alguna entre el factor de violencia y el resto de las dimensiones del funcionamiento familiar.

Aun cuando existen diferencias en el estilo de funcionar de las familias de mujeres asalariadas y las de amas de casa, no pudieron encontrarse diferencias significativas entre éstas, en términos de salud. Este hallazgo es de gran importancia, ya que la doble jornada de la mujer, ha sido asociada con la ruptura y disolución de la familia. Si bien la doble jornada representa un cambio importante que tiene un impacto en la organización social y en la estructura de la familia, y representa un resquebrajamiento de los estereotipos sexuales tradicionales, el reto en la actualidad no se basa en la idea de que la mujer debe renunciar a sus aspiraciones y deseos para poder acceder a la formación de una relación de pareja y de una familia. La mujer de hoy debe ganarse el derecho a que se respete su individualidad, sus aspiraciones y su trabajo. Solo cuando se comparta la reciprocidad de este derecho, tendrá la posibilidad de establecer una relación de pareja más simétrica y compartir con ella una vida cotidiana más armoniosa.

El fenómeno de la “doble jornada” es una temática de estudio relativamente nueva, sobre todo en nuestro entorno. Sin duda, son innumerables las variables que intervienen para explicar el impacto que la “doble jornada” tiene sobre el funcionamiento de la familia. De ahí que cuando se estudia, importante considerar algunas variables como el número de horas que la mujer dedica a las actividades remuneradas, el apoyo que recibe de su cónyuge, el tipo de ocupación que desempeña, el tipo de carrera o estudios que realizó, las aspiraciones profesionales que tiene, el salario que percibe, etcétera, ya que estos elementos permitirán comprender a profundidad los efectos que cada una de estas variables ejerce sobre el funcionamiento familiar y las condiciones particulares que generan estrés en las familias

En relación con los resultados encontrados respecto a las diferencias observadas en los factores de funcionamiento familiar según las variables que se controlaron (años de casados, escolaridad y género) puede concluirse lo siguiente:

La percepción del funcionamiento familiar varía, dependiendo de la etapa del ciclo vital en la que se encuentra la familia. En general la relación de pareja tiende a percibirse mejor en los primeros años de unión. A su vez, otros aspectos de la vida familiar, como la comunicación, el tiempo que comparte la familia, el estilo de organización y de autoridad, el nivel de independencia de los miembros de la familia y el índice de violencia, son aspectos mejor percibidos cuando la familia está atravesando por etapas intermedias de dicho ciclo de la vida familiar. Estos hallazgos pueden ser

atribuibles a que si bien en la etapa inicial la pareja se está adaptando a la vida en pareja, la relación no se encuentra desgastada por el paso del tiempo, lo cual favorece una percepción positiva de esta relación. Sin embargo, otras dimensiones de la vida familiar como la organización de la familia, la definición de las reglas familiares y la naturaleza de los patrones de comportamiento familiares se consolidan hasta que la familia se encuentra en una etapa intermedia, para volver a sufrir ajustes en etapas terminales del ciclo vital, cuando los hijos comienzan a irse de casa para formar sus propias familias. Es en esta etapa cuando la función de los padres relacionada con el establecimiento y vigilancia de normas de control debe modificarse y las reglas tienden a flexibilizarse. La misión de formar a los hijos ha terminado y la pareja debe reencontrarse, (lo cual no siempre ocurre), debe buscar nuevas actividades que den sentido a su vida personal y a su vida de relación (síndrome del "nido vacío").

b) Con respecto al efecto que tuvo la escolaridad de los sujetos en la percepción del funcionamiento familiar, pudo observarse que en general, quienes tienen niveles de escolaridad mayores perciben de manera más favorable el funcionamiento de sus familias. Esto puede atribuirse a que la educación provee a los sujetos de herramientas que les permiten comunicarse de manera más eficaz y facilita en los miembros de la familia un estilo de relación más simétrica en algunas dimensiones como en la distribución de las tareas domésticas y el ejercicio del poder. Por otra parte, es posible también que en los sujetos que poseen más educación, se presente en mayor intensidad el fenómeno de "deseabilidad social", es decir, los entrevistados de mayor nivel educativo, pueden tener una mayor necesidad de presentar una imagen favorable ante el encuestador. Otra hipótesis explicativa de este fenómeno es que los sujetos que tienen mayores dosis de escolaridad son más selectivos en la elección de pareja y en el mantenimiento de sus relaciones de pareja, por lo que, si la relación de pareja no cubre sus expectativas, es posible que existan mayores probabilidades de que se decida interrumpirla. De ahí que si se ha mantenido la relación familiar, pueda suponerse que es porque existen niveles de funcionalidad adecuados.

c) Las diferencias encontradas por sexo, indican que las mujeres perciben mejor la comunicación y la autoridad familiar, mientras que los hombres perciben más apoyo y reglas en la familia. Es posible que estas diferencias se deban a que los patrones culturales y sociales que rigen en la sociedad, en general le conceden a la mujer mayor permisividad en la manifestación de los afectos. Llama la atención que sean las mujeres quienes perciban más funcional el estilo de autoridad que se ejerce en la familia, ya que es común que sean los hombres quienes determinen el estilo de autoridad que rige en la familia. En el factor de falta de reglas y apoyo las mujeres tienen una percepción más desfavorable, posiblemente porque ha sido común que las tareas domésticas se sobrecargen en la población femenina.

En este estudio también se pudo observar que las tres variables que se controlaron (ciclo vital de la familia, escolaridad y sexo), interactúan para explicar el funcionamiento de las familias.

En algunos factores, cuando el nivel de educación es superior y los años que tiene la familia de haberse conformado son entre 16 y 30, (etapa terminal) los puntajes de favorabilidad son menores a los de aquellos sujetos que solo tienen preparatoria. Este es el caso de los factores de cohesión, roles y trabajo doméstico. Esto puede deberse a que en esta etapa de la vida familiar, en la que los hijos son ya adolescentes, las familias que tienen mayores dosis de escolaridad, posiblemente tienden a desenvolverse personal y socialmente de manera más autónoma.

En general, en otras etapas del ciclo vital de la familia, se observa un incremento de los puntajes a medida que se incrementa el nivel de escolaridad de los sujetos, aun cuando se presentan algunas excepciones, a saber: en el factor de roles y trabajo doméstico (en las etapas inicial y terminal) es mayor la favorabilidad de la percepción del funcionamiento familiar de los sujetos que tienen niveles de educación de primaria, en contraste con quienes tienen secundaria.

Asimismo, en la etapa intermedia del ciclo vital de la familia, existe una mejor percepción de la cohesión, en los sujetos de secundaria, en relación con los que tienen un nivel educativo de preparatoria, y en el factor de roles y trabajo doméstico, existe mayor favorabilidad cuando los sujetos tienen preparatoria, en comparación con los que tienen educación superior.

Con respecto a la interacción de las variables de escolaridad y género, también se pudo concluir que en la dimensión de cohesión familiar, la percepción de las mujeres es más favorable cuando la escolaridad es menor, en cambio en los hombres, la percepción de la cohesión es más favorable en los grupos extremos (niveles bajos y altos de escolaridad).

Por último, cuando interactúan el género y el ciclo vital de la familia, se observa que en el factor de comunicación, en todas las etapas del ciclo familiar existe una mayor favorabilidad en el grupo de sujetos de sexo femenino.

No se tienen datos empíricos que sustenten las diferencias encontradas según el sexo, por lo que sería importante profundizar en el estudio de las condiciones que afectan la variabilidad

LOS ROLES FAMILIARES

Los roles familiares son las funciones que desempeña cada uno de los miembros de la familia. Son importantes en la medida en que facilitan que las tareas instrumentales se lleven a cabo. Además, los roles familiares son en gran medida un indicador del estilo de operar de las familias, en tanto que éstos hacen referencia a la(s) persona(s) que detenta el poder, al miembro o miembros de la familia con quien(es) se acude para recibir apoyo, etc.

Un hallazgo interesante derivado de este estudio fue que cuando las reglas familiares son establecidas y vigiladas por *ambos* padres, otras dimensiones del funcionamiento familiar, como la relación de pareja, la comunicación y la autonomía de los miembros, se ven favorecidas.

Asimismo, se pudo observar que existen dos tendencias en el ejercicio de los roles: en el primero, los roles que lleva a cabo la pareja están bien diferenciados, en el segundo, si bien algunos roles son llevados a cabo principalmente por uno de los miembros de la pareja, esta definición de rol no es rígida y las tareas son ejecutadas por ambos miembros de la pareja.

Cuando la madre ejerce en mayor medida el rol relacionado con el establecimiento y la vigilancia en el cumplimiento de las normas familiares, también se incrementa su participación en el desempeño de otros roles, como el de "sostener económicamente a la familia", "arreglar desperfectos en la casa", etcétera. Asimismo, cuando la madre ejecuta en mayor medida el rol relacionado con la realización de tareas domésticas, disminuye el ejercicio de este rol en *ambos* padres.

A este respecto son numerosos los autores que sostienen que las familias más funcionales no tienen estilos de poder autoritarios y represivos, tienen patrones de control razonables, negocian el cambio y estilo de mando es igualitario (Hansen, 1981, en Ponzetti y Long, 1989; y Karpel, 1976, en Olson, Sprenkle y Russell, 1979).

El ejercicio de los roles familiares difiere dependiendo de la etapa del ciclo vital por la cual esta atravesando la familia, así como por la escolaridad de los padres. En general son los padres quienes establecen las reglas en las etapas inicial y terminal; y en la etapa intermedia se incrementa la participación de la madre en el ejercicio de este rol. Asimismo, en la etapa intermedia del ciclo de vida de la familia los roles tienden a perder la rigidez que tenían en las etapas iniciales. Esto posiblemente se debe a que la edad de los hijos en esta etapa exige un cambio de reglas y roles en el sistema familiar, para enfrentar las tareas familiares propias de la etapa.

Por su parte, la escolaridad favorece la concentración del poder en el padre y la disminución en la realización de trabajo doméstico de la madre.

En este sentido parece ser que la escolaridad tiende a favorecer la igualdad, permitiendo que las responsabilidades y la toma de decisiones se comparta. La escolaridad disminuye la diferenciación de tareas según los roles sexuales y los estereotipos culturales.

LOS ANTECEDENTES FAMILIARES

Los antecedentes familiares de los entrevistados, en términos de la relación que se tuvo con los padres y hermanos son la llave para comprender la elección de pareja y el estilo de funcionamiento de las familias que se forman.

En la muestra del estudio No. 1, pudo observarse que cuando la relación del entrevistado con su padre es buena, la relación con su madre tiende a ser evaluada positivamente y viceversa. Además, cuando la relación con los padres es buena, los entrevistados perciben justos los castigos que recibían de sus padres. Estos hallazgos sugieren que cuando se tiene una buena relación con algún miembro del sistema familiar, ello parece afectar las interacciones en todo el sistema.

La familia de origen, ha resultado ser, tanto en esta investigación como en algunas otras realizadas por otros autores, una variable determinante en el funcionamiento de la familia que forma un individuo. Algunos autores como Williamson (1978, en Canfield, Hovestadt y Fennell, 1992) han podido observar que los comportamientos ordinarios de un individuo estarán influenciados por asuntos no resueltos de la familia de origen.

Aun cuando en esta investigación (cuando el análisis se realizó con la muestra del primer estudio), no se obtienen correlaciones significativas entre los factores de antecedentes familiares y los del funcionamiento familiar, cuando el análisis se hace separadamente por sexo, se puede advertir que en la muestra de hombres, mientras mejor es la relación que se tiene con la madre, es más favorable la dimensión de la violencia familiar, es decir, existe un menor índice de violencia.

Por su parte, en la muestra de sujetos alcohólicos pudo observarse que cuando la relación que se tuvo o tiene con el padre se evaluó favorablemente, también la percepción de la relación de pareja y el apoyo y cooperación que se tiene en la familia fue percibido de manera favorable. A su vez, cuando se percibió adecuada la relación con la madre, también se tendió a evaluar favorablemente la calidad del tiempo que comparten con los miembros de su familia actual.

En la muestra par (no alcohólicos), cuando la relación que se tuvo o tiene con el padre se evaluó favorablemente, la organización de la familia actual fue calificada más favorable. A su vez, mientras mejor se apreció la relación con la madre, fueron también mejores las evaluaciones en las dimensiones de relación de pareja, comunicación entre los miembros de la familia, la cohesión, el tiempo que se comparte la familia, la distribución de los roles y trabajo doméstico, la organización y autoridad.

Llama la atención que en los sujetos alcohólicos sea solamente el factor de relación con el padre, el que se encuentra en mayor medida relacionado con los factores del funcionamiento familiar, y en la muestra par ocurra lo mismo, pero con el factor de relación con la madre. Sería interesante conocer en cuántos de los sujetos alcohólicos, existe un problema de alcoholismo del padre -en la familia de origen- y si este hecho puede estar explicando en alguna medida estos hallazgos.

Existe consenso entre los psicólogos del desarrollo, acerca de la influencia que tiene la relación con la madre en las etapas tempranas de la vida, y en la importancia que tiene esta relación en el desarrollo psicológico y social del individuo. De ahí que las correlaciones encontradas entre el factor de relación con la madre y los factores del funcionamiento familiar, sean hallazgos que tienen un fuerte sustento teórico.

También se encontraron algunos hallazgos interesantes cuando se relacionan los antecedentes familiares y el funcionamiento familiar de los grupos de mujeres asalariadas y su muestra de comparación de amas de casa.

En el grupo de mujeres asalariadas la relación que se tuvo con el padre, al parecer no tiene una influencia significativa en la percepción del funcionamiento familiar de este grupo. A su vez, en las amas de casa, se observó que mientras más positivamente fue evaluada esta relación, se consideró mejor la relación de pareja, el apoyo y cooperación entre los miembros de la familia y se evaluó más favorablemente el estilo de autoridad familiar.

Además, la relación que se tuvo o tiene con la madre influyó en la percepción de las mujeres asalariadas respecto a la cohesión familiar, la distribución de los roles domésticos y la claridad y funcionalidad de la autoridad familiar. Asimismo, mientras mejor se percibió la relación con los hermanos, más adecuadamente se evaluó el estilo de autoridad en la familia. En las mujeres amas de casa, la relación con la madre, aparentemente no tuvo efectos sobre las dimensiones del funcionamiento de la familia.

Llama la atención que precisamente las mujeres que trabajan sean quienes perciben una mayor cohesión y autonomía y una mejor distribución de los quehaceres domésticos en las familias que formaron, cuando tienen una buena relación con su madre, ya que cabría suponer que si tuvieron una buena relación con ella, es posible que se hubieran identificado con el tipo de roles que a su vez, ésta desempeñó (podría suponerse que éstas eran amas de casa, ya que es relativamente reciente la participación de las mujeres en el mercado laboral).

Asimismo, la percepción acerca de la relación que se tuvo con los padres y hermanos también se encontró influida en gran medida por la escolaridad, el ciclo vital de la familia y el género del respondiente.

Es más favorable la percepción acerca de la relación que se tiene o tuvo con los padres a medida que es mayor la escolaridad, -a pesar de que esto no se observó en el grupo que tiene educación superior-. Esto puede deberse a que la educación superior proporciona conocimientos y habilidades que pueden modificar la cosmovisión y favorece que se rompan algunos estereotipos culturales, lo cual puede violentar la relación que se tiene con los padres, sobre todo cuando éstos no tienen niveles de escolaridad equivalentes a los de sus hijos.

Las mujeres perciben más favorablemente que los hombres la relación con su padre. A este respecto, no pudieron encontrarse datos empíricos que sustenten estas diferencias.

LA CALIDAD DE VIDA

En términos generales se pudo observar que en la muestra de sujetos alcohólicos existe un menor número de factores de la calidad de vida, que están relacionados entre sí. Esto significa que el bienestar subjetivo de este grupo está menos generalizado a todas las áreas de su vida, en comparación con la muestra de sujetos no alcohólicos.

De las dimensiones de la calidad de vida que se evaluaron, este grupo reporta tener la mayor calidad de vida en el área de desarrollo personal en el ámbito laboral y la más baja en la de desarrollo personal, en general. Llama la atención que los sujetos alcohólicos obtengan el puntaje más alto en desarrollo laboral y a la vez, el más bajo en desarrollo personal, ya que de alguna manera el desarrollo laboral es una parte del desarrollo personal.

A su vez el grupo control, se manifiesta más satisfecho en el aspecto relacionado con el bienestar económico y menos satisfecho en el de bienestar físico

De acuerdo con los resultados del estudio, se pudo advertir que la calidad de vida de los sujetos alcohólicos (en todas sus dimensiones, excepto en la de relación con la familia en general y bienestar físico) es considerablemente de menor nivel que su muestra de comparación (no alcohólicos).

Son numerosos los autores que han encontrado que los sujetos alcohólicos tienen una calidad de vida y un bienestar subjetivo disminuido, ya que presentan problemas para establecer relaciones interpersonales estables, administrar el dinero y desarrollar autopercepciones positivas. Asimismo, la baja autoestima, las dificultades con el control, la autocrítica, la adicción al trabajo, los comportamientos autoderrotistas, y la dificultad para manejar las emociones, han sido asociadas con el hecho de haberse desarrollado en un clima familiar de alcoholismo (Berkowitz y Perkins, 1988; Marlin, 1987; McConnell, 1986; Sher, Walitzer, Bylund y Hartmann, 1989; Vanicelli, 1989; en Hall, Bolcn y Webster, 1994).

Otros autores como Chafetz, Blane y Hill (1971), Haberman, (1966), West y Prinz, (1987, en Wright y Heppner, 1993) han señalado que los niños en edad escolar, que son hijos de alcohólicos tienen una cantidad muy amplia de problemas de conducta y emocionales como enuresis, problemas de sueño, asma, cefaleas, dolores de estómago, dependencia, agresión y baja autoestima. Los adolescentes también tienen problemas que se han relacionado con el alcoholismo, incluyendo problemas escolares, delincuencia, matrimonios prematuros, embarazos no deseados, abuso de drogas, problemas interpersonales, dificultad para confiar en otros, hipervigilancia y dificultad para identificar y expresar sentimientos (Black, 1981b; Cermak, 1986; Subby, 1987; Woititz, 1985; Black, Bucky y Wilder-Padilla, 1986, Cotton, 1979; McKenna y Pickens, 1983; Wilson y Orford, 1978, en Wright y Heppner, 1994).

Llama la atención que en el factor de bienestar físico no se hayan encontrado diferencias entre los grupos, ya que se tienen datos de los efectos adversos que el consumo de alcohol ha tenido en el deterioro físico de los sujetos estudiados.

Con respecto a la calidad de vida de las mujeres asalariadas y las amas de casa puede concluirse que las mujeres asalariadas tienen una calidad de vida que en mayor medida está basada en satisfactores que rebasan el ámbito de las relaciones familiares.

Además algunas dimensiones como la de sociabilidad, el desarrollo personal y la percepción personal están fuertemente influidas por las relaciones y desempeño profesional y laboral que tienen.

Por otra parte, el desarrollo personal de las amas de casa se encontró básicamente relacionado con las redes de apoyo familiar y social que tienen.

En general, las mujeres que trabajan, asocian su bienestar subjetivo o calidad de vida con un mayor número de áreas de la vida como son el bienestar económico, la familia en general, la percepción personal, las actividades recreativas que realizan, la percepción con el entorno social, el reconocimiento económico y social en el ámbito laboral y la relación de pareja.

Cabe señalar que en esta misma muestra, el factor de bienestar físico se reporta inversamente proporcional al desarrollo personal en el trabajo. Esto significa que, si bien el hecho de trabajar es una fuente importante de satisfacción y desarrollo personal, también puede generarles problemas físicos que pueden tener como origen el estrés ocasionado por los roles múltiples que desempeñan.

A este respecto algunos autores afirman que aun cuando un trabajo asalariado puede favorecer la autoimagen, fomentar el desarrollo personal y la autonomía, puede ocasionar también disturbios interaccionales en la relación de pareja y disminuir la satisfacción con las relaciones familiares en general. Todavía existe un patrón cultural muy arraigado, según el cual el matrimonio es la principal o única posibilidad de realización personal y el logro de un estatus social para la mujer.

Sin embargo, en el presente estudio pudo constatarse que las mujeres que son amas de casa tienen inquietudes importantes respecto al desarrollo que pueden tener como personas, a través de un trabajo asalariado. El 76.7% de la muestra de amas de casa mencionó que si dependiera de ellas solamente la decisión, elegirían trabajar.

Es importante mencionar que aun cuando existen algunas diferencias en los factores de la calidad de vida, en las mujeres asalariadas y en las amas de casa, no pudieron encontrarse diferencias significativas, es decir, si bien los satisfactores que influyen en su calidad de vida son distintos, ambos grupos no difieren respecto al nivel de su calidad de vida.

EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y LA CALIDAD DE VIDA.

El funcionamiento familiar y la calidad de vida fueron las variables más importantes de esta investigación, ya que el objetivo central de este estudio fue conocer la

relación que existe entre las dimensiones del funcionamiento familiar y las de la calidad de vida.

En términos generales se pudo observar que en la muestra de alcohólicos son muchos más los factores del funcionamiento familiar, que resultan relacionados con los factores de la calidad de vida. En este grupo, los factores de bienestar económico, entorno social, relación de pareja y relación con los hijos están relacionados casi con todos los factores del funcionamiento familiar. En cambio, en la muestra de no alcohólicos, el factor que se relaciona con un mayor número de factores de la calidad de vida es el de organización familiar.

En el capítulo de resultados ya se ha hecho notar que, en la muestra de alcohólicos, la organización es una dimensión problemática, ya que la estructura y consistencia de las normas es deficiente.

En este grupo casi todas las dimensiones del funcionamiento familiar están relacionadas con la calidad de vida material, en contraste con la muestra par, en la cual ésta última solo se relaciona con los aspectos de la vida familiar referidos a la relación de pareja, la organización y la violencia. Ya se ha mencionado en el capítulo de discusión, que posiblemente esto se debe a que los problemas económicos en este tipo de familias son frecuentes por la inestabilidad laboral producida por el consumo de alcohol y los problemas asociados. Esto a su vez, puede estar generando un fuerte estrés que se ve reflejado en la disfuncionalidad y problemática que se presenta en casi todas las áreas del funcionamiento del sistema familiar.

La satisfacción con la relación de pareja, también fue un factor de la calidad de vida que resultó asociado casi con todas las dimensiones de la familia. Este hallazgo no se observa en la muestra de no alcohólicos (en la cual éste factor solamente se asoció con las dimensiones de cohesión familiar y con el "funcionamiento" de la relación de pareja).

Algunos autores han destacado la importancia que tiene la relación de pareja en el funcionamiento de todo el sistema familiar. Edwards y cols (1973), y Jacob y Seilhamer, (1987 en Rotunda, Scherer e Imm, 1995) consideran que en las familias de alcohólicos, ambos miembros de la pareja (alcohólico y no alcohólico) tienen un comportamiento disfuncional, y características de personalidad patológicas, como sumisión o dominancia, que causan o mantienen el abuso del alcohol.

Asimismo, se ha podido constatar que tanto la esposa como los hijos asumen roles patológicos de "rescatistas" o "víctimas" y el hecho de desempeñar dichos roles es nocivo para los hijos a largo plazo.

En general, se observó que el alcoholismo familiar permea casi todas las áreas del funcionamiento familiar, las cuales, a su vez, influyen de manera decisiva sobre la calidad de vida.

Existen algunas dimensiones de la calidad de vida que parecen no estar relacionadas con el funcionamiento familiar, como son: la sociabilidad, la organización familiar y el bienestar físico. Sería importante estudiar con profundidad la relación entre estas variables, ya que la literatura, en general reporta que este tipo de familias se aísla socialmente, su organización familiar es caótica y, desde luego, su bienestar físico está disminuido.

Cabe señalar que, también en la muestra de sujetos no alcohólicos, existen algunos factores de la calidad de vida, como el bienestar físico, la sociabilidad y el desarrollo personal, que no se encontraron relacionados con el funcionamiento familiar, lo cual es un hallazgo que difiere respecto a lo que se ha encontrado en otras investigaciones (cfr. Abbey y Andrews, 1985; Costa y McCrae, 1980; Bradburn, 1969; Flenger, Little y Danigelis, 1983; Headey y cols, 1984^d; Headey, Holmstrom y Wearing, 1985).

Con respecto a los hallazgos encontrados en el grupo de mujeres asalariadas y el de amas de casa, puede concluirse que aun cuando no existen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos, en los factores del funcionamiento familiar y la calidad de vida, si se encontraron algunas diferencias, respecto a la relación que muestran entre sí las dimensiones de cada uno de los dos constructos. Por ejemplo, en las amas de casa existe un mayor número de factores del funcionamiento familiar que están asociados a la calidad de vida. En la muestra de mujeres asalariadas, llama la atención que son muy pocos los factores del funcionamiento familiar, que influyen en la calidad de vida. Los factores de la calidad de vida que están relacionados con un mayor número de factores del funcionamiento familiar son el de bienestar económico y los dos factores relacionados con los hijos (relación que se tiene con ellos y desarrollo personal de los hijos).

Este hallazgo es muy importante porque podría estar indicando que en buena medida, los satisfactores y gratificaciones de este grupo, no tienen su origen, (por lo menos, así lo reportan los sujetos) en la vida familiar. Cabría cuestionar si algunos de sus satisfactores, -tal como muchos autores lo afirman-, están relacionados con el trabajo remunerado en el que se desempeñan.

En las amas de casa si se pudo observar que, en buena medida, el bienestar económico, la relación de pareja, la organización familiar y la percepción personal, entre otros, están fuertemente asociados con el estilo de funcionamiento de sus familias.

Un aspecto que es importante mencionar es que tanto el estilo de funcionamiento familiar como el nivel de calidad de vida de las mujeres que tienen una doble jornada de trabajo, estarán supeditados a las condiciones del trabajo que realizan estas mujeres (número de horas que trabajan, nivel de ingresos, flexibilidad de horarios de trabajo, etc), así como por la estructura de sus familias (número de hijos, edades de los hijos, etc).

En este estudio, por ejemplo, se pudo advertir que mientras menor es el número de hijos que se tienen, menores de seis años, es menor la percepción del bienestar

económico que se tiene. Además, a medida que aumenta el número de años que tiene la mujer de participar en el mercado laboral, disminuye la calidad de la comunicación familiar, sin embargo, mientras mayor es el número de horas semanales que trabaja, es mejor la calidad de la relación de pareja. Parecería que el hecho de que la mujer tenga un empleo remunerado, favorece la existencia de un menor grado de convivencia y comunicación familiar; no obstante, llama la atención que los sujetos perciben una mejor relación cuando es mayor el número de horas que dedican al trabajo, y por consiguiente, menor el número de horas que se dedican al hogar. Ya se ha mencionado que posiblemente ello se deba a que tienen satisfechas un mayor número de áreas relacionadas con el desarrollo individual.

Con respecto a la influencia que tiene el ingreso que perciben, sobre el funcionamiento familiar y la calidad de vida, pudo concluirse que a medida que se incrementa el monto, es menor el bienestar que se tiene con la relación con la familia de origen, y a su vez, a medida que se incrementa el número de horas que los esposos dedican a las labores domésticas, se incrementa la percepción de que la familia comparte más tiempo, de que están mejor distribuidos los roles y el trabajo doméstico y de que la familia tiene un mayor grado de organización familiar.

Es importante mencionar que existe un buen número de variables relacionadas con la doble jornada (vgr. condiciones laborales, nivel de satisfacción laboral, apoyo percibido de sus parejas, número y edades de los hijos, ingreso, etc) que merecerían estudiarse con profundidad, ya que sin duda, tienen un efecto decisivo en el funcionamiento de las familias en las que están insertas.

Si bien en este estudio, algunas de estas variables se midieron, no se realizó ningún tipo de análisis estadístico en el cual se controlaran estas variables, con el propósito conocer su efecto en la variabilidad de las variables dependientes.

Para finalizar es importante mencionar que es necesario que se realice un mayor número de estudios sobre el funcionamiento familiar y su efecto sobre la satisfacción o bienestar subjetivo de los miembros de la familia. El funcionamiento de las familias y su bienestar, son constructos muy complejos por la infinidad de factores que se interrelacionan para explicarlos; de tal suerte que es muy difícil establecer perfiles estándar de funcionamiento.

En un país tan variado culturalmente, como es el nuestro, el fenómeno familiar es un proceso tan diverso, que difícilmente pueden hacerse generalizaciones que expliquen la complejidad de las relaciones familiares y de su efecto sobre el desarrollo de los individuos y de la sociedad.

De ahí la necesidad de que se multipliquen las investigaciones sobre este tema, tomando en cuenta diferentes contextos, tanto urbanos como rurales, que den cuenta del significado que tiene la familia y de los diferentes patrones interaccionales que observan en ella.

Si bien este estudio es una contribución respecto a la comprensión del fenómeno familiar, éste no permitió conocer los elementos causales que explican las diferencias encontradas en las dimensiones del funcionamiento familiar, cuando se controlan el ciclo vital de la familia, la escolaridad y el sexo, ni la relación existente entre los factores del funcionamiento familiar y los de la calidad de vida, de ahí que sea importante que se realicen investigaciones que permitan explicar dicha causalidad. El método cualitativo es una alternativa de investigación que permitiría lograr este objetivo.

El estudio de la familia es necesario e importante, dado que la familia sigue siendo indispensable y seguirá siendo la base de donde ha de surgir una humanidad mejor.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Abbey, A. y Andrews, F. (1985) "Modeling the psychological determinants of life quality". Social indicators research, 16, pp. 1-34.
- Acuña, L. y Bruner, C. (1988). "¿Son los roles sexuales similares o diferentes en México y en Estados Unidos?". La Psicología Social en México, Vol. 2. pp.52-58.
- Alvarez, A. (1987). "Cómo se sienten los mexicanos", en Cómo somos los mexicanos, México, D.F.: Centro de Estudios Educativos (CEE) y Consejo Nacional de Recursos para la atención de la Juventud (CREA).
- Allardt, E. (1976). "Dimensions of welfare in the comparative scandinavian study". Acta Sociológica, 19, pp. 227-239.
- Andrade, P. (1994). "El significado de la familia". La Psicología Social en México, Vol. 4, Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Andrews, F. e Inglehart, R. (1978). "The structure of subjective well-being in nine western societies". Social Indicators Research, 6, pp. 73-90.
- Andrews, F. y Robinson, J. (1991). "Measures of subjective well-being". Measures of Personality and Social Psychology Attitudes, 1, CA.: Academic Press.
- Andrews, F.M. y McKennell, A.C. (1980). "Measures of self-reported well-being: their affective, cognitive and other components". Social Indicators Research, 8, pp. 127-155.
- Andrews, F.M. y Withey, S.B. (1976) Social indicators of well-being: americans perceptions of life quality. N.Y.: Plenum Press.
- Atri, R. (1987). Confiability y validez del cuestionario de evaluación del funcionamiento familiar (EFF)". Tesis de Maestría en Orientación y terapia familiar, Universidad de Las Américas, México, D.F.
- Baker, D. y Stephenson, L. (1995). "Personality characteristics of adult children of alcoholics". Journal of Clinical Psychology, Vol. 51, No. 5, pp. 694-701.
- Barnet, R., Marshall, L. y Singer, J. (1992). "Job experiences over time, multiple roles and womens health: A longitudinal study". Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 62, 4; pp. 634-644.

- Barrera, P., Aguirre, O. y Esparza, T. (1994). "La comunicación familiar como determinante de estilos de enfrentamiento y adicciones". La Psicología Social en México, Vol. 5. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Barrientos, G. (1991). "La maestra universitaria: La doble jornada laboral". Estudios Sociológicos, Vol. 9. 26, pp. 235-252.
- Beavers, R. (1981). "A system model of family for family therapists", Journal of marital and family therapy, pp. 299-307.
- Beavers, W.R., Hampson, R.B. y Hulgus, Y.F. (1985). "Commentary: The Beavers systems approach to family assesment". Family Process, 24, pp.395-405.
- Becker, J. y Miller, P. (1976) "Verbal and nonverbal marital interaction patterns of alcoholics and nonalcoholics". Journal of Studies on Alcohol, Vol. 37.
- Beck, A.T., Weissman, A., Lester, D. y Textler, L. (1974). "The measurement of pessimism: The hopelessness scale". Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42, pp. 5-17.
- Beiser, M. (1974). "Components and correlates of mental well-being". Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42, pp. 5-17.
- Beltrán, C. (1994). "Sobre género y educación". Colección Pedagógica Universitaria, pp. 11-22.
- Block, M. y Zautra, A. (1981). "Satisfaction and distress in a community: a tests of the effects of life events". American Journal of Community Psychology, 9, 165-180.
- Bradburn, N. (1969). The structure of psychological well-being. Chicago, Aldine.
- Bradburn, N. y Caplovitz, D. (1965). Reports of happiness, Chicago: Aldine.
- Braithwaite, V. y Devine, C. (1993). "Life satisfaction and adjustment of children of alcoholics: the effects of parental drinking, family desorganization and survival roles". British Journal of Clinical Psychology, 32, pp. 417-429..
- Braverman, R. (1986). Tipología familiar relacionada con aspectos psico-sociopedagógicos. Tesis de Doctorado en Psicología clínica, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Bryant, F.B. y Veroff, J. (1982). "Attitudes and social cognition. The structure of psychological well-being: A sociohistorical analysis". Journal of Personality and Social Psychology, 43 (4), pp. 653-673.

- Bryant, F.B. y Veroff, J. (1984). "Dimensions of subjective mental health in american men and women". Journal of Personality and Social Psychology, 43, pp. 653-673.
- Bryant, F.B. y Veroff, J. (1984). "Dimensions of subjective mental health in american men and women". Journal of Personality and Social Psychology, 43, pp. 653-673.
- Bueno, R., Gaitán, R., Gonzalez, A. (1991-1992). "El estatus cambiante de la mujer en México: Su lucha por identidad fuera del hogar". Gradiiva. México, D.F. Vol 20. pp. 105-114.
- Burley, K. (1995). "Family variables as mediators of the relationship between work-family conflict and marital adjustment among dual-career men and women". The Journal of Social Psychology, Vol. 135 (4). pp. 483-497.
- Bustos, R. (1994). "La perspectiva de género y la división sexual del trabajo". La Psicología Social en México, Vol. 5. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Calder, P. y Kostyniuk. (1989). "Personality profiles of children of alcoholics". Professional Psychology, Research and Practice, Vol 20, No. 6. pp. 417-418.
- Calvert, E., Caparoso, L. (1983). Estudio descriptivo de un grupo de familias de Ciudad Netzahualcoyotl. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Iberoamericana. México. D.F.
- Campbell, A. (1981). The sense of well-being in America, N.Y.: Mc. Graw Hill.
- Campbell, A. Converse, P. y Rodgers, W. (1976). The quality of american life: perceptions, evaluations and satisfactions, N.Y.: Russell Sage Foundation.
- Canfield, B. Hovestadt, A. y Fenell D. (1992). "Family of origin influences upon perceptions of current-family functioning". Family Therapy, Vol. 19, Num. 1, pp. 55-60.
- Cantril, H. (1967). The pattern of human concerns. New Brunswick, NJ: Rutgers Univ. Press.
- Casco, M. y Natera, G. (1990). "Comparación de las características psicosociales entre un grupo de mujeres y hombres alcohólicos". La Psicología Social en México, Vol. 3. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Clair, D. y Genest, M. (1992). "The children of alcoholics screening test. Reliability and relationship to family environment, adjustment and alcohol-related stressors of adolescent offspring alcoholics". Journal of Clinical Psychology, May, Vol. 48, No. 3. pp. 414-420.
- Cohn, R.M. (1979). "Age and the satisfactions from work". Journal of Gerontology, 34, pp. 264-272.

Conte, V. y Salamon, M. (1982). "An Objective approach to the measurement and use of life satisfaction with older persons". Measurement and Evaluation in Guidance, 15, pp. 194-200.

Cordera, R., Gómez, F., López, A., Popoca, A. y Victoria, J. (1996). Transición mexicana, ciclo de mesas redondas -memoria-. Secretaría de Asuntos Estudiantiles Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Costa, P.T. y McCrae, R.R. (1980). "Influence of extraversion and neuroticism on subjective well-being: happy and unhappy people". Journal of Personality and Social Psychology, 38, pp. 668-678.

Chamberlain, K. (1988). "On the structure of subjective well-being". Social Indicators Research, 20, pp. 581-604.

Cherlin, A. y Reeder, L. (1975). "The Dimensions of psychological well-being: A critical review", Sociological Methods and Research, 4 (2), pp. 189-214.

Cutler, N.E. (1979). "Age variations in the dimensionality of life satisfaction". Journal of Gerontology, 34, pp. 573-578.

Davis, E.E. Fine-Davis, M. y Meehan, G. (1982) "Demographic determinants of perceived well-being in eight european countries". Social Indicators Research, 10, 4, pp. 341-350.

Davis, J.A (1984). "New Money, and old man/lady, and "two's company": subjective welfare in the norc general social surveys, (1972-1982)". Social Indicators Research, 15, 4, pp 319-350.

De Barbieri, T. (1984). Mujeres y vida cotidiana. Fondo de Cultura Económica e Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

De Oliviera, O. (1989). Trabajo, poder y sexualidad. El colegio de México, México, D.F.

Díaz Guerrero, R. (1986) El ecosistema sociocultural y la calidad de vida. México, Trillas.

Díaz-Loving, R., Ruiz, B., Cárdenas, R., Alvarado, H. y Reyes, D., (1994). "Masculinidad-feminidad y satisfacción marital: correlatos e implicaciones". La Psicología Social en México, Vol. 5. Asociación Mexicana de Psicología Social.

Diener, E. (1984). "Subjective well-being", Psychological Bulletin, 95, pp. 580-75.

- Diener, E., Larsen, E. y Emmons, R. (1985). "Intensity and frequency dimensions underlying positive and negative affect". Journal of Personality and Social Psychology, 44, pp. 580-592.
- Diener, E. y Emmons, R.A. (1984). "The independence of positive and negative affect", Journal of Personality and Social Psychology, 47, pp. 1105-1117.
- Diener, E., Larsen, R., Levine, S. y Emmons, R. (1985). "Intensity and frequency dimensions underlying positive and negative affect". Journal of Personality and Social Psychology, 47, pp. 580-592.
- Dunn, M., Jacob, T., Hummon, N, y Seilhamer, R. (1987). "Marital stability in alcoholic-spouse relationship as a function of drinking pattern and location". Journal of Abnormal Psychology, Vol. 96. pp. 99-107.
- Echeverría, L., Oviedo, D.P., Ayala H. (1994). "Determinantes situacionales en el patrón de consumo de bebedores problema". La Psicología Social En México, Vol 5. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Edwards, P., Harvey, C. y Whitehead, P. (1973). "Wives of alcoholics: a critical review and analysis". Quarterly Journal of Studies on Alcohol, Vol. 34.
- Emmons, R.A. y Diener, E. (1985). "Personality correlates of subjective well-being", Personality and social Psychology Bulletin, 11, pp. 89-97.
- Espinosa, M. (1992). El Ciclo vital en familias mexicanas. Carácter cultural y estructura familiar. Tesis de Maestría en Orientación y Terapia Familiar, Universidad de las Américas. México, D.F.
- Flanagan, J. (1978). "A Research approach to improving our quality of life", American Psychologist, 33, 2, pp. 138-147.
- Flenger, A. Little, V. y Danigelis, N. (1983). "Correlates of dimensions of happiness in urban and nonurban settings". International Journal Aging and Human Development, 16, pp. 153-165.
- Flores, P. (1988). "Avance de Investigación: Trés Aproximaciones al tema de la mujer". La Psicología Social en México, Vol. 2. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Fristad, M. (1989). "A comparison of the McMaster and circumplex family assessment instruments", Journal of marital and family therapy, Vol. 15, Num. 3, pp. 259-269.
- Fromm, E. (1989). "Sexo y carácter". En Fromm, Horkheimer y Parsons(Comps.), La Familia. Barcelona:Ediciones Península.
- Gaitán, A. (1991). "Identidad y el nuevo rol femenino". Gradiva. Vol. 5 (1). pp. 33-40.

- Gallup, G.H. (1976). "Human needs and satisfaction: a global survey". Public Opinion Quarterly, 40, pp. 459-467.
- Garbarino, C. y Strange, C. (1993). "College adjustment and family environments of students reporting parental alcohol problems". Journal of College Student Development, July, Vol. 34.
- George, L. y Bearon, L. (1980). Quality of life in older persons: meaning and measurement, Nueva York: Human Sciences Press.
- George, L.K. (1981). "Subjective well-being: conceptual and methodological issues". Annual Review of Gerontology and Geriatrics, 2, pp. 345-382.
- Gleen, N.D. (1981). "The well-being of personas remarried after divorce". Journal of Family Issues, 2, pp.61-75.
- Gómez, G. (1986). Diferencias en el autoconcepto entre mujeres casadas profesionistas que trabajan y que no trabajan. Tesis en Licenciatura de Psicología. Universidad Iberoamericana, México D.F.
- Gordillo, C. y Santiago, C. (1990). "Evaluación de la calidad del medio ambiente familiar de niños de diferente nivel socioeconómico". Revista Intercontinental de Psicología y Educación, Vol. 3 1-2.
- Gorad, S. (1971). "A Communications approach to alcoholism". Quarterly Journal of Studies on Alcohol, Vol. 32. pp. 475-489.
- Green, G. Harris Jr. R. Forte, J. y Robinson, M. (1991). "The wives data and FACES IV: making things appear simple". Family Process, Vol. 30, pp.55-73.
- Greenhaas, J. Bedcjan, A. y Mossholder, K. (1987). "Work experiences, job performance, and feelings of personal and family well-being". Journal of Vocational Behavior, 31, pp. 200-215.
- Groenland, E. (1990). "Structural elements of material well-being: An empirical test among people on social security". Social Indicators Research, 22, pp. 367-384.
- Gurin, G., Veroff, J. y Feld, S. (1960). American's views of their mental health, New York: Basic Books.
- Hadley, J., Holloway, E. y Mallinckrodt, B. (1993). "Common aspects of object relations and self-representations in offspring from disparate dysfunctional families". Journal of Counseling Psychology, Vol. 40, No. 3. pp. 348-356.
- Hall, C., Bolen, L. y Webster, R. (1994). "Adjustment Issues with Adult Children of Alcoholics". Journal of Clinical Psychology, Sept, Vol. 50, No. 5. pp. 786-792.

- Harding, S.D. (1982). "Psychological well-being in Great Britain: An evaluation of the Bradburn affect balance scale". Personality and Individual Differences, 3, pp. 167-175.
- Headey, B. (1981). "The quality of life in Australia". Social Indicators Research, 9, pp. 115-182.
- Headey, B., Holmstrom, E. y Wearing, A. (1984). "Well-being and ill-being: different dimensions?", Social Indicators Research, 14, pp. 115-139.
- Headey, B., Holmstrom, E. y Wearing, A. (1985). "Models of well-being and ill-being": Social Indicators Research, 17, pp. 211-234.
- Hersen, M., Miller, P. y Eisler, R. (1973). "Interactions between alcoholics and their wives: A descriptive analysis of verbal and nonverbal behavior". Quarterly Journal of Studies on Alcohol, Vol. 34. pp. 516-520.
- Horley, J. y Little, B. (1985). "Affective and cognitive components of global subjective well-being measures", Social Indicators Research, 17, pp. 189-197.
- Horton, A. y Retzlaff, P. (1991). "Family assessment: Toward DSM-III relevancy". Journal of Clinical Psychology, Vol. 47 (1-3), pp. 94-100
- Jacob, T. y Krahn, G. (1988). "Marital interactions of alcoholic couples: Comparison with depressed and nondistressed couples". Journal of Consulting and Clinical Psychology, Vol. 56. pp. 176-181.
- Jacob, T. y Leonard, (1988). "Alcoholic-spouse interaction as a function of alcoholism subtype and Alcohol Consumption Interaction". Journal of Abnormal Psychology, Vol. 97. pp.647-656.
- Jacob, T., Dunn, N. y Leonard, K. (1983). "Patterns of alcohol abuse and family stability". Alcoholism: Clinical and Experimental Research, Vol. 7. pp. 382-385.
- Jacob, T., Krahn, G. y Leonard, K. (1991). "Parent-child interactions in families with alcoholic fathers". Journal of Consulting and Clinical Psychology, Vol. 59. pp. 176-181.
- Jacob, T., Ritchey, D., Cvitkovic, J. y Blane, H. (1981) "Communication styles of alcoholic and nonalcoholic families when drinking and not drinking". Journal of Studies on Alcohol, Vol. 42. pp. 466-482.
- Kamman, R., Farry, M. y Herbison, P. (1984). "The analysis and measurement of happiness". Australian Journal of Psychology, 35, pp. 259-265.
- Kennedy, L. y Mehra, N. (1985). "Effects of social change on ill-being: boom and bust in a western canadian city". Social Indicators Research, 17. pp. 101-113.

- Knutson, A. (1952). "A Personal security as related to station in life". Psychological Monographs, 66 (4, Whole No. 336) pp. 1-31
- Kozma, A. y Stones, M. (1983) "Predictors of happiness". Journal of Gerontology, 38, pp. 626-628.
- Larsen, R. (1984). "Thirty years of research on the subjective well-being of older americans". Journal of Gerontology, 33, pp. 109-125.
- Larsen, R. Diener, E y Emmons, R. (1985). "An evaluation of subjective well-being measures". Social Indicators Research, 17, pp. 1-18.
- Larsen, R. y Diener, E. (1987). "Emotional response intensity as an individual difference characteristic: A review", Journal of Research in Personality, 21, pp. 1-39.
- Larson, R. (1978). "Thirthy years of research on the subjective well-being of older americans". Journal of Gerontology, 33, pp. 109-125.
- Lawton, M.P. (1983). "The varieties of well-being". Experimental Aging Research, 9, pp. 65-72.
- Lawton, M.P. Keblan, M.H. y DiCarlo, E. (1984). "Psychological well -being in the aged". Research on Aging, 6, pp. 67-97.
- Leeiakulthanit, O. y Day, R.L. (1992). "Quality of life in Thailand". Social Indicators Research, 27, pp.41-57.
- Leñero Otero, L. (1983). El Fenómeno familiar en México, IMES, México, D.F.
- Leñero Otero, L. (1994). Las familias en la Ciudad de México, DIF, UNICEF, CEMEFI E IMES, México, D.F.
- Levi, L. y Anderson, L. (1975). Psychosocial stress: population, environment and quality of life, N.Y. S.P. Books.
- Liepmann, M., Nirenberg, T. y Bégin, A. (1989). "Evaluation of a program designed to help family and significant others to motivate resistant alcoholics into recovery". American Journal of Drug and Alcohol Abuse, Vol. 15. pp. 209-221.
- Llewellyn, K. (1989). "La educación y la familia.". En Fromm, Horkheimer y Parsons(Comps.).La Familia. Barcelona:Ediciones Península.
- Linton, R. (1970). "La historia natural de la familia.". En Fromm, Horkheimer y Parsons (Comps.).La Familia. Barcelona:Ediciones Península.

- Loyer-Carlson, V. (1992). "Pets and perceived family life quality". Psychological Reports, 70, pp. 947-952.
- Lohmann, N. (1977). "Comparison of life satisfaction, moral and adjustment scales on an elderly population". (Doctoral dissertation, Brandeis University (1977)). Dissertation Abstracts International, 38, 418B. (University Microfilms No. 77-15), 272.
- Maldonado, R., y García, G. (1994). "La educación de las mujeres en México". La Psicología Social en México, Vol. 5. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Mansour, S. y Soni, A. (1986). "Validez y confiabilidad del FES-R", Tesis de maestría en Orientación y terapia familiar, Universidad de Las Américas, México, D.F.
- Mariño, M.C., Medina-Mora, M.E., Taria, R., Otero, B.R., Rascon, M.L, y Solache, G. (1990). "Actitudes hacia el consumo de bebidas alcohólicas y la embriaguez". La Psicología Social en México, Vol. 3. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Marquez, V. (1990). De la doble jornada a la triple jornada. El Colegio de México. México, D.F.
- Matthews, A. y Rodin, J. (1994). "Womens changing roles. impact on health, family and public policy". American Psychologist, Jul. Vol. 49 (7). pp.1389-1393.
- McKennell, A.C. (1978). "Cognition and affect in perceptions of well-being". Social Indicators Research, 5, pp. 389-426.
- McNeil, J. Stones, M. y Kozma, A. (1986) "Longitudinal variation in domain indicators of happiness", Social Indicators Research, 18, 1, pp. 19-124.
- Medina-Mora, M.E., Carrreño, S, Rojas, E., Berenzon, S. y Juárez, F. (1994). "El consumo de alcohol y drogas en estudiantes mexicanos: Comparación de los índices de consumo en el estado de Yucatán con la media nacional". La Psicología Social en México, Vol 5. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Michalos, A.C. (1985). "Multiple discrepancies theory (MDT)". Social Indicators Research, 16, pp. 347-414.
- Michalos, A.C. (1983). "Satisfaction and happiness in a rural northern resource community". Social Indicators Research, 13, pp. 224-252.
- Michalos, A.C. (1980). "Satisfaction and happiness". Social Indicators Research, 8, pp. 385-422.
- Moos, R. y Moos B. (1976). "A typology of family social environments". Family Process, 15, pp. 357-371.

Moos, R. y Moos, B. (1984). "The process of recovery from alcoholism. comparing functioning families of alcoholics and matched control families". Journal of Studies on Alcohol, Vol. 45. pp. 111-118.

Moriwaki, S.Y. (1974). "The affect balance scale: A validity study with aged samples". Journal of Gerontology, 29, pp. 73-78.

Muñoz, C. y Rubio, M. (1993). Formación univesitaria, ejercicio profesional y compromiso social. Resultados de un seguimiento de egresados de la Universidad Iberoamericana, Universidad Iberoamericana, México, D.F.

Muñoz, L. y Sumie, M. (1979). La estructura familiar en ciudades perdidas de Latinoamérica. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Iberoamericana. México, D.F.

Natera, G. (1989). "La Investigación de problemas relacionados con el alcohol y la familia: Una revisión". Revista Mexicana de Psicología, Vol 6. No. 1. pp. 5-13.

O'Farrill, T. y Birchler, G. (1987). "Marital relationships of alcoholic, conflicted, and nonconflicted couples". Journal of Marital and Family Therapy, Vol. 13. pp. 259-274.

Okman G. (1991). "A cross-cultural examination of proximity and hierarchy as dimensions of familia structure". Family Process, 30, pp. 121-133.

Olsen, M E. y Mervin, D.J. (1977). "Toward a methodology for conducting social impact assessments using quality of social life indicators", in K. Finsterbusch and C.P. Wolf (eds.), Methodology of Social Impact Assessment, Stroudsburg, Pennsylvania: Dowden, Hutchinson y Ross, Inc.

Olson, D. (1986). "Circumplex model VII: validation studies and FACES III", Family Process. Vol. 25, pp. 337-351.

Olson, D. Sprenkle, D. y Russell, C. (1979). "Circumplex model of marital and family systems: I. Cohesion and adaptability dimensions, family types, and clinical applications.", Family Process, Vol. 18, Num. 1, pp. 3-28.

Oppong, J.R., Ironside, R.G. y Kennedy, L.W. (1988). "Perceived quality of life in a centre-periphery framework". Social Indicators Research, 20, pp. 605-620.

Orford, J., Oppenheimer, E., Egert, S., Hensman, C y Guthrie, S. (1976). "The cohesiveness of alcoholism-complicated marriages and its influence on treatment outcome". British Journal of Psychiatry, Vol. 128. pp. 318-339.

Palmore, E. y Kivett, V. (1977). "Change in life satisfaction: A longitudinal study of persons aged". 46-70. Journal of Gerontology, 32, pp. 311-316.

- Palomar, J. (1995). Diseño de un instrumento de medición sobre calidad de vida. Tesis de Maestría en Psicología Clínica, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- Pardeck, J. A. (1991). "A multiple regression analysis of family factor affecting the potential for alcoholism in college students". Adolescence, Vol 26, No. 102. pp. 342-347.
- Pérez-López, C., González, L., Rosovsky, H. y Casanova, L. (1992). "Actividades de las mujeres miembros de alcohólicos anónimos". La Psicología Social en México, Vol. 4, Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Perosa, L. y Perosa, S. (1990). "Convergent and discriminant validity for family self-report measures". Educational and Psychological Measurement, Vol. 50, pp. 855-869.
- Ponzzetti, J. y Long, E. (1989). "Healthy family functioning: a review and critique". Family Therapy, Vol. 16, Num. 1, pp. 43-50
- Portilla, L. (1971). Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista, UNAM, México, D.F.
- Preli, R., Protinsky, H. y Cross, L. (1990). "Alcoholism and family structure". Family Therapy. Vol. 12, No. 1. pp. 2-8.
- Pullium, R.M. (1989). "What makes good families: predictors of family welfare in the Philippines". Journal of Comparative Family Studies. 20 (1), pp. 47-66.
- Ramírez, S. (1977). El mexicano: Psicología de sus motivaciones, Editorial Grijalbo, México, D.F.
- Rascón, M.L., Medina-Mora, M.E. y Otero, B R. (1988). "La embriaguez y sus características psicológicas en dos poblaciones, una rural y otra urbana del estado de Michoacán". La Psicología Social en México, Vol. 2. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Rascón, M.L., Medina-Mora, M.E., Juárez, F., Caraveo, J., Gómez, M. y Villatoro J. (1994). "Trastornos de ansiedad y depresión relacionados con el consumo de bebidas alcohólicas". La Psicología Social en México, Vol 5. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Rhync. D. (1981). "Bases of marital satisfaction among men and women". Journal of Marriage and the Family, 43, pp. 941-955.
- Rodgers, J. y Thompson, V. (1986). "Toward a general framework of family structure: A review of theory-based empirical research". Population and Environment, Vol. 8, Num. 3-4. pp. 143-172.

Rotunda, R., Scherer, D. e Imm, P. (1995). "Family systems and alcohol misuse: Research on the effects of alcoholism on family functioning and effective family interventions". Profesional Psychology: Research and Practice, Vol. 26, No. 1, pp. 95-104.

Russell, J. (1979). "Affective space is bipolar". Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 37, pp. 345-356.

Saldívar, H., Ramos, L., Saltijeral, M. (1994). "Inseguridad percibida y estilo de vida en mujeres urbanas con actividad y sin actividad fuera del hogar". La Psicología Social en México, Vol. 5. pp. 221-226.

Salles, V. (1991). Textos y pretextos, once estudios sobre la mujer. programa interdisciplinario de estudios de la mujer. El Colegio de México. México, D.F.

Sánchez Sosa, J.J., Hernández, L. (1993). Inventario de salud, estilos de vida y comportamiento (SeViC), México, D.F.

Scarr, S., Phillips, D., McCartney, K. (1989). "Working mothers and their families". American Psychologist, Vol. 44 (11). pp. 1402-1408.

Shin, D.C. y Kim, K.D. y Lee, H.K. (1982). "Perceptions of quality in an industrializing country: the case of the Republic of Korea", Social Indicators Research, 10, pp. 297-317.

Shrader, C. y Mendoza, V. (1990). "La doble jornada: Percepciones por parte de mujeres y hombres sobre el trabajo femenino". La Psicología Social en México, Vol. 3. pp. 61-66.

Shykla, A. y Gupta, N. (1994). "Salience of occupational marital, parental and home care roles and its personality correlates: A study of dual career couples". Psychological Studies, Vol. 139 (2-3). pp. 99-103.

Silver, H. y Goldscheider, F. (1994). "Flexible work and housework: Work and family constraints on women's domestic labor". Social Force, Vol 72 (4). pp. 1103-1119.

Srivastava, A. (1995). "Role stress and mental health of the male partners in dual-career couples". Psychological Studies, Vol 40 (1). pp. 11-17.

Stones, M.J. y Kozma, A. (1985). "Structural relationships among happiness scales: A second order factorial study", Social Indicators Research, 17, pp. 19-28.

Sugiyama, E. (1988). "Determinantes familiares en la satisfacción laboral de mujeres profesionistas". La Psicología Social en México, Vol. 2. pp. 399-404.

Tapia, M. (1990). La Educación de la mujer en la cultura familiar y en la salud de sus hijos. Universidad Nacional Autónoma de México. Cuernavaca, Morelos.

Thomas, E. y Hughes, M. (1986). "The continuing significance of race: a study of race, class and quality of life in America", (1972-1985). American Sociology Review, 51, pp. 830-841.

Turner, R. (1988). "A review of the family concept assessment method" en Family measurement techniques", The american journal of family therapy, Vol. 16, Num. 4, pp. 368-371.

Vaillant, G. (1979). "Natural history of male psychologic health: effects of mental health". Research in Community and Mental Health, 3, pp. 67-111.

Valdés, C. y Blanco, V. (1992). "La Percepción del estereotipo sexual, sí mismo, modernidad y estados de salud". La Psicología Social en México, Vol 4, Asociación Mexicana de Psicología Social.

Vásquez, S. (1985). "Diferencias de personalidad de la mujer profesionista y la mujer ama de casa: un enfoque multivariable". Tesis de Doctorado en Psicología. Universidad Iberoamericana. México, D.F.

Veroff, J., Kulka, R. y Douvan, E. (1981). Mental Health in America: Patterns of help-seeking from 1957 to 1976, Nueva York: Basic Books, Inc. Publishers.

Waldron, J. Sabatelli, R. y Anderson S. (1990). "An examination of the factor structure of the family environment scale", Family Measurement Techniques, Vol. 18, Num. 3, pp. 257-272.

Weaver, C.N. (1980). "Job satisfaction in the United States in 1970's". Journal of Applied Psychology. 65, pp. 364-367.

Wilson, W. (1967). "Correlates of avowed happiness." Psychosocial Bulletin, 67, pp. 294-306.

Wolin, S., Bennett, L y Noonan, D. (1979). "Family rituals and the recurrence of alcoholism over generations". American Journal of Psychiatry, Vol. 136 pp. 589-593.

Wright, D., Heppner, P. (1993). "Examining the well-being of nonclinical college Studentes:Is knowledge of the presence of parental alcoholism useful?" Journal Of Counseling Psychology, Vol 40, No. 3. pp. 324-334.

Zapf, W. y Glatzer, W. (1987). "German social report: Living conditions and subjective well-being (1978-1984)", Social Indicators Research, 19, pp. 1-171.

Zevon, M.A. y Tellegen, A. (1982). "The structure of mood change: An ideographic/nomothetic analysis", Journal of Personality and Social Psychology, 43, pp. 111-122.

DIMENSIONES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

DIMENSIONES	OLSON (FACES)	BEAVERS (SPI)	MOOS (FES)	MODELO DE McMASTER (FAD)	MODELO DE ANALISIS ESTRUCTURAL DE LA CONDUCTA SOCIAL (SASB)	STRUC-		OTROS AUTORES	
						TURAL (FAMILY INTERACT SCALE-REVISED (SFIS)-MINUCHIN)	FAMILY SORT CONCEPT (FCAM)/ FAMILY INVENTORY CONCEPT (nva ver.)		
							THE FAMILY ASSESSMENT MEASURE (FAM)		
Dimensiones	1. Cohesión 2. Adaptabilidad	1. Estructura, flexibilidad y competencia. 2. Estilo familiar	1. Relaciones familiares 2. Desarrollo personal 3. Mantenim. del sistema familiar	1. Resolución de problemas 2. Comunicación 3. Roles 4. Involucram. afectivo 5. Respuestas afectivas 6. Control de la conducta.	1. Afiliación 2. Interdepend. (en ambas dimensiones) (ay tres focos: a) otros, b) self c) intrapsiq	1. Cohesión 2. Adaptab.	Factores de primer orden: 1. Cohesión 2. Adaptab. Factores de segundo orden: 1. Integración familiar 2. Adaptab.	1. Realizac. tareas 2. Ejec. de roles 3. Comunic. 4. Expr. 5. involuc. afectiva 6. Control afectivo 7. Valores y normas	
COHESION									
Límites emocionales Alianzas	Cohesión Cohesión								Beavers 1981, Espeljel, 1985, Stanley Brandes Espeljel, 1985
Cohesión (emalgamiento-desagregación)			Cohesión (Rel. Fam)					Involucramient o afectivo	Bejar (1979), Esteva (19.), Stanley Brandes (19.),
Coesión de los padres		Estructura				Cohesión			Lewis, 1985,
Cercanía familiar		Estructura							Janson (1952)Horton, Retzlaff, 1991, Stanley Brandes
Tempo que comparte la familia	Cohesión								Sirrett y cols. (1977, 1979, 1982, 1983), Hansen, 1981,

DIMENSIONES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

			STRUC- TURAL	FAMILY CONCEPT Q.	THE FAMILY ASSESS- MENT MEASURE (FAM)	OTROS AUTORES
		MODELO DE ANALISIS ESTRUCTURAL DE LA CONDUCTA SOCIAL (SASB)	FAMILY INTERACT SCALE- REVISED (SFIS)- MINUCHIN	SORT FAMILY CONCEPT INVENTORY (nva var.)		
OLSON (FACES)	BEAVERS (SPI)	MODELO DE Mc.MASTER (FAD)				Sammelt y cols. (1977, 1979, 1982, 1983), Lewis, 198 6.
		MOOS (FESY)				Ganman, 1980, Schlesinger, 1982 Strinnet y Sauer, 1977, Kaslow, 1982, Fis her y cols., 1978; 1982; 1 983.
Compromiso						Herber Otto (1962, 1963), Gain tman, 1980, Schel singer, 1982, Skinn er y Sauer, 1977, Kasl ow, 1982, Fishery cols., 1978; 1982; 1 983.
Respeto						
Cooperación entre los miembros						
PROMOC. DE LA AUTONOM.						
Autonomía	Estructura, flexibilidad y competencia				Involvement o afectivo	Beavers, 1981, Espejel, 1985
Independencia	Cohesión	Independencia (Des. Pers)				Barnhill, 1979
Interdependencia		Interdependencia (conduita diferenciada vs indiferenciada)				Pollak (1957), Timberlake n en Lewis y cols., 1976.

DIMENSIONES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

	OLSON (FACES)	BEAVERS (SPI)	MOOS (FES)	MODELO DE McMASTER (FAD)	MODELO DE ANALISIS ESTRUCTURAL DE LA CONDUCTA SOCIAL (SASB)	STRUC-TURAL FAMILY INTERACT SCALE-REVISED (SFIS)-MINUCHIN	FAMILY SORT (FCAM)/ FAMILY CONCEPT INVENTORY (nva ver.)	THE FAMILY ASSESS-MENT MEASURE (FAM)	OTROS AUTORES
DIMENSIONES DEL PODER									
ESTRUCTURA DEL PODER									
Estructura de poder		Estructura							Timberlaun, en Lewis y cols, 1976; Beavers, 1981; Hansen, 1981; Lewin, 1988,
Toma de decisiones	Cohesión								Espejel, 1985, Stanley Brandee (19...),
Jerarquía									
COMUNICAC									
Estilos de negociación	Adaptabilidad								Timberlaun en Lewis y cols, 1976; Hansa n, 1981,
Estilos de Comunicación	Comunicación			Comunicación					Heiber Otto (1962, 1963), Gerlman, 1960; S chlesinger, 1982, Sinnert y Sauer, 1977; Kasi ow, 1982; Barckhill, 1979; Hansen, 1981; Espejel, 1985
Aserbilidad	Adaptabilidad								Timberlaun en Lewis y cols, 1976,

DIMENSIONES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

				MODELO DE ANALISIS ESTRUCTURAL DE LA CONDUCTA SOCIAL (SASB)	STRUC-TURAL FAMILY INTERACT SCALE-REVISED (SFIS)-MINUCHIN (nva ver.)	FAMILY SORT (FCAM)/ FAMILY CONCEPT INVENTORY (nva ver.)	THE FAMILY ASSESS-MENT MEASURE (FAM)	OTROS AUTORES
DIMENSIONES (FACES)	OLSON (FACES)	BEAVERS (SPI)	MOOS (FES)/(FAD)	MODELO DE Mc.MASTER				
ORGANIZACION								
Organización			Organización (mantenim. del sistema fam)					
Competencia familiar								Lewis, 1986.
negociación orientada a metas		Estructura, flexibilidad y competencia						
CONFLICTO								
Conflicto			Conflicto (Des Pers)					Stimmet y cols. (1977, 1979, 1982, 1983), Gantman, 1980, Schlesinger, 1982, Kaslow, 1982, Hansen, 1981.
Solucion de problemas	Adaptabilidad			Resolución de problemas				Realización de tareas
Resolución de conflictos en la pareja								
Stress					Cohesión			Lewis, 1986.
REGLAS (Control de la Conducta)	Adaptabilidad							Normas y valores

DIMENSIONES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

	OLSON (FACES)	BEAVERS (SPI)	MODELO DE ANALISIS ESTRUCTURAL DE LA CONDUCTA SOCIAL (SASB)	STRUC-TURAL FAMILY INTERACT SCALE REVISED (SFIS)-MINUCHIN	FAMILY SORT (FCAM)/ FAMILY CONCEPT INVENTORY (nva ver.)	THE FAMILY ASSESS-MENT MEASURE (FAM)	OTROS AUTORES
DIMENSIONES	OLSON (FACES)	BEAVERS (SPI)	MODELO DE ANALISIS ESTRUCTURAL DE LA CONDUCTA SOCIAL (SASB)	STRUC-TURAL FAMILY INTERACT SCALE REVISED (SFIS)-MINUCHIN	FAMILY SORT (FCAM)/ FAMILY CONCEPT INVENTORY (nva ver.)	THE FAMILY ASSESS-MENT MEASURE (FAM)	Herber Otto (1962, 1963), Ganiman, 1980, Schlesinger, 1982, Stinnet y Sauer, 1977, Kaslow, 1982, Barzilli, 1979, Espejel, 1985, Armoní ten Bejar, 1968) Diaz Guerrero, 1985, Lewis, 1982
ROLES	Adaptabilidad	Roles					
	Micrologia, (mito compartido de cualidades y capacidades de los miembros)	Estructura, flexibilidad y competencia					
VALORES							
	Los miembros comparten sistema de valores						Timberlawn, en Lewis y cols, 1976, Beaver s, 1981, Lewis, 1986, Bejar, 1988
	Etiass moral-religiosa o religiosidad compartida	Etiass moral-religioso (Des Pers)				Normas y valores	Stavett y cols. (1977, 1979, 1982, 1983) Otto, 1962
	Orientación intelectual-cultural	Orientac intelectual cultural (Des Pers)					

DIMENSIONES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

DIMENSIONES	OLSON (FACES)	BEAVERS (SPI)	MODELO DE Mc. MASTER (FAD)	MODELO DE ANALISIS ESTRUCTURAL DE LA CONDUCTA SOCIAL (SASB)	STRUC-TURAL FAMILY INTERACT SCALE-REVISED (SFIS)-MINUCHIN	FAMILY CONCEPT SORT (FCAMV FAMILY CONCEPT INVENTORY (nva ver.)	THE FAMILY ASSESS-MENT MEASURE (FAM)	OTROS AUTORES
Orientación recreativa-activa			MOOS (FES) (FAD)					
			Orientac recreativa activa (Dep. Pers)					

DIMENSIONES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR ENCONTRADAS EN LA LITERATURA							
NUM	COHESION	AUTONOMIA	PODER	COMUNICACION	ADAPTABILIDAD	AFECTIVIDAD	SATISFACCION
1	Límites emocionales	Autonomía	Poder	Estilos de negociación	Homeostásis Adaptabilidad (flexibilidad vs rigidez)	Intensidad emocional	Satisfacción marital
2	Alianzas	Independencia	Toma de decisiones	Estilos de comunicación	Capacidad de aceptar cambios y pérdidas	Respuestas afectivas	Satisfacción familiar
3	Amalgamiento / desagregación	Interdependencia	Jerarquía	Asertividad		Expresividad	
4	Coalición de los padres			Claridad contextual (congruencia entre mensajes verbales y no verbales)		Soporte emocional Involucramiento afectivo	
5	Cercanía familiar						
6	Tiempo que comparte la familia						
7	Compromiso						
8	Respeto						
9	Cooperación de los miembros						

DIMENSIONES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR ENCONTRADAS EN LA LITERATURA						
NUM	CONTROL DE LA CONDUCTA	ORGANIZACION	CONFLICTO	REGLAS	ROLES	VALORES
1	Control	Competencia familiar	Conflicto	Control de la conducta	Roles	Enfasis moral religioso
2		Negociación orientada a metas	Solución de problemas Resolución de conflictos en la pareja			Religiosidad compartida Sistema de valores compartido
3						
4			Estrés			Orientación intelectual cultural Orientación recreativo activa
5						

ENTREVISTADOR _____ GRUPO _____ SUBGRUPO _____ CONTROL _____

FECHA _____ INSTITUCION _____ NOMBRE ENTREVISTADO _____
TELEFONO _____

DATOS SOCIODEMOGRAFICOS

Este cuestionario trata de investigar el estilo de vida de la familia. También trata buscar maneras de mejorar nuestro bienestar y el de nuestra familia. Es completamente anonimo. No hay respuestas buenas ni malas, por favor conteste las preguntas con toda franqueza, diciendo la verdad. Ninguna persona puede ser identificada a partir de la entrevista ya que los resultados consisten en un conteo de las respuestas de todos y no se usaran nunca los nombres de los entrevistados. Trate de no dejar ninguna pregunta sin contestar.

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION.

1. Edad _____ (años cumplidos) []
2. Sexo _____ 1 Femenino 2 Masculino []
3. Estado civil _____ 1 Soltero 2 Casado 3 Divorciado 4 Viudo 5 Union libre []
4. ¿Que nivel de estudios tiene? _____ []
- 1 Ninguno
2 Primaria
3 Secundaria
4 Comercio o tecnico
5 Preparatoria
6 Profesional o superior
5. ¿A que se dedica usted? _____ []
- 1 Estudiante 2 Ama de Casa 3 Empleado
4 Dueño de un negocio 5 Trabaja por su cuenta
6 Esta buscando trabajo 7 Pensionado, jubilado
8 Incapacitado 9 Desempleado.

SI USTED ES HIJO DE FAMILIA NO CONTESTE ESTA SECCION.

6. ¿Cual es su ingreso familiar mensual aproximado? _____ []
7. ¿Cuántas personas viven en su casa contando a usted? _____ []
8. ¿Cuántos cuartos tiene en el lugar donde vive, aparte del baño y la cocina? _____ []
9. Ha estado casado (o ha vivido en union libre) anteriormente con alguien mas? _____ []
- 1 Si
2 No
- SI CONTESTO QUE SI EN LA PREG. 9, CONTINUE, SI NO PASE A LA PREGUNTA 13
10. ¿Tuvo hijos con alguna de sus parejas anteriores? _____ []
- 1 Si
2 No
- SI CONTESTO QUE SI A LA PREG. 10, CONTINUE, SI NO PASE A LA PREGUNTA 13
11. ¿Cuántos hijos tuvo en total con la(s) pareja(s) anteriores? _____ []

SI USTED ES HIJO DE FAMILIA, NO CONTESTE ESTA SECCION

- 12 ¿Alguno(s) de los hijos que tuvo con su(s) pareja(s) anteriores vive con usted? _____ []
1 Si
2 No
- 13 ¿Cuántos años tiene de vivir en pareja (con la persona con la que vive actualmente) (años cumplidos) _____ []
- 14 ¿Cuántos hijos tiene con su pareja actual? _____ []
- 15 ¿Que edad tiene el menor de sus hijos? _____ []
- 16 Con la pareja actual, la decisión de casarse o vivir juntos fue _____ []
1 Principalmente suya
2 Por embarazo
3 Por razones de dinero
4 Ambos lo decidieron por igual
5 Principalmente de su pareja
6 Otro

FAMILIA DE ORIGEN

- 17 El mas alto nivel escolar que alcanzo su padre (o tutor) es (era) _____ []
1 Ninguno
2 Primaria
3 Secundaria
4 Comercio o tecnico
5 Bachillerato
6 Profesional o superior
- 18 El mas alto nivel escolar que alcanzo su madre es (era) _____ []
1 Ninguno
2 Primaria
3 Secundaria
4 Comercio o tecnico
5 Bachillerato
6 Profesional o superior
- 19 De chico, (como hasta los 14 años de edad) se crio principalmente con _____ []
1 Mis padres naturales
2 Con mi padre
3 Con mi madre
4 Con uno de mis padres y padrastro o madrastra
5 Padres adoptivos u otros parentes o familiares
6 En un orfanato, casa hogar u otra institucion
- 20 En general la forma como se lleva (o llevaba) con su padre o tutor es (era) _____ []
1 Muy mala
2 Mala
3 Regular
4 Buena
5 Muy buena
- 21 Cuando usted era chico (como de 5 a 14 años de edad) su padre (o tutor) mostraba interes en sus opiniones []
1 Nunca (0% del tiempo)
2 Pocas veces (menos del 25% del tiempo)
3 A veces si a veces no (alrededor del 50% del tiempo)
4 Casi siempre (mas del 75% del tiempo)
5 Siempre (100% del tiempo)

- 22 Su padre (o tutor) y usted platicaban como buenos amigos _____ []
- 1 Casi a diario
 - 2 Como una vez a la semana
 - 3 Como una vez al mes
 - 4 Como una vez cada tres meses
 - 5 Como dos veces al año
 - 6 Una vez al año o menos
- 23 Su padre (o tutor) le muestra (mostraba) su afecto o cariño _____ []
- 1 Nunca (0% del tiempo)
 - 2 Pocas veces (menos del 25% del tiempo)
 - 3 A veces si, a veces no (alrededor del 50% del tiempo)
 - 4 Casi siempre (mas del 75% del tiempo)
 - 5 Siempre (100% del tiempo)
- 24 En general la forma como se lleva (o llevaba) con su madre o tutora es (era) _____ []
- 1 Muy mala
 - 2 Mala
 - 3 Regular
 - 4 Buena
 - 5 Muy buena
- 25 Cuando usted era chico (como de 5 a 14 años de edad) su madre (o tutora) mostraba interes en sus opiniones []
- 1 Nunca (0% del tiempo)
 - 2 Pocas veces (menos del 25% del tiempo)
 - 3 A veces si, a veces no (alrededor del 50% del tiempo)
 - 4 Casi siempre (mas del 75% del tiempo)
 - 5 Siempre (100% del tiempo)
- 26 Su madre (o tutora) y usted platicaban como buenos amigos _____ []
- 1 Casi a diario
 - 2 Como una vez a la semana
 - 3 Como una vez al mes
 - 4 Como una vez cada tres meses
 - 5 Como dos veces al año
 - 6 Una vez al año o menos
- 27 Su madre (o tutora) le muestra (mostraba) su afecto o cariño _____ []
- 1 Nunca (0% del tiempo)
 - 2 Pocas veces (menos del 25% del tiempo)
 - 3 A veces si, a veces no (alrededor del 50% del tiempo)
 - 4 Casi siempre (mas del 75% del tiempo)
 - 5 Siempre (100% del tiempo)
- 28 En general su relacion con sus hermanos ha sido _____ []
- 0 No tengo hermanos
 - 1 Muy mala
 - 2 Mala
 - 3 Regular
 - 4 Buena
 - 5 Muy buena
- 29 Piensa que sus padres preferian a alguno(s) de sus hermanos(as) mas que a usted _____ []
- 1 Nunca (0% del tiempo)
 - 2 Pocas veces (menos del 25% del tiempo)
 - 3 A veces si, a veces no (alrededor del 50% del tiempo)
 - 4 Casi siempre (mas del 75% del tiempo)
 - 5 Siempre (100% del tiempo)

30 El dolor físico producido por el castigo (de su madre o padre) le duraba _____ []

- 1 Meses
- 2 Semanas
- 3 Días
- 4 Horas
- 5 Minutos

31 Cuando su padre (o tutor) lo castigaba, usted si se lo merecía _____ []

- 1 Nunca (0% del tiempo)
- 2 Pocas veces (menos del 25% del tiempo)
- 3 A veces si, a veces no (alrededor del 50% del tiempo)
- 4 Casi siempre (mas del 75% del tiempo)
- 5 Siempre (100% del tiempo)

32 Cuando su madre (o tutora) lo castigaba, usted si se lo merecía _____ []

- 1 Nunca (0% del tiempo)
- 2 Pocas veces (menos del 25% del tiempo)
- 3 A veces si, a veces no (alrededor del 50% del tiempo)
- 4 Casi siempre (mas del 75% del tiempo)
- 5 Siempre (100% del tiempo)

33 Cuando su padre (o tutor) lo castigaba, usaba el castigo físico (le pegaba) _____ []

- 1 Casi a diario
- 2 Como una vez a la semana
- 3 Como una vez al mes
- 4 Como una vez cada tres meses
- 5 Como dos veces al año
- 6 Una vez al año o menos

34 Cuando su madre (o tutor) lo castigaba, usaba el castigo físico (le pegaba) _____ []

- 1 Casi a diario
- 2 Como una vez a la semana
- 3 Como una vez al mes
- 4 Como una vez cada tres meses
- 5 Como dos veces al año
- 6 Una vez al año o menos

35 Cuando sus padres (naturales o adoptivos) se peleaban, amenazaban con dejarse, separarse o divorciarse []

- 1 Siempre (100% del tiempo)
- 2 Casi siempre (mas del 75% del tiempo)
- 3 A veces si, a veces no (alrededor del 50% del tiempo)
- 4 Pocas veces (menos del 25% del tiempo)
- 5 Nunca (0% del tiempo)

HABITOS DE BEBIDA

Como usted sabe, el consumo de alcohol puede afectar diversas areas de la salud. Por lo tanto es muy importante para nuestra investigacion el poder estimaciones exactas de que tanto ha bebido durante los ultimos seis meses. Para ello utilizaremos una serie de preguntas acerca de su hábito de bebida. Para contestar las siguientes preguntas recuerde que una copa es igual a

UN VASO DE VINO DE MESA
UNA LATA VASO O BOTELLA DE CERVEZA
UNA COPA DE LICOR MEZCLADO
UNA COPA DE LICOR SOLO

1. ¿Cuántos días tiene usted sin tomar alcohol? _____ []

2. En los días en que ha bebido durante los últimos seis meses, generalmente ¿cuantas copas se tomo? _____ []

0 Ninguna 5 cinco copas 10 diez copas o mas

1 una copa 6 seis copas

2 dos copas 7 siete copas

3 tres copas 8 ocho copas

4 cuatro copas 9 nueve copas

3. En los últimos seis meses, ¿con que frecuencia bebio de la forma anterior? _____ []

0 No bebio

1 Vanas veces al mes o menos

2 Uno o dos días a la semana

3 Tres días a la semana

4 Cuatro días a la semana

5 Cinco días a la semana

6 Seis días a la semana

7 Diariamente

4. ¿Cree usted que tiene problemas con la bebida? _____ []

1 Si, definitivamente

2 No

3 Probablemente

5. ¿Desde cuando tiene problemas con la bebida? _____ []

1 Seis meses a la fecha

2 Del último año a la fecha

3 Entre dos y cinco años y hasta la fecha

4 Entre diez y cinco años y hasta la fecha

5 Desde hace quince años y a la fecha

6 Desde hace mas de veinte años y hasta la fecha

6. En los días en que bebe (bebía) mucho, ¿cuantas copas se toma (tomaba)? _____ []

1 una copa 6 seis copas

2 dos copas 7 siete copas

3 tres copas 8 ocho copas

4 cuatro copas 9 nueve copas

5 cinco copas 10 diez copas o mas

7. En los últimos seis meses ¿con que frecuencia bebio de la forma anterior? _____ []

1 Vanas veces al mes o menos

2 Uno o dos días a la semana

3 Tres días a la semana

4 cuatro días a la semana

5 cinco días a la semana

6 seis días a la semana

7 diariamente

¿Dejar de beber o reducir la cantidad de alcohol llegó a causarle problemas como:	1. Si 2. No
30 Imposibilidad de dormir	
31 Dolor de estómago	
32 Dolores de cabeza	
33 Oír o ver cosas que no existen	

¿En los últimos seis meses ha tenido problemas emocionales o psicológicos como:	1. Si	Con qué frecuencia: 0. Nunca 1. Nunca en los últimos seis meses 2. Menos de una vez al mes 3. Una vez al mes 4. Una vez a la semana 5. Diariamente o casi diario
	2. No	
Desinterés por las cosas	34	35
Depresión	36	37
Suspición con otros o paranoia	38	39
Ideas extrañas	40	41
¿Ha solicitado ayuda a algún grupo o institución?	42	43

44 ¿Actualmente, pertenece a algún grupo de ayuda como alcohólicos anónimos? _____ | |

45 ¿Esta actualmente en terapia familiar? _____ | |

46 ¿En total, cuantas veces ha estado hospitalizado por su forma de beber? _____ | |

CONSUMO DE DROGAS MEDICAS Y NO MEDICAS

Indique el tipo de drogas médicas y no médicas que consume:		Con qué frecuencia: 0. Nunca 1. Nunca en los últimos seis meses 2. Menos de una vez al mes 3. Una vez al mes 4. Una vez a la semana 5. Diariamente o casi diario
Tabaco	47 1. Si 2. No	48
Otra (especifique _____)	-----	49
Otra (especifique _____)	-----	50
Otra (especifique _____)	-----	51

HISTORIA FAMILIAR

Hasta donde usted sabe, algún pariente suyo tuvo (o tiene) alguno de los problemas que se enumeran:	1. Si	1. Papá 2. Mamá 3. Hermano(a) 4. Tío(s) o primo(s) 5. Abuelo(a) 6. Otro(a)		
	2. No			
Problemas emocionales o mentales	52	53	54	55
Intento de suicidio	56	57	58	59
Problemas con la bebida	60	61	62	63
Problemas legales o con la policía	64	65	66	67
Problemas conyugales o familiares	68	69	70	71
Problemas laborales	72	73	74	75

A continuación se le harán algunas preguntas acerca de la forma en que bebe

Por favor diga con que frecuencia ha experimentado lo siguiente en los últimos seis meses:	0. Nunca 1. Nunca en los últimos seis meses 2. Menos de una vez al mes 3. Una vez al mes 4. Una vez a la semana 5. Diariamente o casi diario
8 ¿Dejo de comer por estar bebiendo?	
9 ¿Sentí que no era capaz de dejar de tomar una vez que había empezado?	
10 ¿Se tomó una copa tras otra para sentir rápidamente los efectos del alcohol?	
11 ¿Se ha emborrachado por varios días seguidos?	
12 ¿Ha tratado de beber menos sin conseguirlo?	
13 ¿Que tan a menudo necesito de un primer trago por la mañana, para poder funcionar durante el día, después de una sesión fuerte de ingesta de bebidas que contengan alcohol?	
14 ¿Que tan a menudo no pudo realizar lo que normalmente esperaba hacer debido a la bebida?	
15 ¿Que tan a menudo fue incapaz de recordar lo que sucedió la noche anterior debido a a que había bebido?	
16 ¿Ha tenido temblor de manos la mañana siguiente después de haber bebido?	
17 ¿El consumo de bebidas alcohólicas ha interferido con sus pasatiempos, es decir, ha abandonado actividades con su familia o de otro tipo?	
18 ¿Ha estado tomado en ocasiones que se supone no debena estarlo porque tenia responsabilidades que cumplir en la escuela, el trabajo o en su casa?	
19 ¿Alguna persona de su familia o algún amigo se ha preocupado por su forma de beber y le ha sugerido que beba menos?	

20 En los últimos seis meses, ¿alguna relación se terminó o estuvo a punto de romperse a causa de la bebida? _____ []

- 1 Sí
- 2 No

21 Si contesto afirmativamente en la pregunta anterior, mencione de que relación se trata _____ []

- 1 Con su esposo(a)
- 2 Uno o ambos padres
- 3 Alguno de sus hijos
- 4 Alguna persona con la que viva
- 5 Otro miembro de la familia
- 6 Algun amigo
- 7 Otro

Por favor, conteste las siguientes preguntas:	0. Nunca 1. Si, pero no durante los últimos seis meses 2. Si, durante los últimos seis meses
22 ¿Ha sido herido usted o alguien más debido a su ingesta de bebida que contienen alcohol?	
23 ¿Ha tenido problemas en su trabajo a causa de la bebida?	
24 ¿Ha perdido su trabajo a causa de la bebida?	
25 ¿Alguna vez lo ha detenido la policía o ha tenido problemas con la ley a causa de la bebida?	
26 ¿Ha pensado que sus hábitos de beber se han convertido en una amenaza seria para su salud?	
27 ¿Ha ido al médico a un hospital o ha solicitado ayuda a alguna institución por su forma de tomar bebidas alcohólicas?	
28 ¿Ha estado hospitalizado debido a su costumbre de beber?	
29 ¿Alguna vez ha visto un psiquiatra, psicólogo, médico general o sacerdote debido a problemas emocionales?	

SOLO PARA MUJERES QUE TRABAJAN

- 1 ¿Cuántos hijos tiene menores de 6 años? _____ []
- 2 ¿Cuántos hijos tiene menores de 15 años? _____ []
- 3 ¿Desde cuando trabaja (años cumplidos)? _____ []
- 4 ¿Cuántas horas trabaja por semana fuera de la casa? _____ []
- 5 Indique el puesto que tiene? _____ []
- 1 Director general
 - 2 Director de area
 - 3 Gerente o jefe de departamento
 - 4 Supervisor de trabajadores no manuales
 - 5 Supervisor de trabajadores manuales
 - 6 Secretana u oficinista
 - 7 Vendedora
 - 8 Otro
- 6 ¿Le gusta su trabajo? _____ []
- 1 Si
 - 2 No
 - 3 Regular
- 7 ¿Si dependiera solamente de usted la decision preferiria o prefiere _____ []
- 1 Seguir trabajando fuera del hogar (trabajo asaiado)
 - 2 No trabajar fuera del hogar
 - 3 Trabajar fuera de la casa pero menos horas
- 8 ¿Cuál es su ingreso mensual aproximado? _____ []
- 9 ¿Con que porcentaje de su ingreso mensual contribuye al gasto familiar? _____ []
- 10 ¿El trabajo que desempeña, esta relacionado con lo que usted estudio? _____ []
- 1 No, en absoluto
 - 2 En un 25%
 - 3 En un 50%
 - 4 En un 75%
 - 5 En un 100%
- 11 ¿Que tan importante es su trabajo para realizarse personal y profesionalmente? _____ []
- 1 Muy importante
 - 2 Regularmente importante
 - 3 Nada importante
- ¿Indique las tres principales razones por las que trabaja fuera del hogar?
- 1ra _____ 2a _____ 3a _____
12. []
13. []
14. []
- 1 Por necesidad economica
 - 2 Por desarrollo personal
 - 3 Por que es util a otras personas
 - 4 Otra (especifique) _____
- 15 ¿Su pareja le apoya (esta de acuerdo) a que usted trabaje? _____ []
- 1 Si
 - 2 No
 - 3 Parcialmente

¿Cuántas horas semanales dedica a las siguientes actividades?

- | | | | |
|--|----|---|---|
| 1 Labores domésticas como lavar ropa, comprar comida, preparar alimentos y limpiar la casa _____ | 16 | [|] |
| 2 Cuidado de los hijos _____ | 17 | [|] |
| 3 Otras labores del trabajo doméstico _____ | 18 | [|] |

¿Cuántas horas semanales dedica su pareja a las siguientes actividades?

- | | | | |
|--|----|---|---|
| 1 Labores domésticas como lavar ropa, comprar comida, preparar alimentos y limpiar la casa _____ | 19 | [|] |
| 2 Cuidado de los hijos _____ | 20 | [|] |
| 3 Otras labores domésticas _____ | 21 | [|] |

22 ¿Alguna persona le ayuda con las actividades domésticas y/o el cuidado de los hijos _____ []

- 1 Sí
- 2 No
- 3 A veces

23 ¿Si contesto afirmativamente en la pregunta anterior, indique que persona le ayuda en mayor medida? _____ []

- 1 Hijo o hija
- 2 Suegro(a) o cuñado(a)
- 3 Hermano(a) y/o madre
- 4 Persona contratada
- 5 Otro

24 El tiempo que trabaja fuera de la casa ocasiona que descuide su casa? _____ []

- 1 Sí
- 2 No
- 3 En parte
- 4 No estoy segura

SOLO PARA MUJERES AMAS DE CASA

- 1 ¿Cuántos hijos tiene menores a 6 años? _____ []
- 2 ¿Cuántos hijos tiene menores a 15 años? _____ []
- 3 ¿En alguna época de su vida ha trabajado? _____ (SI CONTESTO AFIRMATIVAMENTE
PASE A LA PREG 4. SINO PASE A LA PREG 5) []
- 1 Si 2 No
- 4 ¿Cuanto hace que no trabaja?(en meses) _____ []
- 5 ¿Le gustaria trabajar fuera de la casa (trabajo asalariado)? _____ []
- 1 Si, pero no la jornada completa 3 No
2 Si 4 No estoy segura
- 6 ¿Cuál es la razon por la que no trabaja fuera de la casa?(mencionar maximo 3) 6 []
- 1a _____ 2a _____ 3a _____ 7 []
- 8 []
- 1 No tiene interes
2 Por no descuidar las labores de la casa y el cuidado de los hijos
3 No tenemos la necesidad economica
4 Su pareja prefiere que no descuide la casa y los hijos
5 Porque no se siente preparada para realizar un trabajo
6 Otra (especifique _____)
- 9 ¿Si usted se decidiera a trabajar fuera de la casa, su pareja estaria de acuerdo? []
- 1 Si, pero no jornada completa
2 Si
3 No
4 No estoy segura
- 10 ¿Si dependiera solamente de usted la decision preferiria? _____ []
- 1 Trabajar fuera del hogar (trabajo asalariado)
2 No trabajar fuera del hogar
3 Trabajar fuera de la casa pero no jornada completa
- 11 ¿Si trabajara fuera de la casa, ocasionaria usted que descuide su casa? _____ []
- 1 Si
2 No
3 En parte
4 No estoy segura
- 12 ¿Que tan importante es para usted realizarse personal y profesionalmente a traves de un trabajo fuera de la casa? _____ []
- 1 Muv importante
2 Regularmente importante
3 Nada importante
- ¿Cuántas horas semanales dedica a las siguientes actividades?
- 1 Labores domesticas como lavar la ropa, comprar la comida, preparar alimentos y limpiar la casa _____ 13 []
- 2 Cuidado de los hijos _____ 14 []
- 3 Otras labores domesticas _____ 15 []
- ¿Cuántas horas semanales dedica su pareja a las siguientes actividades?
- 1 Labores domesticas como lavar la ropa, comprar la comida, preparar alimentos y limpiar la casa _____ 16 []
- 2 Cuidado de los hijos _____ 17 []
- 3 Otras labores domesticas _____ 18 []

FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

Nunca= (0% del tiempo)
 Casi nunca= (menos del 25% del tiempo)
 A veces= (alrededor del 50% del tiempo)
 Casi siempre (más del 75% del tiempo)
 Siempre= (100% del tiempo)

INSTRUCCIONES:

Por favor, marque con una cruz (X) en el recuadro de la derecha la respuesta que elija para cada una de las afirmaciones que le presentan. No deje de contestar ninguna de ellas. Gracias por su colaboración.

	NUNCA	CASI NUNCA	AVECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
1					
2					
3					
4					
5					
6					
7					
8					
9					
10					
11					
12					
13					
14					
15					
16					
17					
18					
19					
20					
21					
22					
23					
24					
25					
26					
27					
28					
29					
30					
31					
32					

		NUNCA	CASI NUNCA	AVECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
33	Quando un miembro de la familia tiene éxito, los demás nos sentimos contentos					33
34	En mi familia se inculca que cada uno debe valerse por sí mismo					34
35	Cada uno de nosotros cumple con lo que tiene que hacer en casa					35
36	En mi familia es difícil solucionar nuestros problemas					36
37	Las reglas familiares no se discuten, se cumplen					37
38	En nuestra familia las actividades se planean con bastante cuidado					38
39	En mi familia acostumbramos hablar de nuestras cosas personales					39
40	En mi familia cada uno puede decidir la forma en la que ayuda en las tareas de la casa					40
41	Ser puntual es importante para nosotros					41
42	En casa podemos decir nuestras opiniones libremente					42
43	En nuestra casa es difícil encontrar las cosas cuando uno las necesita					43
44	Los miembros de mi familia pasamos juntos nuestro tiempo libre					44
45	Cuando tengo un problema, los primeros en saberlo son los miembros de mi familia					45
46	Algunos parientes (suegros, cuñados, hermanos, etc) intervienen en las decisiones que se toman en mi familia					46

		PAPA	MAMA	OTRA PERSONA DE SEXO MASCULINO	OTRA PERSONA DE SEXO FEMENINO
	Qué miembro de la familia es el que la mayoría de las veces, o en mayor proporción realiza las siguientes actividades:				
47	Tomar las decisiones más importantes				
48	La comida				
49	Sostener económicamente a la familia				
50	Reprender a algún miembro de la familia cuando comete una falta				
51	Revisar las tareas de los hijos				
52	Hablar con alguno de la familia cuando no llega a la hora convenida				
53	Arreglar los pequeños desperfectos de la casa (ej un foco fundido, una silla rota, una llave desconpuerta, etc)				
54	Enseñar hábitos higiénicos como lavarse los dientes, las manos, bañarse, enseñar a los niños pequeños a ir al baño, etc				
55	Cuando alguien sale de la casa tiene que avisar a				
56	Qué miembro de la familia es la persona más reconocida y tomada en cuenta?				

INSTRUMENTO DE CALIDAD DE VIDA

Por favor, en el cuadro de la derecha ponga una cruz que indique qué tan satisfecho ha estado en este mes, con lo que se señala:	1	2	3	4	5
	Muy insatisfecho		Ni satisfecho ni insatisfecho		Muy satisfecho
1 Con la unión que hay en su familia					
2 De su seguridad en sí mismo					
3 De su desarrollo en lo que estudia					
4 Con lo que gasta en relación a lo que gana					
5 De ser una persona responsable					
6 Con la relación que hay entre usted y sus hermanos					
7 Con sus estudios					
8 Con la comunicación que hay en su familia					
9 De haber podido terminar con sus estudios					
10 Con el dinero que tiene					
11 De ser una persona activa					
12 De las metas alcanzadas en su vida					
13 Con el cariño que hay entre los miembros de la familia					
14 De su situación emocional					
15 Con las actividades que comparten en familia					
16 Con la situación política del país					
17 Con su descanso					
18 Con la salud de su familia					
19 Con la música que escucha					
20 Con las diversiones que tiene					
21 Del apoyo que tiene con sus amigos					
22 Se como se lleva con otras personas					
23 Del dinero que tiene para cubrir sus necesidades básicas					
24 Con su alimentación					
25 Con lo que lee					
26 Con sus deudas					
27 Con la relación que tiene con su madre					
28 Con su mismo					
29 De la relación que hay en su familia					
30 Con la comunicación que tiene con los demás					
31 De su situación económica					
32 De su convivencia con los amigos					
33 Con el bienestar de sus hermanos					

			Muy insatisfecho	2	3	4	Muy satisfecho
			1				5
	Por favor, en el cuadro de la derecha ponga una cruz que indique qué tan satisfecho está en este momento de su vida, con lo que se señala:						
34	Con la convivencia que hay en su familia	34					
35	Con el ejercicio que hace	35					
36	Con la situación económica del país	36					
37	Con sus salidas a pasear	37					
38	Con su salud	38					
39	De la relación que tiene con sus amigos	39					
40	Con sus idas al cine	40					
41	Con la paz del país	41					
42	De su superación personal	42					
43	Con la relación que tiene con su padre	43					

			Muy insatisfecho	2	3	4	Muy satisfecho
			1				5
	Si usted trabaja por favor continúe, sino pase a la pág. 54						
44	Con el éxito que tiene en su trabajo	44					
45	Con su convivencia con los compañeros de trabajo	45					
46	Con lo nuevo que aprende en su trabajo	46					
47	Con lo bien que hace su trabajo	47					
48	Con el ambiente que hay en su trabajo	48					
49	Con la estabilidad de su trabajo	49					
50	Con la unidad que tiene para otras personas su trabajo	50					
51	Con el reconocimiento que tiene en su trabajo	51					
52	Con lo que hace en su trabajo	52					
53	Con lo que le pagan en su trabajo	53					

			Muy insatisfecho	2	3	4	Muy satisfecho
			1				5
	Sólomente conteste la siguiente parte si tiene pareja, si no pase a la pág. 59						
54	Con su relación de pareja	54					
55	Con el apoyo que le da su pareja	55					
56	Con la convivencia que tiene con su pareja	56					
57	Con la estabilidad de su relación de pareja	57					
58	Con el amor que le da a su pareja	58					

			Muy Insatisfecho 1	2	3	4	Muy satisfecho 5
	Solamente conteste la siguiente parte si tiene hijos.						
59	Con la convivencia que tiene con sus hijos	59					
60	Con el bienestar de sus hijos	60					
61	Con la relación que tiene con sus hijos	61					
62	Con la confianza que se tienen sus hijos y usted	62					
63	Con la atención que da a sus hijos	63					
64	Con la ayuda que da a sus hijos para salir adelante.	64					
65	Con los logros de sus hijos	65					
66	Con la educación que le da a sus hijos	66					
67	Con el aprovechamiento escolar de sus hijos	67					
68	Con la autosuficiencia de sus hijos	68					

MUCHAS GRACIAS POR SU COOPERACION